



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**MEZCAL Y PODER: DESIGUALDADES
Y VIOLENCIAS DE GÉNERO EN EL
CONTEXTO DE LOGOCHE**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

LAURA CAROLINA VÁZQUEZ VARGAS

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARLEN MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA

DICIEMBRE DE 2023

©LAURA CAROLINA VÁZQUEZ VARGAS
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIDAD PACÍFICO-SUR



PÁGINA DE FIRMAS

El presente Comité y Jurado evaluador ha decidido aprobar, como parte de los requisitos para optar al grado de Maestra en Antropología Social, la tesis **“Mezcal y poder: desigualdades y violencias de género en el contexto de Logoche”** presentada por **Laura Carolina Vázquez Vargas**.

Dra. Margarita Dalton Palomo
CIESAS Pacífico-Sur

Dra. Marlen Martínez Domínguez
CIESAS Pacífico-Sur

Dra. Francisca Victoria Rodó Donoso
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

Dra. Guadalupe Irene Juárez Ortiz
CIESAS Pacífico-Sur

2023

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo de investigación lo dedico a todas las mujeres que componen mi vida personal y profesional, en especial a mi abuela Bricia Zúñiga Ramírez quien trascendió y aunque dejó el cuerpo: su legado y enseñanzas siguen presentes. A mi abuelo Antonio Zenón Vargas Robles, quien me enseñó la humildad y respeto. Agradezco a mi madre Yolanda, a mi hermana Diana, a mis tías Sol, Ana, por todas las veces en que me dieron ánimo, gracias a su trabajo reproductivo que me brindaron esta tesis fue posible. Quiero hacer una mención especial a mi sobrino Leonel quien ha motivado mi desarrollo profesional y humano, gracias a él la esperanza se revitaliza diariamente en mí. A mi tío Rolando, por recordarme la importancia de alimentar diariamente la vocación. A todas mis primas y primos, quienes también son un apoyo fundamental para mi formación personal y académica.

Agradezco con el corazón a las mujeres con las que compartí y construí lazos en Logoche, a la maestra mezcalera Paula Aquino Sánchez con quien estoy profundamente agradecida por recibirme en su casa, por considerarme parte de su familia, por escucharme y abrirme paso en la comunidad. Al maestro Hermógenes Vásquez por sus enseñanzas, por compartir sus experiencias personales, sobre todo agradezco el recibimiento en su hogar, a Jorge Vásquez Aquino y a Felicitas Vásquez Aquino, Meli, Miguel, quienes me compartieron generosamente su historia y sus vivencias más significativas. A la señora Elvira por su calidez y su ejemplo de resistencia. A mi comadre la señora Teresa Cruz, a mi comadre el señor José, a mis ahijadas Celeste y Yasmín, a mis ahijados Julián y Nacho, a quienes siempre estaré agradecida por recibirme, ayudarme, por las risas y momentos compartidos.

A la señora Irene Jiménez Maldonado le estaré agradecida siempre por esas tardes de pláticas en su casa, por esos momentos en los que compartimos, nos ayudamos y consolidamos una amistad invaluable. A Yaretzi, a Concha, a su esposo Esteban, a sus nietos y nietas, quienes me mostraron el campo y me enseñaron a trabajar la tierra y el mezcal.

A Gloria, Lupe, Matías, Frida, Celso, Mario, a la familia García Jarquín cuya amistad y acompañamiento guardo en el corazón. A Carmela, a la señora Dominga, Migue, Teresa, Reyna, Hugo, Natividad, al señor Evaristo, a la señora Ceferina, a todas las personas de Logoche por recibirme y permitirme realizar esta investigación.

Quiero agradecer a la Dra. Marlen Martínez Domínguez, a la Dra. Margarita Dalton Palomo, a la Dra. Alejandra Aquino, a la Dra. Irene Juárez Ortiz, a la Dra. Lina Rosa Berrio

Palomo, a la Dra. Susana Vargas, por sus múltiples enseñanzas en las aulas del CIESAS Pacífico Sur, y por la ayuda brindada para que esta investigación llegara a buen término. A Mara, al personal del CIESAS, gracias a su paciencia y orientación durante toda mi estadía en este posgrado. Al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por la beca recibida.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a mis amigas quienes permanecieron en este proceso, a las que nuestro camino ha separado, todas han contribuido a la culminación de este trabajo. A todas las personas que con generosidad y calidez han motivado esta tesis, les agradezco con el corazón.

RESUMEN

TÍTULO DE LA TESIS:

MEZCAL Y PODER: DESIGUALDADES Y VIOLENCIAS DE GÉNERO EN EL
CONTEXTO DE LOGOCHE

FECHA DE GRADO:

14 DE DICIEMBRE DE 2023

NOMBRE:

LAURA CAROLINA VÁZQUEZ VARGAS

GRADO PREVIO AL QUE OPTA:

LICENCIATURA EN ETNOHISTORIA

INSTITUCIÓN PREVIA:

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

La presente investigación se centra en el análisis de las desigualdades y violencias de género que presentan las mujeres que participan en la producción de mezcal, en la comunidad de Logoche, ubicada en el Distrito de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Sierra Sur de Oaxaca. A partir del *boom* del mezcal, fenómeno económico ocasionado por la alta demanda de esta bebida, los pueblos productores de mezcal han experimentado transformaciones en el orden de género al interior de sus comunidades. Este trabajo se enfoca en analizar las desigualdades, desde un horizonte conceptual formado por corrientes teóricas feministas, respecto al uso del tiempo, la autonomía económica, la salud, y la pobreza; así como las violencias dirigidas hacia las mujeres como física, psicológica, económica, emocional, sexual, los estigmas sociales y chismes como forma de control social ejercidos a ciertos grupos de mujeres como las madres autónomas.

Asimismo, se realizó una revisión de las estrategias de resistencia que las mujeres de Logoche, han implementado a lo largo del tiempo, considerando la importancia de pensar a las mujeres como sujetas con agencia, que han resistido a dichas desigualdades y violencias de género estructurales, externas e internas en este pueblo productor de mezcal.

ÍNDICE DE CONTENIDO

PÁGINA DE FIRMAS	III
AGRADECIMIENTOS	IV
RESUMEN	VI
ÍNDICE DE CONTENIDO	VII
ÍNDICE DE TABLAS	IX
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y FIGURAS	IX
INTRODUCCIÓN	1
Antecedentes	2
Investigaciones sobre desigualdades y violencias contra las mujeres en el ámbito rural	2
El <i>boom</i> del mezcal y su vínculo con el capitalismo y el patriarcado	4
Justificación	8
Planteamiento del problema	10
Hipótesis	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
CAPÍTULO I. HERRAMIENTAS CONCEPTUALES	14
Género	14
Género e identidades femeninas	17
Orden de género	20
Poder	21
Patriarcado	24
División sexual del trabajo, roles y mandatos de género	28
Reproducción y sostenibilidad de la vida	33
Nudo producción-reproducción	42
Desigualdades de género	47
Violencia en comunidades campesinas	49
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA	54
Etnografía	55
Trabajo de campo en Logoche	58
Elaboración de entrevistas y selección de mujeres participantes	63
¿Quiénes son las mujeres de Logoche?	65
Dificultades en el trabajo de campo	68
Las emociones como fuente de información	70

Posicionamiento personal _____	71
CAPÍTULO III. CONTEXTO Y COSMOVISIÓN DE LOGOCHE _____	74
Ubicación geográfica de Logoche _____	74
Población _____	74
Educación _____	74
Salud _____	75
Acceso a servicios básicos _____	76
Empleo y actividades productivas percibidas en el trabajo de campo _____	76
Pobreza _____	77
Transporte _____	78
Infraestructura carretera _____	79
Cosmovisión de Logoche _____	80
“La luna tiene su modo”. El ciclo lunar, agrícola y sus efectos en los seres vivos _____	82
Cuerpos femeninos: menstruación y embarazo _____	86
Cuerpos masculinos _____	91
CAPÍTULO IV. LAS DESVENTAJAS DE SER MUJER: “A VECES DICE QUE QUIERE SER HOMBRE Y NO MUJER”. DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LOGOCHE _____	94
Desigualdades de género en Logoche _____	94
Género, estereotipos y mandatos de género _____	95
División sexual del trabajo y roles de género _____	103
Trabajo reproductivo y productivo _____	107
Uso del tiempo _____	116
Destino de los ingresos económicos por la venta de mezcal _____	120
CAPÍTULO V. “ESO YA NO HAY AQUÍ” VIOLENCIAS DE GÉNERO EN LOGOCHE _____	124
Violencias internas _____	124
El silencio de Logoche _____	124
Violencias de género en Logoche _____	129
Violencia familiar y feminicida _____	130
Estigmas sociales y chismes en Logoche _____	138
Violencia económica y psicológica _____	141
Violencia sexual _____	147
Violencia de género y alcoholismo _____	151
Violencia externa _____	154
Violencia obstétrica _____	154
Estrategias de resistencia en Logoche. “Una siempre tiene que salir adelante, no importa cómo”. _____	159
La creación de redes y ayuda entre mujeres _____	160
El agave como estrategia de resistencia _____	162
¿Ser maestra mezcalera como estrategia de resistencia? _____	164
Medicina tradicional: mezcal y partería _____	167
REFLEXIONES FINALES _____	171

ANEXOS _____	180
BIBLIOGRAFÍA _____	182

ÍNDICE DE TABLAS

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de los informantes _____	59
Cuadro 2. Técnicas etnográficas _____	61
Cuadro 3. Perfil sociodemográfico de participantes _____	68

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y FIGURAS

Figura 1. Mapa de Logoche. _____	55
----------------------------------	----

INTRODUCCIÓN

La presente investigación analiza las múltiples desigualdades y violencias hacia las mujeres dedicadas a la elaboración de mezcal, en el pueblo de Logoche, perteneciente al municipio oaxaqueño de San Luis Amatlán. La participación de las mujeres en la elaboración del mezcal requiere estudiarse con detalle, pues el *boom* del mezcal¹ se ha valido de un discurso comercial que tiende a romantizar las labores que ellas realizan en su proceso de elaboración. Cabe señalar que las mujeres siempre han estado presentes en la producción de esta bebida, pero ¿cuáles son sus motivaciones para involucrarse en esta agroindustria en los últimos años?, ¿quiénes son las mujeres que realizan las actividades relacionadas con la producción de mezcal?, ¿qué implica para las mujeres de Logoche formar parte del ámbito productivo de esta bebida?, ¿qué clase de desigualdades y violencias experimentan como productoras de mezcal? Estas son algunas interrogantes que este estudio pretende responder a través de la antropología social y desde los feminismos que contribuyen a la comprensión de problemáticas que atravesamos las mujeres en el mundo.

La aportación de este trabajo abona a la discusión sobre las desigualdades que las mujeres en contextos rurales han enfrentado a lo largo de la historia y en tiempos recientes, así como las violencias familiar, económica, psicológica y sexual que enfrentan las mujeres de este lugar en particular. El nombrar y definir las violencias es un paso importante para que ocurra un cambio social donde se valore el trabajo y la vida de las mujeres.

Lo que caracteriza a las mujeres es la constante lucha contra los efectos del patriarcado.² Por ello, uno de los objetivos de este trabajo es reconocer los mecanismos de resistencia que estas mujeres han implementado para hacerle frente a las violencias y desigualdades que

¹ Denominado por su alta demanda en el contexto nacional e internacional, “en las últimas décadas, esta bebida, considerada como el producto derivado de un proceso totalmente artesanal, ha tenido un *boom* en producción, comercialización y consumo a nivel nacional e internacional, la actividad también es de gran importancia en cuestiones económicas, culturales (saber transmitido de generación en generación) y ecológicas (diversidad de agaves silvestres y cultivados) dentro de las comunidades productoras” (Vega, 2019, p. 35).

² Definido por Martha Moia como: “Un orden social caracterizado por relaciones de dominación y opresión establecidas por unos hombres sobre otros y sobre otras mujeres y criaturas. Los varones dominan la esfera pública (gobierno, religión, etcétera) y la privada (hogar)” (Moia, 1981, p. 231).

experimentan, no son sujetas pasivas, es decir, poseen agencia y poder de incidencia en sus realidades.

Antecedentes

Investigaciones sobre desigualdades y violencias contra las mujeres en el ámbito rural

La revisión de literatura incluye la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias, las desigualdades de género sustentadas en la división sexual del trabajo, el uso del tiempo y la violencia. Un trabajo que analiza el papel de las mujeres y la agricultura es el trabajo de Botey (1996), una referencia obligada para comprender el desarrollo de la feminización del campo. Esta autora menciona que la incorporación de las mujeres en las actividades agropecuarias comprende el trabajo de las mujeres en las maquilas, la relación que tenían con las industrias agroquímicas, las reformas al artículo 27 constitucional –acerca de la herencia de la tierra–, y la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como un detonante que impulsó la participación femenina en el ámbito agrícola (Botey, 1996). Asimismo, Rodó (2020) ubica la inserción de las mujeres en el trabajo agrícola debido al impulso de políticas públicas enfocadas en la generación de empleos en este ámbito desde la década de los setenta, la jefatura femenina de mujeres rurales y los procesos de autonomía económica de las mujeres en el campo.

En la misma línea, Zapata (1988) reflexiona acerca de las implicaciones de la feminización del campo y de la jefatura femenina del hogar que origina mayor cantidad de trabajo y mayor explotación, e incluso expone a las mujeres a diversas violencias como la doméstica y la económica. La autora se centra en la cotidianidad, donde converge el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres rurales, pues a pesar de que el campo se renueva en cuanto a la tecnología, la naturalización del trabajo reproductivo de las mujeres sigue intacto o con pocas modificaciones.

Asimismo, Lara (1995) muestra el aumento de la fuerza de trabajo femenino en el sector rural, así como las distintas desigualdades que enfrentan estas mujeres como la pobreza, las dinámicas del trabajo remunerado y productivo, además de señalar las condiciones en las que llevan a cabo estas jornadas laborales. Por otro lado, Arizpe (1975, 1989) analiza la relación existente entre la cuestión étnica y agraria en la vida de las mujeres y el reconocimiento de las jornadas laborales que pasan desapercibidas por la economía nacional. Estos planteamientos sentaron las bases para la discusión sobre la feminización del campo mexicano.

Resulta indispensable mencionar a Arizpe (1981) y Botey (1986), quienes identificaron los factores étnicos y de clase social que impactan en estas problemáticas y lo dotan de ciertas características culturales, por lo cual el análisis exige minuciosidad y, sobre todo, un enfoque antropológico. Las investigaciones de estas autoras se concentran en aclarar los procesos de feminización, trabajo asalariado, desigualdades y campesinado femenino.

De igual forma, Barquet (1994) abordó la posición de las mujeres en la sociedad y a partir del análisis del género identificó condicionantes que determinan el nivel de pobreza de las mujeres rurales. Sus reflexiones se refieren a la asignación de tareas de acuerdo con el género, las mujeres al trabajo doméstico, de cuidados y de reproducción de la vida, actividades que las hacen más vulnerables a la pobreza. Asimismo, adicional a estos trabajos, ellas se incorporan al trabajo productivo en el campo y a la defensa de sus territorios y fuentes de supervivencia. El papel de las mujeres rurales es fundamental para la lucha y el activismo en defensa de la tierra y los recursos que se desprenden de ella, incorporando al activismo como una tercera jornada laboral como fue señalado por Lara (1995).

Con respecto a la participación de las mujeres en la producción del mezcal, el estudio de Lira, Klooster y Robson (2022) expone la intervención de las empresas en las dinámicas comunes o comunitarias, analiza la importancia del trabajo familiar y comunitario para producir esta bebida, así como los riesgos que trae consigo la comercialización excesiva del mezcal para “lo común”, que refiere a los recursos naturales y formas culturales de ayuda mutua.

Por otro lado, el trabajo de Sánchez, Romero y Cuevas-Reyes (2022), analizan los obstáculos que enfrentan las mujeres productoras de mezcal como sobrecarga de trabajo en el hogar, falta de apoyo financiero para la producción y escasa participación en las organizaciones rurales. Estos autores plantean que el trabajo y la organización colectiva podrían ser alternativas para mejorar los beneficios para ellas y sus familias.

En el uso del tiempo, las tres jornadas de trabajo de las mujeres campesinas implican mayor esfuerzo e inversión del uso del tiempo de su vida, en comparación con los campesinos, esto responde a la división sexual del trabajo, de los roles de género tradicionales, entre otras categorías que serán abordadas en este estudio. Las jornadas laborales han sido motivo de múltiples investigaciones como Lara (1995) y Robles (2000), quienes coinciden en que la incursión de las mujeres en el campo no ha significado transformaciones respecto a su calidad de vida.

En la línea de desigualdades de género, el estudio de Ultreras (2021) abona a la comprensión de casos biográficos, como el caso de la señora Valentina, quien se incorporó a la industria ganadera y enfrentó diversos problemas estructurales como: “Bajo nivel de los salarios, poca tierra disponible, alto costo de vida, lo cual provocaba la migración en busca de generar ingresos y en el caso de Valentina, tomar las riendas del rancho” (Ultreras, 2021, p. 8). Este trabajo muestra que el acceso a las tierras agrícolas y a los recursos productivos sigue siendo un problema, enmarcado por las desigualdades de género a través de la historia de vida de la señora Valentina.

El trabajo de Lara (2003) problematiza el género en comunidades rurales, la violencia y sus múltiples manifestaciones en esos contextos. La autora hace un análisis minucioso de cómo las mujeres se incorporan al trabajo de jornaleras, la división sexual y étnica del trabajo que rige este ámbito laboral, así como las redes de apoyo que construyen las mujeres para sobrellevar el modo de vida que conlleva el ser jornalera en Sonora, Sinaloa, Baja California Sur y Jalisco.

Asimismo, Briseño y Bautista (2016) realizaron un estudio sobre de la violencia que las mujeres oaxaqueñas enfrentan, basado en los resultados cualitativos y cuantitativos del diagnóstico nacional con perspectiva de género para comprender la violencia dirigida a las mujeres y niñas de Oaxaca. Esta investigación utilizó entrevistas, análisis de las cifras presentadas por la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006 y 2013, para comprender la desigualdad y pobreza que presentan las mujeres rurales en esta entidad federativa. Sus hallazgos muestran las múltiples formas de discriminación que enfrentan las mujeres “indígenas”. Asimismo, los resultados sugieren que residir en un estado que presenta un alto nivel de pobreza y rezago desfavorece aún más su situación.

El *boom* del mezcal y su vínculo con el capitalismo y el patriarcado

Actualmente el mezcal es una bebida reconocida a nivel mundial, este supuesto éxito ha desencadenado el *boom* del mezcal, el cual es “evidente en las tasas de crecimiento proyectadas para su demanda, producción y en el exponencial incremento de los precios de los últimos años en mercados nacionales e internacionales” (Camacho-Vera *et al*, 2021, p. 76-77). Sin embargo, el incremento de la demanda de esta bebida ha provocado procesos de desequilibrio ecológico, pues la exigencia del agave como materia prima ha puesto en riesgo algunas especies de agave, la reproducción natural de esta planta, por lo tanto, al trabajo artesanal de las familias productoras de mezcal del país. Es común pensar que estos impactos ambientales son producto únicamente de la industrialización de esta bebida, sin embargo, también el sistema de producción artesanal

está causando estragos en el medio ambiente, debido a la alta demanda de la materia prima del mezcal y del tequila: el agave (Camacho-Vera *et al*, 2021).

Cabe señalar que la producción del mezcal es histórica, forma parte de la cultura culinaria de los pueblos campesinos de diversas partes de la república mexicana. Anteriormente al *boom* del mezcal no se habían presentado casos de crisis ambientales, la producción artesanal familiar era sustentable, se producía acompañando el ciclo vital de la naturaleza. La soberanía ética de los pueblos ha acompañado la vida, esta bebida no es sólo de uso recreativo, también tiene diversos usos rituales, medicinales y cotidianos que va más allá que el producto que se vende en las boutiques o en catas personalizadas, con la promesa de pertenecer a un comercio justo.

El llamado “comercio justo” surgió para combatir las desigualdades que se presentan en las cadenas comerciales de algunos productos, en su mayoría los productores y productoras pertenecen al Sur Global, “... compradores ricos en el Norte Global y las ganancias llegan a los intermediarios, no a los productores que viven en condiciones de pobreza” (Worthen y Jurado, 2016, p. 90). Algunos productos como café, vegetales orgánicos, cerveza artesanal, se vuelven artículos que además de ostentosos e inaccesibles para la mayor parte de la población son parte de un proceso comercial que “representa la búsqueda de lo auténtico” (Worthen y Jurado, 2016, p. 96), cuya demanda “busca escapar de la tendencia capitalista de producción a gran escala que tiende a ver a los consumidores como grupos masivos” (Worthen y Jurado, 2016, p. 96). Sin embargo, para este sector de la población privilegiada – los productos que consumen suelen tener precios excesivos, los lugares que los ofertan son exclusivos y ubicados en zonas de alto poder adquisitivo– formando parte la cadena de mezcal que fomenta el despojo y el extractivismo y cuyo discurso además de condescendiente con los y las productoras campesinas, es frecuentemente extractivista.

La búsqueda de lo auténtico también es una característica que comparten el café y el mezcal, las variedades silvestres son las más valoradas por el público nacional e internacional. Sin embargo, se prioriza la degustación y la valoración de la especie de agave que el trabajo colectivo de las personas involucradas en la producción, por lo tanto, el “comercio justo” entre intermediarios y productores está muy alejado de la realidad. La obtención de algunas variedades de agave, como el coyote, tobalá, sierra negra, entre otras especies difíciles de conseguir, además de la creación de colecciones de mezcales en todo el territorio de la república mexicana, así como el acceso a catas de mezcal, o “experiencias” –las cuales son recorridos por los palenques en las

comunidades de reconocidos maestras y maestros mezcaleros–, crea a los consumidores un estatus dentro del gremio y el deseo de continuar en la búsqueda de lo auténtico.

Esta producción en masa ha sido respaldada por la publicidad que desarrollan estas empresas, quienes fomentan el estatus “la cual da al consumidor una sensación de reconocimiento y valía propia mediante la compra de bienes” (Cairó, 2020, p.77). El reforzamiento del estatus, del conocimiento “especializado” que se ha desprendido en torno mezcal, ha provocado que el *boom* del mezcal permanezca y la sobreproducción de esta bebida siga vigente.

El mezcal ha tenido un auge económico debido a la alta demanda en las últimas dos décadas, este fenómeno se ha denominado *boom* del mezcal (Vera, 2019). Según Pineda y Lagunas (2022), Oaxaca actualmente es el principal productor de agave y mezcal de México, “de acuerdo con el informe estadístico del Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal (COMERCAM), el 75.5 por ciento de la exportación al extranjero sale de las comunidades mezcaleras del estado. El mismo informe indica que, en los últimos nueve años, el número de marcas exportadoras se incrementó en 360 por ciento” (Pineda y Lagunas, 2022). El mezcal pasó de ser una bebida despreciada, considerada “barata y vulgar” a una bebida valorada y apreciada cultural y gastronómicamente por el público nacional e internacional. La producción del mezcal ha estado a cargo de las familias que poseen la tradición y el conocimiento para su elaboración, y en estos últimos años las familias productoras han intensificado la producción tradicional para la venta.

Algunas de las consecuencias del incremento en la demanda del mezcal son el desplazamiento de la siembra de cultivos de frijol y maíz por el agave, los cambios ambientales por la explotación de la tierra para la siembra masiva de esta planta como deslaves, deforestación y la alteración de la biodiversidad que hace posible la polinización (Pineda y Lagunas, 2022). Entre 2015 y 2020, el precio del agave se incrementó casi cinco veces, pasando de 4 mil 500 pesos por toneladas hasta un récord de 30 mil pesos por toneladas (Usla, 2021).

Dentro del proceso de producción de mezcal las mujeres siempre han estado involucradas, aunque han sido invisibilizadas a lo largo de la historia de esta bebida (Díaz, 2020). Las mujeres que participan en esta actividad, si no están presentes en la siembra, la cosecha, la selección de agaves o en la destilación, están trabajando en la elaboración en los palenques (Domínguez, 2020) y también participan en diferentes etapas de la comercialización. No obstante, a partir del *boom* del mezcal, algunas mujeres empezaron a destacar como productoras

y participantes activas dentro de esta agroindustria como una estrategia comercial (Ángeles, 2022).

Profundizar en las desigualdades y violencias de género que las mujeres de Logoche enfrentan en su vida cotidiana, implica revisar el sistema ideológico, económico y político del capitalismo, debido a que sus lógicas mercantiles han puesto al mezcal como un producto de alta demanda y valor en el mercado nacional e internacional. El patriarcado se encuentra imbricado en el sistema capitalista en el cual se puede convertir casi todo –excepto el trabajo reproductivo– en mercancía, donde los cuerpos son susceptibles de ser intercambiados por dinero.

El capitalismo es un modelo económico, social y cultural cuyo objetivo principal es la producción de excedente, sin embargo, para obtener dichas ganancias se vale del trabajo reproductivo para el mantenimiento y la generación de mano de obra (Cairó, 2020). Dentro de este sistema, la economía de mercado es un elemento fundamental, la mercantilización ha sido llevada a tal extremo que la sociedad es entendida como una “sociedad de mercado”, en el cual el intercambio –a través del dinero– es considerada como una forma de dominación que: “... acaba configurando el principio organizativo de lo económico entendido este como proceso de producción y distribución” (Cairó, 2020, p. 70). A través de las estrategias de mercadeo se instalan nuevas necesidades en las subjetividades humanas, así como el deseo de consumir o vender, mecanismos por los cuales la dominación capitalista se articula y pretende que la vida humana gire alrededor de estas lógicas de venta y consumo.

Carrasco (2003) menciona que la tensión y la contradicción profunda del sistema capitalista yace en dos objetivos que no son compatibles: “La obtención de beneficios por una parte y el cuidado de la vida humana por otra” (Carrasco, 2003, p. 5). El primer objetivo se ha llevado a cabo de forma rapaz, ocultando las labores que realizan las mujeres respecto al sostenimiento de la vida, a pesar de que “históricamente los sistemas socioeconómicos han dependido de la esfera doméstica, han mantenido una determinada estructura familiar que ha permitido asegurar la necesaria oferta de fuerza de trabajo a través del trabajo de las mujeres” (Carrasco, 2003, p. 8). La naturalización de los roles de género sirve tanto al dominio patriarcal como al capitalista:

El capitalismo, como forma de organizar las relaciones económicas de producción, distribución y consumo se sustenta de hecho en la *articulación* entre el modo de explotación (capitalista) y el modo de dominación (patriarcal), sirviendo a un único fin, la obtención de excedente (Cairó, 2020, p. 68).

Debido a ello, el contexto actual devela la relación del sistema capitalista con el patriarcado, ya que el capitalismo se sirve del patriarcado como una estrategia de dominación y control. Hay diversas hipótesis para la comprensión del desarrollo de este modelo de pensamiento político y económico, Cairó (2020) propone tres mecanismos centrales de los que se vale el capitalismo para la desvalorización del sustento y reproducción del ser humano:

... la invasión de la naturaleza como base material de la sociedad, la invisibilidad de la esfera reproductiva y del mundo de los cuidados y, como derivada de las anteriores, la progresiva invalidación de esferas vitales para el desarrollo de una vida plena (Cairó, 2020, p. 71).

El ocultamiento u omisión del trabajo reproductivo de las mujeres involucradas en la elaboración de mezcal, implica la invalidación de estos “elementos contributivos del bienestar y el desarrollo de las personas” (Cairó, 2020, p. 76), se privilegia la noción de una vida cuyo objetivo principal es el intercambio. De esta manera, la lógica patriarcal y capitalista es generadora y transversal al *boom* del mezcal, donde las mujeres insertas en la producción contribuyen con su trabajo no remunerado, pero también los intermediarios y empresas las consideran como un “objeto de apañador”, privilegiando a un grupo selecto y otorgando el título de “maestras mezcaleras” a algunas mujeres e instalando el deseo en otras de ser una figura reconocida para el ámbito mezcalero comercial: “Cuanto más refuerzan su individualidad un pequeño grupo de mujeres, más agresivas se vuelven las prácticas masculinas de desindividualización para el resto de ellas” (Cobo, 2011, p. 91). Esto abre varias interrogantes: ¿qué elementos convergen en el ámbito productivo del mezcal que permite que algunas productoras sean beneficiadas y otras no?, ¿qué pasa al interior de sus comunidades?, ¿cómo se jerarquizan entre ellas?, estas preguntas ayudan a pensar en las mujeres como un grupo heterogéneo, diverso y con tensiones al interior, también contribuye a comprender al patriarcado como un sistema que pone a competir a las personas por algunos privilegios.

Justificación

Las historias y problemáticas que enfrentan las mujeres rurales han sido invisibilizadas a lo largo del tiempo. Sin embargo, dichos problemas se hacen visibles en algunos momentos coyunturales, tales como crisis económicas, desastres ecológicos, flujos migratorios, es decir, acontecimientos que modifican la vida cotidiana de un espacio determinado. Cuando la vida humana se pone en riesgo, las mujeres han tenido un papel fundamental en la resolución de problemas sociales; sostienen y cuidan la vida.

Las contradicciones y tensiones del sistema capitalista ponen en juego las condiciones de vida de las mujeres, donde la sobrecarga de trabajo impacta en la vida de millones de mujeres perteneciente al sector agro. Este estudio analiza las desigualdades y violencias que las mujeres productoras de mezcal enfrentan en su vida diaria, situaciones que activan las estrategias de resistencia, destacando su rol de agencia.

Esta investigación parte del actual *boom* del mezcal, fenómeno que influye en la vida de las mujeres involucradas en esta actividad. Este análisis sobre las mujeres de Logoche que participan en la elaboración tradicional del mezcal, proporciona información sobre la relación que mantienen las desigualdades de género y las diversas violencias. Se considera que el reconocimiento de estas mujeres como productoras y colaboradoras activas en esta agroindustria no es un evento fortuito, por lo que su aporte en actividades de producción y reproducción deben ser visibilizadas, dado que se conoce poco sobre su participación en la elaboración de mezcal a lo largo de la historia.

En estos momentos donde la violencia hacia las mujeres sigue *in crescendo* –a pesar de que los feminismos están en la mira internacional y no siempre son observados con buenos ojos por parte de la sociedad conservadora y otros sectores antifeministas que van surgiendo a la par que los problemas sociales se recrudecen (Viveros, 2016), se vuelve necesario el análisis de la violencia dirigida hacia las mujeres en los diferentes contextos internacional, nacional y local. En el contexto de Logoche las problemáticas que presentan las mujeres están relacionadas con el sistema sexo-género, con la naturalización del trabajo de cuidados, con la falta de servicios educativos y médicos en su comunidad, con diversas violencias sexuales, emocionales y económicas.

La investigación antropológica feminista funge como un agente de cambio social (Green, 1995), al contribuir al conocimiento de contextos específicos donde habita una parte importante de población femenina que se encuentra al margen de la historia, de las políticas públicas, del Estado, entre otros órganos de poder y de la población en general.

Asimismo, investigar un contexto tan específico, como en el que viven las mujeres de Logoche, abona al conocimiento de procesos de mayor trascendencia: “aunque el patriarcado adquiere características específicas en momentos específicos, no se puede entender completamente si se le divorcia de su existencia universal. Lo universal dilucida lo específico y lo específico da realidad a lo universal” (Eisenstein, 1980, p. 53). El conocimiento sobre las formas particulares que toma el patriarcado en determinado contexto –microsocial– aporta a la

comprensión de los elementos unificadores del patriarcado, como los llama Eisenstein (1980) que han prevalecido a lo largo de la historia. Por lo tanto, esta investigación resulta relevante para comprender el entramado que lo compone y las reminiscencias que lo han hecho una constante en la vida de las mujeres.

El patriarcado se actualiza en cada cultura, en tanto que la sociedad experimenta los estragos de esta forma de dominación, dando como resultado una diversidad cultural de las opresiones sistémicas que las mujeres han enfrentado históricamente. Uno de los principales objetivos de este trabajo es analizar de forma crítica el auge del mezcal y los efectos en las comunidades productoras, como los cambios en las relaciones de género y las pugnas de poder, tomando como elemento central el género y el trabajo de las mujeres. Asimismo, esta investigación aporta a la reflexión crítica, que el alto consumo mundial de una bebida artesanal como es el mezcal no es un caso de “éxito” o de “superación” de los pueblos productores, sino como una forma más del capitalismo para llegar a comunidades campesinas.

Analizar este tema desde la antropología permite ver las particularidades culturales de la población de Logoche, ahondar en su cosmovisión, comprender la importancia de la elaboración del mezcal desde los propios términos de sus habitantes. El feminismo ayuda a entender que el género es un elemento determinante en las relaciones de poder, que desemboca en la sobrecarga de trabajo en unas personas y el descanso permitido de otras, en la opulencia que ciertas sociedades tienen y en la pobreza que sectores de la población –cada vez mayores– presentan.

Este trabajo aborda las desigualdades y violencias que presentan mujeres campesinas productoras de mezcal, la postura política feminista expone las problemáticas que ellas enfrentan desde la empatía, el respeto y la valoración de la vida femenina. Durante el proceso de investigación se identificaron algunos de los problemas que vive este sector de la población, como la violencia sexual, económica, en el noviazgo, intrafamiliar, que no son excluyentes de otros lugares, que reflejan una matriz de opresión que al intentar desenmarañarla exige la comprensión de contextos particulares.

Planteamiento del problema

Ante este contexto del *boom* del mezcal, donde la sobrecarga de trabajo la enfrentan las mujeres, este estudio tiene como objetivo revisar las historias de las mujeres de Logoche, y analizar las desigualdades y violencias que enfrentan cotidianamente. Como se observa, en las problemáticas que ellas experimentan hay diversos elementos que se entrecruzan: el sistema capitalista que trata

de obtener ganancias a costa de la vida humana y de otros seres vivos; el dominio patriarcal que coloca a la lógica masculina como el modelo del ser humano, desvalorizando a las mujeres y a los trabajos que realizan; las desigualdades estructurales que a su vez son producto de procesos coloniales y otros procesos que convergen en la producción y comercialización del mezcal. La investigación se enfoca en las actividades de la agroindustria, no abordaré la fase o etapa de comercialización. Mi interés es analizar a las mujeres en las actividades del campo y producción, pues en ellas recaen prejuicios, estigmas, violencias y desigualdades por llevar a cabo las labores de la producción en un ambiente sesgado a lo masculino (Lara, 1995).

Debido al incremento de las mujeres en esta actividad económica, al *boom* del mezcal, a la relación entre el ámbito productivo y el doméstico –dado que el trabajo en los palenques es realizado por grupos familiares– (Díaz, 2020), la pregunta de investigación es: ¿Cómo se expresan las desigualdades de género en los ámbitos familiar y productivo de las mujeres dedicadas a la producción del mezcal de Logoche, San Luis Amatlán?, y ¿cómo se vinculan dichas desigualdades con las violencias de género? y ¿cuáles son las estrategias de resistencia empleados por las mujeres para enfrentarlas? Frente a estas inquietudes se identifican las desigualdades relacionadas con cuidados, autonomía económica, salud, pobreza y uso del tiempo, así como la violencia hacia las mujeres,³ en particular la familiar.⁴

Se considera relevante la violencia familiar debido a la cercanía que mantiene con el ámbito productivo, es decir, la producción del mezcal está a cargo de las familias de Logoche, donde “el trabajo, la cooperación y la organización se hace entre mamás, papás, hijas, hijos, vecinos y parientes a los cuales les emociona el creciente éxito de lo que hacen en sus palenques” (Díaz, 2020, p. 69).

En ambos ámbitos se desarrollan estas violencias, la línea divisoria entre estos espacios es casi imperceptible, por lo que es necesario explorar cómo operan estas violencias y los

³ La violencia hacia las mujeres está definida en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia como: “Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito público como en el público” (LGAMVLV, 2007, art.4).

⁴ De acuerdo con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, el artículo 7 la define como: “El acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho”(LGAMVLV, 2007, art.7).

mecanismos que han implementado las mujeres de Logoche para contrarrestar sus efectos. Además del análisis de la violencia, se examina su relación con las desigualdades de género en esta localidad, para problematizar y complejizar el contexto en el que viven las mujeres de Logoche.

Las desigualdades de género responden a las lógicas patriarcales y estructurales, en que se naturaliza el trabajo de los cuidados al género femenino, así como el trabajo doméstico, lo cual deriva en que las mujeres dediquen la mayor parte de su tiempo y recursos a las actividades relacionadas a la reproducción de la vida (Federici, 2013). Dichas desigualdades mantienen una relación íntima con las violencias de género que las mujeres enfrentan dentro de sus hogares y en el ámbito productivo, como los estigmas sociales que enfrentan quienes se dedican a la producción del mezcal, “nos dicen que somos unas machorras... pensé que este oficio era sólo para las mujeres dejadas, viudas, madres solteras, pero no, aquí estoy yo con mi marido trabajando, ambos somos maestros mezcaleros y a pesar de ser casada no dejan de hablar de mí...” (Comunicación personal, Paula Aquino, 26 de febrero de 2022).

Este trabajo analiza la relación existente entre las desigualdades y las violencias de género que enfrentan las mujeres de Logoche, identifica los mecanismos que han implementado para su subsistencia como el acompañamiento de más mujeres, alianzas familiares, estrategias individuales y colectivas que ayudan a sobrellevar las jornadas laborales y las violencias.

Dada la naturaleza adaptable del orden patriarcal y la relación tan cercana que mantiene con el capitalismo (Hernández, 2020), se vuelve necesario revisar cómo opera el patriarcado en el contexto específico de Logoche. Entendiendo al patriarcado como: “Uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales” (Lagarde, 2005, p. 91). Analizar dichos contenidos culturales en un contexto específico permite dar cuenta de la diversidad de formas que toma el patriarcado:

Si bien la institución del patriarcado es una constante social tan hondamente arraigada que se manifiesta en todas las formas políticas, sociales y económicas, ya se trate de las castas y clases o del feudalismo y la burocracia, y también en las principales religiones, muestra, no obstante, una notable diversidad, tanto histórica como geográfica (Millet, 1970, p. 71).

La aportación de este trabajo a la antropología feminista es que da cuenta de la conformación del contenido cultural y las relaciones sociales, que permiten entender el

entramado o urdimbre patriarcal en el que están inmersas hoy en día las mujeres de Logoche. Las violencias y desigualdades de género están presentes en la producción del mezcal y en el espacio familiar, es decir, ambos están íntimamente relacionados en esta localidad productora de mezcal.

Hipótesis

Las desigualdades de género se expresan de distintas formas en los territorios. Por tal motivo, en el pueblo campesino de Logoche estas desigualdades no sólo están relacionadas con factores históricos, sociales, económicos y culturales, sino también influye la estructura productiva (producción de agave y elaboración del mezcal), el acceso a los servicios públicos (educación y salud) e institucionales formales e informales (autoridades locales y la iglesia). Esta brecha de desigualdades aumenta las violencias contra las mujeres, pero ellas implementan estrategias de resistencia para contrarrestarlas.

Objetivo general

Analizar las desigualdades de género que experimentan las mujeres de Logoche en los espacios familiar y productivo del mezcal, poniendo especial énfasis en la relación existente entre las desigualdades y la violencia familiar, así como conocer las estrategias de resistencia empleados para afrontarlas.

Objetivos específicos

- Caracterizar a las mujeres que participan en la elaboración del mezcal en Logoche, perteneciente al municipio de San Luis Amatlán.
- Registrar las desigualdades de género en relación con el trabajo productivo y reproductivo, autonomía económica y pobreza.
- Conocer las violencias de género, con énfasis en la violencia que enfrentan las mujeres que participan en la producción de mezcal en los ámbitos doméstico y productivo.
- Identificar la relación existente entre las desigualdades de género y la violencia de género, que enfrentan las mujeres de Logoche.
- Conocer las estrategias de resistencia implementadas por las mujeres para afrontar las desigualdades y violencias en la comunidad de Logoche.

CAPÍTULO I. HERRAMIENTAS CONCEPTUALES

En este apartado se presenta un análisis y revisión de los conceptos como género, mujer, rol de género, división sexual del trabajo, trabajo doméstico, ámbito público, ámbito privado, orden de género como soporte conceptual a partir del cual se construyó el enfoque de la investigación. Cabe señalar que estos conceptos emergieron de diversas posturas y horizontes conceptuales feministas, que ayudan a comprender las problemáticas que se desprenden de la subordinación femenina.

Referirse al papel de las mujeres en la cultura nos remite necesariamente a la jerarquización de los géneros “... la estructura de género reaparece como *estructura de poder*, y con ella el abuso del cuerpo de unos por otros” (Segato, 2003, p. 23). Analizar al género nos permite comprender el proceso de jerarquización de la sociedad, la cual va más allá de la clase social, la generización de un individuo conlleva una serie de implicaciones sociales y una posición determinada en un grupo; y en el sistema global. En este apartado se muestra una revisión conceptual con la finalidad de analizar la conformación de la cultura patriarcal, cuya dominación masculina tiene manifestaciones culturales diversas, es constante e imperante.

Género

El género es una de las categorías de análisis principales de esta investigación, forma parte de las herramientas teóricas y conceptuales que permiten analizar: “... la construcción social de ideas, normas y valores atribuidos a las personas según su sexo biológico” (Ramos, 2002, p. 259). Para comprender el contexto y problemáticas de las mujeres de Logoche desde una aproximación antropológica, el concepto de género establece las características atribuidas a mujeres y varones en un contexto específico.

El género es una división de los sexos socialmente impuesta. Es producto de las relaciones sociales de la sexualidad. Los sistemas de parentesco se basan en el matrimonio; por lo tanto, transforman a machos y hembras en “hombres” y “mujeres”, cada uno una mitad incompleta que sólo puede sentirse entera cuando se une con la otra (Rubín, 1996, p. 16).

El género no es sinónimo de sexo, mientras el primero es una construcción social, el segundo refiere a características biológicas anatómicas dadas (Lamas, 2000), cabe mencionar que la diferenciación entre sexo y género ha provocado un debate teórico. Recordemos la discusión de Oyéwúmí (2017), quien parte del análisis de la sociedad Yoruba, al notar que no hay una separación tajante entre los términos sexo y género, pues el sexo es considerado como un elemento que es “dado”, con el que nacemos, mientras que el género se trata de una

construcción social. Oyéwú mí argumenta que no hay una separación entre ambos, pues el sexo y el género son constructos sociales e ideológicos, es decir, no hay una categoría meramente biológica sin un rasgo social.

La división de sexos aparte de ser un constructo social también funciona como: “... una justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división del trabajo” (Bourdieu, 2000, p. 24). El género es una herramienta de análisis que permite ver el orden instaurado por una sociedad, este “... revela los ordenamientos sociales desiguales de una determinada sociedad, de un momento dado” (Ramos, 2011, p. 3), en dicho orden de roles, mandatos y comportamientos hay pugnas de poder entre grupos sociales, individuos, instituciones y estructuras.

La relación entre géneros establece un sistema sexo/género, definido como “... el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubín, 1996, p. 2). A partir de las características biológicas –el sexo– que las personas de Logoche consideran son “dadas” a los y las seres humanas se van construyendo los roles, los mandatos y los estereotipos de género, sin embargo, este orden no parte solo de la biología o de lo que consideran “natural”, sino que un producto de procesos sociales:

Butler (1990), ha enfatizado que el género no es expresivo sino “performativo”. Esto quiere decir que el género no es un nivel de realidad que subyace a la acción, sino que el género está constituido por las acciones a través de las cuales nos conducimos como sujetos generizados; somos entendidos como masculinos y femeninos (Connell, 2013, p. 65).

Una vez entendido el carácter performativo del género, el cual está en permanente construcción y en relación con el “otro” que en este caso es el masculino o femenino –en otros grupos este abanico de posibilidades es amplia, como es el caso de las comunidades LGBTIQ+,– donde se establecen una relación o una serie de relaciones:

Es un vínculo que implica múltiples personas y categorías, que conecta cuerpos e instituciones. La teoría relacional da lugar central a las relaciones de género establecidas entre mujeres y hombres (y entre hombres y mujeres), las cuales hacen del género una estructura social (Connell, 2013, p. 65).

Las relaciones de género involucran diversas esferas de la vida social de las personas de esta comunidad, como la corpórea, sexual, económica, política y religiosa; sin embargo, el esquema de percepción (cosmovisión) de Logoche está compuesto por elementos de la naturaleza como sol, plantas, animales, clima, entre otros que caracterizan y construyen su identidad de género como propia. Desde su cosmovisión se considera la influencia del cosmos

y la composición de los cuerpos, los constructos sociales que determinan las labores, obligaciones, responsabilidades y estigmas.

El concepto de cosmovisión refiere a: “... una imagen o figura general de la existencia, a la realidad que una persona, una sociedad o una cultura construye en determinada época; suele estar compuesta por percepciones, representaciones y valoraciones específicas sobre el entorno” (Rodríguez, 2018, p. 23-24). A pesar de que Logoche no es una comunidad originaria, comparte rasgos culturales e identitarios con los grupos considerados indígenas como la naturaleza, los y las seres humanas, los animales, los cuerpos celestes, las entidades anímicas y deidades forman parte de un todo. En esta visión del mundo se encuentran las bases ideológicas del orden de género y del sistema de creencias, que sustenta el funcionamiento del mundo a través de opuestos complementarios, pensamiento que se desprende de la herencia mesoamericana (López, 1996).

La identidad de género se refiere a: “... la autoclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende como hombre o mujer” (López Sánchez, citado en García-Leyva, 2005, p. 73). Las pertenencias sociales como sentimientos, pensamientos, mandatos y otras facetas de su identidad individual y colectiva, correspondientes al género que pertenece a una persona determinada (García-Leyva, 2005). El género como categoría de análisis es de utilidad porque se trata de un proceso social que:

... produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Al sostenimiento del orden simbólico contribuyen hombres y mujeres, reproduciéndose y reproduciéndolo. Los papeles cambian según el lugar o el momento pero, mujeres y hombres por igual son los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas (Lamas, 2000, p. 4).

Dicha categoría es de utilidad para la presente investigación, debido a que nos permite ver la jerarquización de los géneros existente, la relación que mantiene con las diversas opresiones resultantes de esta pugna por el poder, así como la construcción de la identidad femenina en ciertos contextos. A continuación, se presenta la relación existente entre el género y los procesos identitarios que hay alrededor de la feminidad.

Género e identidades femeninas

La discusión sobre género y diversas identidades femeninas,⁵ parte de la necesidad de reconocer las especificidades contextuales de las mujeres en diferentes países del mundo. En el caso de México antropólogas como Arizpe (1989), González (2009), Salles (1994), Lara (1995), Arias (1988), Aranda (1988), entre otras abrieron paso para eliminar los estereotipos que se les atribuían a las mujeres campesinas mexicanas. Asimismo, las mismas autoras plantearon la necesidad de contextualizar espacial e históricamente las identidades femeninas en el campo, debido a la constante transformación (Goldsmith, 1992).

Comprender las especificidades de las identidades femeninas heterogéneas permite visualizar otras formas ontológicas de ser mujer en determinados contextos, así como complejizar las problemáticas que atienden los feminismos y sus sujetos centrales de estudio. Con lo anterior: “se abandona la visión de la mujer como un bloque monolítico y los planteamientos ahistóricos y esencialistas de la categoría mujer” (Ramos, 2002, p. 261). En ese sentido, este estudio analiza el género femenino dentro de un contexto campesino productor de mezcal oaxaqueño. La participación de las mujeres en el campo mexicano ha sido un tema recurrente en las investigaciones, sin embargo, es necesario profundizar en el concepto mujer de acuerdo con su propio contexto, debido a que su uso indistinto contribuye a construir “premisas de privilegio y al universalismo etnocéntrico” (Mohanty, 2008, p. 2).

Para explicar el contexto particular de las mujeres de contextos rurales es necesario dejar de lado el etnocentrismo:

Uno de los aspectos en donde más frecuentemente se refleja este etnocentrismo, es en la tendencia a analizar la situación de la mujer campesina a partir de las interpretaciones que proponen las teorías estructuralistas y marxistas, las cuales asocian la subordinación femenina a la separación de la sociedad en esferas pública y privada por la división sexual del trabajo y en donde, el papel de las mujeres se limita a la esfera doméstica (Ramos, 2002, p. 262).

El etnocentrismo referido por Ramos (2002) da por sentada la subordinación femenina como un hecho social homogéneo, por lo cual es importante desdibujar dichas universalidades. Al respecto, López (2023) menciona que, durante el proceso de producción de conocimiento, dar por hecho una categoría o una premisa puede ser perjudicial para la explicación de un

⁵ Lagarde (1990) propuso el término de identidad de las mujeres para referirse al: “... conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida” (Lagarde, 1990, s/n). Las condiciones específicas de las mujeres, como la perspectiva ideológica, los límites como persona, el conocimiento, entre otras pertenencias sociales constituyen la existencia de las mujeres.

problema de estudio, pues "... presupone la reificación de las mujeres tomando como premisa la subordinación femenina en lugar de explicar cómo se da este proceso" (Goldsmith, citado en Ramos, 2002, p. 262).

Identificar la diversidad de contextos en los que se desenvuelven las mujeres, su pertenencia a una multiplicidad de categorías sociales y romper con el etnocentrismo universalista que impera en las investigaciones de las mujeres campesinas (Ramos, 2002), es necesario considerar: "... la integralidad de la vida campesina, en donde la producción, reproducción, rituales y convivencia con la naturaleza, da a las personas una dimensión de totalidad" (Arizpe, 1986, citado en Ramos, 2002, p. 265). Dicha integralidad tiene una relación estrecha con la cosmovisión de los pueblos campesinos, donde la agricultura:

... implica por una parte el sustento alimenticio y, por otra, al representar una actividad milenaria, permite la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, producto de una minuciosa observación que generó un conjunto de pensamientos intrínsecos de la cosmovisión indígena, en la cual la naturaleza es concebida como un ser vivo, al igual que todos aquellos elementos que la integran y la relacionan con ella (Rodríguez, 2018, p. 13-14).

Logoche⁶ es una sociedad donde el patriarcado se encuentra instalado, sin embargo, no es la intención de este trabajo generalizar o universalizar, ni dar por sentado que el género y el patriarcado operan de la misma forma en todas las poblaciones, pues esto daría como resultado que exista:

... un etnocentrismo universalista que permea el feminismo occidental y los análisis que se producen desde éste, especialmente cuando se aborda la vida de las "mujeres indígenas" desde teorías que enfatizan la subordinación femenina por la separación de la sociedad en lo público y lo privado o por la división sexual del trabajo. Donde la noción de género y diferencia sexual, incluso la noción del patriarcado, puede aplicarse de forma universal sin importar el contexto y, al hacerlo, se invisibiliza la complejidad constitutiva que caracteriza la vida de las mujeres de diferentes países (López, 2023, p. 73-74).

⁶ Logoche es una sociedad campesina con rasgos culturales mesoamericanos, esto quiere decir que sus fronteras étnicas son endebles, entendiendo a estos límites: "... no como un espacio de separación sino de inter-agregación de relaciones y experiencias, de ideas y de conocimiento, de sujeción, de resistencia y lucha" (Bari, 2002, p. 157). La relación que establece un grupo social con otro provoca el intercambio cultural, lo cual trae como consecuencia que las fronteras étnicas sean flexibles y estén en constante transformación (Bari, 2002). Logoche al ser un pueblo que se encuentra ideológica y culturalmente influenciado por los pueblos zapotecos de la Sierra Sur, lo que sugiere que en esta comunidad hay un patriarcado. Feministas decoloniales como Julieta Paredes (2018) aseguran que en estas poblaciones hubo un entronque de patriarcados: el occidental y el ancestral, dando como resultado la subordinación histórica de las mujeres originarias como en el territorio de Abya Yala.

Actualmente el feminismo está en constante transformación, apareciendo vertientes, adoptando nuevas posturas y replanteando posiciones. Se encuentra vigente la crítica de Oyewúmi (2017) a las corrientes y pensadoras feministas sobre la homogeneización de las categorías “mujer”, “hombre” y “patriarcado”, porque es necesario puntualizar y explicar los contextos específicos para vislumbrar el funcionamiento y adaptación del patriarcado en dichos espacios, como plantea Arizpe (1989):

Sobre el estudio de la subordinación de las mujeres rurales ha señalado la importancia de analizarla en el marco de la diversidad de normas e instituciones sociales en las que participan las mujeres y los hombres en su sociedad específica, ya que esta subordinación se presenta con distintas modalidades de acuerdo tanto con las estructuras productivas como el “patriarcado religioso o cultural del grupo” (Ramos, 2002, p. 267-268).

Esto implica que culturalmente hablando la construcción del género en diversos pueblos son específicas, parte de elementos culturales y simbolismos propios, en el caso de la presente investigación la influencia en el pasado mesoamericano es evidente y permea la percepción de los habitantes de este pueblo mezcalero:

Se aduce con frecuencia que las mujeres campesinas no tienen una noción de sí mismas como mujeres. Habría que matizar: ¿se trata de que no tienen conciencia de ser o, lo que es totalmente distinto, que no muestran una conciencia individualista? Lo que sería absurdo sería tratar de calificar sustancialmente la conciencia de otros. No hay manera de evadir la conciencia de ser desde el día en que uno se pregunta qué hace en la tierra. La religión, la magia, los actos propiciatorios, los ritos y las mitologías son fruto de esa pregunta, y la cultura campesina es rica precisamente en estos aspectos. Lo que pasa es que la respuesta que dan las campesinas, en sus muy diversas culturas, es distinta a la que propone la cultura occidental racionalista e individualista (Arizpe, 1989, p. 82).

Se reconoce que el sistema sexo-género de esta comunidad está influenciado tanto por la herencia cultural mesoamericana como por la cultura dominante capitalista global. Esto último se debe a factores como el *boom* del mezcal, que está transformando el orden de género de las comunidades productoras, se observan los cambios en la intensificación de las jornadas laborales de las mujeres en Logoche, pero que se visualiza este trabajo femenino como instrumentalizado y romantizado para fines comerciales y de mercadeo.

La relación existente entre la identidad campesina e indígena que se presenta en esta comunidad es histórica, así como las desigualdades que presenta la comunidad de Logoche; debido a que igual que los pueblos originarios de Oaxaca y de todo el país, han sido marginados y como efecto de la colonización es evidente: «... la feminización del indio —o de su infantilización—, lo cual, una vez más, plantea la equivalencia de los términos “conquistado”,

“dominado”, “sometido” y “femenino”» (Segato, 2003, p. 26). En las comunidades rurales también se ha experimentado una feminización de los pueblos campesinos, debido a esta cercanía identitaria que mantienen con las comunidades originarias, se comparten procesos coloniales como el extractivismo de sus recursos, de sus producciones materiales e inmateriales, se les infantiliza y romantiza. Se puede pensar que dichos procesos se remontan únicamente a la época de contacto con las sociedades occidentales, pero la colonización es un proceso vigente, que se puede mostrar interna y externamente, donde los intermediarios nacionales y extranjeros tienen un papel fundamental; en estos procesos vigentes se observa que el género está presente y cobra un carácter político.

Orden de género

Otro concepto esencial para la investigación es el orden de género, que refiere a:

... un sistema de organización social —en adelante denominado orden de género— que subordina a las mujeres como colectivo frente al colectivo de los hombres y que construye diferencias arbitrarias cuyo resultado es el desempeño de papeles sociales diferenciados y jerarquizados que se reproducen en todos los ámbitos del ser y del quehacer humano. Esta diferenciación es producto y, a la vez, productora de las distinciones de género (Buquet, 2016, p. 28).

El sistema de organización social que refiere Buquet (2016) se encuentra de facto en pugna, uno frente al otro; el grupo subordinado corresponde a las mujeres y el dominante a los hombres. La aseveración anterior requiere ser matizada, porque el debate feminista sobre las categorías: mujer y hombre, subordinación y género, conlleva a consecuencias e insuficiencias para explicar algunos fenómenos sociales. Estas generalizaciones desdibujan la diversidad cultural y las formas que toma el género en contextos marginados por la historia e investigaciones hegemónicas. Por ello, esta investigación con perspectiva antropológica, parte de las diferencias culturales de un grupo determinado, tomando en cuenta que, dentro de un grupo o colectividad, por ejemplo, de mujeres y hombres encierra en sí mismos una diversidad cultural, de clase, de procesos de racialización. Por tal motivo, aunque se refiere a las mujeres en conjunto, dentro de este grupo social hay jerarquías y diferencias, es decir, es un grupo heterogéneo.

Dentro de la teoría de género se han formulado distintos modelos explicativos para comprender el desarrollo histórico, social, cultural, político y económico de las mujeres en relación con los hombres y demás estructuras e instituciones sociales. En dichos modelos se resalta la propuesta teórica acerca del carácter universal de la subordinación de la mujer: “El

estatus secundario de la mujer dentro de la sociedad constituye un verdadero universal, un hecho pancultural” (Ortner, 2014, p. 1). Esta postura teórica es polémica y ha sido criticada por feministas decoloniales y subalternas como Oyéwúmi (2017), quien acusa de esencializar la posición social de las mujeres e incluso del mismo concepto de mujer como parte de un grupo homogéneo. A partir de estos planteamientos surgieron posturas para romper estos supuestos teóricos y reconocer la diversidad de contextos, de posiciones y de ejercicios de poder.

El interés de esta investigación consiste en explicar los procesos sociales que articulan la subordinación de las mujeres en un contexto rural específico, entendiéndose en movimiento y en constante transformación. Para lograr este objetivo es relevante establecer una serie de cuestionamientos, que permitan eliminar los estereotipos de las mujeres campesinas como refiere Arizpe (1989):

¿Quién es la mujer campesina? Dentro de esta designación cabe tanto una mujer que vive en la miseria en el Mezquital como una tehuana que maneja una exitosa empresa agrícola, una ejidataria al noroeste que se ayuda en sus labores domésticas con una lavadora, una licuadora y va de compras en su automóvil norteamericano o una “María”. ¿Qué tienen en común las cuatro? Muy poco, una relación con la tierra, un trabajo agrícola fluctuante y el que todas ellas realizan trabajo doméstico (Arizpe, 1989, p. 67-68).

Lo anterior sugiere necesario retroalimentar la teoría de género para explicar procesos de subordinación en contextos tan específicos como Logoche. Esto permitirá no caer: “... en el error de presuponer que las mujeres pertenecen a una sola categoría social” (Ramos, 2002, p. 265), dando la oportunidad de explicar las variaciones culturales existentes entre este colectivo social cuya diversidad resulta urgente explicar, pues han sido relegadas de los estudios sociales en varias épocas históricas.

Poder

En la investigación, el género es una categoría de análisis que permite examinar el cúmulo de acciones que un sujeto realiza y lo identifica como un ser generizado, es decir, dotado de un género. Asimismo, hay que entender al sujeto en constante movimiento, se trata de acciones concatenadas que dan lugar a las relaciones de poder, donde el género beneficiado –la mayor parte de las veces– es el masculino. Esto no significa que el poder sea ostentado de forma estática y tajante en este polo, sino más bien es una tensión constante entre un grupo y otro, una especie de juego que “... designa relaciones entre “parejas” (Foucault, 1988, p. 12). El juego al que se refiere Foucault no se trata de una relación dicotómica entre grupos o individuos, sino más bien de una acción o acciones que un grupo ejerce sobre otro, de ahí su relación con el

género, pues en él también encontramos que las acciones son un punto central para el funcionamiento del género. Por esto mismo, no se puede sostener que el poder es una cualidad estática que es ostentada y puede ser arrebatada completamente por un grupo determinado:

... no existe algo llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Solo existe el poder que ejercen “unos” sobre “otros”. El poder sólo existe en acto aunque, desde luego, se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyándose sobre estructuras permanentes (Foucault, 1988, p. 14).

Dentro de las estructuras permanentes que sirven de apoyo para que sea posible la existencia y constancia del poder de un grupo dominante es la cosmovisión, un sistema de sistemas donde se encuentra la explicación del ordenamiento de género, clase, roles, mandatos y división sexual del trabajo que componen la vida social de sus habitantes (López, 1996). El poder al ser una sucesión de acciones adquiere un carácter histórico:

... lo que define a una relación de poder es que en un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras (Foucault, 1988, p. 14).

Si bien, las acciones pueden ser eventuales y tener cierta temporalidad, pueden llevar años, décadas, siglos, estadios históricos, éstas proveen a las relaciones de poder de un tiempo histórico de pugnas heterogéneas:

La dominación es una estructura global de poder cuyas ramificaciones y consecuencias pueden encontrarse a veces hasta en la trama más tenue de la sociedad; pero es al mismo tiempo una situación estratégica más o menos adquirida y solidificada en un enfrentamiento de largo alcance histórico entre adversarios (Foucault, 1988, p. 20).

A pesar de que las relaciones de dominación y de poder tengan un carácter histórico, ha tomado tiempo admitir que existe la subordinación femenina y que adquiere diversas formas en contextos distintos, por lo que no hay que considerar al concepto de género como totalizador que “imposibilita ver la diversidad de determinaciones con la que construimos como sujeto...” (Ramos, 2002, p. 277). Asimismo, no hay que perder de vista que el poder “no existe sin la subordinación, ambos son subproductos del mismo proceso, una misma estructura, posibilitada por la usurpación del ser de uno por el otro” (Segato, 2003, p. 31), esto nos permite visualizar que la posición de las mujeres dentro de la jerarquía del poder ha sido mayormente de subordinación, por ende el estatus masculino tiene una serie de privilegios que también han sido adquiridos a lo largo del tiempo, a esto es a lo que nos referimos cuando hablamos de la llamada “deuda histórica”.

Es importante señalar que existen estudios sobre las relaciones de poder y de género como (Zapata, 2002) y (Townsend, 2002), sin embargo, analizar el poder femenino y el ejercicio de éste todavía es un campo fértil para las investigaciones antropológicas (Ramos, 2002), porque si se parte de la diversidad de identidades femeninas en distintos contextos es posible encontrar varias formas del ejercicio del poder de las mujeres:

Ver las identidades desde una perspectiva en donde la subordinación no es concebida como una condición de la mujer, sino como una posición en determinadas circunstancias de su vida y en donde ellas pueden tener posiciones de autoridad, de igualdad o de subordinación, permite entender mejor situaciones contradictorias y divergentes sobre su condición en las transformaciones macrosociales (Ramos, 2002, p. 282).

Identificar la multiplicidad de categorías sociales que las componen como seres humanas, resulta fundamental para complejizar a las mujeres como sujetas de estudio, quienes están involucradas en diversos ámbitos del poder económico, político y sexual. Este reconocimiento de los ámbitos del poder es posible a través de la jerarquía, para comprender que los sujetos y sujetas experimentan opresiones simultáneas:

... la consideración analítica de los distintos niveles del poder (micro y anatomopolítico, meso y macropolítico) sin que se establezca entre ellos una relación de jerarquía, sino de intercorrespondencia, es decir, ninguno de los niveles resulta más relevante que otro en el análisis (Esguerra, 2020, p. 67).

Esto significa que las personas están en distintas dimensiones del poder de forma simultánea, las diversas posiciones coexisten y se relacionan entre sí, es decir: lo microsocio, lo corpóreo, lo local, lo comunal, lo familiar, lo nacional y lo global; todos estos niveles se encuentran concatenados y tienen repercusiones uno sobre otro.

Las relaciones de poder son procesos complejos, donde “el ejercicio de poder no es simplemente una relación de “parejas”, individuales o colectivas; se trata de un modo de acción de algunos sobre otros” (Foucault, 1988, p. 14). Es decir, la pugna del poder entre hombres y mujeres es la punta del iceberg, una faceta, un síntoma de las luchas y el movimiento del poder entre diversas estructuras sociales.

A pesar de que éstas relaciones de poder entre hombres y mujeres se mantienen en constante movimiento, el orden de género está predeterminado para favorecer la subordinación de la mujer, dejando en desventaja a las mujeres por el hecho de haber nacido con ciertas características biológicas y por las construcciones sociales que se asocian al género femenino: “La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de

enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000, p. 22). La subordinación de la mujer se expresa en la sobrecarga de trabajo que realizan diariamente, a las diversas clases de violencia que históricamente han enfrentado, ancladas en las desigualdades estructurales (históricas, sociales, económicas y culturales).

Si existe una multiplicidad de contextos en los que se desenvuelven las mujeres también hay diversas formas en las que ejercen el poder, la subordinación femenina no es estática. Es importante mencionar que la subversión y las resistencias también son múltiples: “En las sociedades rurales se dan formas no explícitas, ocultas, de participación y de poder femeninos que coexisten con situaciones evidentes de subordinación genérica” (Ramos, 2002, p. 277). En el contexto patriarcal surgen las subversiones femeninas, inscritas a una urdimbre cuyos tejidos entrelazan diversos hilos que son los que hacen posible la existencia del patriarcado, abordado en el siguiente apartado.

Patriarcado

Esta investigación comparte la premisa de que la subordinación femenina es un hecho universal que involucra todos los ámbitos de la vida de los y las seres humanas. Al respecto, Facio y Fries (Facio y Fries, 2005) mencionan que estamos ante una estructura de dominación profunda, cuya legitimación, mantenimiento y reproducción está a cargo de las diversas instituciones sociales que conforman nuestra vida. Por ello, en este apartado examinaremos este sistema de dominación que mantiene subordinadas en un rango inferior a las mujeres, para comprender cómo afecta a las mujeres de Logoche, comunidad productora de mezcal.

En primer lugar, se destaca que el análisis del patriarcado moderno ha sido posible por las aportaciones de las vertientes feministas, de los estudios críticos de mujeres a lo largo del tiempo, pues tenemos el interés de cuestionarlos y entenderlos para erradicar las prácticas de dominación (Facio y Fries, 2005). Cabe preguntar ¿qué es el patriarcado?, una estructura que ha prevalecido en la historia de la humanidad, sin embargo, es importante contextualizar la época y la sociedad de la que hablamos para comprender el funcionamiento de un patriarcado determinado:

Dar historicidad al sistema de dominación masculino y afirmar que sus funciones y manifestaciones cambian con el paso del tiempo es romper de forma tajante con la tradición heredada. Esta tradición ha mistificado el patriarcado convirtiéndolo en ahistórico, eterno, invisible e inmutable (Lerner, 1990, p. 67).

El patriarcado es un sistema-estructura ideológica que permea a las instituciones que conforman a una sociedad determinada, otorgando al género masculino diversos privilegios:

Patriarcado (...) es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. *No* implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se les haya privado por completo de derechos, influencias y recursos (Lerner, 1990, p. 340).

Se trata de una estructura cuya composición es histórica, continúa, vigente y en constante cambio, de una clase de ideología sexual, la cual está definida como: "... un sistema de creencias que no sólo explica las relaciones y diferencias entre hombres y mujeres, sino que toma a uno de los sexos como parámetro de lo humano" (Facio y Fries, 2005, p. 261). El género masculino es el grupo que se autoproclama como la medida de lo humano, el que está por encima de cualquier otra ser humana o especie: "... la dominación masculina se define como el efecto del deseo de los hombres de trascender su alienación respecto al significado de la reproducción de las especies" (Scott, 2008, p. 55).

El patriarcado está compuesto de ideologías patriarcales, esto explica que presenten cambios entre las corrientes, dependiendo de la cultura y el tiempo. Estas ideologías se encargan de naturalizar y construir un discurso que legitime la inferioridad de las mujeres, como la misoginia que se expresa en distintas manifestaciones culturales, en diferente medida y en ciertos aspectos de la vida humana (Facio y Fries, 2005). Las mujeres no sólo son las personas afectadas por esta clase de doctrinas, sino también los hombres, éstos últimos merman sus capacidades vitales de supervivencia al no participar en tareas como preparación de alimentos, cuidar la vida propia y de sus familiares.

La desarticulación del patriarcado será posible si se comprende su composición y posible origen, así como quitarle esa aura de misticismo que lo dota de un carácter perpetuo y omnipotente. Lerner (1990) menciona que para lograr comprender el origen y dinamismo del patriarcado es necesario despojarnos de la idea de que el papel de las mujeres a lo largo de la historia es el de víctimas de la dominación masculina, sin poder y sin capacidad de agencia. Asimismo, se debe considerar examinar: "... la participación de las mujeres en la construcción de un sistema que las subordina" (Lerner, 1990, p. 65). En ese sentido, este trabajo busca la comprensión del funcionamiento del patriarcado en la comunidad de Logoche, donde las

mujeres son las sujetas de estudio cuya capacidad de agencia y aportaciones como seres humanas tanto en el sostenimiento de la vida, así como en la elaboración y comercialización del mezcal es clave, sin ellas la reproducción y producción no sería posible.

El dominio sexual masculino es: “... la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder” (Millet, 1970, p. 70), donde las vías de poder se encuentran predisuestas y son ejercidas por el género masculino. La misma autora señala que la presencia del patriarcado como una institución⁷ es una constante en la vida social humana, con una diversidad cultural que ha permeado fases históricas, religiones y demás instituciones (Millet, 1970).

A pesar de que las mujeres estamos inmersas en un sistema ideológico patriarcal, que mantiene subordinadas a las mujeres, nuestra posición en la sociedad depende además de factores como la racialización, clase social, estatus social e incluso estado civil. Sin embargo, se resalta la agencia femenina para el desarrollo de la humanidad.

Según Facio y Fries los sistemas patriarcales tienen las siguientes características: a) un carácter histórico, donde las mujeres han sido excluidas y por lo tanto, es difícil rastrear sus trayectorias en revoluciones, guerras, ciencia y en la vida cotidiana; b) la institucionalización de la violencia sexual como instrumento del dominio masculino, violencia ejercida en en la familia por el Estado; c) la subordinación no es exclusiva del género femenino, hombres y mujeres con un rango superior a otros varones pero su inferioridad social es determinada por el color de piel y la clase social. Así, la subordinación femenina es definida a partir de un prototipo de hombre –blanco, burgués, heterosexual y adulto)– y d) los argumentos construidos y mantenidos socialmente respecto a que las características biológicas son las que determinan la superioridad de un género sobre otro, los roles, trabajos que cada género debe realizar en razón del sexo (Facio y Fries, 2005).

La urdimbre patriarcal está conformada por instituciones, por un sistema sexo-género o división sexual del trabajo, roles, mandatos, estereotipos y estigmas que mantienen a las mujeres subordinadas, pero al mismo tiempo las mujeres ejercen su capacidad de agencia en los

⁷ La institución patriarcal es definida como: “Aquella práctica, relación u organización que a la par de otras instituciones operan como pilares estrechamente ligados entre sí en la transmisión de la desigualdad entre los sexos y en la convalidación de la discriminación hacia las mujeres, pero tienen en común el hecho de que contribuyen al mantenimiento del sistema de género y a la reproducción de los mecanismos de dominación masculina que oprime a las mujeres” (Facio y Fries, 2005, p. 282).

escenarios que habitan. Las mujeres como sujetas de estudio representan ciertas complejidades, analizar sus trayectorias de vida, identificar el ejercicio del poder de las mujeres, así como las dificultades que conlleva realizar estudios antropológicos de este grupo poblacional, nos ayudará a comprender la heterogeneidad, los problemas y necesidades que enfrentan en la actualidad. Lo anterior plantea la necesidad de analizar la participación de las mujeres en los diversos espacios de su vida cotidiana.

Asimismo, es necesario mencionar que otro elemento que es fundamental para comprender la interrelación del patriarcado y del capitalismo es el extractivismo:

El capitalismo, cimentado en la violencia y el despojo de la naturaleza, utiliza a los seres humanos y sus modos de vida para alcanzar su expansión a través del extractivismo y la acumulación continua. No existe modernidad sin colonialidad ni capitalismo sin extractivismo (Ayala, Zapata y Cortés, 2017, p. 62).

Las prácticas extractivistas más visibles son las que conciernen a los recursos naturales como la minería, madera, tierra, entre otros recursos; sin embargo, el extractivismo también es una forma de apropiación y despojo cultural u ontológico, esto quiere decir que es:

La oportunidad de “patrimonializar” y “turistificar artesanías”, mediante un proceso de valoración donde no se comparte la filiación cultural, descontextualiza el producto, se extrae su valor simbólico y se traduce en un valor monetario justificable únicamente en base al cumplimiento de caracteres estético-administrativos (Wrooman, 2020, p. 24).

El mezcal es una bebida cuyo valor material, cultural, simbólico y hasta ritual está siendo despojado, es un objeto de extractivismo cultural, pues las personas que lo consumen de forma exclusiva en catas, encuentros de maestras y maestros mezcaleros en las ciudades del país y del mundo entero, se centran en el valor gastronómico. El público especializado se educa para reconocer ciertos sabores de los minerales, del agave, de los diversos tipos de destilación, pero deja a un lado los diversos usos que se le da a esta bebida en sus comunidades de origen. De vez en cuando se retoman estas tradiciones, pero con el objetivo de folklorizar a las personas que lo producen, como vemos la dinámica capitalista cuyo afán es obtener ganancia por todo aquello que se puede mercantilizar se vale del valor cultural de esta bebida para convertirlo en una mercancía con mayor.

División sexual del trabajo, roles y mandatos de género

La división sexual del trabajo es un tema que también ha sido analizado a través de premisas universales, sin embargo, si se parte de la diversidad de contextos femeninos se puede complejizar, dotándolo de especificidades que permite comprender otras realidades y problemáticas a las que se enfrentan mujeres de distintas latitudes en el mundo:

... la división sexual del trabajo coloca a la mujer en una posición subordinada y de devaluación de su trabajo y esta concepción se aplica de forma indiscriminada como si fuera una verdad universal, el resultado es una homogeneización de las prácticas sociales, religiosas y de clase, lo que puede crear un falso sentimiento de comunidad respecto a las opresiones, intereses y luchas entre mujeres a nivel global (Ramos, 2002, p. 271).

El objetivo principal del concepto es identificar el proceso de subordinación de las mujeres en sus contextos específicos, de esta manera se puede dismantelar el patriarcado con acciones contundentes que ataquen el problema de raíz y aceptar las diferencias culturales existentes entre el grupo social heterogéneo de las mujeres⁸ a nivel global. Asimismo, es posible crear un sentimiento de comunidad donde no existe una “condición de la mujer” sino más bien una diversidad de condiciones de vida de las mujeres, en las que las diferencias sean una fortaleza, la conciencia de clase, de procesos de racialización y étnicos sean reconocidos entre nosotras. Esto implica cuestionar las premisas creadas alrededor de la división sexual del trabajo: “La necesidad de analizar esta división en contextos locales y particulares y comprobar si la división sexual del trabajo indica una devaluación del trabajo de las mujeres” (Ramos, 2002, p. 271). Este apartado contiene una revisión del concepto de división sexual del trabajo.

En primer lugar, hay que reconocer que la división sexual del trabajo forma parte del orden de género que da sentido al quehacer humano y, clasifica las tareas que cada persona realiza de acuerdo a su género, provocando la creación de estereotipos y mandatos que justifican ideológicamente la asignación de tareas:

La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes «sexuadas»), como en el mundo social y, en estado

⁸ Al respecto, Ramos señala: “Uno de los avances más importantes del feminismo académico de los noventa es la consolidación de la propuesta que concibe a la femineidad como una construcción heterogénea. Esto ha implicado la redefinición del problema femenino y del sujeto del feminismo” (Ramos, 2002, p. 261).

incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (Bourdieu, 2000, p. 21).

La división sexual del trabajo se refiere a: “... la distribución social de obligaciones y responsabilidades entre individuos de uno u otro sexo de las actividades de mercado y extramercado, determina la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, así como en otras actividades (políticas, culturales, sociales o de recreación)” (Espino, 2011, p. 88). A partir de esta división se puede analizar el trabajo, las jornadas laborales que desempeñan hombres y mujeres, la desigualdad en la distribución de tareas en razón del género de cada persona. Asimismo, “... esta división da cuenta de la doble presencia, de la doble adscripción productiva reproductiva de las mujeres” (Brunet y Santamaría, 2016, p. 64). El contexto de Logoche trata de un espacio que involucra a mujeres campesinas, sin embargo, formar parte de una comunidad campesina no es el único rasgo que considerar como lo menciona Arizpe (1989) y que posteriormente retoma Ramos (2002) para hablar de la pertinencia de estudiar contextos específicos:

Ubica la subordinación de la mujer rural indígena dentro de un proceso general de dependencia y explotación del campesinado. La mujer en su triple condición como miembro de una familia campesina, como trabajadora asalariada y como mujer, enfrenta situaciones que la marginan más aún. Sufre una sujeción genérica, social y económica (Ramos, 2002, p. 268).

Al respecto, Arizpe (1989) señala que las mujeres indígenas y campesinas presentan una subordinación parecida:

... es consecuencia de tres factores: 1) del contexto macrosocial capitalista y las condiciones de explotación del campesinado en general; 2) de la división sexual del trabajo en la unidad doméstica campesina, dando como resultado una asimetría en la distribución del trabajo, ya que la mujer participa en todas las actividades productivas pero el hombre no comparte ninguna actividad reproductiva; 3) del control de los hombres sobre los medios de producción de la unidad campesina (Ramos, 2002, p. 268).

En este sentido, la división del trabajo en los contextos campesinos tiene características que apelan a la integralidad campesina, la cual se fundamenta en una cosmovisión que no tiene separaciones tajantes entre las esferas públicas y privadas, de trabajo productivo y reproductivo pues forman parte de una totalidad: “Una característica específica de la unidad doméstica campesina es la totalidad que constituye lo doméstico y lo económico, es decir, las actividades de producción y reproducción que se realizan en un ámbito único” (Ramos, 2002, p. 271).

Logoche presenta esta caracterización, el palenque —espacio de elaboración del mezcal— está dentro del mismo espacio doméstico, en los hogares ambos espacios y trabajos se llevan a cabo simultáneamente, no hay separaciones como en el contexto urbano.

Nombrar y analizar las particularidades del contexto de pueblos campesinos es un objetivo político de esta investigación, el exponerlo evidencia actitudes y procesos de discriminación hacia estos contextos por parte de las instituciones gubernamentales, los intermediarios y personas ajenas a las dinámicas campesinas. Este trabajo enfatiza las preguntas “¿Y cuando hablamos de “campesinas”? Hay también un resabio de colonialismo cuando se usa en término peyorativo: lo campesino es lo atrasado, lo indolente, lo ineficiente” (Arizpe, 1989, p. 79). En el campo “... encontramos que la mujer campesina no es sólo la agricultora o ama de casa: es el eje principal de un modo de vida que rechaza la parcialización característica de la sociedad industrial moderna” (Arizpe, 1989, p. 80).

Para comprender el contexto de comunidades rurales en el agro se utiliza el concepto de división sexual del trabajo campesino y el trabajo doméstico campesino: “Será sólo a partir de una redefinición de estos términos y de otros que apenas empiezan a cuestionarse, que se abrirá un campo teórico adecuado para el análisis de la condición de la mujer” (Arizpe, 1989, p. 68). En este estudio se coincide con el planteamiento de Arizpe, pero haciendo referencia a lo plural, al plantear que dentro de los feminismos se debe reconocer y analizar la diversidad de contextos en los que viven las mujeres del mundo.

Otro término presente en esta investigación es roles de género, el cual permite entender la designación de los trabajos que realizan las personas en contextos rurales, en particular las mujeres y las justificaciones ideológicas que sustentan estas actividades:

Roles de género. Son las actividades, comportamientos y tareas o trabajos que cada cultura asigna a cada sexo. Los roles varían según las diferentes sociedades y a lo largo de la historia, influidos por diferentes factores como la economía, religión o la etnicidad (Martin, 2008, p. 50).

Es común vincular a las mujeres campesinas con el trabajo doméstico, con las labores de crianza, de cuidado de animales de traspatio y complementariedad con el trabajo remunerado. Sin embargo, resulta pertinente analizar las particularidades del papel de las mujeres campesinas: “... es falaz hablar del “trabajo doméstico” de la campesina partiendo del contexto urbano”. Hay necesidad de redefinir tanto la designación de mujer “campesina” como la de “labores del hogar”...” (Arizpe, 1989, p. 68), pues siguen vigentes los roles de género

tradicionales. Por ejemplo, el *boom* del mezcal está trastocando el orden de género, pues el trabajo de la reproducción de la vida sigue feminizado, las mujeres campesinas se involucran cada vez más en el trabajo productivo. La consecuencia de esta desigualdad es la sobrecarga de trabajo para las mujeres en su vida diaria, esto pasa frecuentemente en contextos donde el comercio de artesanías o de productos elaborados artesanalmente se convierte en la principal actividad económica:

En el trabajo artesanal, sucede de igual manera, las mujeres son las encargadas casi exclusivas de las labores domésticas y el cuidado de hijos e hijas. Ellas comentan que no tienen tiempo de descanso, ya que sus jornadas de trabajo cotidiano son muy largas, incluso sobreponen unas labores con otras, por ejemplo, mientras hacen sus artesanías están al pendiente de cocinar y cuidar a sus pequeños/as, después de cumplir las tareas cotidianas del hogar, ellas se integran al taller (Jeannine *et al*, 2017, p. 3688).

El *boom* del mezcal propiciado por los medios de comunicación, las redes sociales y campañas publicitarias emprendidas por los intermediarios e inversionistas que comercializan el mezcal en Estados Unidos de Norteamérica y algunos países de Europa, resaltan el trabajo de las mujeres en la elaboración de esta bebida (Ángeles, 2022). Esto ha provocado en Logoche y en diversas comunidades productoras de mezcal, que las mujeres jóvenes expresen su interés y sean reconocidas como maestras mezcaleras,⁹ figura que ha surgido a inicios del siglo XXI para la comercialización de esta bebida:

Si como dice Amorós (1994), las actividades más valoradas y de mayor prestigio son las que constituyen el espacio de lo público y este espacio es el más valorado por ser el de reconocimiento, de lo que se ve, de lo expuesto a la mirada pública, ¿por qué la actividad de las mujeres parteras, curanderas no habría de ser reconocida, valorada y respetada igual que cualquier actividad masculina? (Ramos, 2002, p. 276).

La posible respuesta a la pregunta de Amorós en la cita anterior es que las actividades que las mujeres han realizado históricamente en comunidades marginadas no son valoradas al no generar un producto o mercancía para el mercado capitalista, hegemónico y centralizador. La comercialización del mezcal ha modificado los roles de género, la división sexual del trabajo

⁹ Cabe señalar que se decretó el día 11 de abril como el Día de la maestra y maestro mezcalero en el Estado de Oaxaca, la propuesta y su validación estuvo a cargo de la 65 Legislatura del Congreso de Oaxaca. Se busca reconocer el trabajo de los maestros y maestras en la elaboración del mezcal, el cual va desde la siembra, cuidado, cosecha de diversos tipos de agave, del proceso en el palenque como cocción, molienda, fermentación y destilación del mezcal (Hernández, 2023).

y el género en Logoche, esto refleja que el sistema económico neoliberal adquiere un papel fundamental en el nuevo ordenamiento del trabajo:

Las relaciones de poder en las relaciones de género, así como en las relaciones económicas de género, han sido perturbadas y reconfiguradas. El colonialismo frecuentemente implica el enfrentamiento entre dos clases de patriarcado (el poder masculino institucionalizado): el propio del contexto y el del colonizador (Connell, 2013, p. 68-69).

Cabe señalar que el entronque patriarcal propuesto por Paredes (2018) hace alusión a la colonización del territorio de Abya Yala en Bolivia, además de enfatizar en la vida de las culturas antes de la colonia, en tanto que Connell (2013) se refiere a sociedades poscoloniales. Con lo anterior, ¿se puede suponer que los intermediarios funcionan como una especie de “colonizadores”? Al entrar en contacto con productores de mezcal locales llevan a cabo prácticas extractivistas, de despojo de saberes del uso del mezcal, cuyas consecuencias recaen en la alteración del orden de género. A pesar de que las mujeres sean reconocidas y participen en la producción de mezcal, y la carga de trabajo es extenuante para ellas, pero el control económico de los medios de producción, así como las ganancias por la venta de la bebida son administrados por los hombres de las familias productoras.

Por lo anterior, surge la pregunta: ¿el *boom* del mezcal y el incremento del precio del mezcal ha beneficiado a las mujeres de las comunidades productoras? Autoras como Lara (1995), Robles (2000), Borderías (2002) han estudiado las diversas jornadas laborales de mujeres campesinas, todas coinciden en que la incursión de las mujeres en el campo no les ha significado transformaciones respecto a su calidad de vida:

Esta creciente participación de las mujeres campesinas en las actividades económicas no se ha traducido, sin embargo, en un mayor empoderamiento. Su acceso a la educación, a la tierra y a las instancias de poder sigue siendo extraordinariamente limitado, y son ellas, en términos generales, las que más subrepresentadas se encuentran en los espacios legislativos y de toma de decisiones (Robles, 2000, p. 48).

Al cuestionarse ¿qué pasa en el caso de algunas comunidades productoras de mezcal?, ¿cuáles son los efectos del *boom* del mezcal en el trabajo de las mujeres campesinas de esta agroindustria?, se aborda la carga de trabajo en los ámbitos reproductivos y productivos en los que ellas realizan a comparación de los hombres, así como su participación en la elaboración del mezcal y las violencias que enfrentan en su vida diaria.

Reproducción y sostenibilidad de la vida

La división sexual del trabajo pone en evidencia la naturalización de los roles y las labores que cada género realiza, sin embargo, es necesario indagar cuáles son los motivos ideológicos y culturales patriarcales que asignan a las mujeres como responsables de la reproducción y sostenibilidad de la vida. Se revisa el concepto de sostenibilidad de la vida como una propuesta conceptual que considera el trabajo de las mujeres.

Esta investigación se centra en una comunidad de campesinos y campesinas productoras de mezcal, por lo que el término de reproducción y sostenibilidad de la vida son analizados desde el contexto de las mujeres rurales. El reparto inequitativo de las tierras y “la expansión del capital multinacional sobre el territorio rural latinoamericano” (Linardelli, 2020, p. 72), tuvieron varias consecuencias como flujos migratorios de campesinos, el incremento de la pobreza, la demanda excesiva de algunos productos como la miel, el tequila, diversas artesanías, etcétera. Sin embargo, también se dieron repercusiones dentro de los hogares campesinos, como: “El aumento de la pluriactividad en los hogares rurales” (Linardelli, 2020, p. 72). Es importante señalar que cuando aumenta la pobreza se incrementa el trabajo no remunerado para la reproducción de la vida.

Otra de las consecuencias de la crisis del campo latinoamericano fue la feminización de las mujeres en la agricultura (Lara, 1995), acompañada de la agudización de las desigualdades estructurales referentes a los servicios de salud y educación, que impactaron en el trabajo cotidiano de reproducción de la vida de las mujeres rurales. Al incremento del trabajo reproductivo y a la presión social que las mujeres experimentan para que sus familias y comunidades subsistan se denomina “feminización de la supervivencia” (Linardelli, 2020, p. 73), la escasez de recursos da como resultado la pobreza de tiempo y la explotación de las personas que realizan las labores reproductivas.

El trabajo de reproducción de la vida se refiere: “Al complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (Federici, 2013, p. 21), incluye al trabajo doméstico, los cuidados que consisten en: “Atender, asistir, acompañar, vigilar y brindar apoyo a los integrantes del hogar o a otras personas, con la finalidad de buscar su bienestar físico y/o la satisfacción de sus necesidades” (INEGI, 2022, p. 30). Esta categoría incluye la contención emocional, “... la cual se encarga de revitalizar las subjetividades de las y los otros y busca el bienestar emocional. Realizarlo implica poner en juego elementos afectivos, intelectuales y corporales con el fin de acompañar, escuchar, conversar y cuidar, por lo tanto, se trata de un trabajo inteligible” (Juárez, 2019, p. 92). Este término será de utilidad para

señalar las jornadas de trabajo que realizan las mujeres en Logoche para el bienestar propio, el de su familia y el comunitario.

La sostenibilidad de la vida comprende una serie de eslabones que hacen posible la vida, se trata de un término amplio que está conformado por cinco niveles: “Los sistemas naturales, el espacio doméstico del cuidado, las comunidades, la administración pública del Estado y los mercados” (Carrasco y Tello, 2012, p. 13). En este trabajo se hará énfasis en la relación de los primeros tres eslabones, con el interés de analizar las desigualdades que las mujeres de Logoche enfrentan respecto a los cuidados, la sobrecarga de trabajo, el uso del tiempo y el descanso.

Los tres primeros constituyen la base del sistema, sin los cuales este no podría subsistir y, sin embargo, son precisamente los que no forman parte de la economía oficial y se mantienen ocultos. Aunque, mejor dicho, lo que se mantiene oculto son las relaciones que establece la producción capitalista con el ámbito del cuidado y la naturaleza; de explotación las primeras y de depredación las segundas (Carrasco, 2016, p. 36).

La interconexión y la dependencia entre los sistemas naturales, el espacio doméstico del cuidado y las comunidades es íntima. El primer eslabón permite proveer de recursos a la vida –no sólo humana–, por lo que está relacionado con los demás eslabones de forma directa. En la naturaleza se desarrolla la vida y el sistema capitalista en el que estamos inmersos utiliza recursos que extrae de la naturaleza, hasta el punto de causar daños ecológicos. Los eslabones producción de bienes, servicios y cuidados, así como el de los mercados capitalistas están vinculados mediante diversas clases de trabajo y de consumo (Carrasco, 2016).

El capitalismo es dependiente de los sistemas naturales y del trabajo doméstico, por lo que la depredación de la naturaleza sucede al mismo tiempo que la explotación de las mujeres, éstas últimas llevan a cabo en mayor medida el trabajo de cuidados, ampliando las desigualdades “... y explotaciones, todas ellas, atravesadas por un orden patriarcal que devalúa el hecho de ser mujer y, consecuentemente, deprecia toda actividad femenina” (Carrasco, 2016, p. 37). El papel de las mujeres en el sostenimiento de la vida es fundamental, al realizar los trabajos de cuidados:

Detrás de cada generación que deviene adulta se ha invertido, por tanto, una tarea silenciosa de cuidado, dura y persistente, llevada a cabo una y otra vez por millones de mujeres –y a veces también por algunos hombres, que son perfectamente capaces de llevarla a cabo a excepción de la gestación, el parto y la lactancia materna– (Carrasco y Tello, 2012, pp. 19-20).

Se puede aseverar que: “Las mujeres acompañan la vida” (Carrasco, 2003, p. 17) por el trabajo reproductivo y al mismo tiempo dedican tiempo a las labores de cuidado a lo largo del ciclo vital humano, es decir, desde la infancia hasta la senectud de las personas. El sostenimiento de la vida como categoría de análisis permite poner en el centro y nombrar a las mujeres que llevan a cabo estas actividades, analizar los trabajos que hacen posible la vida. Considerar al género como un elemento organizador, nos permite comprender el proceso de jerarquización entre géneros, es decir, determina quién asume la responsabilidad de cuidar, las repercusiones e impacto que tiene esta forma de ordenar el mundo, así como las relaciones de poder y económicas que se dan alrededor de diversos procesos sociales que atiendan las necesidades básicas de los y las seres humanas, como lo es el cuidado (Pérez, 2006, p. 9).

Colocar al sostenimiento de la vida como una categoría central abona al cuestionamiento de los estereotipos de las mujeres como personas dependientes de sus esposos, además de percibir las como “receptoras pasivas” de los beneficios del trabajo que realizan los hombres (Pérez, 2006). Dentro del sistema económico liberal y neoliberal se fomentó la idea dicotómica de la dependencia versus autonomía, en el cual se creó:

... el sujeto fetiche del liberalismo, supuesto individuo autónomo, firmante del contrato social, existía en base a la negación de las facetas en las que éste era receptor de trabajos, gracias a la existencia de un oculto contrato sexual (Pateman, 1988). Sin embargo, ahora, corremos el riesgo de desplazar el eje que escinde a la sociedad entre personas autónomas y dependientes (Pérez, 2006, p. 13).

La supuesta autonomía de los y las seres humanos es una ilusión del capitalismo para que el trabajo no remunerado de cuidados siga oculto, catalogando a las mujeres que realizan el trabajo de cuidados como personas que son dependientes, no productivas –pues las labores que realizan no tienen remuneración–, callando las necesidades e inquietudes de las mujeres que cuidan, así como las enfermedades que conlleva el estrés y el trabajo de los cuidados para las mujeres (Pérez, 2006). Retomar la categoría de sostenibilidad de la vida permite reconocer que estamos ante una crisis de los cuidados, problemática de índole social, económico, político y cultural considerada como un hecho social total que involucra a todas las instituciones y sociedad (Mauss, 2009).

El problema de la crisis de los cuidados radica en que la lógica capitalista se ha centrado en “maximizar el beneficio” de todo lo que se puede mercantilizar, incluyendo la vida humana como un recurso que transforma los recursos en mercancías, donde el tiempo significa dinero, pues este es empleado para realizar el trabajo de producción (Colombo, 2021). La teoría

económica ha omitido el trabajo de reproducción de la vida, esto significa que no es contemplada esta clase de trabajo para el desarrollo de los y las seres humanas, dicha omisión no es casual debido a que hay una jerarquía entre las diversas formas de trabajo, donde se privilegia al trabajo productivo sobre el reproductivo (Carrasco, 2003).

La falta de reconocimiento del trabajo de reproducción de la vida permea la vida social de los y las seres humanas a partir de una lógica capitalista patriarcal que pone de relieve el trabajo que produce ganancias, así como necesidades, deseos y aspiraciones. El trabajo reproductivo pasa a segunda instancia, aunque sin este conjunto de trabajos no es posible restaurar a la mano de obra, desde obreros hasta profesionistas (Carrasco, 2003). Esto desenmascara una contradicción profunda en el sistema capitalista: “La tensión existente entre dos objetivos contradictorios, la obtención de beneficios por una parte y el cuidado de la vida humana por otra” (Carrasco, 2003, p. 5). El mantenimiento de la fuerza de trabajo es realizado por la “mano invisible” de millones de mujeres en el mundo, que de acuerdo con Carrasco es más poderosa que lo teorizado por Adam Smith en su teoría económica:

Un trabajo que se realiza día tras día los 365 días del año, en el hogar y fuera de él, en el barrio y desde el puesto de trabajo remunerado, que crea redes familiares y sociales, que ofrece apoyo y seguridad personal y que permite la socialización y el desarrollo de las personas (Carrasco, 2003, p. 8).

El género “funciona como un elemento organizador del sistema socioeconómico, por tanto, es necesario atender a las relaciones de género para poder comprender la estructura socioeconómica” (Pérez, 2006, p. 9). Entender el género permite ver las estructuras y las pugnas por el poder, por lo que se puede concluir que este determina los trabajos que realizamos, con remuneración, reconocimiento o descanso. En la división sexual del trabajo el trabajo doméstico, el trabajo reproductivo y de sostenibilidad de la vida está feminizado, mientras que el trabajo de producción es masculinizado. Es importante mencionar que el trabajo no remunerado incluye el mantenimiento y reproducción de la mano de obra, predeterminado para mujeres, y como mecanismo de control social del género femenino.

El control social de las mujeres es uno de los pilares del patriarcado. A través de mecanismos como el amor romántico, los estereotipos y los mandatos de género, la familia reproduce biológica y socialmente a las personas. En este sentido, la familia como institución tiene una función importante para el capitalismo:

La disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinada, es una condición esencial para la producción en cualquiera de los estadios del desarrollo capitalista. Las condiciones en las que se lleva a cabo nuestro trabajo varían de un país a otro (Federici, 2018, p. 31).

Federici argumenta que la fuerza de trabajo que ofrece la familia hace que sea esta una de las instituciones fundamentales para la producción capitalista (2013). Para las mujeres formar una familia y tener hijos es un mandato de género histórico y se ha naturalizado el trabajo que las mujeres realizan en y para este círculo social:

La familia es esencialmente la institucionalización de nuestro trabajo no remunerado, de nuestra dependencia salarial de los hombres y, consecuentemente la institucionalización de la desigual división de poder que ha disciplinado tanto nuestras vidas como las de los hombres (Federici, 2018, p. 34).

La relación existente entre el trabajo no remunerado y la familia es estrecha, pues es la unidad básica que mantiene a los trabajadores en buenas condiciones para seguir produciendo (Federici, 2018). Las mujeres realizan el trabajo de cuidados, de limpieza y de elaboración de alimentos por lo que dentro del orden de género patriarcal se considera que las mujeres están corporal y culturalmente capacitadas para la reproducción:

La diferencia con el trabajo doméstico reside en el hecho de que este no solo se le ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres. El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado (Federici, 2013 p. 38).

El trabajo doméstico en gran medida es realizado por mujeres, debido a la naturalización de los roles de género, este determina "... condiciones, recorridos y opciones laborales específicas para las mujeres" (Linardelli, 2020, p. 90). Asimismo, se identifican los límites y problemáticas que las mujeres enfrentan por ser responsables de la reproducción de la vida, las dificultades para insertarse al trabajo productivo remunerado y la sobrecarga de trabajo. Para dar cuenta del impacto en la vida cotidiana, que la carga de la reproducción y la sostenibilidad que tiene se ha recopilado información mediante encuestas, con el fin de medir el tiempo dedicado a las labores remuneradas y no remuneradas:

Considerar las estadísticas y los estudios sobre el "uso del tiempo" no es algo trivial, ni en América Latina ni en el resto del mundo; son indispensables para dimensionar correctamente el trabajo desempeñado por la población, sea remunerado o no remunerado,

ambas modalidades indispensables para la vida humana (Pedrero, 2021, p. 59).

Con las encuestas se puede medir el tiempo que las personas dedican al trabajo no remunerado, como aquel “realizado para la producción de bienes o servicios destinado al autoconsumo del hogar (uso final propio), para la formación de capital del hogar o para terceros, sin recibir pago” (INEGI, 2022, p. 31).

El reconocimiento del trabajo no remunerado y de las personas que lo llevan a cabo permite visibilizar la producción doméstica y su contribución a la economía, entendiendo al trabajo doméstico como: “Las tareas de quehaceres domésticos, preparación y/o servicio de alimentos y de gestión realizadas por las personas, sin pago alguno y en beneficio del propio hogar” (INEGI, 2022, p. 30). Reconocer el impacto del trabajo no remunerado en la economía y en la reproducción de la fuerza de trabajo cobra relevancia para la creación de políticas públicas, para generar condiciones de igualdad, sin importar el género, la edad, los procesos de racialización, y la clase social.

El trabajo remunerado “comprende todo trabajo realizado para la producción de bienes o servicios que se destina al mercado o para terceros, a cambio de un pago o servicio” (INEGI, 2022, p. 31). El trabajo productivo es aquel “realizado dentro de un período de tiempo determinado, determinadas horas al día, determinada cantidad de años, siendo obviamente esto muy viable de acuerdo con el modo de producción y organización social de cada comunidad” (INEGI, 2022, p. 19). Se ha evidenciado “la participación creciente de las mujeres en el trabajo remunerado, lo cual refuerza la importancia de conocer el reparto de los distintos tipos de trabajo, así como el ocio, dentro y fuera del hogar” (Benería, 2006, p. 10).

La premisa y convención social de que los hombres son proveedores y los principales actores en el trabajo remunerado conlleva una serie de implicaciones, una expectativa del deber ser masculino:

... se espera que los hombres sean los proveedores económicos la autoridad en el hogar, que sean sexualmente activos, que tengan fuerza física, que tengan control sobre el cuerpo de las mujeres, y que controlen y manejen los recursos económicos. Estas normas sociales, tendrán importantes efectos en el poder relacional de pareja. (Covarrubias, 2016, p. 151).

Sin embargo, las mujeres son agentes económicos activos, en la pluriactividad generan ingresos al mismo tiempo que realizan tareas reproductivas, lo que lleva a retomar los límites difusos y existentes entre la producción y reproducción, donde se incluye el trabajo productivo

de las mujeres como estrategia para contribuir a la sostenibilidad de la vida (Linardelli, 2020). En el contexto campesino la división entre los ámbitos privados y públicos, la esfera productiva y reproductiva no es tajante como en otros contextos culturales. Esto es definido como el nudo producción-reproducción mencionados por Carrasco (2003) y Linardelli (2020), término que plantea:

El pasaje de un ámbito a otro no implica la interrupción del trabajo, sino su continuidad, no solo porque múltiples propósitos ligados al mundo laboral se cumplen en los hogares, sino también debido a que esas actividades de reproducción acontecen en los lugares de empleo (Linardelli, 2020, p. 88).

Las mujeres siempre han estado presentes en la elaboración del mezcal, forman parte activa de los procesos productivos y al mismo tiempo en el trabajo del hogar, entendiendo el hogar como:

El conjunto de personas unidas por lazos de parentesco que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen con base en un gasto común (no se considera el servicio doméstico como parte del hogar, aunque habite en la misma vivienda); sin embargo, también pueden ser personas que no tengan entre sí lazos de parentesco (Pedrero, 2021, p. 72).

El hogar es una categoría que permite comprender las relaciones desiguales, las diferencias de las clases sociales, la carga de trabajo de las personas que lo conforman. Logoche es una sociedad considerada tradicional, donde las mujeres participan en el trabajo productivo, elaboran mezcal, evidenciando una sobrecarga de trabajo. El uso del tiempo es:

un indicador relacionado con el bienestar de la población, pues ayuda a comprender y evidenciar las desigualdades de cómo se distribuyen el tiempo hombres y mujeres en su vida cotidiana; dicha distribución dependerá si viven en una zona rural o en una urbana, de su condición de actividad económica, de su nivel educativo, de si tienen hijos o personas a las cuales cuidar, entre muchas otras, pero sobre todo de su sexo (INEGI, 2022, p. 17).

Esta categoría tiene una relación cercana con el género de las personas que conforman los hogares: “El día para toda persona tiene 24 horas, así que dependiendo de la manera en que distribuya ese tiempo puede aprovechar o perder las oportunidades de vida” (Pedrero, 2021, p. 74). Dentro de los hogares las mujeres participan activamente en el trabajo productivo y reproductivo, pero ellas no controlan los recursos económicos, el dinero es administrado por los varones jefes de familia.

Los ámbitos privado y público han sido estudiados por la teoría de género e incluso esta oposición de ámbitos es parte de los “universalismos metodológicos” que ha contribuido a los estereotipos de género: la mujer en la esfera privada –trabajo no remunerado– y el hombre en la esfera pública –trabajo remunerado– (Ramos, 2002).

En los contextos campesinos estas dicotomías no existen, la realidad social funciona de forma integral: “El trabajo en la agricultura es un elemento identitario tanto de los hombres como de las mujeres” (Ramos, 2002, p. 276), las mujeres han participado históricamente en la producción agrícola por lo que su trabajo es fundamental para el desarrollo del campo mexicano (Arizpe, 1989).

Para comprender la participación de las mujeres en el campesinado, es necesario explicar las formas de producción agrícolas tradicionales que realizan: autosubsistencia y transformación de lo cultivado, así “en este tipo de economía, la unidad doméstica produce casi todo lo que necesita a través de industrias caseras y el artesanado. En este caso es claro que la mujer tiene un papel preponderante dentro de la actividad productiva...” (Arizpe, 1989, p. 68). La participación en la producción y recolección de alimentos para las personas que forman parte de la unidad doméstica, corresponden a las labores consideradas femeninas, y por lo tanto, no remuneradas (Arizpe, 1989). La integralidad de la vida campesina lleva a reconocer que no existen separaciones tajantes entre espacios y trabajos, por lo cual el género obedece a dinámicas específicas que se presentan en esta investigación.

Los espacios reproductivos y productivos son los lugares en los que se desenvuelven y se desempeñan labores, entendiendo al primero como: “Con eminente carga de movilidad reducida, donde se condensa una amplia cantidad de servicios que deben ser realizados para contribuir con la estabilidad en el hogar” (Riquelme, 2016, p. 18), mientras el espacio productivo es relacionado con el trabajo remunerado y de producción (Riquelme, 2016). La distinción entre estas categorías es compleja, porque el trabajo doméstico realizado en el espacio reproductivo también es una labor productiva no remunerada. Sin embargo, se recurre a estos términos para comprender el carácter performativo del género, los lugares donde se llevan a cabo las actividades que se vinculan con la construcción del género masculino y femenino en Logoche. El analizar la relación existente entre los espacios, el trabajo y el género contribuye a entender casos específicos, que demuestran que el género está en constante transformación y fluidez.

... al encontrarnos con la dicotomía producción/reproducción social en experiencias de movilidad particulares, se presentan dos posibles

escenarios no excluyentes la emergencia del desplazamiento cotidiano desde las posibilidades de concreción existentes, y los factores estructurales externos que influyen en la experiencia de movilidad. Por consiguiente, la movilidad cotidiana a partir de un enfoque productivo/reproductivo permite considerar los factores sociales tanto subjetivos como objetivos y, a su vez, el anclaje con las relaciones de poder que promueven la reproductividad desde la lógica de género, donde la casa pareciese ser el lugar por excelencia de la mujer y la reproducción de la vida social (Riquelme, 2016, p. 16).

La evidencia empírica muestra que en Logoche el espacio productivo y reproductivo no mantienen su carácter privado y público de forma estática y permanente. En el capítulo IV se describen los comportamientos de las personas en los espacios productivos y reproductivos, los cuales pueden cambiar casi de inmediato de público a privado. A pesar de las prohibiciones, sanciones, chismes que se pueden desatar en la comunidad¹⁰ porque las mujeres ocupan estos espacios o realizan actividades que no son consideradas propias de su género, ellas continúan tomando espacios y formando parte de la producción del mezcal. En la actualidad algunas de las mujeres de este pueblo son reconocidas por su trabajo como mezcaleras y tienen la intención de seguir tomando estos espacios.

Las mujeres salieron a trabajar lejos de sus hogares y a la lucha política, en gran parte por decisión propia, quizás demostrando con ello que su condición de género en la familia y en la comunidad no se los impide. Estos comportamientos de las mujeres rurales revelan que la identidad femenina en estos grupos sociales contiene elementos identitarios, resultado de las condiciones sociales e históricas de la subjetividad, que promueven acciones para la transformación de esas condiciones. También sugieren que las relaciones que establecen las mujeres en los diferentes espacios sociales no las someten siempre a una condición de dominación (Ramos, 2002, p. 261).

Las resistencias de las mujeres, la toma de espacios y su participación en las actividades productivas, permiten observar que las mujeres no son personas estáticas, víctimas, o sin agencia en los contextos en los que se desenvuelven, al contrario, hace referencia al poder que poseen y ejercen, y gracias a ello transforman su presente y los espacios que habitan.

¹⁰ Los chismes y estigmas sociales forman parte de la violencia en la comunidad, la cual ha sido definida en el artículo 16 de la Ley General de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia como “... los actos individuales o colectivos que transgreden derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión en el ámbito público” (LGAMVLV, 2007, art. 16).

Nudo producción-reproducción

En este apartado se revisa la versatilidad de las mujeres para transitar entre el trabajo reproductivo y productivo. En primera instancia se revisarán los motivos ideológicos por los cuales se ha naturalizado el trabajo reproductivo con el género femenino, así como el papel de este en la subordinación de las mujeres en contextos rurales. Posteriormente, se presenta la complejidad del nudo producción-reproducción y sus repercusiones en la vida de las mujeres.

Las normas sociales alrededor del género masculino crean una serie de estereotipos y mandatos que afectan a ambos géneros. Sin embargo, dentro de la división sexual del trabajo impera un orden masculino que está:

Inscrito en las cosas, el orden masculino se inscribe también en los cuerpos a través de las conminaciones tácitas implicadas en las rutinas de la división del trabajo, o de los rituales colectivos o privados (pensemos, por ejemplo, en los comportamientos de evitación impuestos a las mujeres mediante su exclusión de los lugares masculinos) (Bourdieu, 2000, p. 38).

El orden masculino establece las jerarquías, instalándose en los cuerpos, en los deberes que a cada género le corresponde, estableciendo castigos explícitos o implícitos, donde las mujeres llevan a cabo ciertas tareas que son catalogadas como “sencillas”, “no pesadas”, entre otros adjetivos que hacen alusión a su simpleza. Se considera socialmente que el trabajo de reproducción de la vida es simple, ligero, y no conlleva al uso excesivo de la fuerza. Sin embargo, el trabajo de reproducción de la vida es repetitivo, constante y provoca desgaste corporal, mental y afectivo (Juárez, 2019). En cambio, los hombres realizan actividades que implican “fuerza”, “complejidad”, “valor social y económico”, por lo que en el imaginario colectivo el trabajo remunerado posee estas cualidades antes mencionadas. No obstante, aunque el trabajo de reproducción de la vida no es remunerado es vital para el sostenimiento del sistema económico mundial.

La dicotomía de los tipos de trabajo remite a la “desvalorización de las mujeres”, término acuñado por Ortner (1979), no es intención de esta investigación asumir que en las comunidades rurales no se valora el trabajo de las mujeres de forma explícita y tácita, pues en el discurso hay una valorización del trabajo femenino relacionado con la crianza y maternidad, una exaltación de la femineidad a partir de su rol por llevar bien su trabajo, esto responde a los estereotipos de género correspondientes a lo femenino, lo privado, oculto y reproductivo:

... todo el trabajo de la mujer se vierte indiferencialmente en el término vago de “labores del hogar”, con lo que: 1) no se reconoce

socialmente como trabajo; 2) con ello se evita el tener que remunerarla por esas “labores”; 3) la sociedad se hace de la “vista gorda” cuando la mujer se ve obligada a aumentar, intensificar o ampliar esas “labores”: si no lo acepta, se le acusa de no estar cumpliendo con su deber de esposa y “madre”: es decir, sus obligaciones en cuanto al trabajo son infinitas, no tienen límites (Arizpe, 1989, p. 73).

Dentro de los paradigmas hegemónicos y discursivos, al género masculino le corresponde desempeñar el trabajo remunerado, y por lo tanto, el sostenimiento familiar:

Corresponde a los hombres, situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo, realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares, que, como la decapitación del buey, la labranza o la siega, por no mencionar el homicidio y la guerra, marcan sus rupturas en el curso normal de la vida... (Bourdieu, 2000, p. 45).

Existe una división y jerarquización que coloca a los hombres como uno de los pilares del sostén económico y moral de la familia:

Las dinámicas en este ámbito son cruciales para el bienestar de los individuos, ya que determinan aspectos fundamentales. En primer lugar, influyen en la distribución del ingreso, de bienes y de servicios en el hogar, y con esto la posibilidad de estar bien nutridos, de tener vivienda, de contar con cuidados, etc. En segundo, repercuten en las actividades productivas, reproductivas y de ocio, a las que se dedican los miembros del hogar, y con esto al acceso de recursos sociales, humanos y económicos a los que pueden acceder, y a la satisfacción que trae consigo el involucramiento de estas tareas (Covarrubias, 2018, p. 142).

El que los hombres se consideren proveedores tiene repercusiones en los ámbitos sociales, los vincula necesariamente con el exterior o público, con la administración del dinero familiar, con las relaciones sociales para conseguir o mantener a sus clientes compradores de mezcal. Asimismo, las mujeres colaboran en el trabajo productivo y aunque el discurso se dice que los hombres se involucran en las actividades domésticas, ellos lo hacen de vez en cuando y no como las mujeres en las labores productivas:

Los problemas de la mujer en una economía campesina son la estructura económica del minifundio, la falta de alternativas de empleo y el hecho de que su trabajo, por razones aquí sí ideológicas, no se ha integrado al análisis económico de la unidad de producción agrícola y no se le da un reconocimiento social (Arizpe, 1989, p. 73).

Si bien, la falta de empleos locales, los niveles de pobreza, la falta de control de sus propiedades como terrenos o bienes materiales como camionetas o motos, la falta de tiempo

para el descanso o esparcimiento remiten a la falta de reconocimiento y de pago por el trabajo no remunerado que realizan a diario. Arizpe (1989) identifica el origen de esta problemática en el aparato ideológico, que coloca a las mujeres en una subordinación, debido a la naturalización de los roles de género femenino, donde se asigna el trabajo de cuidados de humanos y humanas, de animales, el trabajo doméstico campesino y las labores del campo. Arizpe (1989) menciona:

... no bastará la participación directa de la mujer en la economía para mejorar automáticamente su condición social (...) Se requiere, pues mayor atención a la ideología como determinante de la división social del trabajo que subestima el trabajo de la mujer (Arizpe, 1989, p. 75).

Aunque la participación de la mujer en la economía sea remunerada no garantiza que las condiciones de las mujeres mejoren, sin importar su clase social, o bien la dote de igualdad con los hombres (Arizpe, 1989). Esto explica que las mujeres de otros contextos y clases sociales continúan subordinadas, porque el poder económico no es el único factor que interviene en la desigualdad genérica, sino el aparato ideológico que reparte el trabajo en razón del género.

La división sexual del trabajo que trae consigo el involucramiento de las mujeres en los trabajos asignados a los hombres de Logoche, tiene reglamentaciones y penalizaciones, es decir, el transgredir los roles de género establecidos y realizar trabajos masculinos genera consecuencias a nivel corporal y social, que van desde enfermedades –más adelante explico esta clase de padecimientos–, así como estigmas sociales, entre otras repercusiones.

La participación invisible de las mujeres en el ámbito doméstico y la visible en el productivo, es un modelo normativo que Carrasco denominó: modelo unipresencia masculina en el mercado, doble presencia femenina (Pérez, 2006). Mientras los varones siguen priorizando el trabajo productivo sin involucrarse totalmente en las labores reproductivas, las mujeres han transitado en ambas esferas a lo largo de la historia, pero el sistema capitalista patriarcal mantiene oculta la aportación económica y vital que realizamos las mujeres en el ámbito reproductivo, como si se tratara éste de un “bien libre” (Cairó, 2020).

Para este estudio no se consideran las labores domésticas como vergonzosas o inferiores, sino todo lo contrario, son actividades esenciales para la vida de los y las seres humanas, al ser el sostén de reproducir la vida y satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, vestimenta y limpieza. Sin embargo, no se trata de una labor sencilla y simple:

El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente,

tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos –los futuros trabajadores– cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. Esto significa que tras cada fábrica, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas (Federici, 2018, pp. 30-31).

En el caso específico de esta investigación las mujeres sirven a su familia en los ámbitos productivo y reproductivo, en este último realizan las labores correspondientes al cuidado de los hijos y de las hijas, de familiares o personas de la tercera edad, el trabajo doméstico, seguimiento escolar y espiritual, donde el compadrazgo forma parte fundamental para la procuración del cuidado integral individual y colectivo de las personas de este pueblo.¹¹

Las actividades que realizan las mujeres en el campo, correspondientes al ámbito productivo y reproductivo y en forma simultánea rompe la premisa de que son ámbitos opuestos, cuya separación es tajante. Sin embargo, ambos están íntimamente integrados. Estas reflexiones realizadas desde la economía feminista emancipatoria contribuyeron a la propuesta conceptual del *continuo de trabajo reproductivo*, que permite visualizar la carga de trabajo de las mujeres rurales desde una perspectiva integral:

La idea de continuo implica tener en cuenta que las fronteras entre lo público y lo privado, lo doméstico y lo laboral, son permeables y porosas en la experiencia de las trabajadoras del agro, a veces hasta desdibujarse. Antes que espacios separados de manera tajante o jornadas de trabajo claramente delimitadas, en el ámbito rural es habitual la simultaneidad y la contigüidad espacial de las tareas reproductivas y productivas... (Linardelli, 2020, p. 77).

Los espacios destinados a la producción –palenques– están ubicados en los hogares. Esta proximidad posibilita que las mujeres transiten de forma fluida entre el trabajo de elaboración del mezcal –productivo– al de los cuidados, doméstico y campesino, correspondientes al trabajo de la reproducción de la vida (ver Anexos, fotografía 1). El conjunto de estas actividades hace posible la sostenibilidad de la vida, que incluye ambas formas de trabajo y otorga a las mujeres una dimensión económica y de agencia compleja para dejar de percibir las como sujetas pasivas y dependientes.

¹¹ El compadrazgo es considerado como sistema de parentesco ritual, una extensión de la parentela, donde hay una obligación de autoridad, guía, respeto, confianza; hay diversas formas de padrinaje dependiendo del lugar y del momento histórico. Asimismo, cada pueblo tiene una forma específica de ejercerlo (Mendoza, 2010).

El hogar, por otro lado, es “un lugar de producción y el predio de trabajo puede devenir en un espacio de cuidados” (Linardelli, 2020, p. 77). En la comunidad de estudio el palenque es un espacio de producción, pero al mismo tiempo ahí se reproduce la vida, pues ahí se realizan labores de cuidados de los miembros de la familia que sostienen y acompañan la vida (ver Anexo, fotografía 2 y 3). De esta manera, se pueden complejizar los límites entre el trabajo reproductivo y productivo, entendiendo que hay un continuo de actividades que se pueden realizar de forma simultánea.

Las “cargas de trabajo productivas y reproductivas se transforman recíprocamente. El empleo y las formas de obtener sustento económico modelan el desarrollo del trabajo reproductivo, mientras que este último condiciona el tipo de empleo al que pueden acceder” (Linardelli, 2020, p. 77). Esto quiere decir que para que las mujeres se inserten en el trabajo productivo, ajustan su participación en el trabajo remunerado a las necesidades de cuidado: “Si éstas últimas estuviesen resueltas de otra manera, –con otra organización social y participación masculina–, las mujeres podrían asumir ambos trabajos en condiciones análogas a los varones” (Carrasco, 2003, p. 17). La inserción de las mujeres en la vida productiva está sujeta a la reproducción de la vida, la cual las ancla a cubrir las necesidades humanas básicas de alimentación, higiene y contención emocional.

La participación masculina en el trabajo de reproducción de la vida es menor, se considera como un favor o una cualidad de un “buen hombre”. El desarrollo de capacidades respecto a cuidados y sostenimiento de la vida tiene un sesgo marcado de género, donde se subordina a las personas que se encargan de estas labores indispensables para la vida: “... las relaciones asimétricas de género juegan un papel central, construyendo una subjetividad femenina dispuesta para el cuidado y una subjetividad masculina que espera ser cuidada, aunque sin reconocerlo” (Pérez, 2006, p. 14). Esto trae como consecuencia que los hombres sean considerados como dependientes sociales, cuyos cuidados inician desde la infancia hasta la muerte. En términos económicos sostener su vida implica una serie de recursos como el dinero y el tiempo:

Este comportamiento responde perfectamente a la figura del “homo economicus”, personaje representativo de la teoría económica, quien dedica todo su tiempo a actividades de mercado y no le preocupan las actividades de cuidados. No obstante, el más elemental sentido común indica que el homo economicus sólo puede existir porque existen “fémimas cuidadoras”, que se hacen cargo de él, de sus hijos e hijas y de sus madres y padres (Carrasco, 2003, p. 18).

A las mujeres que proveen de cuidados, pero al mismo tiempo participan en el trabajo productivo, les genera un desgaste de su propio cuerpo, vivir y encarnar las tensiones en el cuerpo esta tensión contradictoria del sistema capitalista que menciona Carrasco “entre la producción capitalista y el bienestar humano, entre el objetivo del beneficio y el objetivo del cuidado de la vida” (Carrasco, 2003, p. 12). Esto significa que la vida de las mujeres oscila en el tránsito del trabajo productivo y el reproductivo, en un mundo moldeado para el género masculino ¿algún día las mujeres se sentirán cómodas, parte del molde, o de la solución?

El análisis del nudo producción-reproducción, con énfasis en la sostenibilidad de la vida y en el trabajo de los cuidados, ayuda a identificar las desigualdades, entendiendo al género como un “marcador de subordinación cualificada por otras variables”, como lo menciona Pérez:

Los cuidados son un punto estratégico desde el que cuestionar la perversidad de un sistema económico que niega la responsabilidad social en la sostenibilidad de la vida y cuyo mantenimiento precisa de la exclusión y la invisibilidad –heterogénea y multidimensional– de múltiples colectivos sociales (Pérez, 2006, p. 31).

En el contexto actual de una crisis de cuidados, es necesario un replanteamiento ideológico que reivindique el papel de las mujeres en el trabajo reproductivo, en aspectos como la contención emocional, la alimentación, la higiene. Esto demuestra el trabajo de la sostenibilidad de la vida ante la lógica capitalista que busca extraer el beneficio de todo aquello que es susceptible de ser mercancía.

Desigualdades de género

Uno de los objetivos de esta investigación es identificar las desigualdades de género que enfrentan las mujeres de Logoche. En primer lugar, el concepto de desigualdad se refiere a: “...la injusta distribución de la riqueza y el reparto inequitativo de las oportunidades, que se traduce en un acceso socialmente diferenciado de los frutos del progreso” (Ochoa, 2007, p. 192). Este término ha sido analizado desde distintas disciplinas, se han construido métodos para su medición y análisis. Para esta investigación antropológica feminista la desigualdad es un fenómeno social que:

...debe ser comprendida como fenómeno multidimensional, dado que afecta el conjunto de la experiencia social, no sólo en el ámbito económico (por lo tanto, no puede medirse sólo a partir del ingreso), y que las desigualdades económicas se encuentran estrechamente vinculadas a la clase, el género, la etnia y otras formas de clasificación

social, así como el contexto en que tienen lugar, y que se producen tanto en el plano macro, como meso y micro social (D'Amico, 2016, p. 229).

Factores como la clase, el género y la etnia mencionados por D'Amico (2016) permiten comprender cómo opera la desigualdad, pues cada uno de estos elementos cobra cierto sentido y significado específico en determinados lugares y épocas, por lo cual se trata de un producto cultural (Reygadas, 2008). Ambos autores coinciden en que la desigualdad es un proceso que involucra la posesión de bienes, cómo se distribuyen, cómo quedan repartidos dichos bienes, cómo son los procesos de apropiación y expropiación de bienes, que derivan en explotación – pobreza– y acaparamiento de estos bienes por parte de un pequeño sector de la población – riqueza–.

La desigualdad se encuentra íntimamente relacionada con las categorías pobreza, pobreza femenina, feminización de la pobreza, las cuales han sido estudiadas por autoras como (Salles, 1994; Barquet, 1994; Espinar, 2003). Therborn (2003) definió a la pobreza como la insatisfacción de las necesidades humanas, un problema homogéneo y la desigualdad como al repartimiento de la riqueza y recursos de forma desproporcionada.

Se considera a la desigualdad de género como una consecuencia del entramado patriarcal, que subordina el rol de las mujeres en la sociedad y contribuye a la violencia de género para la preservación de estas desigualdades y del orden de género, e incluso se institucionaliza para que la dominación masculina continúe vigente (Vendrell, 2013). En este sentido, el acercamiento antropológico feminista resulta clave para analizar la relación entre los factores de clase, género y etnia, y de esta manera abona a la comprensión de contextos particulares, que permiten no dar por sentadas algunas premisas que universalizan las problemáticas que enfrentan las mujeres en el mundo.

La presente investigación abona al conocimiento situado, el cual se refiere en palabras de Haraway "... una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa sencillamente: *conocimientos situados*" (Haraway, 1995, p. 324). En ese sentido, el análisis acerca de la desigualdad será abordado desde una mirada crítica feminista, cuyo objetivo es comprender los procesos de desigualdad que viven las mujeres en Logoche, porque la distribución de la riqueza, de los recursos, también es cultural, sus dinámicas responden a procesos específicos y a una cosmovisión situada.

Violencia en comunidades campesinas

La violencia en contextos campesinos ha sido estudiada por antropólogas como Aranda (1988), Arias (1988), Arizpe (1989), Freyermuth (1997), Lara (1988), González (2012), Oliveira (1979), Vázquez (1996), Zapata (2002). Ellas concuerdan en que las violencias de género que las mujeres de contextos rurales son diversas y mantienen una relación estrecha con el contexto macrosocial; como por ejemplo el Tratado de Libre Comercio que dio como resultado la feminización del trabajo agrícola (Lara, 1988).

El campo mexicano ha sido caracterizado como: “Mosaico de situaciones diferenciadas” (González y Salles, 1995), sugiriendo que cada contexto tiene una serie de características culturales que lo hacen único y abona a la diversidad cultural del país. Pero “... tenemos suficientes indicios como para pensar que más allá de las diferencias regionales y locales, hay una cultura de género compartida, hegemónica, que contribuye a explicar por qué la violencia contra las mujeres es una práctica tan generalizada” (González, 2012, p. 216). Esto lleva a plantear que la violencia permea la vida de las mujeres sin distinción entre el ámbito rural y ciudadano, sino que se trata de una problemática compartida:

Un somero conocimiento de la realidad campesina en México muestra a todas luces que la campesina no goza de una posición social y familiar superior a la de la mujer urbana. A pesar de que aquella está directamente involucrada en la producción, recibe lo mismo que ésta, golpes, amenazas del esposo, un jornal siempre más bajo que el del hombre, discriminación y escasez de empleos y una falta de interés total del gobierno en mejorar su capacidad de empleo y su situación social (Arizpe, 1989, p. 74-75).

La violencia es un hecho cultural que afecta principalmente a las mujeres, si hablamos del caso específico de Oaxaca encontraremos que:

... los diversos tipos de violencia que predominan en Oaxaca tienen como denominador común la desigualdad social y la pobreza, condiciones estructurales e históricas que colocan en posiciones de mayor desventaja a las mujeres, particularmente a las mujeres indígenas, considerando que esta situación es resultado de procesos sociales de larga duración, en los que la inequidad de género ha sido una constante y no puede separarse de la desigualdad social ni de la pobreza (Briseño-Mass y Bautista-Martínez, 2016, p. 17).

La violencia dirigida hacia las mujeres está incentivada por la misoginia, la cual se hace presente mediante actos violentos, los cuales se realizan de forma cotidiana hasta que se normalizan y se justifican ideológicamente, de esta manera el machismo se instaura en el orden de género (Faccio, 1992). Asimismo, dentro del machismo: “... la violencia contra las mujeres se

incibe en este orden de género y constituye un instrumento que con frecuencia se utiliza para preservarlo, por medio del castigo a quienes lo transgreden” (Riquer y Castro, 2008, citado en González, 2012, p. 218).

El disciplinamiento o castigo por violar los roles, orden y mandatos de género, así como por denunciar las prácticas violentas dirigidas a las mujeres es otro de los elementos que hace funcionar a la violencia en cualquier ámbito. En el contexto rural el silencio y la falta de reconocimiento es más frecuente: “... las mujeres rurales no identifican como violencia algunas acciones pues éstas se consideran legítimas debido a que tienen connotaciones disciplinarias” (González, 2012, p. 220). El orden de género en este punto tiene una función importante para la reproducción de la violencia, pues dota de factores culturales que la hace permanecer en el tiempo (Galtung, 2003), que “... se refieren a que la violencia puede llegar a naturalizarse y aceptarse como parte cotidiana de las mujeres...” (Briseño-Maas y Bautista-Martínez, 2016, p. 20)

Asimismo, González (2012) menciona el temor que las mujeres tienen por mostrar las conductas violentas de sus parejas, por lo que una de las clases de violencia con mayor frecuencia en contextos rurales es la violencia conyugal y familiar. Entendiendo a la violencia familiar, de acuerdo con el artículo 7 de la Ley General de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia como:

... el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho” (LGAMVLV, 2007, art.7).

La violencia familiar y conyugal se ejerce a un grupo de personas, es colectiva pues:

... la violencia que ejercen los varones contra sus parejas femeninas no es la expresión de una patología individual (si bien es indudable que hay elementos subjetivos y de la historia individual en juego) sino que es parte constitutiva de un orden de género marcado por normas culturales y prácticas que legitiman y estimulan la conservación de la estructura patriarcal... (González, 2012, p. 218).

El ejercicio de la violencia por parte de los varones a sus esposas o parejas no excluye otras formas de violencia que las mujeres enfrentan, es decir:

... el tipo de violencia que sufren las mujeres con las que trabajan es de tipo psicológico; sin embargo, regularmente detrás de ese tipo de violencia se encuentra también la física, la económica y la sexual, ya

que es común que una mujer enfrente estos cuatro tipos de violencia a la vez. Además de lo anterior, la violencia que se ejerce contra la mujer alcanza a toda la familia debido a que es frecuente que también se produzca en contra de las hijas e hijos (Briseño-Maas y Bautista-Martínez, 2016, p. 18).

En esta investigación se presentan las violencias psicológica, física, económica y sexual contra las mujeres de Logoche, conceptos definidos a partir de la Ley General de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. La violencia psicológica se define como:

... cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio” (LGAMVLV, 2007, art.6).

La violencia física se refiere a: “... cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas o ambas” (LGAMVLV, 2007, art. 6). La violencia psicológica no es tangible como la física, por lo que es difícil de comprobar ante las autoridades e instituciones. En esta investigación se incluye también la violencia de carácter sexual la cual se refiere a:

... cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como un objeto (LGAMVLV, 2007, art.6).

Cabe señalar que a pesar de que esta investigación utilice la Ley General de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, es necesario tener en consideración que esta ley así como otras iniciativas:

... no alcanza real vigencia si no obtiene eficacia simbólica, retórica, poder de conocimiento, capacidad de persuasión y disuasión, es de capital importancia entender que en el caso de crímenes de género, tampoco alcanza eficacia material, en términos de sentencias adecuadas de los jueces (Segato, 2018, p. 210).

Con esto quiero decir que es necesario propiciar el cambio ideológico efectivo para hacer efectivas las leyes, las iniciativas, entre otros instrumentos jurídicos; es decir, deconstruir la idea preconcebida de que la posición del género femenino es el correspondiente a la subordinación, y dejar de normalizar al género masculino como opresor. El papel de la ideología es fundamental para dismantelar la jerarquización del género, debido a que es “... la célula en la que se

reproduce la célula de la dominación patriarcal, como primera pedagogía de dominación y violencia” (Segato, 2018, p. 211), esto además de propiciar que las leyes sean efectivas, también se contribuiría a combatir las desigualdades de género.

Las diversas opresiones y violencias que las mujeres enfrentan en su vida cotidiana suceden de forma simultánea, sin embargo, en los contextos rurales y contextos considerados indígenas “... deriva de una múltiple discriminación: ser mujeres, pobres, ser indígenas...” (Briseño-Maas y Bautista-Martínez, 2016, p. 23). En Logoche la discriminación y las opresiones que las mujeres enfrentan se debe a ser mujeres, campesinas y en algunos casos por presentar algún índice de pobreza. La pobreza en esta región se sugiere estudiar, debido al *boom* del mezcal se están beneficiando a algunas familias productoras de Logoche, pero las mujeres no deciden sobre sus bienes¹² y el dinero, esto sugiere violencia económica:

... toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral LGAMVLV, 2007, art.6).

La violencia de género se observó a través de las narraciones de las mujeres de Logoche durante el trabajo de campo durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año 2022. Para cada una de las mujeres que participaron en este estudio relatar sus experiencias fue un tipo de catarsis (Sartini, 2023, p. 73) que les genera agencia en su narración y discurso, esto permite:

El hilo conductor del machismo permite analizar historias de mujeres supervivientes de violencia machista y cómo este relato facilita el proceso de emancipación y sirve como puerta de acceso a la cultura relatora para quien escucha, identificando así los lugares y los fenómenos específicos que generan violencia (Sartini, 2023, p. 75).

El análisis de las violencias y la relación que tienen con las desigualdades que enfrentan las mujeres de Logoche tiene los siguientes propósitos políticos. Primero, nombrar las violencias de género, porque en esta comunidad –como en muchos otros lugares del mundo– se niega la existencia de la violencia hacia las mujeres, así como las desigualdades. El silencio de las mujeres

¹² Es importante hacer distinción entre la violencia económica y patrimonial, la segunda se define como “... cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima” (LGAMVLV, 2007, art.7).

puede deberse a diversas razones: “... una de ellas es que las mujeres rurales no identifican como violencia algunas acciones pues éstas se consideran legítimas debido a que tienen connotaciones disciplinarias” (González, 2012, p. 220). Otra posibilidad es el desconocimiento de la violencia de género, los tipos de violencias que existen y qué hacer una vez que se reconocen. Esto no significa que las mujeres permanezcan estáticas y sin acciones en contra de las violencias ejercidas sobre ellas, porque ninguna mujer es pasiva ante las afrentas a su vida y la de sus seres queridos (Briseño-Maas y Bautista-Martínez, 2016).

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

El proceso de construcción del conocimiento antropológico feminista en este trabajo de investigación implicó realizar etnografía en la comunidad de Logoche en los meses de septiembre a diciembre del 2022. En la recolección de la información se implementaron diversas técnicas etnográficas, para responder a la pregunta de investigación, enfocada en conocer las desigualdades y violencias dirigidas a las mujeres de este pueblo productor de mezcal. Previamente al trabajo de campo, se diseñaron guías de entrevistas y matrices de observación.

El primer acercamiento con la comunidad de estudio fue a través de la maestra mezcalera Paula Aquino Sánchez, a quien conocí en el Encuentro Nacional de Maestros del Mezcal celebrado en febrero del 2022, en el Huerto Roma Verde ubicado en la Ciudad de México. Conocer a la maestra Paula Aquino Sánchez fue de vital importancia para elegir la comunidad de Logoche, dado el papel relevante en la producción del mezcal de la zona de Miahuatlán y los pueblos que comprende dicho distrito. Cabe mencionar que Logoche, históricamente es un pueblo que se ha dedicado a la elaboración de esta bebida y es conocido a nivel internacional como uno de los lugares con mezcal de mejor calidad.

La maestra Paula Aquino Sánchez, en el Encuentro Nacional de Maestros del Mezcal me comentó que en Logoche las mujeres siempre han estado presentes en la producción del mezcal, pero hoy en día donde el mezcal ha incrementado su valor también la participación de las mujeres, jóvenes y niñas ha aumentado, así como el reconocimiento del trabajo de las mujeres dentro y fuera de la comunidad.

A mediados de agosto del 2022 envié una carta de presentación y el video a las autoridades, a través de WhatsApp a los números privados del presidente municipal y demás regidores, pero no recibí respuesta inmediata. Por estas fechas, el distrito de Miahuatlán se había convertido en un punto de venta y distribución de diversas clases de droga, por lo que se reportaron asesinatos, amenazas a negocios, a taxistas y al pueblo en general. Esta situación pospuso mi llegada porque las personas de la comunidad no querían recibir a personas desconocidas.

En septiembre de 2022 inicié el trabajo de campo, en Logoche no hay señal de celular, muy pocas casas cuentan con internet propio, sin embargo, dado que el servicio es interrumpido por fallas técnicas durante días; esto implicó estar incomunicada, colocándome en una situación de vulnerabilidad. Para hacer frente a esta situación, antes de instalarme en la comunidad de

Logoche (ver figura 1), establecí una red de apoyo (amistades, familiares, escolares), así como un protocolo de seguridad para el caso de alguna emergencia de seguridad y salud, de tal forma que mi red tuviera información sobre mi integridad física.

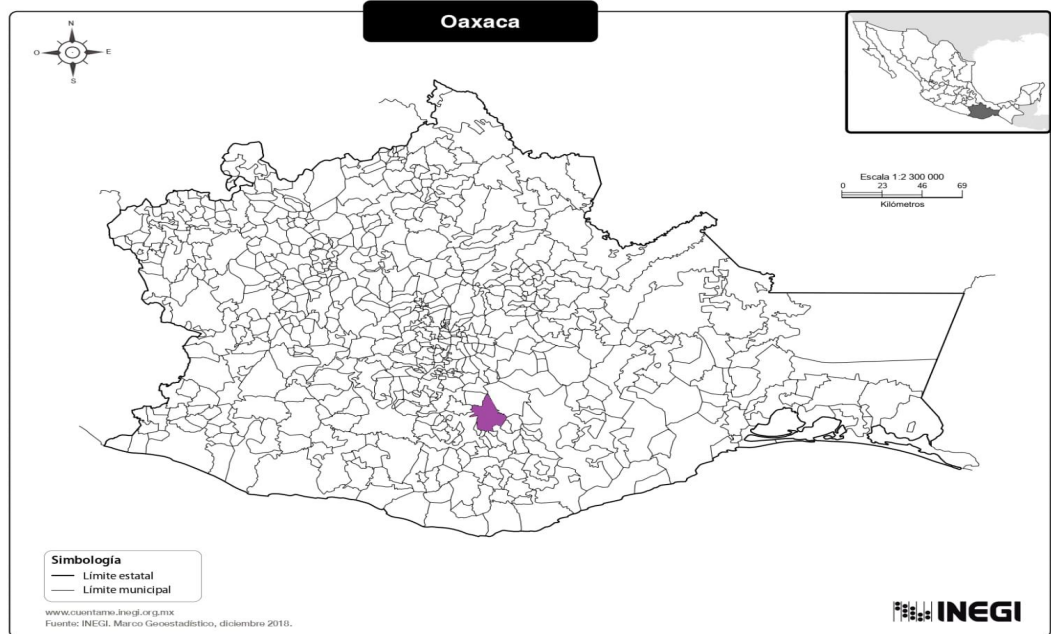


Figura 1. Mapa de Logoche.

Etnografía

La antropología utiliza la etnografía como su principal herramienta, método y enfoque, para resolver los problemas de investigación contruidos desde las ciencias antropológicas, que se ocupan de estudiar la diversidad cultural humana, pero hay diversas opiniones:

El término denota bastante más que una herramienta de recolección de datos y no es equivalente a la observación participante que la sociología integra como técnica. Tampoco suele identificarse como método; se insiste más bien en que es un enfoque o una perspectiva, algo que se empalma con método y teoría, pero que no agota los problemas de uno y de otro (Rockwell, 2009, pp. 18-19).

La etnografía es un concepto cuyos significados son amplios. “También se denomina *etnografía* una rama de la antropología, aquella que acumula conocimientos sobre las realidades sociales y culturales particulares, delimitadas en el tiempo y el espacio” (Rockwell, 2009, p. 19). Para la presente investigación antropológica se utilizó a la etnografía como método y como

técnica, sin embargo, hay otras ciencias sociales que hacen uso de ella, dada su efectividad para la recolección de datos en investigaciones de corte cualitativo y cuantitativo:

Algunos trabajadores sociales, sociólogos, economistas y politólogos, entre otros, suelen adelantar sus investigaciones recurriendo a la etnografía. Hoy, entonces, no se puede decir que la etnografía es algo exclusivo de los antropólogos, aunque sigue siendo acertado considerar que son los antropólogos quienes a menudo recurren a la etnografía como parte de su práctica e identidad disciplinaria (Restrepo, 2016, pp. 15-16).

En este punto de la discusión, retomando lo que anteriormente menciona Restrepo, conviene hacer una pregunta: ¿la etnografía es inseparable de la antropología?, ¿podemos imaginar a los estudios antropológicos sin el sustento que le proporciona la etnografía? En mi opinión la etnografía es parte fundamental de la antropología, dado que tiene la capacidad de aproximar al investigador o investigadora a una multiplicidad de contextos específicos:

La etnografía, por tanto, no se circunscribe al estudio de las comunidades indígenas, ni siquiera entre los antropólogos. El grueso de la antropología del país desde hace más de dos décadas ha dejado de dedicarse exclusiva o predominantemente al estudio de las poblaciones indígenas. No sólo otros grupos étnicos como las comunidades negras rurales son ya parte de la preocupación de los antropólogos, sino también múltiples aspectos de las poblaciones urbanas y otros temas emergentes que trascienden los estudios realizados en su lugar (Restrepo, 2016, p. 16).

La relación tan cercana existente entre la antropología y la etnografía también se puede apreciar en los temas, sujetos y espacios de estudio. Hay momentos en la historia de la humanidad, en que cambian los intereses de los y las antropólogos, por lo que es interesante y necesario comprender los contextos que propician estos cambios de rumbo de la antropología.

Los contextos en los que se desarrolla la antropología también impactan la forma de hacer etnografía. “Si la antropología es un producto histórico y socio-cultural nacido en un tiempo y lugar específicos, ¿por qué creer que el trabajo de campo, tal como fue planteado por la Escuela de Cambridge, es un producto cultural e históricamente neutro?” (Guber, 2018, p. 52). Los intereses de la producción del conocimiento antropológico también se encuentran ligados a las políticas locales, regionales, globales vigentes; por lo que el posicionamiento político es importante en el trabajo antropológico, al exponer los motivos por analizar determinados

temas, desde qué perspectiva fueron construidos, cómo fue el proceso del estudio y cómo fue la participación de las personas investigadas.

Cabe señalar que la etnografía, como método y perspectiva, fue realizada también desde el afán de desnaturalizar la visión androcéntrica que ha imperado en la antropología (País, 2019), esto fue posible gracias a que se priorizó a las mujeres, sus testimonios y perspectivas de vida, además de que se procuró la horizontalidad y reciprocidad en todo el proceso de elaboración de este trabajo (Sartorello, 2020).

Asimismo, la etnografía realizada desde los diversos feminismos es urgente debido a los diversos contextos de desigualdad y violencia en los que miles de mujeres se encuentran inmersas en nuestro presente. A través de la mirada feminista es posible ver aquellos “delicados hilos de la red interdependiente del pensamiento y la vida” (Gregorio, 2019, p. 3), los cuales son entretejidos por mujeres que frecuentemente han pasado desapercibidos por los ojos etnográficos androcéntricos de las ciencias sociales.

La producción del conocimiento etnográfico feminista es también una estrategia de resistencia a:

... prácticas académicas androcéntricas, clasistas, sexistas y coloniales: *arropándonos* colectivamente desde espacios epistémicos *otros*, al tiempo que produciendo una multiplicidad de conocimientos diversos, mestizos y subalternos (retales o trozos de tela inservibles) unidos con trazos dísimiles (puntadas, costuras, calados y remiendos) mediante los que escribir, narrar, testimoniar y actuar con un «pensamiento con cuidado» (Gregorio, 2019, p.p. 3-4).

La metáfora propuesta por Gregorio, para representar a la etnografía feminista fue una colcha de retazos, en la cual la etnógrafa va uniendo algunos pedazos de testimonios, de pensamientos, de momentos, de observaciones compartidas. El pensamiento con cuidado desarrollado por María Puig de la Bellacasa (2017), se deriva de la propuesta teórica de Haraway del conocimiento situado, en el cual el cuidado es una forma de relacionarnos en el mundo, y sostener la vida. Las mujeres antropólogas tenemos la posibilidad de conocer, sostener, mantener, cuidar y conservar la diversidad de la vida. En ocasiones la pretensión de verdad que impone la academia, cuya objetividad, frialdad que caracteriza al imaginario del “rigor académico”, nos hace olvidar la virtud y postura política que tenemos al sostener la vida, es

posible y urgente llevar el cuidado al trabajo etnográfico, la calidez humana y el respeto por la vida cultural del planeta.

El trabajo etnográfico de la presente investigación se adscribe a las etnografías feministas, interesadas en abordar y explicar las problemáticas que las mujeres enfrentan hoy en día, desde su propia mirada y voz. A continuación, se expone a detalle una descripción de las personas que participaron en el proceso de recolección de información; asimismo, se presenta el valor de las emociones para la construcción del conocimiento antropológico para esta investigación, además de las implicaciones metodológicas que implica esta postura epistémica.

Trabajo de campo en Logoche

En la investigación participaron alrededor de treinta y cinco personas aportando información a través de conversaciones informales durante la observación en diversos contextos como el cuidado del agave, en las diversas etapas de la elaboración del mezcal, en el cuidado de animales, en los trabajos colectivos como el tequio y las festividades.

El periodo de recolección de información comprendió del 4 de septiembre del 2022 al 13 de diciembre del 2022. Se entrevistaron 16 personas en total, de los cuales 14 fueron mujeres y 2 hombres, de diversos grupos etarios: desde once años hasta setenta y ocho años de edad. El cuadro 1 presenta información sociodemográfica de los entrevistados.

En el Encuentro de Maestros Mezcaleros celebrado en la Ciudad de México, en el año 2022, tuve la oportunidad de conocer a Dafne Juliana Díaz de la Vega, quien realizó una investigación antropológica en Logoche. Ella me proporcionó los datos de las autoridades, me ayudó a enviarle mis datos y a que autorizaran mi estadía en la comunidad. Asimismo, en esos encuentros que se realizan continuamente en el Huerto Roma Verde de la Ciudad de México, conocí a la maestra Paula Aquino, quien me recibió en su casa durante estos tres meses. La maestra Paula Aquino, su esposo Hermógenes Vásquez y toda su familia compartieron su hogar, conocimiento y amistad conmigo.

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de los informantes

#	Entrevistada (o)	Edad	Ocupación	Estado civil	Escolaridad
1	Celeste Vásquez Cruz	11 años	Estudiante	Soltera	Primaria en curso
2	Jazmín Azucena Vásquez Cruz	13 años	Estudiante	Soltera	Secundaria en curso
3	Samantha*	16 años	Estudiante	Soltera	Preparatoria en curso
4	Carmela García Ortiz	19 años	Estudiante/Profesora CONAFE-Preescolar	Soltera	Preparatoria concluida
5	Natividad Cruz Maldonado	20 años	Estudiante/Profesora CONAFE-Secundaria	Soltera	Preparatoria en curso
6	Hugo García Maldonado	23 años	Productor de mezcal	Soltero	Secundaria concluida
7	Felicitas Vásquez Aquino	27 años	Ama de casa	Casada	Secundaria concluida
8	Julieta*	27 años	Estudiante/Ama de casa	Separada	Licenciatura en curso
9	Teresa García Cruz	32 años	Ama de casa	Casada	Primaria trunca
10	Dominga Ortiz Ortiz	43 años	Ama de casa	Casada	Primaria concluida

11	Paula Aquino Sánchez.	50 años	Ama de casa/Productora de mezcal	Casada	Primaria trunca
12	Irene Jiménez Maldonado	69 años	Ama de casa	Casada	Primaria trunca
13	Evaristo Aquino Gutiérrez	73 años	Productor de mezcal	Casado	Primaria trunca
14	Ceferina García Lucas	74 años	Ama de casa/Productora de mezcal	Casada	Primaria trunca
15	Isabel Tomasa García Jiménez	78 años	Ama de casa	Separada	Primaria trunca
16	Elvira Sánchez García	78 años	Productora de mezcal	Viuda	Primaria trunca

Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo.

Julieta y Samantha son mujeres que prefirieron mantener su identidad oculta, por lo que se utilizó un pseudónimo para proteger su privacidad. Cabe señalar que todas las personas que participaron en este estudio accedieron a utilizar los datos recabados en entrevistas y conversaciones casuales. En el cuadro 2 se presentan las técnicas utilizadas en el trabajo de campo. Se diseñaron entrevistas estructuradas para desigualdades y violencias para la recolección de información, sin embargo, no fue posible utilizarla para la obtención de información sobre violencias ya que existió una fuerte tendencia por parte de los habitantes de Logoche para negar la existencia de las violencias de género, además de que abordar las violencias es muy complejo, dado que este tema no es fácil de compartir con personas extrañas, se requiere de confianza y cercanía para que las mujeres platicaran sus experiencias.

Al inicio del trabajo de campo, la observación fue la técnica etnográfica principal que utilicé para recabar información sobre violencias que las mujeres de Logoche viven diariamente. “El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen de la vida diaria, de manera informal, bajo la forma de comentarios, anécdotas, términos de trato y

conversaciones” (Guber, 2011, p. 69). Las observaciones se llevaron a cabo en lugares como la cocina, el patio de la casa, las milpas familiares, los lugares del campo donde se alimenta a los toros, en las escuelas, las iglesias, los palenques y las parcelas donde cultivan agave. Cabe señalar que las mujeres de Logoche son personas altamente dinámicas, cambiaban de actividades rápidamente, quiero decir que en un momento nos encontrábamos en la cocina y en pocos minutos estábamos caminando con los toros para llevarlos a comer, o bien a los sembradíos de agave.

Aunque en Logoche se habla español, posee una entonación y jerga particular, por ejemplo, cuando platican sobre las actividades agrícolas. Los y las lectoras podrán encontrar en los extractos de las entrevistas la estructura del lenguaje de Logoche, algunos verbos se conjugan en tiempos distintos en una misma narración, tienen palabras que utilizan para referirse a herramientas, a actividades relacionadas con los animales y con malestares del cuerpo:

El investigador, aun cuando no se encuentra en el marco de una entrevista, no sólo recibe información de los labios de los informantes. Observa gestos, escudriña entornos, ve actividades y movimientos de personas. Por eso, su registro incluye, en todo momento, datos acústicos y datos observacionales (Guber, 2011, p. 104).

Conforme avanzaba el trabajo de campo, realicé observación participante, como hacer actividades que desempeñan las mujeres de la comunidad, como la preparación de alimentos, el cuidado de hijos e hijas, de animales y los preparativos de las fiestas. Este acercamiento me permitió entablar diálogos, amistades e informar a las personas sobre la investigación. En el siguiente cuadro presento una síntesis de las técnicas etnográficas utilizadas y su vinculación con los objetivos de esta investigación, de esta manera clarificamos la forma en la que se recabó la información que sustenta este estudio.

Cuadro 2. Técnicas etnográficas

Técnica de recolección de datos	Objetivo
Entrevista estructurada	Contabilizar el uso del tiempo para abonar al conocimiento de las desigualdades de género en Logoche.
Entrevista semiestructurada	Identificar, nombrar y analizar las violencias de género que las mujeres de Logoche han enfrentado hasta la actualidad.

Observación	Examinar los comportamientos de las personas de este pueblo productor de mezcal, de acuerdo con el género, clase social y procesos de racialización.
Observación participante	Analizar y experimentar los procesos sociales en Logoche, respecto a la división sexual del trabajo, estereotipos y orden de género.
Conversaciones informales	Conocer las experiencias de los habitantes de Logoche acerca de las desigualdades y de las diversas clases de violencias que han enfrentado en sus trayectorias de vida; así como indagar en las estrategias de resistencia.

El ritmo para recabar los datos en Logoche fue dictado por las personas de la comunidad. El primer mes fue de acercamiento y observación, en este tiempo se realizaron las primeras entrevistas de historias de vida de las mujeres. En los meses siguientes la observación, observación participante, entrevistas estructuradas, semiestructuradas y conversaciones informales fueron intercaladas con mayor soltura y fluidez.

El diálogo entablado con las personas de la comunidad fue recíproco, comenté mi lugar de origen, clase social, nivel educativo y aspectos familiares que les permitiera reconocermelo como una persona cuya proximidad, problemáticas y origen no son diametralmente opuestos. El compartir experiencias significativas de mi vida con la maestra Paula Aquino, con su mamá la señora Elvira Sánchez y con la señora Irene Jiménez Maldonado me permitieron ser considerada parte de la familia Vásquez Aquino, la gente de la comunidad me reconocía como la hija de la señora Paula, debido a que vivía en su casa y la acompañaba a los eventos en la comunidad.

Hoy en día, Logoche es frecuentado por intermediarios, turistas nacionales e internacionales, personal del Consejo Regulador del Mezcal, investigadores del mezcal y catadores. Por ello, aclaré que el objetivo de mi estudio es compartir experiencias de vida de forma horizontal. Se procuró que la proximidad y los lazos de amistad fueran recíprocos, además de que las diversas facetas que componen mi identidad: mujer, hija, hermana, tía, nieta, estudiante, etnohistoriadora y feminista, estuvieran al descubierto ante la comunidad de Logoche.

Una de las mañanas en las que compartí con la maestra Paula Aquino ella mencionó que Logoche y sus habitantes se autoadscriben como campesinos, porque es un pueblo cuyos abuelos han trabajado el mezcal desde hace más de tres generaciones atrás. Las actividades que implica la agricultura deja marcas en el cuerpo, la pobreza deja estragos en el alma: “... tú nos entiendes, tu familia, tus abuelos fueron campesinos, no es fácil tener una casa propia, comida todos los días...” (Paula Aquino, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022). Fue significativo que la maestra Paula Aquino me reconociera como una persona cercana a su contexto haciendo alusión a mi historia familiar, porque desde mi posicionamiento he plasmado que el origen, clase social, procesos raciales, género y educación son indispensables para comprender desde dónde, cómo, y cuál es la perspectiva que tiene la investigadora para la construcción del conocimiento.

La perspectiva con la que abordé esta investigación proviene de las vertientes teóricas a las que me inserto desde el feminismo, se trata de un análisis realizado por una mujer de clase social baja-media, con ascendencia indígena, con procesos de migración, perteneciente al estado de México. Es importante hacer estas enunciaciones porque los privilegios que tenemos tienden a nublar el análisis crítico de ciertas problemáticas, en el mejor de los casos brindan herramientas para llevar a cabo una reflexión crítica que pueda considerar las principales aristas de un problema social como lo son las desigualdades y las violencias de género, así como vislumbrar las diferencias internas que presentan el grupo de mujeres que participó en este trabajo de investigación.

Elaboración de entrevistas y selección de mujeres participantes

Las guías de entrevistas incluyeron el tema de desigualdad, para identificar las diferencias en aspectos demográficos, sociales, económicos, productivos, uso del tiempo de las mujeres, niñas, niños, hombres y personas de la tercera edad de Logoche. Las entrevistas fueron dirigidas a las mujeres que participan en la producción de mezcal, se profundizó y amplió la información con preguntas sobre si reciben un salario, el monto aproximado de remuneración que perciben, si poseen tierras o algunos otros recursos, las horas que dedican al trabajo de elaboración del mezcal y al trabajo doméstico.

Asimismo, las guías de entrevistas sobre violencias de género se hicieron por grupo etario, con énfasis en las mujeres que participan en la elaboración del mezcal. En el diseño de las guías de entrevista se tomó como referencia la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los hogares (ENDIREH, 2021), para que las preguntas permitieran el reconocimiento, explicación y análisis de las desigualdades y violencias de género.

Elaboré diversas guías de entrevistas semiestructuradas para captar información sobre las violencias. La selección de las personas para entrevistar estuvo sujeta a la percepción y comunicación que tenía con las personas que participaron en este estudio. Es decir, hubo mujeres cuya cercanía permitió que la entrevista fuera amplia y detallada, por lo que a ellas les apliqué entrevistas semiestructuradas. Hubo casos donde la comunicación con otras mujeres fue breve y concisa, por lo que apliqué entrevistas estructuradas sobre el uso del tiempo en estos casos. Cabe señalar, que la aplicación de las entrevistas no excluía la observación y observación participante, todos los instrumentos se realizaron durante los cuatro meses de trabajo de campo.

La selección de mujeres que participaron en esta investigación se realizó mediante “muestras en cadena, por redes o bola de nieve” (Hernández *et al*, 2014). En esta forma los “... participantes claves se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar más datos o ampliar la información...” (Hernández *et al*, 2014, p. 388). De esta manera, poco a poco se van incluyendo a más personas en el estudio. La maestra Paula Aquino Sánchez fue la participante clave, ella me presentó en la comunidad pidiéndole a sus familiares que permitieran ser entrevistados y me dejaran observar el proceso de elaboración del mezcal y otras actividades.

La bola de nieve fue la principal estrategia que utilicé para la obtención de información. Cabe mencionar que existieron algunas mujeres y familias que decidieron no participar, pero fue un grupo pequeño. En general, los habitantes de Logoche consideran que forman parte de un pueblo cálido, seguro y hospitalario, por lo que varias mujeres que participaron en el trabajo reconocían como raro el comportamiento de algunas mujeres que mostraba desagrado y malestar ante mi presencia: “... yo nunca la había visto así, no sé qué le pasa, tal vez porque no les compras mezcal o ¿por qué?, de verdad que se pasa...” (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 13 de noviembre del 2022).

Considero pertinente mencionar las opiniones respecto a la realización de trabajo de campo para la investigación, porque muestra que el trabajo antropológico puede ser incómodo para los sujetos de estudio, y que dicha incomodidad también es atravesada por las condiciones de clase, procesos de racialización y género.

Los y las investigadoras no son quienes dictaminan y seleccionan a sus colaboradores, informantes o sujetos de estudio, es un proceso mutuo. Durante el diseño del estudio, las personas son imaginadas, pero cuando se realiza el trabajo etnográfico y deciden no participar o participar, también están realizando una selección. Esto evidencia que la selección de personas

que forman parte de un estudio no es unilateral, es bilateral. El mostrar estas complejidades, tensiones y rencillas por la presencia de una persona en calidad de investigador, permite exponer que el trabajo etnográfico no sea romantizado, pues resalta la capacidad de agencia que poseen los sujetos de estudio, así como sus inclinaciones.

¿Quiénes son las mujeres de Logoche?

Las mujeres que participaron en este estudio son diversas en edad, clase social, procesos de racialización, estado civil, e incluso la producción de mezcal es un elemento que marca diferencias entre las mujeres de Logoche. Por ejemplo, las mujeres que son reconocidas como maestras mezcaleras, así como por los intermediarios, se distinguen de las mujeres que incursionan en el ambiente del comercio de esta bebida, pues las primeras tienen reconocimiento, años de experiencia en la industria del mezcal, aspectos que se traducen en respeto por parte de la comunidad y de las personas externas, así como en la remuneración económica que obtienen por la producción del mezcal.

La producción y venta del mezcal es un clasificador entre las mujeres de Logoche, debido a que las mujeres que tienen mayor capital monetario (dinero producido por la venta de mezcal) así como capital social, entendido como: “Un recurso de los sujetos: la simpatía de una persona o grupo que puede producir un beneficio potencial, una ventaja y un tratamiento preferencial para otra persona o grupo de personas...” (Freyre, 2013, p. 97-98).

Las mujeres con mayor experiencia en la comercialización del mezcal, conocedoras de más personas en el medio mezcalero de Oaxaca, de otros estados de la república, así como a empresarios y políticos, tienen cierto prestigio en la comunidad. Al respecto una informante señala: “... a Reyna la conocen de todos lados, han venido a verla a su palenque, le sacan fotos y siempre la invitan a eventos, su mezcal se vende rápido...” (Paula Aquino, Comunicación personal, 20 de septiembre del 2022). Dicha distinción propicia la competencia entre mujeres, entre familias productoras de mezcal de la comunidad, y finalmente entre maestras y maestros mezcaleros de otros pueblos del país.

La vida social de Logoche propicia la competencia entre mujeres, un ejemplo de ello es el matrimonio, pues las mujeres sin esta situación conyugal son estigmatizadas como madres autónomas –mal llamadas madres solteras, pues la maternidad no existe en función del estado civil de la mujer-madre en cuestión–, o las mujeres mayores de veinticinco años que no se han casado, como las viudas.

Dentro del grupo perteneciente a las mujeres casadas con hijas e hijos se encuentran la señora Felicitas Vásquez Aquino, Teresa García Cruz, Dominga Ortiz Ortiz y la maestra Paula Aquino Sánchez, ellas tienen una posición social superior en la comunidad en comparación con las madres autónomas y las mujeres solteras. Recibir el sacramento del matrimonio para las mujeres y el título de esposa las convierte en una figura de autoridad y de respeto ante todo el pueblo; esto nos habla lo que se valora de la vida de las mujeres cuando forman una familia, de acuerdo a los preceptos de la iglesia católica y no por el hecho de ser mujer o una ser humana.

Mientras tanto, las madres autónomas en Logoche representan a un grupo minoritario en comparación con las casadas o con pareja e hijos. De este grupo de madres autónomas participaron Julieta y Rosa tres mujeres jóvenes solteras de 16 a 20 años, Samantha, Carmela García Ortiz y Natividad Cruz Maldonado, estudiantes del nivel medio superior y realizan actividades domésticas y participan en la producción de mezcal. También participó Gloria García Jarquín, una mujer mayor de 25 años soltera, quien ha enfrentado múltiples estigmas sociales y críticas debido a que no se ha casado, no ha tenido hijos y decidió estudiar una licenciatura. Actualmente es una maestra mezcalera joven reconocida a nivel nacional e internacional.

Asimismo, participaron dos hermanas: Celeste Vásquez Cruz y Jazmín Azucena Vásquez Cruz, ambas menores de edad por lo que las entrevistas fueron supervisadas por su madre Teresa Cruz. La cercanía mantenida con la familia Vásquez Cruz derivó en comadrazgo, amistad estrecha y con un vínculo de mi persona hacia la familia de índole espiritual.

Se entrevistaron a mujeres de la tercera edad como Elvira Sánchez García, Isabel Tomasa García Jiménez, Ceferina García Lucas e Irene Jiménez Maldonado, quienes realizan actividades como la producción de mezcal y de cultivos para el autoconsumo familiar. Ellas son respetadas en la comunidad por su amplia experiencia, y haber enfrentado el contexto de pobreza de Logoche durante la segunda mitad del siglo XX, cuando el mezcal no era valorado como una bebida de calidad. Cabe señalar que la situación económica actual de este pueblo ha mejorado por el *boom* del mezcal, pero debido a la alta demanda de esta bebida los recursos naturales se están agotando, y dicha estabilidad económica que tienen actualmente tiene fecha de caducidad, pues existe la posibilidad de que la producción de mezcal no sea posible en un futuro debido a la explotación de la tierra y del agave (Pineda y Lagunas, 2022).

Las mujeres entrevistadas son heterogéneas entre sí y con una posición en la comunidad; algunas de ellas poseen respeto y admiración, mientras que otras están en la construcción de su reconocimiento como las jóvenes y niñas. En el otro extremo tenemos a las madres autónomas,

quienes enfrentan además de los estigmas sociales, problemáticas económicas y de sobrecarga de trabajo.

Uno de los hallazgos que se encontraron en las jornadas etnográficas fue la carga mental que experimentan las mujeres de Logoche, lo cual se deriva de la sobrecarga de trabajo que realizan diariamente, por lo cual este concepto lo encontramos a lo largo de este trabajo. Cabe mencionar que lo componen diversos elementos, tales como: aspectos emocionales, el significado e implicaciones sociales de la responsabilidad del trabajo, las relaciones sociales, la opinión pública, y la remuneración o ganancia (Díaz, 2010, p. 281). La carga mental es un término que es de utilidad para complejizar la sobrecarga laboral, porque además de mostrarnos que los estragos de salud que conlleva la doble y triple jornada de trabajo van más allá de las afecciones físicas, sino que afectan en la memoria a corto plazo, a los altos niveles de estrés, la variabilidad de procesamiento de información, entre otras consecuencias psicológicas y emocionales que se desprenden de llevar a cabo diversas actividades de forma simultánea (Díaz, 2010).

Los varones que participaron en este estudio pertenecen a diversos grupos etarios, desde niños de ocho años hasta adultos mayores de setenta y ocho años. El señor Evaristo Aquino Sánchez es de la tercera edad, dedicado a la agricultura para el autoconsumo familiar y al cultivo de agave para la elaboración del mezcal. Hugo García Maldonado es un joven reconocido maestro mezcalero, quien debido al alza en los precios del mezcal regresó a la comunidad después de migrar a Los Cabos, Baja California. Cabe mencionar que participaron más varones en conversaciones informales, donde platicaron sobre la producción del mezcal o en el trabajo agrícola del agave.

La perspectiva masculina brinda información acerca de las expectativas, problemas y visión sobre la construcción del género, tanto femenino como masculino. Sin embargo, no hay que perder de vista que el foco de este trabajo son las visiones y experiencias femeninas, por cuestiones de tiempo y objetivos de la investigación las entrevistas a mujeres fueron priorizadas, dejando las conversaciones informales a los varones. A continuación, se presentan una lista de las personas que participaron en conversaciones informales, observaciones y observaciones participantes.

Cuadro 3. Perfil sociodemográfico de participantes

#	Participante	Edad	Ocupación	Estado civil
1	Jorge Vásquez Aquino	20 años	Productor de mezcal	Soltero
2	Mario García Jarquín	22 años	Productor de mezcal/Egresado de nivel superior	Soltero
3	Gloria García Jarquín	25 años	Productora de mezcal/Egresada de nivel superior	Soltera
4	Teresa Cruz	33 años	Ama de casa/Productora de mezcal	Unión libre
5	Rosa	28 años	Ama de casa/Empleada doméstica	Madre autónoma
6	Concepción Hernández Maldonado	39 años	Ama de casa	Unión libre
7	Nicolás García Vásquez	45 años	Productor de mezcal	Casado
8	Hermógenes Vásquez García	59 años	Productor de mezcal	Casado
9	Esteban Hernández	67 años	Productor de mezcal	Casado

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo.

Dificultades en el trabajo de campo

La estadía en Logoche representó diversos retos para mi persona, al ser ajena al contexto campesino. Dentro de los desafíos que enfrenté se encuentran el lenguaje, pero conforme pasó el tiempo fui entendiendo y logré comprenderlo. Por ejemplo, el término *mase* se refiere a la palabra “aunque”.

Otro de los desafíos fue la presencia del mezcal durante todo el tiempo que platicué con las y los informantes en sus casas o en el palenque, pues desde las primeras horas del día hasta la madrugada las familias productoras ofrecen pruebas de diversas variedades de mezcal a los visitantes. Cabe mencionar que compartir el mezcal con los visitantes o turistas es una muestra de su hospitalidad, por lo que despreciar la bebida se considera una grosería para la familia. Esta situación, expuso mi salud e integridad física, pero logré sortear la situación.

En las conversaciones informales en los palenques era habitual que hubiera mezcal que se estaba destilando, situación que provocó que tuviera mayor precaución, dado que en dichos espacios predominó la presencia de varones. Es importante resaltar que en estas conversaciones los temas predominantes fueron dinero y sexualidad, pero en las ocasiones en las que estaban presentes las esposas cambiaban de tema.

Dejo varias preguntas en la mesa: ¿qué clase de riesgos atraviesan las mujeres que estudian a profundidad la vida y la cultura masculina?, ¿qué subyace en la masculinidad que pone en peligro a las mujeres que estamos dispuestas a analizar sus aristas? Las investigadoras somos susceptibles de violencia misógina, por el hecho de salir del canon y estereotipo tradicional de las mujeres mexicanas –pues al realizar trabajo de campo se tiene la idea de que se abandona a la familia nuclear, de que realizamos y permanecemos en lugares considerados exclusivos de los hombres, de no estar sujetas al trabajo doméstico o de crianza, entre otras expectativas de género–, además de que somos blancos de esta clase de violencia por el sólo hecho de ser mujeres.

Sabemos que el trabajo etnográfico en la actualidad conlleva ciertos riesgos que se potencializan cuando varios elementos se combinan como el género, la clase social, los procesos de racialización y nivel educativo se mezclan. Me refiero a que los riesgos que experimenté en la comunidad difieren de las vivencias que las mujeres con mayores privilegios han recibido por parte de la comunidad, como las investigadoras extranjeras, nacionales, intermediarias, turistas. Cabe aclarar que no invalido sus experiencias, más bien me pregunto si vivieron acoso, intimidación o violencia sexual, ¿lo han nombrado?, ¿quiénes saben de estos eventos?, ¿estamos de nuevo ante el silencio?, porque así como la violencia dirigida hacia las mujeres de la comunidad es envuelta en una especie de pacto que evita que sea nombrado y juzgado, ¿qué ha pasado con las mujeres que no son del pueblo?, ¿han experimentado violencia?, ¿cuáles son los factores que detonan o salvan a unas y excluyen a otras?, ¿esto quiere decir que dicho pacto

traspasa las fronteras culturales?, ¿o será que la violencia hacia las mujeres es una forma cultural en sí?

Finalmente, otros riesgos fueron la posible picadura de serpientes y alacranes, debido a que en Logoche y Lachigüizo se carece de servicios médicos públicos y privados, por lo que las personas que requieren atención médica tienen que trasladarse a Miahuatlán de Porfirio Díaz en transporte particular. Para hacer frente a estas condiciones establecí medidas para mi cuidado personal, como por ejemplo: desde llevar a la comunidad medicinas, repelentes de insecto; hasta escuchar los métodos que las personas de Logoche realizan para alejar animales, y en dado caso de encontrar a alguno de ellos como serpientes venenosas no molestarles, dejar que pasen libremente y respetar su existencia. En dado caso de picadura, me recomendaron avisar a las personas de la comunidad quienes me podrían ayudar con medicina tradicional, y me podían llevar al servicio médico más cercano. Afortunadamente en el trabajo de campo no hubo ninguna lesión o picadura importante que reportar, pero fue indispensable escuchar los mecanismos que ellos y ellas activan ante una situación de salud delicada, esto me permitió tener mayor confianza para desplazarme dentro de la comunidad y entablar diálogos valiosos con las personas acerca de la salud y la concepción de las enfermedades, además del cuerpo humano.

Las emociones como fuente de información

Durante el trabajo de campo, un aspecto fundamental fueron las emociones de las personas entrevistadas a profundidad o en conversaciones informales, quienes compartieron experiencias de vida dolorosas, esperanzadoras, frustrantes y alegres. Estas emociones me ayudaron a conocer y aprehender de la realidad cotidiana de los habitantes de Logoche.

Las emociones entendidas como: “... fenómenos psíquicos que involucran la dimensión del cuerpo, son *pensamientos corporeizados...*” (Bourdin, 2016, p. 56), también se destaca que su construcción tiene un carácter social y cultural ineludible (Buitrago, 2021). Las emociones son procesos internos que permiten aprehender el mundo, conocerlo y experimentarlo, por lo cual son de utilidad para analizar diversos contextos, brindan información: “La investigadora no es solo un instrumento para recoger datos, reacciona y, como persona tiene respuestas emocionales al campo” (García y Ruíz, 2021, p. 24). Dichas respuestas emocionales las tenemos en campo, por ejemplo, en un rito funerario o mientras presenciamos violencias forman parte de la construcción del conocimiento.

Esta tesis se inscribe dentro del *corpus* de investigaciones feministas que contribuyen a: “... la ruptura de los dualismos del pensamiento occidental (mente/cuerpo, razón/emoción, público/privado, etc.), donde el segundo término queda infravalorado y asociado a lo femenino” (García y Ruíz, 2021, p. 23). Retomar el conocimiento que las emociones tienen consigo, reivindica la forma de conocer el mundo y trasladarlo al conocimiento antropológico:

emociones son herramientas cognitivas fundamentales para identificar relaciones de poder en los procesos de investigación (atravesadas por el género, la clase social, la raza, la edad o la orientación sexual de quien investiga, de los participantes, de los miembros de un equipo de investigación, etc.) (García y Ruíz, 2021, pp. 24-25).

Las emociones y sentimientos que percibí durante el trabajo de campo como empatía, tristeza, rabia, alegría fueron revisadas y contrastadas con las emociones de las personas que participaron en este trabajo. En el diario de campo, entrevistas y técnicas etnográficas, hice énfasis e indagué en las emociones que mostraban los participantes. La percepción abona al entendimiento de las desigualdades estructurales como la pobreza, la falta de servicios médicos, la sobrecarga de trabajo y violencias que han vivido a lo largo de su vida.

Asimismo, las emociones son herramientas que permiten conocer, complejizar y tener un panorama que incluye diversas dimensiones de la vida humana, considerarlas dentro de este trabajo antropológico propicia la humanización de los participantes y de la propia investigadora, pues permite comprender el proceso de construcción de conocimiento. Asimismo, hace posible que las reflexiones finales se construyan a partir de los relatos de seres humanos y humanas, cargados de emociones y vivencias enmarcadas en un periodo determinado.

Posicionamiento personal

Mi posicionamiento en esta investigación se relaciona con mi origen personal y profesional. Mis abuelos maternos y mi madre nacieron en San Francisco Cajonos, un pueblo zapoteco de la Sierra Norte de Oaxaca. Después migraron y se establecieron en el Estado de México, lugar donde nací. Cabe mencionar que mi familia vivió discriminación lingüística, por lo que ya no me transmitieron, el *dill xhun*, término dado a la lengua zapoteca del pueblo de mis abuelos, y yo al nacer en un contexto urbano, sin conocimiento de la lengua y de tradiciones zapotecas, dio como resultado una identidad híbrida que se inclina por los conocimientos urbanos.

La desindigenización, término acuñado por Guillermo Bonfil Batalla (1989), es un proceso que, representa ciertas heridas compartidas por familias enteras y que es más común de lo que imaginamos. Este proceso lo viví en mi familia, con la no transmisión de la lengua, el poco acercamiento a San Francisco, situación que me coloca enunciarme como externa a la comunidad.

En la licenciatura en Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde estudié los procesos identitarios de San Francisco Cajonos. A través del tiempo he explorado heridas familiares, como la desterritorialización, pérdida de la lengua, estigmas sociales a las mujeres de mi familia, así como usos y costumbres que atan a un pasado y a una cosmovisión común. En lo personal, el despojo y desterritorialización fue un proceso difícil a nivel emocional, económico, comunitario y familiar; al ser testigos y víctimas de situaciones de violencia y racismo por parte de los mexicanos ciudadanos, mi abuela y mi abuelo decidieron alejarnos de la comunidad e integrarnos a la dinámica urbana, desdibujar nuestras raíces y disimularlas para no ser objeto de burla o de discriminación. A pesar de todos estos intentos, a través de la Etnohistoria y de mis investigaciones logré volver a la comunidad, regresé el fruto de las jornadas de autoetnografía que tuve en el pueblo.

El proceso de descubrir, de reconocer mi identidad, ha resultado actualmente en enunciarme en contra de prácticas extractivistas e invasivas que pueden ser las investigaciones antropológicas de personas que no pertenecen ni están familiarizadas con la vida en el pueblo, pero al mismo tiempo soy consciente de la necesidad de documentar las formas culturales de las sociedades humanas, con el afán de que perdure en el tiempo y la memoria de los pueblos perdure por mucho tiempo. En este caso, para Logoche fui una persona cercana a su cotidianidad, a su estilo de vida, además de una persona cuyos intereses no eran comerciales sino de apreciación cultural y de amistad.

Fue complejo tomar la decisión de estudiar Logoche en lugar de San Francisco Cajonos, pues me he especializado en los procesos etnohistóricos de mi lugar de origen, además de que el lugar de investigadora externa me conflictúa, pues no quisiera abonar al extractivismo. Sin embargo, mi experiencia en esta investigación me ha permitido ser consciente de la empatía, el respeto y la responsabilidad al involucrar sentimientos, emociones, heridas, procesos de otras mujeres.

Mi acercamiento a Logoche partió del respeto, del reconocimiento de otros saberes ajenos a los propios, en este caso, el abordar las violencias y las desigualdades que atraviesan las mujeres de esta comunidad. Estoy convencida de que este estudio será de utilidad para comprender las resistencias femeninas de las mujeres de Logoche y la propia, desde mi historia personal pude identificar y reconocer los mecanismos empleados por las mujeres de Logoche.

CAPÍTULO III. CONTEXTO Y COSMOVISIÓN DE LOGOCHE

El objetivo de este capítulo consiste en mostrar un panorama general de la población de Logoche. A partir de datos secundarios y del análisis etnográfico, se plantea una caracterización demográfica, económica, social, así como la situación cultural y la cosmovisión de la comunidad de estudio. Este apartado también incluye aspectos como la relevancia del trabajo doméstico y la movilidad, así como la administración de recursos naturales –como el agua–, y los impactos que tienen en una dinámica particular asociada a la vida campesina, de actividades agrícolas para el autoconsumo, así como la cosmovisión de este pueblo productor de mezcal. Se finaliza con una reflexión sobre la situación contextual de la localidad.

Ubicación geográfica de Logoche

El presente estudio se desarrolló en la localidad de Logoche, perteneciente al municipio de San Luis Amatlán, ubicado en la Sierra Sur del Estado de Oaxaca. El municipio colinda al norte con los municipios de San Juan Lachigalla, San Pedro Taviche y Santa María Zoquitlán; al este con Santa María Zoquitlán, San José Lachiguirí y San Francisco Logueche; al sur con San Cristóbal Amatlán, Miahuatlán de Porfirio Díaz y Sitio de Xitlapehua; y al oeste con Miahuatlán de Porfirio Díaz y el municipio de Coatecas Altas (ver figura 1).

Población

De acuerdo con el censo poblacional realizado por el INEGI en 2020, la localidad cuenta con 110 habitantes, de los cuales 60 son mujeres y 50 son hombres, ninguno de ellos habla una lengua indígena ni se consideran afromexicanos o afrodescendientes. En cuanto a la edad, 60% tiene entre 15 a 64 años, un alto porcentaje de la población en edad de trabajar; el 30% de las personas tienen 14 años o menos y el 10% restante son adultos mayores con 65 años o más. De acuerdo con los datos del INEGI, no hay indicios de personas migrantes y en cuanto a la religión, todas las personas profesan el catolicismo.

Educación

En educación, nueve personas son analfabetas, es decir, hombres y mujeres que no saben leer y escribir un recado, de las cuales ocho son mujeres y sólo un varón (INEGI, 2020). En la comunidad de Logoche hay una escuela primaria multigrado CONAFE, y se acaba de construir una escuela de nivel preescolar que comenzará a funcionar en el ciclo escolar 2023-2024.

Para acceder a la educación secundaria se tiene que acudir a la comunidad de Lachigüizo, la cual queda a veinte minutos caminando de Logoche. Debido a los problemas para desplazarse de una comunidad a otra en San Luis Amatlán –la cual queda a más de una hora caminando se puso en funcionamiento una escuela secundaria internado, en la cual los estudiantes se quedan a dormir de lunes a viernes, y los fines de semana vuelven a sus hogares. En Miahuatlán de Porfirio Díaz –distrito que queda a más de una hora caminando se oferta la educación secundaria, preparatoria y universidad, los y las jóvenes de la comunidad rentan cuartos o viviendas en este pueblo para continuar sus estudios.

En la comunidad sólo hay un medio de transporte público que sale del pueblo llamado La Pila, se trata de una camioneta particular que sale de este pueblo a las seis de la mañana con dirección a Miahuatlán de Porfirio Díaz, pasa por varias comunidades como San Luis Amatlán, Lachigüizo, Logoche, El Nanche, entre otras más, regresa a La Pila hasta las tres de la tarde, y pasa por los mismos pueblos que atravesó por la mañana. Se trata de una camioneta particular, el pasaje varía de veinte a cuarenta pesos por recorrido, frecuentemente cancela sus servicios sin que los habitantes se enteren, así que optan por irse con conocidos a Miahuatlán o volver con ellos. En el distrito de Miahuatlán hay un estacionamiento donde las personas de varias comunidades estacionan sus camionetas, este es un punto de encuentro donde se puede pedir “aventón”, lo cual es lo más común debido a que no hay medios de transporte económicos. También existe la posibilidad de contratar un taxi, pero no es tan utilizado por las personas de Logoche y pueblos vecinos, porque cobran entre ciento ochenta pesos hasta doscientos.

Como podemos observar, la movilidad entre comunidades es complicada, escasa y cara, por lo cual es una de las causas por las cuales hay deserción escolar, la falta de recursos para mantener la educación de los y las jóvenes, así como la necesidad de generar ingresos para la familia, propicia que no haya continuación en la formación académica de las personas de Logoche y los pueblos aledaños.

Salud

Respecto al acceso a la salud, 29% de los habitantes están afiliados a algún servicio médico privado o público, de los cuales 4.5% corresponden al Instituto Mexicano del Seguro Social, mientras que 24.5% formaron parte del Instituto de Salud para el Bienestar hoy trasladados al IMSS-Bienestar (INEGI, 2020). En Logoche no hay servicios médicos públicos o privados, en Lachigüizo que es la comunidad más cercana, había una Casa de Salud –un cuarto donde se resguardaban las vacunas y algunos medicamentos– en la temporada de la pandemia dicho cuarto

fue abandonado, ya no resguarda el equipo médico. En la actualidad este espacio es utilizado para el profesor o profesora de la escuela secundaria CONAFE de Lachigüizo.

Las personas de Logoche que necesiten algún servicio médico deben desplazarse a Miahuatlán de Porfirio Díaz para ser atendidas en hospitales públicos y privados. Ante emergencias, enfermedades crónicas, entre otros padecimientos que requieren tratamiento urgente y específico, los habitantes de Logoche y pueblos vecinos han tenido que desplazarse hasta la Ciudad de Oaxaca o a la Ciudad de México, en busca de atención médica especializada.

Acceso a servicios básicos

En el acceso a servicios básicos de las viviendas en la localidad, de las 44 viviendas, 31 están habitadas y disponen de energía eléctrica, agua entubada a la red pública y drenaje; 11 de ellas cuentan con teléfono fijo, 20 con celular y una vivienda cuenta con internet (INEGI, 2020). Las viviendas de Logoche, suman un total de 31 viviendas habitadas y 13 sin habitar (INEGI, 2020), todas ellas están rodeadas de campo; la mayor parte de las viviendas cuentan con piso de cemento, los baños cuentan con conexión al drenaje y energía eléctrica. Sólo 14 viviendas, es decir, 45% cuenta con lavadora, pero las personas que tienen este bien no lo utilizan, bajo el argumento que no es útil debido a que sus actividades agrícolas ensucian la ropa con tierra y otros materiales que ocasionan manchas que no se quitan con las lavadoras, así que prefieren lavar de forma manual.

Empleo y actividades productivas percibidas en el trabajo de campo

La principal fuente de empleo y actividad de los habitantes de Logoche es la producción de mezcal, en ella son contratados hombres para la siembra, cosecha y cuidado del agave, así como en diversos procesos de la destilación de esta bebida, como el rebanado, la construcción del horno, la fermentación, entre otras etapas. Un trabajador agrícola puede ganar al día entre trescientos cincuenta pesos hasta cuatrocientos cincuenta pesos, el pago depende del trabajo que se realice, por lo regular la jornada laboral comienza de nueve a diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, con una hora aproximadamente de comida.

Las esposas, hermanas o madres de los trabajadores pueden ayudar en el trabajo, pero ellas no reciben pagos extras, se acepta su intervención para que el trabajador termine rápidamente sus labores, o en los casos en los que se necesita que las mujeres preparen comida para todos los trabajadores, tal es el caso de la tapada del horno, donde se invita a la mayor parte de los hombres de la comunidad para poner los agaves en el horno de piedra y de esta manera cocer el agave. Después de la tapada del horno se ofrece un almuerzo a todos los hombres que

intervinieron en el proceso, en esos casos las mujeres participan realizando el trabajo de la preparación y repartición de los alimentos, así como de lavar y recoger el lugar.

Además del agave para la producción de mezcal, la comunidad se dedica a la producción agrícola para el autoconsumo, se cultivan frijoles, maíz, garbanzo, calabazas, diversas clases de chile, entre otros cultivos. Esta producción no se pone en venta, se almacena en graneros familiares, así se mantiene a salvo de plagas, también permite que se tenga un control de los recursos con los que cuenta una familia y se planifique la siembra de algún producto en especial. Cabe señalar que la agricultura es de temporal, las familias cuentan con lotes de terreno dentro y fuera de este pueblo, esto permite que la producción de agave y de cultivos para el autoconsumo se lleve a cabo por rotación.

La ganadería caprina es otra actividad económica importante para la comunidad de Logoche, la crianza y cuidado de estos animales no es para el autoconsumo familiar, sino para la venta. Es común que las cabras sean vendidas en Miahuatlán de Porfirio Díaz, entre los mismos habitantes de Logoche o personas de pueblos vecinos. Mientras que la ganadería de traspatio es para el autoconsumo de las familias, se crían aves como gallinas, gallos, pollos, guajolotes, cerdos y en ocasiones conejos, la carne y los huevos de estos animales es aprovechado por el núcleo familiar, no son animales para la venta o con otro fin.

Otra actividad económica que es independiente de la ganadería y de la agricultura es la construcción, algunos hombres de la comunidad son albañiles y agricultores, esto les permite acceder a empleos donde la remuneración es directa y constante, pues en la producción de mezcal y ganadería los pagos se realizan a largo plazo.

Pobreza

Los índices de pobreza del municipio de San Luis Amatlán muestran que 55.8% de la población vive en condiciones de pobreza moderada, mientras que 25.7% en pobreza extrema; 16% presenta vulnerabilidad por carencia social, 0.9% tiene vulnerabilidad por ingresos y sólo 1.6% de la población son personas no pobres y no vulnerables (Secretaría del Bienestar, 2022). De acuerdo con esta información oficial, la comunidad presenta problemas económicos que los ubica en pobreza, sin embargo, a partir del trabajo de campo comentaron que existen amplias diferencias, algunas familias productoras tienen más de cinco terrenos para la producción de agave, almacenes con diversos lotes de mezcal, más de cien mil pesos en efectivo, además de cuentas de ahorro, y propiedades en otros estados del país.

La riqueza de algunas personas en la comunidad se debe al *boom* del mezcal, a partir de una mayor demanda en el mercado nacional y extranjero. Existen empresas intermediarias que compran mezcal y lo envasan con su marca, en Logoche NETA es la principal empresa intermediaria estadounidense que se dedica a exportar esta bebida. Asimismo, hay intermediarios independientes que no tienen marcas registradas, así como empresas oaxaqueñas turísticas menores que operan en Oaxaca que ofrecen “experiencias” –recorridos a los palenques de Logoche y otras comunidades productoras de mezcal– al público extranjero y nacional, así como personas que ofrecen catas de mezcal de forma independiente. Cabe señalar que dichos intermediarios compran los lotes de mezcal directamente con los productores, la comunidad conformó el Grupo Logoche en el cual se definen los precios de los mezcales, con la finalidad de que la competencia sea justa. A pesar de que existen empresas intermediarias establecidas en la comunidad, estas no otorgan prestaciones a los y las productoras, esto genera ciertas dificultades para las personas de la comunidad, debido a la falta de servicios –como el médico–.

Transporte

Para exponer la relevancia del transporte narro mi experiencia propia para llegar a Logoche. La primera vez que llegué a Logoche fue el 4 de septiembre del 2022, viajé de la ciudad de Oaxaca a Miahuatlán de Porfirio Díaz, durante el viaje que duró dos horas y media pude notar que el paisaje iba cambiando de un ambiente citadino a un ambiente rural, los plantíos de maíz, de flores, de agaves se iban mostrando poco a poco. Después de dos horas llegué a Miahuatlán, anteriormente Dafne Juliana Díaz de la Vega Núñez –antropóloga que ha estudiado el área–, me recomendó los servicios de Poncho, a quien también mencionó en su tesis,¹³ él me llevó a casa de la maestra Paula Aquino Sánchez, la tarifa era de doscientos cincuenta pesos de Miahuatlán a Logoche, imaginé que el camino iba a ser más largo, sorpresivamente se trataba de sólo cuarenta minutos de camino.

Cabe mencionar que el acceso a la comunidad en transporte público tiene horarios específicos, en Miahuatlán sale una camioneta de carga todos los días a las tres de la tarde, este transporte se dirige a la comunidad del Palmar y pasa por varias localidades –entre ellas Logoche, el pasaje tiene un costo de treinta pesos. Aparte de los taxis personales, la camioneta que va hacia la comunidad del Palmar son las únicas opciones para llegar a Logoche en transporte público,

¹³ Véase la tesis de maestría: Díaz, D. V. J. (2020). *¿Una onza de mezcal o una jícara llena? Actividades familiares frente a la mercantilización del mezcal artesanal en la comunidad de Logoche.* (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Oaxaca de Juárez.

como podemos ver el costo del pasaje es elevado y en el caso de la camioneta sólo hay un horario disponible para volver desde Miahuatlán a Logoche.

De acuerdo con los datos proporcionados por el INEGI, de los 31 hogares que componen a esta comunidad productora de mezcal: el 58% cuenta con un automóvil, el 19% con una moto para desplazarse a los pueblos vecinos, mientras que el 32% no cuenta con ningún medio de transporte. Ante la necesidad de desplazamiento, las personas de Logoche suelen salir en conjunto, por ejemplo, los lunes para ir al tianguis de Miahuatlán se ponen de acuerdo para que varias personas de distintas familias vayan en una camioneta, para el regreso se encuentran las familias en el estacionamiento de Miahuatlán para volver juntos a la comunidad.

Infraestructura carretera

Los caminos para llegar a Logoche no están pavimentados, hay terrenos extensos con sembradíos de diversas especies de agaves, de maíz y otras verduras. Al llegar a Logoche, pude notar que las casas ubicadas en las orillas del pueblo están distanciadas entre sí, mientras que en el centro del pueblo están cercanas unas de otras, hay sembradíos de agaves en la comunidad. El Río Gishe cruza la comunidad y abastece de agua a los hogares de Logoche, se conectan mangueras en distintos puntos y con ayuda de una bomba eléctrica se abastece de agua a las viviendas, por lo cual estas casas no están conectadas al suministro público del agua, cabe mencionar que este recurso también es utilizado para la producción de mezcal. Uno de los problemas que ha mermado la cantidad de agua de río, es la venta de arena como material de construcción, se han vendido toneladas de arena y esto ha ocasionado problemas ambientales como derrumbes en temporadas de lluvias en la comunidad, además de que dicha reducción de agua impacta en la producción del mezcal, se tendría que conseguir de forma externa y esto significa mayor inversión para los y las productoras (Díaz, 2020).

Como se observa Logoche presenta desigualdades estructurales debido a su historia como pueblo campesino que antes del *boom* del mezcal tenía condiciones marcadas de pobreza, pero después de este fenómeno económico la comunidad se dedica de lleno a la producción de esta bebida. La tradición de la producción del agave y del mezcal en la comunidad es recordada por medio de la historia oral, en donde la memoria colectiva la ubica desde finales del siglo XIX, esto implica que en su cosmovisión se encuentran anclados los conocimientos acerca de la elaboración de esta bebida, así como la organización de este pueblo, y de cada una de las personas que lo conforman. Por ello, es necesario analizar la conformación de la cosmovisión de Logoche, para

aproximarse a su ideología y detectar las asimetrías desde este nivel de la vida social de este pueblo.

Cosmovisión de Logoche

La cosmovisión de Logoche es la matriz donde se articula el orden, los roles, mandatos y estereotipos de género que prevalecen en la comunidad; por ser la estructura que explica y da sentido a las acciones humanas –de todos los seres vivos, de los cuerpos, incluso de los astros– también tiene la capacidad de explicar los comportamientos anómalos.

Para describir la cosmovisión de Logoche retomo la definición López:

La cosmovisión puede definirse como un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración; hecho complejo integrado como un conjunto estructurado y relativamente congruente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprehender el universo (López, 1996, p. 472).

López (1996) menciona el carácter histórico de la cosmovisión para darle relevancia a que es producto de la historia de un grupo social determinado, pero al mismo tiempo se mantiene en constante transformación. Es decir, se trata de un hecho que es compartido, de ahí su carácter social, en el que los individuos de una sociedad tienen agencia, la cual dota de dinamismo a la cosmovisión. Asimismo, el que sea un hecho complejo radica en que se trata de un sistema de sistemas heterogéneos, cuya composición refiere López: “... se forma con representaciones, ideas, creencias, gustos, inclinaciones, etc., unidos y delimitados por particulares formas de acción sobre un particular ámbito del universo” (López, 1996, p. 472). Para este trabajo se consideró el ámbito que atiende al orden de género.

Para el presente estudio, la cosmovisión se refiere a los diversos sistemas de pensamiento que engloba la forma de ver la vida, el cosmos, los animales, las plantas, el cuerpo humano, la muerte, etc., dicha estructura explica y da sentido al orden de género, a los trabajos que cada género realiza, a los comportamientos esperados de los géneros que componen la vida –no sólo humana–, entre otras características y normas. Un punto importante para comprender la estructura de la cosmovisión de este pueblo, y de cualquier lugar, menciona López:

Hay dos formas de creación de cosmovisión: a) Como un producto de las relaciones cotidianas de los hombres (sic)¹⁴ –entre ellos mismos y en su enfrentamiento con la naturaleza–, creación colectiva, racional pero inconsciente de sistemas particulares y globales. b) Como obra consciente y sistematizadora de pensadores individuales (López, 1996, p. 472).

A partir de la etnografía en Logoche se observa que la relación que establecen los y las seres humanas con la naturaleza es un elemento que moldea la cosmovisión de la comunidad. Por lo tanto, las mujeres como los hombres de esta comunidad establecieron símiles entre la naturaleza y los procesos humanos –como el matrimonio, la sexualidad, el trabajo reproductivo y productivo–.

Por ejemplo, la señora Irene Jiménez Maldonado de sesenta y nueve años plantea la similitud de comportamiento entre una pareja de animales y un matrimonio social: el macho caza y provee a la hembra, a su vez la hembra administra y distribuye la cacería entre sus crías. Pasa algo similar en el matrimonio, los hombres salen al espacio público para adquirir los insumos para el hogar, como alimentos enlatados, productos de limpieza, y toda aquella mercancía que no se consigue en la comunidad. Es común que los lunes los hombres de la comunidad acuden al tianguis tradicional de Miahuatlán, en tanto que las mujeres son las responsables del trabajo doméstico y de cuidados del hogar. Esta narrativa expone que los hombres ocupan el espacio público y las mujeres el privado, donde ellas preparan la comida, asean la casa, realizan las tareas de cuidados con los insumos que sus esposos compran. “Los hombres traen y las mujeres hacen con lo que ellos traen” (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 15 de septiembre del 2022).

Según el sacerdote de la comunidad de Logoche, el Vaticano ordena que durante el mes de octubre se realicen rosarios a la Virgen de Guadalupe, por lo que la imagen es llevada de casa en casa para hacerle un rosario cada tercer día. Después de realizar el rezo, las anfitrionas ofrecen una cena a las personas que asistieron, por lo que es común que las personas coloquen una mesa, donde por turnos las personas pasan a degustar los alimentos ofrecidos, la mayoría de las veces cenan de pie. La noche que le tocó a la señora Ceferina el rosario mencionó: “¿Ya se cerró? Yo donde veo un campo me meto” (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 15 de octubre del 2022). Al no entender el comentario, pregunté a la maestra mezcalera Paula Aquino a qué se

¹⁴ Es importante mencionar que en este trabajo no usaré el sinónimo de hombres como de humanidad, esto con el propósito de que la antropología sea despojada de la visión androcéntrica que por décadas ha invisibilizado a las mujeres y su carácter humano.

refería la señora Ceferina, ella me explicó que estaba haciendo alusión a la forma en que comen o cuando beben en un ojo de agua los animales, es decir, rodean la comida o el cuerpo acuífero, lo hacen de pie y donde hay un espacio vacío los animales entran al círculo para satisfacer su necesidad fisiológica del hambre o sed, comen y beben juntos.

El símil descrito muestra la cercanía entre las esferas natural y social; la social está íntimamente relacionada con lo animal y al mismo tiempo está relacionada con el movimiento de los astros. Estos tienen una influencia directa en el cuerpo de las personas, los cuales se abordan en el siguiente apartado con detalle.

“La luna tiene su modo”. El ciclo lunar, agrícola y sus efectos en los seres vivos

Las sociedades campesinas se han dedicado a la observación de los astros, del clima y de otros elementos del medio ambiente, con la finalidad de implementar “estrategias predictivas”, término acuñado por la antropóloga Rodríguez (2018) el cual es una actividad que:

... ha permitido reconocer el conocimiento de los campesinos respectivo a las funciones del entorno natural, en el que figuran no sólo saberes climáticos o acerca de la tierra, sino también, la manera en cómo combinan y explican coherentemente sus nociones referentes al medio ambiente (Broda, 1991: 462), por medio de las cuales pueden anticiparse a los fenómenos atmosféricos implicados en la producción agrícola (Rodríguez, 2018, pp. 38-39).

La observación astrológica y las estrategias predictivas forman parte de la vida de Logoche. Las personas relacionan el ciclo lunar y lo que ocurre en el cuerpo de los y las seres humanas, conocimiento heredado por los ancianos y ancianas de la comunidad. Los efectos del ciclo lunar en los cuerpos de los y las seres humanas y en las plantas y animales. Estos son explicados mediante metáforas aplicables para cualquier cuerpo vivo. Las palabras de la maestra mezcatera Paula Aquino Sánchez ilustran esta interdependencia:

... si te quiebras un tobillo o algo y la luna va subiendo, es que está tiernita, que tengas dos o tres días de retiro, te va a pegar muy rápido el hueso, o la piel, se cierra muy rápido la herida, porque la luna está tiernita, está encarnando, ya se está haciendo... está creciendo como un niño ¿ves? (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022).

Asimismo, la maestra Paula relacionó las fases lunares cuarto creciente y cuarto menguante con el nacimiento de un niño, ella menciona que cuando “está tiernita” –en las fases ya mencionadas– es cuando “está encarnando”, lo cual hace alusión al crecimiento de la piel, de los tejidos del cuerpo de un bebe en gestación: “¡Ah!, pero nada más te fracturas o te rompes en

luna llena, la carne ya está como carne vieja, como maciza, como muy maciza, se tarda mucho la herida para sanar o el hueso para pegar” (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022). Lo anterior muestra que la carne, los huesos y la luna están relacionadas, cuando sube la luna la carne y los huesos están creciendo, tienen oportunidad de curarse de alguna lesión; pero cuando ya la luna alcanzó su esplendor, cuando está llena, la carne es vieja, los huesos, los tejidos están duros, lo que indica que han alcanzado su maduración y es más difícil la recuperación.

También Celeste Vásquez Cruz de once años y conocedora del campo y las labores agrícolas describió los efectos de la luna en los animales: “... dicen que cuando la luna está media entonces ahí tienen gusanitos el panal, pero cuando la luna alumbra bien bonito y está llena, llena, entonces el panal está vacío, entonces tiene muchísima abeja y se muda” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022). Cuando la luna está llena los panales ya no tienen miel, las larvas se han convertido en abejas y no hay oportunidad de cocer los panales en el comal con todo y larvas para después comerlos, como es tradición en esta zona de la Sierra Sur de Oaxaca. Por esto mismo, prefieren tumbar panales cuando la luna está todavía tierna: “... por veces me voy a buscar panales, ya cuando crecen, cuando es la luna media entonces los arranco, pero me arranco a correr...” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

Las fases lunares marcan un ciclo repetitivo de la vida en el planeta mes con mes, empezando con la vida que surge de la muerte de la luna pasada. Esto puede recordarnos el mito mexicana, donde la deidad solar Huitzilopochtli-Sol cambiaba de lugar al inframundo día con día, dando como resultado el día y la noche (López, 2018, p. 86). La luna se desgasta cada mes y esto da como resultado un ciclo donde todos los seres vivos adquieren ciertas cualidades dependiendo de la fase lunar en la que se encuentren:

Las personas que envejecen abruptamente o enfermizas son relacionadas con seres nacidos en luna tierna; esto también aplica en animales. Por otro lado, los seres vivos fuertes nacen en luna maciza. Aquí podemos ver como se considera que la luna tiene esa posibilidad de influir en las cualidades de los seres vivos (García, 2022, p. 77).

García (2022) escribe acerca del sistema de creencias de El Potro, una comunidad de San Luis Potosí, cosmovisión muy parecida a la encontrada en Logoche:

... esperamos, aquí siempre acostumbramos a cortar con la luna llena, entonces siempre esperamos a que sea cuarto, después de que sea cuarto creciente se puede, o de plano cuando ya sea la luna llena,

ya está bueno para sí después del cuarto creciente está bueno para cortar... eso nos lo enseñaron los anteriores, los de antaño pues así lo venimos manejando: con luna. Porque pues los azúcares se concentran más en la planta, y pues según tiene mejor rendimiento (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

Hugo García Maldonado maestro mezcalero de Logoche con veintitrés años de edad, corta, siembra y tumba el maguey conforme la tradición. La maestra Paula Aquino Sánchez asegura que toda la comunidad trata de apearse a este sistema de creencias en la cosecha "... para todo aquí nosotros ubicamos con la luna, para cortar el maguey o para sembrarlo, siempre tenemos que ver si ya hay luna, porque si no pues a veces no pega el maguey o no se da la cosecha, así es la creencia" (Comunicación personal, 2 de marzo del 2023). La observación del movimiento lunar determina las labores agrícolas en Logoche, pues de ella depende la pérdida de una cosecha si no se realiza en el momento adecuado, como menciona Hugo García:

... bueno en muchas cosas influye la luna, por ejemplo en la marea, influye en la pesca, influye, bueno tiene mucho que ver con el corte de aquí, con el corte de zacate, con el corte de madera. Si cortas la madera cuando la luna está pequeñita o no sale la luna: se pica demasiado rápido, y pues, es un problema porque no te sirve, igual cuando cortas el maíz, el zacate, cuando no hay luna se pica demasiado rápido el maíz, y a veces se pica hasta el zacate, hasta la pastura, se vuelve polvo por dentro, pues no sirve, entonces pierdes bastante. Entonces hay que esperar a la luna maciza le dicen, para poder cortar, yo me imagino que pasa lo mismo con el maguey (Hugo García Maldonado, Comunicación personal 24 de noviembre del 2022).

La creencia de los tiempos lunares y sus efectos en el medio ambiente sirve para aprovechar los recursos naturales. La maestra Paula Aquino Sánchez coincide en que durante la luna tierna la cosecha y la madera está más vulnerable al ataque de plagas y cierta clase de insectos:

Como un palo, cuando lo van a cortar para un techo, para que quede como un horcón, tiene que ser luna llena ¿por qué? Porque tiene el corazón macizo que no se va a picar, que no le va a entrar la polilla, como dicen... tiene que haber luna para rastrojear, cortar el zacate o para picar la mazorca porque si no luego le cae la plaga al maíz, le cae el gorgojo que le dicen (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022).

Las creencias sobre la luna en Logoche son compartidas con los trabajos de García (2022) para la región norteña central de México. Igualmente, Moral (2013) encontró en distintas poblaciones campesinas de Durango, Zacatecas y Coahuila:

En la luna llena, [hay que] rozar el maíz. Si se hace en luna tierna, se agorjoja, se apolilla. Las vacas, cuando traen el [sic] ubre muy alta cuando entra la luna, hasta la acabada de la luna pueden parir. Hay que sembrar en luna maciza porque es cuando nacen las mazorcas bien, no está desnutridilla la mazorquilla [...] Cuando está la luna maciza y que se enculeca la gallina, saca todos los polluelos. En luna tierna, medio creciente o medio menguante, salen más huevos y no sacan todos los polluelos (Eliazer Jáquez, 12-XII-2010).

Los resultados descritos muestran que las comunidades campesinas tienen un amplio conocimiento acerca de los efectos del movimiento lunar en los seres vivos y plantas. Por ejemplo, la maestra mezcalera Paula Aquino Sánchez menciona la luna influye en los embarazos y partos:

... por ejemplo, que esta una mujer que está embarazada y ya se le acerca para nacer su bebé, cuando hace cuarto o cuando llena, va a nacer el bebé, por ejemplo: esta que va a ser llena entonces dice uno jah, mañana va a ser llena seguro mañana se alivie la mujer! O va a ser cuarto entonces no va, en transcurso de antes de que haga debe de ser en estos días que va a ser, va a ser cuarto menguante o cuarto creciente, o para la ida de la luna va a nacer ese bebé. En la ida de la luna estén listos porque cuando se va la luna va a nacer el bebé (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022).

Esta cita muestra que el movimiento lunar influye en los partos y embarazos, lo que permite comprender la frase del señor Evaristo con la que inicia este apartado: “La luna es para nacer y para morir”. La maestra Paula Aquino Sánchez menciona que la luna puede determinar el sexo del bebé:

Según aquí los antepasados, si dejas de menstruar en luna que hizo llena y te quedas embarazada en esa luna según va a ser niña la que vas a tener... Y si tú dejas de menstruar en la luna que acaba de hacer cuarto creciente y tú te quedas embarazada en esos días, dicen que es niño, pero pues quién sabe (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 2 de marzo del 2023).

Según la maestra Paula Aquino la concepción durante la luna llena o maciza garantiza el nacimiento de una niña y la luna tierna o en cuarto creciente trae como resultado el nacimiento de un niño. Este hallazgo es distinto al encontrado en la zona norte central de México reportado en el trabajo de Moral (2013):

En la terapéutica corporal se hace referencia a la influencia de la luna en el cuerpo de la mujer gestante para determinar el sexo del nuevo ser (luna llena-niño y luna tierna-niña) y la polaridad de bienestar (luna llena) y malestar (luna tierna) que opera en el cuerpo de la madre embarazada (Moral, 2013, p. 208).

Como podemos observar en ambas comunidades, existe la creencia que el movimiento lunar determina el sexo de los y las bebés, lo que conlleva que cada uno de los cuerpos que se está formando en el vientre materno tenga ciertas características fisiológicas, mismas que los dotará de trabajos, reglas y responsabilidades dependiendo al género que pertenezca el nuevo integrante de la comunidad. A continuación, abordaré algunos de los atributos y diferencias que presentan los cuerpos femeninos y los cuerpos masculinos.

En el siguiente apartado se expone la percepción de los habitantes de Logoche en la relación fisiología humana y animal, con el objetivo de explicar que las características asignadas a un género están relacionadas directamente con los roles, mandatos, estereotipos de género, sustentados en la división sexual del trabajo en la comunidad.

Cuerpos femeninos: menstruación y embarazo

El tema de la menstruación ha sido investigado ampliamente por la antropología desde diversas vertientes y perspectivas.¹⁵ El objetivo de este apartado es vislumbrar los símiles que establecen los habitantes de este pueblo respecto a los cuerpos de animales y humanos/humanas, en el caso del cuerpo femenino vemos que hay diversos ejemplos relacionados con los procesos reproductivos principalmente.

La importancia de explicar la forma en que las mujeres de Logoche conciben la menstruación, se debe a que este proceso fisiológico se encuentra íntimamente relacionado con algunas cualidades, aptitudes y capacidades de las mujeres para realizar o no ciertas actividades de la vida cotidiana: palenquear, labores agrícolas, trabajo doméstico y trabajo de cuidados. Asimismo, explicar la menstruación como un suceso corporal –como le llama López (2023)–: “... es necesario ubicar dicho suceso dentro de las concepciones locales que tiene determinado grupo en torno a la salud, la enfermedad y el ciclo de vida...” (López, 2023, p. 178). Dentro del ciclo de la vida se encuentra la reproducción humana, en el cual la menstruación tiene un papel fundamental, al desempeñar la función de indicar si el cuerpo femenino está gestando, además de ser un referente de los días fértiles de las mujeres.

¹⁵ Véase a Mary Douglas (1973), Thomas Buckley y Alma Gottlieb (1988), Luisa Elvira Belaunde (2008), Karina Felitti (2016), Miriam López Hernández (2017), por mencionar algunos estudios relacionados con la menstruación.

El análisis de la menstruación adquiere un carácter político como menciona la antropóloga Belaunde (2008), quien ha estudiado a detalle la menstruación en varias comunidades amazónicas: “La reproducción es una clave para entender la política amazónica ya que la historia del grupo y la historia del territorio son la historia del parentesco: hacer gente” (Belaunde, 2008, p. 320). Adentrarse a las significaciones, implicaciones sociales, a la concepción simbólica del cuerpo, de los órganos reproductores, de la sangre, dolores, emociones, entre otros elementos conlleva un estudio minucioso. En la presente investigación se aborda de forma general este proceso fisiológico, con el fin de comprender la relación existente entre la menstruación y el género femenino en este pueblo mezcalero.

El conversar sobre la menstruación en Logoche requería discreción y que las mujeres entrevistadas tuvieran confianza para contar sus experiencias. Cabe mencionar que, en cada charla relativa a la menstruación, la mayoría de ellas se aseguraban de que fuera en un ámbito privado y completamente femenino, como la cocina o el traspatio donde se lleva a cabo el cuidado de animales o el trabajo doméstico. La excepción fue la maestra Paula Aquino Sánchez, quien en varias ocasiones mientras cenábamos con su esposo, hijo y otros invitados, mencionó que le parecía vergonzoso y molesto que los maridos se negaran a comprar toallas femeninas, reprobaba que los hombres no ayudaran a sus parejas a comprar estos insumos: “Debe saber, yo a mis hijos les he dicho que deben ayudar a sus esposas lo más que puedan” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 12 de septiembre del 2022). Ella fue la única mujer que habló de la menstruación sin pudor o vergüenza con los hombres de su familia.

La apertura de la maestra Paula Aquino Sánchez para hablar de la menstruación permitió abordar la percepción del cuerpo femenino en Logoche. Una mañana de octubre desayunábamos la maestra Paula Aquino Sánchez y yo en su hogar, escuchábamos un programa en la radio que hablaba de los ovarios poliquísticos, sus síntomas y sus consecuencias, uno de ellos era la irregularidad de la menstruación. Le compartí que mi periodo era irregular, que me daban muchos cólicos, ella me dijo que tal vez era porque viajaba mucho, que no estaba mucho tiempo en mi casa y “... haces trabajo de hombres y no has tenido familia...” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 8 de octubre del 2022). Me compartió que hubo un periodo en que ella estuvo en el palenque durante mucho tiempo porque tenían que sacar varios lotes de mezcal, y mientras su hijo Jorge Vásquez y su esposo Hermógenes Vásquez iban por agave, ella estuvo varios meses

en la labor de destilación y a veces iba al campo a cortar agave, traer y cargar, entonces se le fue su menstruación.

La señora Paula Aquino le contó a una amiga que no había menstruado por meses y no estaba embarazada, entonces su amiga le dijo que la causa principal de la no menstruación se debía a las actividades realizadas, que son de hombres, le recomendó un té con hierbas que le devolvería el calor a su vientre, dedicarse exclusivamente a las labores del hogar, pasar mayor tiempo en la cocina, echar sus propias tortillas. La maestra Paula había dejado de echar tortillas y de guisar alimentos en su fogón por salir al campo y realizar actividades vinculadas con la elaboración del mezcal, ella mencionó que hizo caso a las recomendaciones y así su periodo se regularizó e hizo énfasis que los trabajos de los hombres pueden traer una serie de afectaciones al cuerpo de las mujeres y las deja sin la posibilidad de tener hijos e hijas.

Al inicio del trabajo de campo en Logoche, la maestra Paula Aquino Sánchez me recomendó platicar con la señora Irene Jiménez Maldonado: “... ella tiene una historia grande” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 12 de septiembre del 2022), así suelen referirse a las personas de la comunidad cuya historia personal tuvo múltiples problemas que lograron enfrentar y que los dota de una experiencia “grande”. Tuve la oportunidad de conocerla y enseguida pude entablar una relación de amistad y de suma confianza con la señora Irene, iba por las tardes a visitarla, ella tiene dificultades para caminar y de realizar algunas actividades por los padecimientos que experimenta a sus sesenta y nueve años de edad. Comíamos juntas, charlamos por una hora o más y después le ayudaba con las labores del hogar, así fuimos construyendo una relación amistosa y de confianza. Esta cercanía me permitió abordar de temas como la menstruación, embarazo, parto y violencia obstétrica.

La señora Irene Jiménez Maldonado me explicó el funcionamiento del cuerpo durante la menstruación, los días “peligrosos” para tener relaciones sexuales, así como las “señas” para reconocer un embarazo. Cabe recalcar que la información que ella adquirió acerca de estos procesos fisiológicos fue a través de las experiencias con su esposo al momento de “juntarse” con él, pues su padre y madre murieron cuando ella era pequeña: “... pero como yo no tuve mamá, las mamás le platicuen a las, a uno las orienten todo, de la menstruación, de todo. Yo la menstruación no la supe como yo, hasta me espanté cuándo mostré la primera vez” (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022). Aquí aparece una

palabra clave: mostrar, cuando dijo esa palabra hizo un triángulo uniendo los dedos índices y pulgares, haciendo alusión a una vulva, la señora Irene estableció un símil con los procesos productivos de las hembras y de las mujeres, dentro de la jerga campesina “mostrar” aplica a las hembras del ganado cuando están experimentando el ciclo estral. Es sencillo ubicar los “signos externos de extro” (Guáqueta, 2009, p. 164), pues se trata de la concentración de la sangre en la vulva de las hembras debido a la alta producción de estrógenos (Guáqueta, 2009, p. 165).

Los procesos del ciclo estral y menstrual son procesos fisiológicos diferentes:

El estro se manifiesta en todos los mamíferos con excepción de la mujer y otros primates, en estos últimos, el ciclo ovárico se pone en evidencia mediante la menstruación. Este ciclo tiene en la mujer una duración media de 28 días, con extremos de 21 a 35 días (Ramírez, 2006, p. 30).

Como podemos observar, el ciclo estral es exclusivo de los animales, sin embargo, en el imaginario social de Logoche las hembras y las mujeres comparten estos procesos fisiológicos. El celo en las hembras trae para ciertas especies sangrado, mientras que el sangrado menstrual en humanas indica que no hubo implantación del óvulo, que no hay embarazo; sin embargo, en Logoche este sangrado está relacionado con la fertilidad, de acuerdo con lo compartido con la señora Irene Jiménez Maldonado:

Tres días después o antes, pero ahí está uno en peligro, el peligro, pero ya pasando no. Pues cuando no está usted mostrando puede hacer mucho pues, pero nomás que usted esté en esa forma, ahí es lo más peligroso. Sí, pues ya queda usted, pues y ya cuidándose pues que no acepte nada pues ya va pasando, porque también a veces le digo uno, por qué dice uno no, estoy de bajos recursos, no tengo y voy a tener bastantes y para que sufran mis hijos y sufro yo, mejor ya con esos, ya, basta. Sí, ponerse a pensar y ponerse a pensar uno de acuerdo con el marido dice: no pues sabes tanto él también y así, decir pues no, hay que cuidarse (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

La señora Irene plantea que los días fértiles de las mujeres son tres días antes de la menstruación y tres días después de ella, incluso se refiere a la experiencia de menstruar como “mostrar”, aquí encontramos un símil con los procesos reproductivos en la vida animal y en la vida humana. De igual forma, encontramos en la jerga campesina ganadera otro símil que se utiliza frecuentemente en Logoche y en otras partes del mundo para referirse al sangrado, en Colombia se denomina a este proceso en vacas como “pintar en sangre” (Guáqueta, 2009, p.

168). Mientras tanto varias mujeres logocheñas se refieren al acto de sangrar como “estar en tinta”, “irse en tinta”, lo cual habla de que hay una relación de la sangre como materia prima que pinta, que es tinta que demarca la fertilidad, la materializa y la hace visible.

Para algunas especies animales el sangrado está relacionado con la monta, es decir, con la reproducción, de igual forma para las mujeres de Logoche es un marcador que determina los días de “peligro” –tres días antes y tres días después de la menstruación– en los cuales si hay actividad sexual hay una alta probabilidad de que ocurra la fecundación:

... cuidándose pues que no te... como ya ve usted que en la menstruación que todo eso, hay que cuidarse nomás, que pase ese peligro y ya. Porque cuando está uno así, entonces es cuando más rápido se embarace uno, porque ve usted que dicen que los óvulos de la mujer están abiertos porque está mostrando, cuando acabe de mostrar, a los tres días según sé, ya queda uno embarazado (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Dentro del imaginario que narra la señora Irene Jiménez Maldonado, los óvulos se abren durante los tres días previos y posteriores a la menstruación para recibir el espermatozoide, de esta manera queda fecundado el óvulo y así comienza el embarazo. La ausencia de menstruación es un indicador que las mujeres asocian con el embarazo:

... luego se da uno cuenta porque francamente ya no le baja la menstruación, ya no baja la menstruación. De un mes, de dos meses ya se pone uno a pensar ¿por qué?, porque ya ve usted que mes con mes regla uno, y a eso no, dije ¡Dios mío y oral, ya le platicué, que esto, que el otro, le digo ¿sabes qué? Ya no reglé, y así no había, no. Nomás esperar, eran tres meses y nada, a los cuatro meses, le dije que ahora sí, ya no reglé y nada, yo creo que sí yo estoy embarazada (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Hablar del cuerpo de las mujeres en Logoche está directamente relacionado con la reproducción, con el embarazo, el parto y la crianza. Los testimonios compartidos por las mujeres de esta comunidad sobre sus experiencias de menstruación, embarazo y parto tienen similitudes y se vinculan con las desigualdades que ellas han enfrentado a lo largo de su vida: desde la falta de información acerca de este proceso fisiológico, la nula atención médica en la comunidad, así como la gestión menstrual –término acuñado por López para referirse al “... uso de cualquier método o práctica para gestionar la menstruación” (López, 2023, p. 63)–, como por ejemplo compresas y tampones. Esta situación es producto de las desigualdades económicas, sociales,

culturales, así como la falta de recursos, la violencia estructural que prevalece en las comunidades campesinas de México. Cabe señalar, que ante estas situaciones las mujeres hacen uso de conocimientos tradicionales como: la partería, el uso de plantas medicinales, redes de apoyo entre mujeres y otros mecanismos de apoyo.

Cuerpos masculinos

La composición del cuerpo masculino y su imaginario en Logoche está vinculado con la fuerza, de ahí se desprenden algunas cualidades como la valentía, la vigorosidad y su valía. Los efectos en el cuerpo ocasionados por la fuerza que ocupan en el trabajo están relacionado con el olor, tal como mencionó Celeste Vásquez Cruz:

... el hombre nomás te pasa las cosas, no, pero es que sí se va a trabajar, llegue cansado porque es lo mismo de una mujer y un hombre, pues la mujer hace todos los quehaceres de la casa de por sí se cansa, igual el hombre porque saca su sudor que huele muchísimo (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

El sudor es un líquido que se “saca” del cuerpo como una señal de trabajo, producto de la fuerza que se emplea al realizar las actividades propias del campo. Celeste Vásquez Cruz se refería al olor que despide su padre y sus hermanos –quienes son niños menores de 10 años– después de ir a trabajar en el campo, a pesar de que ella, su hermana y su madre también realizan labores agrícolas su sudor no tiene un olor tan potente como el perteneciente al de los hombres.

En el imaginario de Logoche, la fuerza es una cualidad que los hombres poseen en mayor cantidad a diferencia de las mujeres:

... obviamente pues no contamos con las mismas capacidades de fuerza de un hombre con el de una mujer, no le vas a poner a levantar una piedra enorme a una mujer, porque obviamente no se necesita ser muy listo para darse cuenta de que no se puede (Hugo García Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

Hugo García Maldonado menciona que la fuerza es una propiedad que marca una diferencia visible y obvia entre los cuerpos femeninos y masculinos, la cual hace posible y justifica que los hombres se dediquen a ciertos trabajos que requieren mayor fortaleza física. Asimismo, el mezcal está relacionado con la fuerza, beberlo le regresa al cuerpo la vigorosidad para continuar el trabajo:

... fíjate el mezcal como que nos da ánimos para seguir trabajando porque a veces, como a las tres, cuatro de la tarde, el cuerpo ya no quiere entonces te echas unos dos mezcales, ya con eso ya te da

ánimos otra vez, otra vez fuerzas, sí porque depende del maguey porque hay veces que toca sacarlo al hombro, y ahí sí necesita fuerza, sí. Y el cuerpo se desgasta, ya lo que hace el mezcal es que te da energía, te da, sí te reanima (Hugo García Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

Por otro lado, así como el cuerpo femenino y la fertilidad son relacionados con los procesos fisiológicos de algunas hembras, el señor Hermógenes Vásquez estableció un símil entre el cuerpo de un caballo y el cuerpo de los hombres durante el acto sexual: “... nada más escuchábamos como relinchaba mi papá cuando estaba con la señora” (Hermógenes Vásquez, Comunicación personal, 7 de octubre del 2022), haciendo alusión al orgasmo y eyacuación masculina. Los caballos cuando relinchan expulsan aire por los orificios nasales generando sonidos, así como los hombres al eyacular expulsan el semen y emiten gemidos, tal como se narra en el ejemplo anterior.

La propiedad que caracteriza al cuerpo masculino es principalmente la fuerza, lo cual lo distingue del cuerpo femenino, esto conforma un estereotipo de género. Esto sustenta el discurso hegemónico que asigna y ordena los roles y estereotipos de género. El mezcal adquiere su fuerza de la tierra, la maestra Paula Aquino y el maestro mezcalero Hermógenes Vásquez coincidieron en que el agave “agarra fuerza” dependiendo del terreno donde esté cultivado, es importante rastrear –así se le denomina a la acción de quitar el zacate que brotan cerca de los agaves– pues las plantas que crecen alrededor del agave le restan “fuerza”. El agave entonces toma la fuerza de la tierra, al momento de destilar esta bebida la fuerza es concentrada en líquido y al ser ingerida regresa esa vitalidad al cuerpo.

De ahí se desprende la necesidad de seleccionar con detenimiento dónde se sembrarán ciertas especies de agaves, “... dicen que la luna tiene su forma, igual el terreno, porque hay terrenos pobres y ricos” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022). Es común que las propiedades de la tierra sean vinculadas con la producción de agave, se clasifican los terrenos por el color: blanco, rojizo, negro, tonalidades que son posibles debido a los minerales que la integran y la cercanía con cuerpos de agua, los minerales que cada tipo de suelo posee, impregna al mezcal de ciertos sabores que pueden ser identificados por el público especializado en esta bebida. Sin embargo, la tierra también tiene una carga simbólica en el sistema de creencias de Logoche, los terrenos no son considerados únicamente como un medio de producción que determina el sabor y la calidad del mezcal, sino también posee propiedades metafísicas:

Porque también la tierra tiene su modo, dicen que cuando una chiva a un señor le guste muchísimo esa chiva y le echa un ojo y no se la vende uno se puede morir, pero para que no se muera, para que no se enferme le agarramos tierra de la cocina y le echamos en su lomo, y entonces ya no le pasa nada (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

Celeste Vásquez Cruz menciona que la tierra le devuelve la salud a este cuerpo animal, lo dota de la fuerza suficiente para contrarrestar el mal que le puede causar la muerte:

Una, cuenta la historia, dicen que a mi abuelito el papá de mi mamá dice que él tenía un gallo y un señor vino, y dijo que le gustó muchísimo ese gallo, muchísimo y no le echaron ni tierra de la cocina porque pensaron que no era verdad y al otro día amaneció muerto. Le echaron ojo (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

La tierra de la casa o del campo, tienen propiedades específicas que pueden ser curativas, destructivas –como la tierra de los panteones utilizadas usualmente para la brujería–, que dotan de fuerza y vitalidad a las plantas y estas a su vez a los seres humanos cuando las consumen en alimentos o bebidas. En Logoche, la tierra dota de fuerza al agave, al mezcal y a las personas que lo consumen, donde los hombres consumen en mayor medida esta bebida. El orden de género de esta localidad establece que ellos realicen las actividades de mayor fuerza física, por lo que es común recurrir a la bebida para recuperar la fuerza en ciertos momentos de su jornada laboral.

CAPÍTULO IV. LAS DESVENTAJAS DE SER MUJER: “A VECES DICE QUE QUIERE SER HOMBRE Y NO MUJER”. DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LOGOCHE

Desigualdades de género en Logoche

Este capítulo contiene los resultados del trabajo de campo en Logoche en los meses de septiembre a diciembre del año 2022. Los hallazgos se centran en las desigualdades que las mujeres de esta comunidad han enfrentado a lo largo de su vida. Por lo cual, los datos etnográficos se centrarán en las desigualdades que enfrentan las mujeres de esta comunidad productora de mezcal.

Es importante recordar que las desigualdades son un producto creado socialmente, y a su vez son reproducidas por todas y cada una de las personas que conforman una colectividad (Reygadas, 2004). Asimismo, la desigualdad se caracteriza por ser multidimensional, esto significa que:

... porque atañe a todos los aspectos de la vida, es decir, no solo refiere a las cuestiones económicas o de acceso a ingresos, sino que trastoca los distintos espacios y lugares en que se presentan las relaciones entre las personas; esta se vincula tanto a la clase social como al género, la etnia y otras formas de clasificación social y es también una cuestión de poder, es decir, se relaciona con las capacidades de los individuos y grupos, y con el acceso diferenciado a los recursos tanto materiales como no materiales (Muñoz, 2012, p. 69).

La desigualdad es una construcción social, que necesita de un aparato ideológico que lo sustenta y fomenta su reproducción (Reygadas, 2008). Por lo tanto, en este apartado se analizan los imaginarios colectivos e individuales que las personas de Logoche compartieron respecto al género, las cuales dan fundamento a las desigualdades de género en este contexto.

En primer lugar, a partir de la etnografía situada se abordan las percepciones del género, a los roles, mandatos y estereotipos de género, para después visibilizar las asimetrías que desde la percepción de lo que significa ser mujer y hombre dentro de su comunidad, lo cual sustenta las actividades que realizan las personas de Logoche. Esto permite identificar el discurso ideológico y cultural en los cuales se sustentan las desigualdades de género en este pueblo productor de mezcal.

Género, estereotipos y mandatos de género

Las personas de Logoche se autodenominan campesinas y campesinos, elemento central para comprender la conformación del género existente en este pueblo, así podremos situar el conocimiento (Haraway, 1995) y evitar dar por sentado ciertas categorías centrales como las de hombre y mujer. Esta situación permite entender la diversidad cultural en torno al género, al orden de género y a las dinámicas específicas del ejercicio del poder entre géneros en determinados espacios.

Primero, mi acercamiento a las personas de Logoche para conocer su percepción sobre lo que significa ser una mujer o un hombre dentro de su propia comunidad fue una tarea difícil. Al preguntar ¿qué es ser una mujer o un hombre?, sus respuestas se relacionaban de inmediato con la división sexual del trabajo, de los roles, mandatos de género, incluso estigmas sociales que se desprendían por no hacer lo que socialmente la comunidad espera de acuerdo con el género, en lugar de describir sus experiencias propias y la autopercepción que tienen al respecto de ser mujer u hombre en la comunidad.

En cuanto a lo que significa ser mujer, las respuestas de los hombres se concentraron en las expectativas, atributos y mandatos en torno a este género:

“... humilde, humilde, que sea sincera, que sea segura de ella misma también, que se quiera ella misma también, y pues que trate bien a las personas, que trate bien a su familia más que nada” (Hugo Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

Las mujeres refirieron al comportamiento de las mujeres dentro de los mandatos y expectativas de género:

... una mujer se debe comportar bien, una mujer no se debe ser presumida, porque hay algunas niñas que son más delgaditas y otras niñas que son gorditas, digamos altas de peso, entonces hay niños que se burlan de ellas, pues una mujer debe ser como debe de ser, así portarse bien, no ser presumida, querer a los demás iguales, las demás niñas pues, si está alta de peso pues hay que ser su amiga, no hay que decir: ¡ay porque tú estás gorda no te juntes! Pues hay que ser una mujer bien, una niña bien educada, no burlarse de los demás y ser respetados por las demás niñas, a juntarse como debe de ser (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

Ambas opiniones sobre las mujeres y el comportamiento esperado de acuerdo con su género, se menciona que debe tratar bien a los demás haciendo énfasis en el trato que le da a su familia. En el caso de Celeste Vásquez Cruz menciona que las mujeres no deben dejarse llevar por el aspecto físico de las personas, sino que deben dar un trato equitativo para todas las personas.

Cuando se le preguntó a Celeste de once años de edad ¿cómo crees que deba comportarse una niño de tu edad? sobre los niños, y del género masculino, su respuesta fue breve: “Los niños tienen su modito porque hay niños que son groseros, hay niños que falten al respeto, o hay niños que se burlen de los demás porque están gorditos” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022). Su respuesta admite para el género masculino una serie de características opuestas al género femenino, por ejemplo, la mujer o niña debe “ser una mujer bien”, mientras que para los niños se acepta “son groseros”. Asimismo, se resalta que desde temprana edad existen expectativas bien establecidas hacia las mujeres, mientras que hacia los hombres se acepta que su comportamiento tienda a desacatar las normas, e incluso las familias y madres perciben que la educación de los niños será difícil, tal como lo comenta Felicitas Vásquez Aquino:

... fui a checarme y me dijeron que si quería saber el sexo, ya dijeron que sí, que iba a ser una niña. Y entonces como que si sentí bien ¿no?, porque siendo niña nomás me imaginé: le voy a hacer peinaditos, pero ve, ni siquiera se lo hago, pero ya después dije ¿por qué no tuve un hijo hombre?, a lo mejor era menos trabajo andarla peinando, cambiando porque es más, una niña es andarla peinando, qué si le jaló el cabello o que no, pero pues ella pienso que es una niña muy obediente, y sí, hace caso. Pero como ella luego es como muy cariñosa, amigable no sé, yo a veces si me enojo con ella porque no obedece, no hace caso pues, que le diga no, no me hagas esto, no te andes subiendo ahí, y entonces yo la regaño, y luego digo ¡ay no pobre niña!, qué culpa tiene ella qué yo la esté regañando, llamándole la atención a ella, de qué ella quiere andar explorando, conocer. Y entonces me da gusto de que ella haya sido niña, tanto aprendo mucho de ella, de ver cómo se desarrolla, y digo que bien, porque tal vez con un niño hombre capaz que me deja ahí todo tirado y ni me va a comprender tanto como la niña (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

En la descripción de las niñas se repite el aspecto físico como un elemento importante a cuidar, por un lado Celeste Vásquez Cruz plantea que las niñas y mujeres no deben discriminar a las personas por su aspecto físico, mientras que Felicitas Vásquez Aquino menciona que cuando supo que el bebé que esperaba era niña, primero pensó hacerle peinados, después mencionó el carácter de su hija: obediente, cariñosa, amigable, estas características también fueron mencionadas por Celeste como cualidades que una mujer debe tener para “ser una mujer bien”. Felicitas dijo que un niño tiene la posibilidad de “dejar todo tirado” y de no entenderla, es decir, se acepta socialmente que los niños y hombres puedan tener estos comportamientos, resalta esta diferencia porque en lo narrado por las personas de la comunidad la posibilidad de ser desordenada o descansar no existe para las mujeres.

Otra cualidad atribuida a las mujeres y niñas es el trabajo de contención emocional, concepto que se refiere a las labores encargadas de “revitalizar las subjetividades de las y los otros y busca el bienestar emocional” (Juárez, 2019, p. 92). Desde niñas las mujeres son educadas para hacer ese trabajo intangible y cubrir esta necesidad humana universal (Juárez, 2019):

Desde la infancia se prepara a las mujeres para contener, para restaurar a las personas cuando no se sienten bien, se les enseña a escuchar y a desarrollar la capacidad de empatía para reconocer las emociones de las y los otros, y a dialogar para disminuir sus malestares (Juárez, 2019, p. 94).

El caso Felicitas Vásquez Aquino con su hija Melissa de apenas cuatro años, muestra el resultado del proceso de aprendizaje respecto al trabajo de contención emocional, enseñanza que no se hace de forma consciente, por lo que Felicitas expresa que le sorprende ver que su hija provee de contención emocional a ella:

Ella a pesar de que está chiquita, es como muy comprensiva, hasta se me hace extraño su forma de ser, o no sé, porque cada día me sorprende su actitud, su forma de ser, así como que me pone a pensar o sea, cómo es que una niña de su edad, tenga tanta mentalidad o se desenvuelve bien, y te aporta mucho, no sabía yo pues que se fueran a desarrollar esas cualidades. (...) A veces me dice: ¿mamá estás bien?, ¿cómo estás?, o en las mañanas luego me dice: mamá buenos días, ¿cómo amaneciste?, ¿dormiste bien?, o en ocasiones luego me dice mamá ¿estás contenta o estás enojada? Y yo así como de que ¿qué dice?, ¿o estás triste o me duele algo?, o cualquier cosa, o cuando nos ponemos a jugar dice: si te duele algo tú dime, yo te voy a curar y va a traer sus pomadas, todo eso, pero me extraña pues, que sea así (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

La contención emocional forma parte del trabajo de reproducción y de cuidados (Juárez, 2019), trabajo no remunerado que recae en el género femenino, incluso estas capacidades –que cualquier ser humano y humana puede desarrollar– son naturalizadas y atribuidas a las mujeres, en la comunidad de Logoche no es la excepción:

Si salió adelante, porque tiene sus hijos, salieron hombres. No, no tiene ni una mujer para que, porque una mujer pues la entiende más, porque pues es una mujer le aguante más pero sí, y los hombres pues sí pero más poco como ese muchacho que la asiste (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

La señora Irene Jiménez Maldonado refiere a otra señora de la tercera edad que requiere cuidados debido a su delicado estado de salud. La señora Irene mencionó que debido a que esta mujer tuvo hijos varones pudo salir adelante, ella tiene el imaginario que los hombres producen y

son proveedores económicos, sin embargo, al mismo tiempo lamenta el hecho de que no tenga una hija que le ayude con el trabajo doméstico: “Porque tiene usted confianza con su hija y la baña, o lo, le lave toda su ropa, le hace su aseo pues, con un hombre pues si lo harán, pero pues falta, ¡ay, yo me pongo a pensar!” (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022). Con la narrativa de doña Irene se observa su preocupación por su amiga, ya que no tiene una compañía femenina que la cuide. Esto muestra que el trabajo que realizan los hombres dentro de los cuidados es incompleto, pues ellos no están acostumbrados y supuestamente no saben lavar la ropa, hacer el aseo o la comida.

Resulta contradictorio que la señora Irene Jiménez Maldonado menciona que los hombres no saben realizar estos trabajos, cuando al mismo tiempo afirma que cuando ella tenía once años su madre falleció y su padre tuvo que enseñarle a ella a realizar las labores domésticas:

Y te digo, yo me quedé huérfana chiquita y entonces de ahí, ya empecé yo a agarrar ahora sí el principio pues, de cocina, de todo, yo ahí y mi mamá murió yo no sabía hacer cosas todavía después, ya ahí me dijo mi papá, gracias a Dios que mi papá, dice: así se pone el nixtamal, él batía la cal, todo, y ya lo atizas nomás, a la hora que ya está ya se pele así el nixtamal, ¿vea?, entonces ya lo dejes, no lo quites porque no aguanten la olla, ¡ah bueno! Le saques la braza nomás, bueno, y ya este, se iba a trabajar. Y ya de ahí después ya no, pues yo no, no puedo pegar un parche, porque entonces estábamos pobres, remendábanos los pantalones, poniendo su remiendo o un vestido que tengas que remendar, y de ahí ya no pues, ahí fui aprendiendo. Ya mi papá dice así se saca una pieza dice, le sacaba de aquí y de aquí, ya se fregó, porque este no tiene remiendo porque es tiesa, donde estaba la rotura, ya me aprendía a remendar, a poner una pieza de pantalón. Y de ahí fui aprendiendo porque yo no sabía, mi mamá murió muy joven, mi papá también murió joven pero ahí me quedé, y me quedaron mis hermanitos chiquitos, muy chiquitos, puro chiquito (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

El caso de la señora Irene muestra que su padre fue el que le enseñó a realizar el trabajo doméstico, pero es común que la enseñanza de estos trabajos es realizada de las madres a las hijas en la familia, tal como lo refiere la señora Ceferina García Lucas:

Pero aprende uno, sí, chiquita, chiquita vas aprendiendo, ya después grandecitas, pues cuando uno está chiquito no puede hacer tortillas, uno va, cuando ya tiene sus años, cuando uno tiene ya sus ocho, diez años entonces ya empiezan a hacer tortillitas, pero porque ellas ya quieren hacer tortillas. Yo ya grande me puso mi mamá a moler, pero aprendí, sí aprende uno ya, hace pura tortilla torteada con las manos, ya ahorita no, porque es pura prensa, a prensarlo nomás y ya la aplastes y ya sale la tortilla, pero hay algunas que no lo pueden poner en el

comal (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022).

Estos ejemplos anteriores, muestran que el trabajo doméstico se ha vuelto en un mandato de género dirigido a las mujeres, además de una característica natural para ellas. En el caso de que las mujeres no cumplan con este mandato se crean estigmas sociales como los chismes:

Yo tengo el concepto de buena mujer, es por ejemplo, es ella misma, es educada, es trabajadora, es responsable, creo que para mí eso estaría en el contexto de una buena mujer. Porque también aquí te critican por todo, sí porque te tomas una cerveza o ya te fumas un cigarro, ya eres drogadicta, ya eres alcohólica y te ponen en un nivel en el que no estás, y a mí en esa parte sería una buena mujer (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

En la comunidad, la percepción de lo que una mujer debe ser o no debe ser, son normas sociales para seguir. Sin embargo, a pesar de la presión social, algunas mujeres han retado las imposiciones en el pueblo de Logoche, lo cual ha abierto el camino para que otras mujeres se animen a desafiar lo establecido:

... cuando yo me puse pantalones entonces sí me dijeron que yo quería ser este... que yo quería ser hombre, que era yo marimacha, ora ya hace más, hará hace mucho, hará unos ocho años, me dijo mi suegra que una por ahí una persona dijo que yo era marimacha, que por eso me gustaba andar entre los hombres. Como así ¿ves?, así me ves haciendo y llama gente, que hay veces que no está mi marido y llegan tres, cuatro, y yo digo: pasen, porque aquí hay mezcal, que a ver, vamos a probar, y dicen: ¡ay, esa es marimacha!, ¿cómo le gusta estar atendiendo hombres? Le digo: no, no, yo no me siento marimacha, me siento la mujer que soy, pero me gusta es mi trabajo y lo sé hacer, ¿para qué voy a decir que no? (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

La maestra Paula Aquino Sánchez fue la primera mujer de Logoche que eligió vestirse con pantalones, y después de que ella desafiara la premisa de que las mujeres debían utilizar vestidos o faldas, las demás mujeres de la comunidad comenzaron a utilizarlos, hoy en día es normal ver que las mujeres logocheñas llevan pantalones o faldas. Esto demuestra que, a pesar de los estigmas sociales, las mujeres transgreden las normas sociales para tener mejores condiciones de vida.

De igual manera, el contacto físico con otros hombres que no sea el proveniente de la pareja o del esposo es mal visto por la comunidad:

Aquí en el rancho así lo ven, antes, antes cuando... hará unos ocho años todavía, nueve años que no bajaba así tanta gente, se les hacía feo así de que, una vez tuve un convivio aquí y los muchachos que ya me conocían van y me abrazan y luego, pues es un abrazo, normal como...

y que me dice una persona: oye ¿y ese hombre está casado o está contigo?, le digo ¿por qué? Pues es que ese abrazo que te dio no es normal, le digo ¡ay! No pasa nada, le digo, no pasa nada, no, es que somos amigos, es de amistad, no es de, no porque ya alguien me va a saludar de un abrazo o de un beso, le digo, no es porque algo anda malo o porque tenga algo con él. No, no, quítese eso de la cabeza, ahora ya tontas que tiene la gente antigua, no ya no, no. Te digo que si mi marido fuera así, por ejemplo gente así no, mi marido capaz fuera en ese rato me mete un putazo (risas). ¿No? Y así. No, pues le digo, gracias a Dios. Es que de eso depende el trabajo, el trabajo depende de eso: de amistades, ¿ves?, ¿cómo es posible que piensen esas tonterías? (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

Otro mandato de género relacionado con las mujeres es “... no meterse en chismes o en pláticas así, y nada más” (Carmela García Ortiz, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022) En la comunidad, las mujeres no deben involucrarse en chismes, realizar trabajo domésticas, dar contención emocional, ser amables y procurar el bienestar de su familia. Mientras que en el caso de los hombres no se mencionan características del significado de un buen hombre, las personas entrevistadas enumeraban los atributos de las mujeres, lo que no debían hacer, pero cuando se trataba de los varones daban respuestas cortas como “pues lo mismo” (Hugo García Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022); “pues que cuide a sus hijos y mantenerlos” (Jazmin Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022); “pues igual porque si yo lo veo bueno y de repente ¿él cambia? No sabría cómo decirte que es ser un buen hombre” (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022). Se observa que no hay una percepción minuciosa de los hombres, solo se les relaciona con la manutención de los hijos, en comparación con las mujeres que constantemente se les vincula con la educación y el cuidado de su familia:

Que atienda a sus hijos, que les dé de comer bien, que no los malpase, que no los regañe, bueno sí, que a veces, que los eduque y que los tenga educados a no hacer cosas malas, a ser respetuosos, para que no sean irrespetuosos y que dependan de ellos mismos, y que sigan estudiando (Jazmin Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

En la etnografía, se identificó a mujeres cuyas percepciones que compartieron fueron creadas a partir de una mirada introspectiva, las respuestas no fueron descritas de forma colectiva de las mujeres de Logoche, es decir, tomaron su propia experiencia y su situación actual:

Para mí una buena mujer... no tendría una respuesta para eso, porque pues como yo, también hay días que tengo malos, que tengo buenos, o sea como que tiene que haber de todo en esta vida, te vas a poner de

malas, o vas a hacer esto, o vas a decir esto, o lo otro, aunque después te arrepientas y digas: ¿por qué hice esto?, porque yo digo que en esta vida no vas a ser buena ni mala, va a haber de todo ¿no? Por eso no tendría una descripción de qué es una buena mujer (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Felicitas Vásquez Aquino expone la diversidad de contextos que enfrentan las mujeres cuando menciona que hay días buenos y malos, por lo que ellas tienen distintas reacciones ante esos escenarios, por lo que no es útil describir a una “buena mujer”. Asimismo, desde las experiencias particulares de las mujeres de Logoche, Natividad Cruz Maldonado respondió sobre lo que significa ser un buen hombre, en su narrativa recurrió a los comportamientos y actitudes que ella visto y que le desagradan de los hombres:

Similar, sí que sea así, pues lógico: educado, trabajador, responsable, y en esa parte, a mí no me gusta que estén criticando de sus ex parejas o cosas así, yo ahí lo veo como un poco hombre de estar diciendo cosas, en años del caldo¹⁶ que no tienen nada que ver ahorita, eso sí no, eso para mí que sea un buen hombre, o sea que no estén mencionando que no tienen nada que ver, o que estén hablando mal de una mujer pues (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Cuando los hombres estaban ya ebrios por consumo de mezcal, ellos comenzaban a hablar de las mujeres con las que habían tenido algún tipo de relación, e incluso algunas mujeres de la comunidad compartieron que ellas identifican cuando los hombres hablan de ellas por comportamientos, lenguaje y chismes: “Yo sé cómo son mis primos, por eso te lo digo, yo sé cómo son los hombres, todos son iguales” (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 10 de octubre del 2022). En la convivencia con los hombres jóvenes de la comunidad, Gloria ha presenciado cuando ellos hablan de las relaciones que mantienen con mujeres, y la forma en la que emiten ciertos juicios de valor hacia las mujeres, por esto ella comenta que sabe cómo se expresan, lo que comparten entre ellos y los chismes que emiten hacia las mujeres –pertenecientes a la comunidad y las que no son de Logoche–.

La narrativa de las mujeres se entiende dado el contexto masculino de Logoche. Es importante resaltar que las opiniones y chismes que emiten sobre las mujeres no sólo son compartidos con hombres de la comunidad, sino también con los intermediarios (personas que compran y venden el mezcal elaborado en la comunidad). Estos establecen relaciones de amistad con los y las productoras de mezcal. Es común que se reúnan y beban juntos e intercambian

¹⁶ “Años del caldo” es una expresión coloquial utilizada para hacer referencia a una época pasada, antigua.

rumores y chismes de las mujeres de Logoche. Cuando en el palenque o en el campo se habla de relaciones pasajeras y se acercan las esposas de los hombres en cuestión, incluso con simples señas se indican que deben cambiar el tema o guardar silencio para que la susodicha no se entere de lo que están hablando, vemos que el pacto patriarcal se extiende con los intermediarios.

La construcción social del género masculino, así como los mandatos en torno a los hombres de la comunidad de Logoche, se encuentran ligados principalmente al rol de proveedores económicos. La maestra Paula Aquino Sánchez compartió que los hombres casados no podían exigirles a sus esposas una comida específica, si ellos no las proveen con los insumos (carne, verduras, productos enlatados, etcétera) para su preparación. Esta situación fue compartida por varias mujeres casadas de la comunidad. Incluso la infidelidad es permitida mientras que ellos sigan con el rol de proveedores económicos:

... él pues es hombre, el hombre le digo ande fuera, trabajando, pues si tiene su pretendiente por ahí pues que no me haga falta nada a mí aquí en la casa, yo tenga y que llegue contento, que este así, mase de vieja como estoy pero que no me regañe, que no me diga nada, pues tranquilo... (Comunicación personal, Irene Jiménez Maldonado, 12 de septiembre del 2022).

En entrevistas a mujeres casadas, ellas afirmaron lo siguiente: mientras el marido cumpla con su papel de proveedor económico, se permite la infidelidad. El papel de proveedor, es decisivo en la construcción de la masculinidad en Logoche, pues los hombres de la comunidad son educados desde niños y adolescentes para “mantener” económicamente a su familia, tanto consanguínea como espiritual.¹⁷ Jorge Vásquez Aquino –maestro mezcalillero de diecinueve años– mencionó que tener una familia conllevaba ciertas responsabilidades, mantener a la mujer, proveerla de alimento, ropa, servicios médicos, además de que tener hijos e hijas aumentaba la presión económica.

En la comunidad, antes de contraer matrimonio es deseable que los hombres tengan una cantidad de dinero ahorrado, que va desde los cuarenta mil hasta los doscientos mil pesos. Por ejemplo, presencié una conversación entre el señor Hermógenes Vásquez con otro hombre de una comunidad vecina, el señor Hermógenes dijo que él antes de casarse tenía ahorrado cuarenta mil pesos, mientras que el otro hombre afirmó que él ahorró cien mil pesos. El dinero ahorrado se

¹⁷ La familia espiritual está conformada por el compadrazgo y comadrazgo, en cuanto se afianza este lazo los hijos e hijas del padrino y de la madrina en cuestión pasan a ser familiares del ahijado o ahijada, así se consideran familiares: “hermanitos espirituales”, por lo cual no pueden casarse o mantener una relación amorosa.

gasta para pagar la boda, se trata de un ritual que consta de la comida, el vestido de la novia y el grupo musical que ameniza el evento.

Lo anterior sugiere que los hombres trabajan desde muy jóvenes para comprar un terreno y construir una casa donde vivirá su futura familia. En algunos casos, los terrenos son heredados por sus padres, pero en el caso de que sus padres no poseen propiedades, los compadres, amigos y familiares les ayudan a comprarlo. También ocurre que los recién casados viven un tiempo en la casa de sus padres y cuando ya construyeron su casa propia, se apartan –término utilizado por las personas de Logoche, para indicar que dejan la casa de sus padres y se mudan a su nuevo hogar–.

Como se observa en este apartado, la construcción del género masculino y femenino presenta asimetrías ideológicas que ponen en desventaja a las mujeres, de ellas se espera cuidado, gentileza, amabilidad, asimismo, se naturalizan los trabajos de contención emocional y la maternidad. Por otro lado, las expectativas del género masculino únicamente se encuentran vinculadas al proveer económicamente a la familia y al trabajo productivo, por lo que los mandatos de género son acotados, breves y queda abierta la posibilidad que no cumpla con lo esperado. Estas desigualdades de género se materializan en la división sexual del trabajo, tareas que realizan los hombres y mujeres de la comunidad, así como en el uso del tiempo. A continuación, se describe la repartición del trabajo según el género de las personas de Logoche.

División sexual del trabajo y roles de género

Las descripción previa sobre los roles de género permiten afirmar lo siguiente: los trabajos de las mujeres están vinculados a la reproducción de la vida como el trabajo de cuidados, de contención emocional y el trabajo doméstico. Al mismo tiempo las mujeres participan en el trabajo remunerado y productivo. En cambio, las tareas de los hombres se relacionan con el trabajo remunerado y productivo, el desempeño que tengan en él repercute en la opinión que tengan de ellos: si los ingresos que genera son destinados para su familia es un buen hombre, pero si no consigue tener una fuente de ingresos estable es considerado como un mal hombre; también existe la posibilidad de que a pesar de tener ingresos estables decida no gastarlo en su familia sino más bien en alcohol, se trata de un “poco hombre”.

En la comunidad, la construcción de la femineidad está plagada de asimetrías ideológicas entre ambos géneros. Por tal motivo, el trabajo que desempeñan las mujeres es infravalorado y considerado como labores que no requiere esfuerzo físico o intelectual mayor al que realizan los hombres: “Creen que es sencillo estar en la casa, cuidar de los animales más si tiene hijos, no, son

muchos trabajos, y luego más si tienes que ir a sembrar...” (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 18 de octubre del 2022).

Los roles de género según el Glosario de género de INMUJERES (2007), se dividen en roles reproductivos y productivos, los primeros se relacionan con:

... la reproducción social y las actividades para garantizar el bienestar y la supervivencia de la familia, es decir, la crianza y la educación de los hijos y las hijas, la preparación de alimentos y el aseo de la vivienda, entre otras (INMUJERES 2007, p. 56).

Los roles productivos se refieren a las “... actividades que se desarrollan en el ámbito público y que generan ingresos, reconocimiento, poder, autoridad y estatus” (INMUJERES, 2007, p. 55). En la dinámica social de Logoche, los roles reproductivos están relacionados con el género femenino y los roles productivos con el género masculino, a pesar de que las mujeres participen activamente en el trabajo productivo:

De un hombre el deber es que trabaje, que mantenga a sus hijos, que los quiera, que no los maltrate y de una mujer también es que cuide a sus hijos, que los tenga bien alineados ¿ve? Así, y que los tenga bien preparados para que nunca les falte nada (Jazmín Azucena Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

En Logoche el aprendizaje y enseñanza de los roles de género se realiza desde la infancia, las niñas participan en el cuidado de sus hermanos y son incluidas en las labores domésticas. Por ejemplo, Melisa con apenas cuatro años, hija de Felicitas Vásquez Aquino, aprendió a hacer las bolas de masa para hacer tortillas, sus padres le regalaron una prensa pequeña para que hiciera sus propias tortillas. Durante las conversaciones en la cocina con la maestra Paula, ella me compartió que las niñas aprenden desde pequeñas a hacer tortillas, a traer agua a la casa, a pastorear, a traer leña, a hacer de comer, y a cuidar a sus hermanos:

Lo que pasa como yo, estaba con una mi hermana que nos este... nos turnábamos, hoy me tocaba a mí, este, moler el nixtamal en molinito y ella a cuidar. Entonces mi hermana no le gustó ir a cuidar, entonces dijo yo me quedo a hacer lo de la casa y tortillas me toca a mí, toditito el tiempo, yo nomás era mi trabajo el hacerle la masa para hacer de comer. Y me iba a las diez de la mañana, llegaba hasta las cuatro o cinco de la tarde, y mi trabajo de llegar era de acarrear agua del río hasta la casa en unas cubetas, llenar dos botes para que hubiera agua todo el día (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

Las labores domésticas se reparten no sólo entre las mujeres adultas de la familia, también entre los niños y niñas, como el caso de la señora Irene Jiménez Maldonado quién quedó huérfana

a los once años, por lo que ella y sus hermanos realizaban las labores del hogar y también tuvieron que incursionar en el trabajo remunerado:

... mi hermanito hacía la masa pues entonces ya teníamos un molinito de mano, y ya a veces ya los ponía yo, ahora sí les digo pues aquí se sientan y ve que se escurre el nixtamal, les ponía la cubeta y ahora échenle ustedes, échenle al atole y hagan la masa y yo haciendo otro quehacer que hay ahí, que avanzábamos pues para el desayuno y ellos a la escuela. Y ese mi hermanito que se murió ya, era muy bueno, el otro ya, ahora sí que le digo que no quiso la escuela, ese me salió más rebelde, ese se iba por ahí andaba y llegaba a la hora de comida, o llegaba en la tarde, pero cuando yo iba a amarrar mis animales pero ¿dónde está el chamaco? Se iba. Ya después, ya después dije: no, ahora sí, te vas a cuidar chivos a la casa de a gente y así me lo puse, todavía le digo: con fulano y con tu padrino te vas a cuidar chivos, aquí no me quieres tú ayudar pues vete allí, a ganar tu tortilla porque sí, y a cuidar tus chivitos. Y ahí ganó sus chivos a medias (Irene Jiménez Maldonado Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

La vida cotidiana de las personas de Logoche está llena de actividades: desde las cuatro de la mañana hasta las diez u once de la noche, los niños y niñas participan en las labores domésticas y en el cuidado de animales. En el caso de la señora Irene Jiménez Maldonado, los trabajos que llevaba a cabo ella y sus hermanos eran extensos porque no había ningún adulto que los cuidara, al ser la señora Irene la hija mayor se quedó a cargo de sus hermanos cuando tenía once años de edad:

Me obedecían, me obedecían, me iba yo a Miahuatlán ahí se quedaban, ese que murió que le digo ¡ahh! Ese mi hermano sí era un chingón, porque ese sí me ayudaba en todo, por ejemplo yo, él estaba en el palenque, cuando estaba en el palenque pero ya tocaba que voy a llegar con los animales, ya no, pues ya llegaba a ayudarme porque esos animales se riegan en la tarde, ya ve que esté lloviendo no caminen, tenía unos burros ¡ay cómo me ayudaba!, pero esos burros me servían mucho porque yo iba tres veces a la semana a con leña a Miahuatlán. Yo hacía la leña, cargaba mis burros y me iba a Miahuatlán, y llegaba yo mire con mi maíz, con mi azucarita también, tenía mis niños y a poner a ver, no tenía maíz a poner nixtamal caliente para hacer tortilla (Irene Jiménez Maldonado Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

El trabajo familiar se comparte entre los miembros que conforman el núcleo, puede tratarse de una familia extensa o de sólo hermanos, la situación familiar condiciona la situación de cada persona de Logoche; pues hay familias que comprenden hasta ocho hijos e hijas entonces en ese caso el trabajo de reproducción y productivo es mayor, por lo cual los miembros de la familia tienen que transitar del trabajo no remunerado al remunerado lo más rápido posible, la situación

cambia cuando es una familia con pocos integrantes pues el trabajo es menor. Otro ejemplo, es el de la señora Teresa García Cruz, de treinta y tres años, originaria de San Luis Amatlán, tenía diecisiete años cuando se casó con su esposo Eleazar García Vásquez:

No, ya no porque nada más yo estudié la primaria, la secundaria ya no. Mis papás no me dieron la secundaria porque mi mamá tenía dos niños pequeños, una de, de este, dos años y medio, y el otro de año y medio. Entonces se dedica el negocio de una tienda ahí en San Luis, pero lo que pasa es que en esa tienda se vende más que aquí, y entonces ella, el movimiento es diario casi hacía a Miahuatlán, ella también se dedica a otro negocio a vender mezcal allá en Miahuatlán. Entonces su negocio es más grande pues, entonces yo me dedicaba a cuidar a mis hermanos en lo que ella iba a hacer su negocio los lunes, martes a comprar y yo me dedicaba a la tienda y a cuidar a mis hermanitos porque eran chiquitos, por eso ya no estudié la secundaria (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

La hermana menor de Teresa García Cruz tiene una discapacidad, por lo que requería de cuidados, ella menciona que se quedaba en la tienda a despachar –trabajo productivo sin remuneración– y al mismo tiempo cuidaba de sus hermanos menores –trabajo no remunerado–: “Sí, estaba uno recién nacido y la otra es discapacitada, y como es discapacitada no se ganaba parar, nada más sentarse en un solo lugar y ahí darle de comer y cambiarla, ella es discapacitada, ella está todavía” (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022). Los roles realizados por la señora Teresa García Cruz eran fundamentales para el sostenimiento de su familia, por lo que sus padres se molestaron cuando ella se mudó a Logoche para casarse con el señor Eleazar García Vásquez:

Pues se enojó porque yo no iba a ayudar y otra cosa de que pues no querían que me arrejuntara a casar tan lejos, lejos porque de aquí a San Luis está un poco retirado, pero después se conformaron y ahora están contentos (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Cabe mencionar que las mujeres en su mayoría realizan las labores de cuidado de sus hermanos aun cuando no sean las primogénitas. Sin embargo, las madres de familia son las principales encargadas del cuidado y educación de sus hijos e hijas. Jazmin Azucena Vásquez Cruz de trece años, confirma que desde niñas son responsables del cuidado de los miembros de su familia: “Pues yo que recuerde, pues casi siempre los cuido, desde que yo era chiquita” (Jazmin Azucena Vásquez Cruz, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Por otro lado, el caso de Natividad Cruz Maldonado es una muestra de que las mujeres se hacen cargo de los cuidados de las personas enfermas en la familia, su madre tuvo afecciones graves en la matriz, por lo que Natividad tuvo que cuidar de su mamá y su hermano menor:

Todo yo. Yo era la que hacía tortillas, y de hecho, hasta me daba el lujo de vender comida, porque como, siempre he sido así como: entre más puedas más hay que hacer ¿no?, pasaban unos señores que entregaban material para Santa Cruz y pasaban a la casa, dicen: no pues que si nos puede vender la doñita comida, pues era mi mamá, pero pues mamá nunca está, y yo les decía: ¿quién preparó la comida? No pues mi mamá, les decía. Mi mamá todo el tiempo estuvo acostada y yo era la que hacía todo, nomás que decía que mi mamá lo hacía pues, y les vendía comida y todo, ya hasta después dijeron los señores, pero es que si tu mamá hace la comida ¿por qué nunca sale a saludar si siempre eres tú quien nos sirve? Y le dije, no pues la verdad es que no es ella, yo he hecho todo, y yo les vendía la comida y se las preparaba y todo. Pero pues si tuve como que en ese tiempo como todo muy matado, porque por ejemplo: levantarse a las cuatro de la mañana a hacer tortillas, terminar de hacer tortillas, traer a Daniel a la escuela, prepararle el taco, después ir cuidar los chivos o los toros, darle de comer a las gallinas, prepararle la comida a mi mamá, bañarla, venir por Daniel, irme y hacer casi lo mismo con los animales casi, si estuvo un poquito complicado, como que si me estresa demasiado en esa..., pues tenía demasiadas responsabilidades pues (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Natividad con veinte años tuvo que cuidar de su madre y su hermano, su padre estaba trabajando en los empleos que conseguía para pagar las deudas que adquirieron cuando su madre fue hospitalizada. Los roles productivos y reproductivos en el contexto campesino de Logoche están interrelacionados, las mujeres desempeñan ambos roles. No obstante, el imaginario social de esta comunidad considera que el rol reproductivo es exclusivo del género femenino y el productivo del masculino.

Trabajo reproductivo y productivo

El trabajo reproductivo se refiere al: “Conjunto de tareas necesarias para garantizar el bienestar y supervivencia de las personas que componen el hogar” (INMUJERES, 2007, p. 124). A su vez, se divide en dos áreas: la reproducción biológica –la cual comprende la gestación, parto y lactancia, la reproducción social –constituida por “el mantenimiento del hogar y la reproducción de hábitos y normas, que incluye la crianza, la educación; la alimentación, atención y cuidado de los miembros y organización, y leyes, costumbres y valores de un grupo social determinado” (INMUJERES, 2007, p. 124).

En este sentido, el trabajo de reproducción de la vida que realizan las mujeres de Logoche es extenso, comienza desde que son niñas aprenden y realizan estas actividades, como es el caso de Celeste Vásquez Cruz:

Cuando no me toca ir a la escuela pues hago un día normal, porque me levanto, me levanto como a las seis de la mañana y luego se me quita el sueño, pero cuando estoy muy cansada en la tarde cuando fui a cortar maguey, me levanto como a las siete, ocho, y cuando mi mamá me dice: ya párate, ya es tarde, se levanta, entonces ya es tarde y ya se me quitó el sueño pero casi me levanto a las seis, porque a las cinco me da muchísima flojera, a mi hermana sí pero a mí no. A las seis, pues ya en la mañana pues le ayudo a mi mamá a hacer sus cosas, como casi no me gusta pues no, voy a juntar leña o le atizo y ya. O por decir me pone: lava el comal, hija, échale lumbre, ah la lumbre me toca, y yo lavo el comal, o lava los trastes, mejor limpia la mesa, es más fácil, pero cuando mi papá dice: ya, a tu hermana le tocó muchas veces, ya los trastes te toca a ti, bueno le digo, como sé que ya le tocó muchas veces lo lavo yo, pero ya cuando pasó el almuerzo y todo eso, lavamos los trastes de nuevo, mi hermana y mi mamá hacen el quehacer de la casa (...) Casi me gusta más ir a la loma (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

La cita anterior muestra las diversas actividades que realizan las niñas de Logoche en un día cotidiano. Es importante resaltar que Celeste Vásquez Cruz de once años ya participa en el trabajo productivo de elaboración del mezcal. Ella menciona que corta maguey, también los niños y niñas participan en la siembra, la cosecha, el acarreo de maguey, entre otros procesos de producción del mezcal. Los niños participan en estas actividades productivas y el pago que reciben sus padres se utiliza para el sostenimiento del hogar. Celeste realiza actividades vinculadas con el trabajo de reproducción y en el trabajo productivo.

Los niños y niñas de Logoche también participan en el pastoreo del ganado. Este es un trabajo de cuidados, pero al mismo tiempo es trabajo a medias por lo siguiente: para el pastoreo – frecuentemente niñas o niños– se ofrecen a cuidar los chivos de otra persona, su trabajo consiste en vigilar que los animales se encuentren en buenas condiciones de salud, al pasar un año y cuando las hembras tienen críos, ellos reciben algunas cabezas de ganado y así van conformando los rebaños de su familia:

Es que agarre uno el ganado a medias, los chivos a medias los cuida usted el año, ya ve que tienen crías las chivas, entonces pa' uno los chivitos, y ahí lo puse un año. Y ya de ahí empezó ahora sí ya, pues sí porque si no también ¿cómo va a ser, le digo, que yo sufriendo en todo (Irene Jiménez Maldonado Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

Esta forma de intercambio de trabajo por animales se conoce en Logoche como “a medias”, actividad en la que niños y niñas de las familias participan en esta actividad:

Y de regreso igual, saliendo de la escuela... después de la escuela íbamos a cuidar los chivos, íbamos a cuidar los chivos y siempre igual nos poníamos de acuerdo para dónde iban a ir a cuidar cada quien sus chivos y ya, nos íbamos juntos siempre a cuidar, siempre anduvimos como en grupo. Sí, la niñez fue bonita. Ya los fines de semana igual, otra vez a... siempre nos dedicamos a cuidar chivos, desde pequeños a cuidar chivos, desde pequeños a cuidar chivos (Hugo García Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

El cuidado de animales forma parte de la reproducción de la vida en la familia, porque los animales de corral –pollos, gallos, gallinas, guajolotes, patos, cerdos y chivos– se utilizan para la preparación de la comida. En ocasiones especiales como fiestas familiares es común que las mujeres tomen un pollo o gallina de su corral para preparar una comida especial –generalmente el caldo de pollo es la comida de fiesta–. El poseer animales representa una fuente de ingreso económico, estos son vendidos para comprar alimentos:

... nada más teníamos esas dos fuentes de ingresos, lo que es el maguey y entonces cuidábamos animales, un poco, no mucho, pero sí era como un extra cuando se atoraba la economía, ya, llevábamos los lunes a vender un chivo al baratillo y ya salía para la comida (Hugo García Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

La venta de animales es una fuente de ingreso para las familias, tal es el caso Isabel Tomasa García Jiménez, su esposo se incorporó al ejército, se mudó a Tabasco y tiene otra esposa e hijos. Ante esta situación, Isabel recurrió a la venta de chivos:

... ya tenía esa mujer, entonces me puse a cuidar chivos al mes de mi mamá, tenía veinte, mi suegra tenía veinte y ya agarré a los cuarenta, pero fui a los dos años todavía tenía unos chivitos y les dije que los recibieran a los chivos y yo me quedaba con los nenes que tenía, puro chivito. Sí, ya tenía como diez que me tocaron, y con eso los hemos... y ahora me arrepiento, ¿por qué no me fui a andar a Los Cabos? Dizque que en ese Cabo sale mucho de comer, sí así dicen (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

Después de que la madre de Isabel falleció, ella empezó a “trabajar con chivos” –expresión utilizada en la comunidad–, de esta forma pudo mantener económicamente a sus cuatro hijos, dado que su esposo no le enviaba dinero para sus hijos y no regresó a vivir en la comunidad. Por lo cual, ella y sus hijos cuidaban animales:

Sí pues tres, mantenía yo puro hombre, sí para mantenerlos, tenía yo que mantenerlos, yo me tenía que ir a Miahuatlán a vender un chivo, dos chivos y comprar mis encarguitos, y no compraba cosa buena porque yo nomás traía chiles, tomates, miltomates, cebolla y luego de frutitas nomás les traía yo naranjas, manzanas, mase pero nada más cuantitos y pan, y a los ocho días, en una semana ahí va otra vez (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

Incluso con el trabajo de cuidado de animales la señora Isabel pudo comprar el terreno donde vive actualmente:

... ya después me dijo mi hijo: má, lo busca su compadre, están vendiendo ese terreno, venda usted sus animales, porque ya está usted acarree y acarree zacate, donde hay zacate, mejor véndalo usted y compre usted, entonces vendí aquí, vendí los animales y me compré este lugar. Sí. Y sí, mi compadre ya se murió, mi comadre no está, pero ellos sí me echaban la mano, porque vendieron los bueyes y mi compadre. Mi Tomás, este muchacho el grande se fueron con los bueyes y los chivos, me llevé con mi comadre, ahí están los lunes, sí los acabamos, los acabamos para pagar aquí, sí, eran baratos, estaban baratos (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

La ganadería como actividad económica fue un mecanismo que le permitió a Isabel obtener dinero para el sostenimiento de ella y su familia, así como adquirir aproximadamente cuatro terrenos que heredó a sus hijos. Cabe señalar que de las propiedades compradas, ella vendió un terreno para vivir, comprar sus medicamentos y demás gastos de cuidados durante esta etapa de su vida.

El caso de Isabel no fue el único respecto al abandono paterno, la señora Elvira Sánchez García tiene una historia similar, su marido no mantenía económicamente a sus hijos. Esto provocó que la señora Elvira también se dedicara a la crianza de chivos, ella y sus hijos obtenían la leche de cabra para elaborar quesos y venderlos los lunes de plaza en Miahuatlán. Para el sostenimiento económico del hogar, ella y sus hijos se dedicaron a producir mezcal y venderlo entre las personas de la comunidad y pueblos vecinos. Cabe mencionar que Elvira Sánchez García involucraba a sus hijos en las actividades reproductivas y productivas, así comenta su hija la maestra Paula Aquino Sánchez:

Desde los seis años, desde chiquitos así que empiece uno a este... a trabajar así, aquí los niños así se dedican, ya todos los niños ya saben que deben de... bueno ahorita ya no hay de que vas a traer agua del río, ahorita ya hay bomba, ya hay pozo, antes no porque hasta el río y temprano, y si no tenías agua y estabas cuidando ya, ya me decía mi

mamá: vete y acarreas el agua porque va a bajar el río. Bajaba el río, crecía y no teníamos nosotros de dónde agarrar agua porque no tenía esa idea de tener un pozo del terreno (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

En la organización familiar campesina de Logoche, mientras son menores de edad todos los miembros que conforman un hogar participan en las labores reproductivas y productivas de acuerdo al género al que pertenezca cada integrante; mientras que las mujeres y niñas se les induce a las tareas domésticas como cocinar, lavar, barrer, los niños van a buscar leña, a cuidar a los animales, incluso pasan más tiempo en el campo que las niñas –de esta forma se les educa para participar de lleno en el trabajo productivo–.

Las mujeres y niñas también van al campo, siembran, cosechan, colaboran en las tareas que conlleva la producción de agave, la única diferencia es que a las mujeres no se les paga por el trabajo que realizan, pues se trata de un trabajo complementario, ellas colaboran con sus padres, hermanos y esposos “echándoles la mano”, el cual es considerado como un favor que no necesita remuneración, pues en la construcción del género femenino la complementariedad se considera como una cualidad que poseen las mujeres de Logoche. Es decir, las mujeres tienen la obligación moral de participar en el trabajo productivo sin paga, sin embargo, cuando a ellas les toca producir un lote de mezcal o realizar un trabajo pesado –como asistir a un tequio, o una labor que conlleve una cantidad de fuerza considerable– sus maridos o hijos también tienen la obligación moral de regresarles el favor a sus esposas, hermanas o hijas. La diferencia es que la participación de las mujeres en el trabajo productivo remunerado es constante, la producción de lotes o los trabajos que necesiten la ayuda de los varones es poco frecuente, y si no acceden a realizarlo no afecta a su percepción social a comparación de las afectaciones que presentan las mujeres; que una mujer no acepte ayudar a su familia en el trabajo productivo es mal visto, y ocasiona que las mujeres sean estigmatizadas.

Las mujeres de Logoche producen mezcal y reciben dinero por los lotes de mezcal vendidos a intermediarios, sin embargo, sus ventas son menores si se comparan con las ventas de los maestros mezcaleros. Cabe señalar, que las maestras también participan en la producción del mezcal de sus esposos “les echan la mano” –expresión utilizada para describir el trabajo en reciprocidad que se da entre los habitantes de Logoche–. Socialmente, se considera un favor que los esposos ayuden en la producción del mezcal de sus esposas, pero el trabajo productivo que ellas realizan para la elaboración de lotes de mezcal de sus esposos se considera una de sus obligaciones como esposas.

Las mujeres también participan en actividades como tumar agaves de gran tamaño, en afeitar los agaves –así se le denomina a la acción de quitarle la penca a los agaves para que queden en forma de piña–, cargarlos y rebanarlos. Esto contrasta con el supuesto de que las mujeres no poseen la fuerza física suficiente para realizar las labores del campo y relacionadas con el mezcal: “Como esa Paula, trabaja como hombre, esa corta maguey, rebane, mase... no, aquí está el trabajo rudo ¿eh? No, sí se la sabe la jalada la gente” (Evaristo Aquino Gutiérrez, Diario de campo, 17 de octubre del 2022).

Después de las jornadas de trabajo en el campo con los agaves, los trabajadores hombres acostumbran a beber mezcal para recuperar fuerza y calor, muy pocas maestras mezcaleras beben con los trabajadores, al no ser bien visto que las mujeres tomen bebidas alcohólicas en un entorno masculino. A partir de las entrevistas de campo, se identificó que poco a poco las mujeres van derribando algunos estereotipos de género, como la falta de fuerza física de ellas para trabajar en el campo, ellas mencionan que siempre han participado en la producción de mezcal.

Según la cosmovisión en la comunidad, si una mujer trabaja constantemente en la producción del mezcal se le altera su ciclo menstrual. Ante la interrupción del periodo y la posibilidad de que sea infértil, la mujer es señalada en la comunidad como “machorra”, “marimacha” o “lesbiana”. Lo anterior refleja que la maternidad está ligada a la feminidad.

Los hombres señalan que las actividades de reproducción de la vida –como el cuidado de los hijos e hijas, de animales, el trabajo doméstico– reducen la participación directa de las mujeres en la producción de lotes en Logoche, debido a las restricciones del tiempo de las mujeres, ellas no pueden producir mezcal en las mismas cantidades que los varones. El trabajo no remunerado impide que ellas dediquen más tiempo a la elaboración de la bebida, además de que no cuentan con los recursos económicos suficientes para invertir en un lote, pues hay ocasiones donde se tiene que comprar el agave, rentar máquinas, camionetas para trasladar el agave, pagar la mano de obra, el agua utilizada en la destilación, entre otros gastos:

Los espacios de reproducción social surgen en lugares con eminente carga de movilidad reducida, donde se condensa una amplia cantidad de servicios que deben ser realizados para contribuir con la estabilidad del hogar. Las tareas domésticas, al desconectar parcial y/o totalmente a mujeres con los espacios de producción social, obligan a una reducción de movilidad, no obstante, incluyen movilidades que representan la reproducción social como compras, recoger a los hijos del colegio, visitas al médico, paseos, etc. (Riquelme, 2016, p. 18).

En Logoche, el discurso es que el trabajo de reproducción de la vida limita la capacidad de producción de mezcal de las maestras mezcaleras, pues se ha naturalizado la asignación del rol reproductivo al género femenino. Cabe mencionar, que los lotes de mezcal producidos por las mujeres del pueblo son los más vendidos a los intermediarios, aunque mantienen los mismos precios, esto es explicado por el auge y moda de la figura de las maestras mezcaleras en las campañas de mercadeo. Esta situación provoca que los hombres den “las facilidades” a las maestras para producir sus lotes con su nombre, es decir: los esposos “echan la mano” en la tapada del horno –procedimiento donde se acarrean los agaves a un horno de tierra–, a conseguir la mano de obra de más hombres, a detener su propia producción de mezcal para darle paso a la de su esposa, en ocasiones hasta prestar dinero para que la elaboración de los lotes de mezcal realizado por las mujeres sea posible.

Al interior de los hogares, en ocasiones los maridos ponen en duda la calidad de los mezcales producidos por mujeres e incluso de su capacidad para producir lotes de buen sabor, es decir, se genera un ambiente competitivo entre hombres y mujeres. Las maestras mezcaleras no tienen las mismas condiciones de producción del mezcal que los varones, debido a que son las responsables del trabajo de reproducción de la vida –el cual conlleva diversas jornadas laborales en el día de las mujeres–, falta de recursos para producir un lote, negociar con los hombres el tiempo que ocuparan el palenque para la destilación de sus lotes, organizar sus labores de cuidado de las hijas e hijos, entre otros motivos.

En la comercialización de la bebida, la venta rápida de los lotes elaborados por las maestras aumenta los celos de los maestros, por lo que se vuelve un ambiente más competitivo dentro del hogar. Esta competencia no es exclusiva de los matrimonios, sino que se puede extender a los hijos o demás familiares dedicados a la producción de la bebida.

En Logoche, los hombres tienen la imposición del rol de género de ser proveedores económicos y son educados desde pequeños para sostener económicamente a los miembros de su familia. Si ellos no cumplen con lo establecido se tiene la opinión de que “es un poco hombre el que abandona a sus hijos” (Hermógenes Vásquez, Diario de campo, 14 de octubre del 2022). El señor Hermógenes Vásquez comentó que si un hijo no se hace responsable de la manutención de su familia lo confrontaría: “le diría ¿no tienes o qué?” (Hermógenes Vásquez, Diario de campo, 14 de octubre del 2022). La incapacidad e irresponsabilidad de los hombres que abandonan a su familia es vinculada con la falta de hombría, por eso el señor Hermógenes hizo alusión a la ausencia o poca presencia de los testículos como símbolo de masculinidad.

Las mujeres incursionan en el trabajo productivo, pero falta que los hombres participen en el trabajo doméstico, esto provoca asimetrías entre ambos géneros:

Y te das cuenta que una: ellos no tienen el rol de la mamá, y que ellos tienen todo el tiempo disponible para ocupar su mente en sacar dinero extra, y tú como mamá tú no tienes ese tiempo, tú ya estás pensando que tu niño se cagó, que el niño hay que cambiar, que hay que bañarlo, que el niño... que se te olvidó poner el nixtamal, en que los frijoles, que no hay comida para mañana, o sea tu mente como mujer está ocupada en otras situaciones, y un hombre está ocupado en cómo generar dinero, por qué no tiene que poner los frijoles. Es tan real, o sea suena chistoso pero es real, y yo misma me he preguntado: ¡ay Dios mío! ¿por qué no fui hombre?, ¿por qué no fui hombre?, cuando yo estaba trabajando platicaba con estos hombres y me enseñaban a sacar dinero extra, y yo me enfrenté a eso, a muchas cosas, a muchas circunstancias. Fueron mi aprendizaje más grande, en saber de ellos, aprender de ellos, querer ser como ellos, porque llegó un momento en el que si deseas: ¡ay yo quiero ser como fulano!, ¡ay no sé, pero yo quiero ser como él!, o sea literal, ¡cuando sea grande yo quiero ser como él!, pero es que te tocan vivir tantas cosas que tú eres responsable de tantas cosas, qué nomás estás pensando en eso, buscar la solución a eso. Y está bien, porque en ese caminar, porque en ese andar, y buscar, inconscientemente busqué (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

En el caso de Julieta, y otras mujeres y niñas de Logoche –como Celeste Vásquez Cruz–, reconocen que hay desigualdades entre los trabajos que realizan las mujeres y los hombres de este pueblo. El deseo de ser hombre parte de la necesidad de tener el tiempo para dedicarse por completo al trabajo productivo y no involucrarse en las actividades reproductivas que conllevan muchas horas a las mujeres. Los hombres se ocupan en el trabajo productivo que sea remunerado:

Pues sí, como dice un profesor dice uno no trabaja pero es el que más labor tiene. Sí y o sea, tiene toda la razón porque dicen mis compañeras, somos muy pocos en el grupo, y dice: yo no tengo hijos y nomás trabajo, yo mi empleo y ya, y dice, nos pidió que dijéramos, cómo que responsabilidades tienes y qué es lo que realizas, y yo le dije, pues yo no trabajo, o sea por un sueldo yo no trabajo, pero tengo dos hijos, tengo un esposo, y vivo en casa de mis papás, y dice: ah dice, pues uno dice que no trabaja pero es quien más labor tiene, es quien más trabajo tiene, no es un trabajo pagado pero sabes las responsabilidades que tienes, y me quedé así de: ah, sí es cierto. Y pues sí es cierto, este, y pues sí, ahorita no hago nada que me paguen, pero pues sí, si trabajo, en la casa con los niños (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

El que los hombres no dediquen tiempo al trabajo doméstico mantiene una relación directa con la construcción y orden de género, donde el poder es ostentado mayoritariamente por los

hombres, perpetuando los mandatos de género que limitan la participación de las mujeres en el trabajo remunerado. Esto sugiere que mientras las mujeres sigan sujetas a los roles y mandatos como la conservación del imaginario del deber ser de las mujeres, no tener el control de sus bienes –el agave, dinero, terrenos, palenques, casa, coches, etc.–, ellas no podrán participar libremente en el trabajo remunerado. Cabe resaltar que las mujeres no han sido pasivas históricamente en la comunidad, poco a poco han ido abriendo camino en el trabajo productivo, hasta el punto de obtener el reconocimiento como productoras directas de mezcal y en los medios de comunicación –abiertos por los intermediarios–, el contar sus historias de vida, los problemas que han enfrentado como productoras de mezcal, es como ellas se han posicionado como maestras mezcaleras. Sin embargo, cabe resaltar que las luchas que han emprendido las mujeres involucradas en la producción del mezcal se han utilizado por las empresas intermediarias como una estrategia de mercadeo.

Por otro lado, el hecho de que el trabajo productivo que realizan las mujeres no sea remunerado, y que el dinero obtenido de la venta de mezcal sea administrado por los varones funciona como una barrera para la autonomía económica femenina. El rol de los varones además de ser proveedores es el de ser administradores de los bienes de las familias, ellos son los encargados de guardar, invertir y decidir sobre los bienes que se genera al interior de la familia. En varias ocasiones varias de las mujeres de la comunidad comentaron que no sabían dónde guardaban el dinero sus maridos: “Yo no sé dónde lo tiene, cuánto tiene en efectivo o en el banco, eso lo arregla él...” (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 06 de octubre).

Las mujeres de Logoche dedican varias horas del día en actividades no remuneradas. Esta doble o triple jornada tiene consecuencias económicas y en su salud, por ejemplo, Natividad Cruz Maldonado cuando su madre enfermó de gravedad, tuvo que hacerse cargo de las labores domésticas, de vender comida, cuidar a su hermano pequeño y a su padre, así como de cuidar que el estado de salud de su madre empeorara, después de realizar todas estas actividades su cuerpo no soportó tanto trabajo:

Me desmayé ahí pero, o sea según ella me desmayé, pero yo me siento que no me he desmayado al cien por ciento, me caí y me golpeé la frente como una manguerita para que pase el agua al lavabo, me golpeé esa parte y me quedé ahí, yo sentí que fueron dos segundos, me volví a parar, pero ya esté, yo sentía que me sentía ya sofocada tanto que me hablaba, pero yo sé que es porque no había comido, y fue por eso pues. Y se me juntó todo, pues no dormir bien, el no comer, la preocupación de qué le estaba volviendo a salir sangre de la herida que se supone que ya debió haber cerrado, y ahí fue donde me desmayé pues. Pues

esa vez ha sido la única vez que me he desmayado, en toda mi vida. Sientes que todo tu cuerpo es como si tus piernas no soportaran el peso de tu demás cuerpo, y tu corazón sientes que no te da en el cuerpo pues, te sientes como sofocada, así horrible (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Después de que Natividad se desmayó, su padre no colaboró con el trabajo doméstico y su madre continuó realizando las labores del hogar, bajo el argumento que el estado de salud de su madre no era de gravedad y que podía volver a sus labores, no querían que se hiciera “mañosa” o “floja” para no ayudar en el trabajo que le correspondía como madre. Natividad decidió buscar trabajo remunerado para que su madre se viera forzada a retomar su trabajo en el hogar, así ella sólo tendría que concentrarse en el trabajo fuera de casa. Es importante analizar las extenuantes jornadas laborales que las mujeres tienen diariamente, por ello en el siguiente apartado se presentan los hallazgos respecto al uso del tiempo.

Uso del tiempo

Las mujeres realizan actividades relacionadas con el trabajo reproductivo, en el cual se encuentra el trabajo doméstico campesino:

Por lo general me despierto a las seis de la mañana, lo primero que hago es poner a cocer mi agua para mi té o mi café, lo que vaya a tomar, hacer el desayuno para mi esposo porque se va al trabajo, si tengo que moler hacer tortillas pues lavar el comal, lavar el molino, escurrir mi nixtamal, prenderlo, poner las tortillas para mi esposo que se va a trabajar. Y en el transcurso se despierta mi hija, la voy a... le doy algo de tomar, porque a veces pide biberón, y si no quiere pues ahí está, y ella me ayuda disque... con que le dé yo un poco de... ya si estoy haciendo tortillas le doy un poco de masita para que haga tortillas ella, termino, desayunamos, a veces no tienen hambre todavía, o no tenemos hambre, vamos a darle de comer a los animalitos que tenemos, desayunamos, vamos a acarrear un poco de agua para lavar trastes, barremos, limpiamos o sea la casa, vamos al río, vamos si tenemos que lavar, la baño a ella, me baño yo o hacemos la comida para nosotras. Y en la tarde, pues ya vamos a hacer o poner otra vez que té o ponemos cal para hacer tortilla otra vez, vamos a encerrar a los animalitos, a juntar pencas, leña y esperar a que llegue mi esposo y preparar su cena para él y eso sería todo (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

La cita anterior muestra que el trabajo doméstico campesino conlleva actividades que requieren de dieciocho horas al día, por ejemplo: echar tortillas, ir por leña, cuidar animales, acarrear agua, son trabajos esenciales para la reproducción de la vida en Logoche:

Los pollitos sí, porque tenía yo borregos pero ya los acabamos porque no me daba tiempo, iba yo a la escuela, regresaba y ahí andaba yo. Mi niño estaba en la secundaria en esa vez, hace un año, esta vez que pasó de año, ¿qué? En junio o julio, iba yo a reuniones, a entregar tareas, porque ellos trabajaban por línea, iba uno a entregar tareas cada quince días y reunión, y ya andaba yo con la niña en la escuela y andaba de acá para allá, y luego las nenes. Y le digo a mi esposo: no y tengo que lavar a mano y ¿a qué horas cuidamos los animales? Le digo, ya después compramos unos chivitos aunque sea para tener pa'l gasto pero esos pollos, esos como quiera les voy a aventar su maicito y ya con eso (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Además de llevar a cabo estos trabajos, alimentar a los niños, ir por sus hijos a las escuelas, ayudar en las tareas escolares, preparar comida para los maestros y participar en el trabajo comunitario como recaudar fondos para las escuelas, los tequios, hacer limpieza de las escuelas, por lo que todo el día las mujeres están trabajando. Cabe mencionar que este tipo de actividades se multiplican dependiendo del número de hijos e hijas en la familia:

... no pues yo me la paso ahora con ellas porque no puedo ir con él (con su esposo), ya cuando él viene pues ya me dedico a él, ahorita lo voy a ir a recoger a San Luis, a las dos de la tarde me voy allá a traer a mi niña, a hacer el aseo a la primaria porque estoy de semana. Estoy de semana y voy hasta el domingo, y este, viernes pues ya no hago el aseo lo hago hasta el domingo para entregar limpio al otro equipo, que ya sería el lunes. Y la maestra pues va con las del pueblito, y pues hay que estar diario, diario, en la escuela, limpiar, barrer, trapear, pues por eso diario se hace el aseo, y debe estar la biblioteca y los baños, por eso a las dos me tengo que ir para allá ahorita y espero a que salga mi niña y me pongo a hacer el aseo con otras dos compañeras, y ya casi salimos de allá a las cuatro y llego y comemos algo y este, me voy por el niño a San Luis. A recogerlo porque él ahorita sale como a las tres, pero voy a traerlo en el carro porque este, no se llevó la moto porque me la dejó, como yo ando con la niña voy a la escuela y vengo (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Además de las múltiples tareas domésticas, de cuidado, seguimiento escolar, las madres de familia enseñan a sus hijas e hijos los rezos y cantos religiosos, gestionar ante la iglesia los cuatro principales sacramentos: bautizo, confirmación, comunión y matrimonio y afianzar los lazos de compadrazgo y comadrazgo para el bienestar espiritual de su familia. Por lo cual, la capilla, la iglesia, las casas de los habitantes de Logoche en contextos religiosos como rosarios o rezos, se vuelven femeninos, pues las mujeres son las que gestionan esta esfera de la vida. Los integrantes de la familia y de la comunidad deben cumplir con los requerimientos que dicta la iglesia católica local, para que su vida y su muerte estén libres de sufrimiento y posean un estado de bienestar

espiritual del sujeto y de la comunidad. Algunas madres de familia y mujeres solteras, además de dedicar tiempo al trabajo productivo, trabajo doméstico y de cuidados, estudian una licenciatura para ser independientes en el futuro:

Aquí en Miahuatlán, y pues entre semana estoy aquí con mis niños, y pues el fin de semana le dejó mis niños a mi mamá, ella es la que me los cuida, y ya, pues yo me dedico el fin de semana a estudiar, sí (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

El interés por terminar su formación académica algunas de las mujeres de Logoche, se debe a que tienen interés de conocer otros lugares. En el caso de Gloria García Jarquín quien debido a su rol como maestra mezcalera tuvo la oportunidad de coincidir con la cantante Natalia Lafourcade y valora el consejo que Natalia le dio: “A mí me dijo Natalia Lafourcade, hay un mundo muy grande allá afuera, tú naciste en un pueblo muy pequeño: te toca salir a descubrir lo que hay afuera, y esas palabras me llegaron en el corazón” (Gloria García Jarquín, Diario de campo, 25 de septiembre del 2022). Gloria García Jarquín fue la primera mujer en obtener una licenciatura en Logoche, ella decidió no casarse ni tener hijos para estudiar y tener una profesión, es un ejemplo para las mujeres jóvenes, y es respetada en la comunidad porque enfrentó retos como los económicos y la opinión pública, que era negativa por estudiar. Natividad Cruz Maldonado comparte en la siguiente cita su deseo por seguir estudiando:

A mí me gustaría estudiar, con carrera magisterial, y tener... sí quiero casarme y tener hijos pero después de eso, no ahorita, por qué siento que sí sí, mi sueño igual y si se puede con un bebé pero no es, no lo disfrutas al cien, y sufres, batallas más, lo he visto porque tengo compañeras que tienen así niñitos, y pues cada vez que nos vemos ahí ves a los niños sufriendo y me sigue causando lastima esa parte (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

De lo anterior, se puede afirmar que a pesar de los estigmas sociales sobre su trabajo como maestras mezcaleras, las mujeres insisten en cambiar su vida a lo establecido en el orden de género tradicional de este pueblo, transgredir los mandatos de género al involucrarse en los trabajos y espacios productivos de elaboración del mezcal. Sin embargo, la participación masculina en trabajos y espacios reproductivos es casi nula, incrementando la sobrecarga de trabajo reproductivo de las mujeres campesinas (Arizpe, 1989).

La reproducción de la vida en el contexto campesino de Logoche implica dedicar dieciocho horas al día. Las mujeres no se dedican exclusivamente al trabajo no remunerado

también participan en el trabajo remunerado, como es el caso de la madre de Natividad Cruz Maldonado que realizaba artesanías para cubrir los gastos familiares:

De educación inicial y de auxiliar de salud, no ganaba mucho entonces creo que en educación inicial ganaba como ochocientos pesos y de salud ganaba mil doscientos al mes, nada más cuando le iba bien era cuando iba, a capacitación y le pagaban creo que quinientos el día y era una semana. Y también como sabe tejer hacía muchos tenates, cositas así de palma, y ya de ahí también era otro ingreso, y este, así estuvo este pues cómo que apoyando a mi hermana de esa parte de que sí le pagaron todo (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

A pesar de que los hombres se dedican exclusivamente al trabajo remunerado, sus ingresos no son suficientes para la manutención económica de las familias. Esta situación provoca que las mujeres trabajen para complementar el ingreso familiar:

Sí, le fui ayudando, y todavía no teníamos la tienda, por eso la pusimos también. Esta la pusimos hace como cinco años, y cuando todavía no teníamos la tienda entonces, ya este, yo proseguí en el palenque, estaba yo con él y ya le ayudaba yo a atizar, a palenquear, a cargar las posturas, como no había quién me ayudaba, el acarreo de las tinas a la olla, el bagazo, él se metía a las tinas o yo me metía a las tinas y así le hacíamos (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

En el caso de Elvira, ella trabajaba para sostener económicamente a sus hijos y a su esposo, quien padecía de alcoholismo. La adicción al alcohol es común en la comunidad, al tratarse de un pueblo dedicado a la producción y venta de mezcal. Los hombres tienen el rol de vender y negociar el mezcal. Esto no significa que las mujeres no estén expuestas al alcoholismo, solo que ellas por los estigmas sociales beben en menor medida que los hombres:

Sí, ya llegaba tomado, de veras que no ahorraba luego se gastaba todo, por eso al último dijo mi suegro: ya mejor deja eso, porque ya al último, ya cuando compró su carrito ya empezó a dejar de ahorrar, y dice mi suegro: no, pues eso no le está yendo bien porque en vez de ganar se va a gastar lo que gane, y a veces nomás traía cien o doscientos pesos, y mejor dijo mi suegro: no mejor aquí se dedique, aquí lo tenemos a la vista y aquí quiero trabajar. Y entonces entró a trabajar en el maguey más, que ya trabajaba su papá el maguey pero pues como se fue del grupo pues ya no se podía, se iba casi diario, más en mero diciembre que se iban todo el mes (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Los hombres con problemas de alcoholismo que son padres de familia no pueden realizar los trabajos relacionados con la producción del mezcal. Esta situación provoca que sus esposas e

hijos se encarguen de todo el proceso productivo del mezcal, el trabajo doméstico y de cuidados. Esto aumenta las jornadas de trabajo para ellas y por lo tanto tienen poco tiempo para descansar.

Destino de los ingresos económicos por la venta de mezcal

El dinero obtenido por la venta de lotes de mezcal de las mujeres es destinado a cubrir las necesidades familiares:

... pues yo también compro a veces lo que hace falta, también apporto dinero a la casa cuando así que vamos a comprar despensa, a veces compramos una despensa, así surtimos todo para un mes, casi nos alcanza. A veces seis mil pesos, él pone cuatro mil, yo pongo dos mil, y así. Y compartimos los gastos. Pero ya de lo de así de las verduras y todo pues él casi, él nomás. Y luego pues yo estuve limpiando mi terreno, metí máquina, y eso lo pagué yo de mi dinero de que vendí mi mezcal, luego vino mi cuñada, la mujer de mi hermano, que murió mi hermano pues no tenía dinero para aliviar los gastos, por eso me vendió dos linderos de maguey, vendió unos linderos que ya son para cortar dentro de un año (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

Las mujeres destinan su ingreso económico en las necesidades del hogar, como la compra de despensa, gastos médicos, o algún imprevisto o problema familiar. Es importante resaltar que para las mujeres entrevistadas fue difícil admitir que gastan en ellas mismas, como la compra de algún artículo o servicio que le proporcione placer o gusto:

Fíjate que la verdad no, pues como aquí no acostumbramos a salir. El otro día fuimos a la playa pero porque fuimos con mi hijo, pero hasta ahí nada más, pero que digas que vamos a... ni para ir a pasear, ni vamos a la ciudad de Oaxaca, porque pues medio que la conocemos, bueno el centro pues pero por ahí que este... otros lugares no, fíjate (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

Algunas mujeres de la comunidad en las entrevistas plantearon lo complicado que resultaba para ellas comprarse algo, así fuera sólo un dulce o un pan: “No, imagínate, yo comiendo esto y mi familia quién sabe si comió, les llevo a todos o a nadie” (Gloria García Jarquín, Diario de campo, 18 de octubre del 2022). Por otro lado, se identificaron casos donde los hombres no proveen económicamente a la familia y por lo tanto, las mujeres tienen que trabajar para obtener ingresos:

No. Nada hija, ¿a dónde iba a traer dinero?, ese pobre hombre. Por ahí anduvo con mujeres, ¡ummm!, ese dedicó a tener mujeres, pues sepa Dios qué les daba dinero o a ver ¿dónde trabajaba? No trabajaba, era flojo y pegón. Pero no lo dejé, porque le tuve paciencia, yo lo bañaba, yo lo rasuraba, yo le compraba ropa y le compraba yo ropa

mase usada, pero no recuerdo, cincuenta centavos me daban la pieza, la camisa y el pantalón, le compraba yo su ropita mase usada, le ponía yo, nunca lo dejé yo encuerado, que digas ¡ay, esa señora no vistió al hombre! No, yo le compraba su ropa era de medio uso, pero sí. Lo vestía yo, lo bañaba yo, el muchitos iban a acarrear agua para que lo bañáranos, porque vivíanos en esa casa donde vive Eugenio, ahí era, ahí vivíanos en esa casa. Y este, ahí en ese sitio porque ya después paré la casa, ¡ay, yo sufrí mucho hija! (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Descanso

Las mujeres de Logoche de cuarenta años y más, consideran que el descanso es dañino para la salud, que si ellas descansan les aparecen dolencias en sus cuerpos, por lo que consideran que el trabajo les ayuda a no sentir sus dolores, a no tener molestias de salud, así como malos pensamientos que les generan ansiedad: “... el trabajo te mantiene sana, te aleja de malos pensamientos, de preocupaciones, yo nada más siento como me hormiguea la pierna que tengo mala, entonces me paro y me pongo a hacer mis cosas” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 15 de octubre del 2022). Se considera que el descanso implica interesarse en nuevas recetas de comida y bordar:

Nada más ahí, cuando busco una... para hacerme por ejemplo una comida, que no sé a ver qué ingredientes lleva, para hacer la comida o algo así. Pero así nomás eso nada más, pero lo uso para mandar un mensaje, como ni puedo escribir bien las letras, tengo que buscar bien las letras para mandar un mensaje a alguien y todo eso. Ahora sí que digas que voy a dormir un rato, no (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

Dormir por la tarde es mal visto por las mujeres adultas de Logoche, el tomar la siesta es considerado para mujeres perezosas. En cambio, el descanso de los hombres es algo normal debido al trabajo que realizan “es más pesado, por eso hay que dejarlos descansar” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 15 de octubre del 2022); “ya nada más cuando se cansa un hombre pues ya: “ponte a descansar” le dicen, porque llega cansado, pero yo no, “yo soy mujer” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

Las mujeres consideran que descansar es continuar con las actividades que no requieran de esfuerzo físico, sin embargo, continúan realizando trabajos de reproducción de la vida:

... cuando terminamos de hacer nuestro quehacer de que lavemos o algo, entonces tomamos un descanso un rato lo que... un momento vamos y ella quiere jugar, la llevo a jugar un rato, qué le gusta que la

lleve yo a correr, o quiere que juguemos a los trenecitos o a jugar un rato a los trastecitos, quiere que a veces yo le prenda la tele pero quiere que yo esté con ella, entonces vemos una hora, media hora la tele, y ya, y jugamos una hora o media hora. Y ya, regresamos a hacer lo que tenemos que hacer. Pues en la noche por lo general, pero es lo que hago en todo el día o cuándo tenemos así por ejemplo, la palenqueada de sacar mezcal o eso, pues hay que estar igual cargando posturas, acarreando, juntando gabazo, y pues por ratos estamos sentados y voy a ir a preparar comida, darle de comer a la niña, bañarla, y es lo que siempre hacemos (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

El tiempo dedicado a jugar con los y las hijas forma parte de la educación, de la formación y permite a las cuidadoras mantener una conexión emocional, por lo cual, es una actividad de reproducción de la vida, donde también se pone en práctica la contención emocional (Juárez, 2019). La narrativa de la señora Felicitas muestra que las pausas en el trabajo de producción de mezcal son consideradas por los habitantes de Logoche como descansos, sin embargo, en el proceso de destilación hay que estar atenta de que no se acabe la leña, que el destilado se realice correctamente, entre otras actividades.

El descanso en las mujeres no es algo común, incluso cuando se preguntó a mujeres jóvenes si han visto descansar a sus madres o abuelas, ellas han respondido:

Yo luego veo que mi mamá luego, nomás anda para allá y para acá cuando estamos todos, o a veces ha sembrado en el invernadero, no se se va al invernadero, cuando no en el invernadero, está con los animales o está con los niños (Carmela García Ortiz, 16 de octubre del 2022).

Samantha reconoce que su abuela sigue realizando trabajo doméstico, a pesar de sus diversas complicaciones de salud: “Pues ahorita sí, ella está descansando, comiendo su fruta, pero pues no, a veces está haciendo quehacer y así se la pasa nomás haciendo quehacer que estando, descansando” (Samantha, Comunicación personal, 8 de noviembre del 2022).

Se considera innecesario el descanso, la opinión pública y la presión social también son factores importantes para que las mujeres no descansen. En particular, las mujeres de la tercera edad descansan sin importarles la opinión de las demás personas:

Sí, ya me vine desde antes aquí a tirar casi una hora, me tumbé, comí tortilla y me fui a... me descansé, y luego ya me descansé, digo ahora si ya me voy a rastrojear porque como se acaba de hacer poquito y ya está secándose mucho y yo voy a, si a lo mejor mañana voy a... lo paró un ratito, y ya este, si no amanece lloviznando porque ayer estaba

claro y mira cómo en la madrugadita se paró una nublazón (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Elvira vive tranquilamente en su casa, tiene una camioneta, terrenos, realiza las actividades agrícolas, compras, entre otras actividades, ella procura su autonomía económica y desde que enviudó decidió no casarse de nuevo, esto fue lo que respondió cuando le pregunté acerca de si le hubiera gustado contraer matrimonio de nuevo:

¿Y pa' qué?, ¡Jum!, ni lo manda María Santísima, ¿pa' qué?, ¿si no me mató el marido me mata el querido? Estaré loca (risas), no, estoy bien dice San Pedro en Roma: más que nunca como, pero ya, ya uno sabiendo cómo es una persona, ¿para qué te vas a comprometer con otra persona, ves?, ¿pa' qué? Sí tuve dos hijos de otro señor, pero nos veíamos cada en cuando pero que diga yo: ¡ay no me voy a juntar con él!, ¡no, estaré loca! ¡no! No. No. Ni lo mande María Santísima. Ya sufriendo uno con una persona, ¿para qué? (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

El sufrimiento al que se refiere Elvira se relaciona con la violencia de las mujeres en una relación de pareja, así como el trabajo que conlleva tener un esposo. Elvira está orgullosa de vivir sola en su casa, le gusta no tener que apurarse a hacer la comida, a servirle a un hombre, cuando ella regresa del trabajo que realiza en el campo ve la televisión: "... aquí nadie me molesta, estoy a gusto yo sola" Elvira Sánchez García, Diario de campo, 17 de octubre del 2022).

Las mujeres de Logoche reconocen todo el trabajo reproductivo que realizan cuando tienen familia. Este ha sido uno los principales hallazgos del trabajo de campo:

... que tengas un hijo lo tienes que cuidar, tienes que poner la responsabilidad, y sin que tengas hijos pues puedes hacer lo que tú quieras en tu vida, si quieres puedes seguir estudiando y así con un hijo no puede seguir estudiando porque el niño depende de una mamá de qué la mamá lo esté cuidando (Jazmín Azucena Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

Las mujeres jóvenes y las niñas de Logoche reconocen que casarse y tener hijos e hijas ya no es un deseo que compartan, al contrario, desean disfrutar su juventud, conocer y viajar por el mundo, salir de lo establecido, por lo cual las abuelas aconsejan a sus nietas que no se vayan a casar o a embarazarse para que no tengan que trabajar a una corta edad, además de que tener familia las vuelve vulnerables a las diversas violencias que se vive en familia. Estos consejos forman parte de las estrategias de resistencia que entre mujeres emplean ante las dificultades y violencias que ellas enfrentan día con día, en el siguiente apartado abordaré con detenimiento los espacios y las violencias que las mujeres de Logoche enfrentan, para después analizar las estrategias de resistencia que implementan en contra de estas afrentas a su vida.

CAPÍTULO V. “ESO YA NO HAY AQUÍ”

VIOLENCIAS DE GÉNERO EN LOGOCHE

En este apartado se muestran los hallazgos encontrados durante el trabajo de campo realizado en Logoche y las comunidades aledañas como Lachigüizo, El Nanche y San Luis Amatlán, en particular se exponen, las violencias experimentadas por mujeres, niñas y niños. Este análisis se enfoca en la violencia emocional, psicológica, familiar y conyugal, física y sexual, además de la violencia obstétrica, en el contexto específico de Logoche: un pueblo campesino, productor de mezcal.

Violencias internas

El silencio de Logoche

El 4 de septiembre del 2022 fue el día que llegué a Logoche, me recibió la maestra mezcalera Paula Aquino Sánchez, me preguntó los motivos por los cuales estaría en la comunidad durante los siguientes cuatro meses, aunque ella ya sabía que realizaría una investigación sobre las mujeres de la comunidad, Paula quería conocer más de la investigación. Le comenté que me interesaba conocer las diversas violencias que enfrentan las mujeres que participan en la elaboración del mezcal, ella me dijo: “Eso ya no hay aquí, aquí ya no hay eso de que peguen a las mujeres, todos somos iguales” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 4 de septiembre del 2022).

Durante el primer mes de trabajo de campo en el pueblo, mientras me iba habituando a la vida en el campo y conforme conocía a más personas de la comunidad, el discurso era el mismo: “Aquí ya no hay machismo” (Jorge Vásquez Aquino, Diario de campo, 4 de septiembre). Asimismo, realicé diversas entrevistas estructuradas en las cuales preguntaba abiertamente si las mujeres de la comunidad enfrentaban alguna situación de violencia, la respuesta era la misma: “No, yo no le pego, no discutimos, sé que debo comprar para que no se enoje, y tampoco se pone celosa” (Hermógenes Vásquez, Diario de campo, 4 de septiembre). Para reconocer las diversas violencias en Logoche, las preguntas directas y las entrevistas estructuradas no eran las herramientas indicadas para abordar esta categoría de análisis; más bien era observar los distintos contextos en los que se desenvuelven las mujeres, por lo tanto, fue el método etnográfico lo que me permitió reconocer las múltiples clases de violencias hacia las mujeres de Logoche.

Después de dos meses de estadía en la comunidad, la maestra Paula Aquino Sánchez me preguntó si había encontrado información de actos violentos contra las mujeres del pueblo, le dije que sólo tenía algunos testimonios, ella volvió a afirmar: “Aquí no hay eso, aquí nadie trata

mal a sus esposas o les pega, o bueno, eso digo yo” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 16 de octubre del 2022). Con mayor confianza que la primera conversación que sostuvimos el mes anterior, la maestra Paula añadió: “Es que aquí no traemos esa escuela, no la reconocemos así, puede que pase, pero no lo sabemos” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 16 de octubre del 2022). A pesar de que algunas mujeres de la comunidad reconocían que sus madres y abuelas enfrentaron diversas clases de violencia, cuando se trataba de compartir sus propias experiencias ellas afirmaban que sus maridos eran buenos con ellas, como hemos visto en el caso de la señora Irene Jiménez.

La señora Irene Jiménez Maldonado tiene múltiples problemas de salud, por lo que agradeció en la cita anterior que su esposo le preparara la comida y la cuidara en estos momentos de su vida. La familia Jiménez Maldonado, es una familia extensa que comprende a los nietos y nietas del señor Esteban Hernández Santos y la señora Irene Jiménez Maldonado, vive en Miahuatlán de Porfirio Díaz. La casa que tienen en Logoche la utilizan de forma temporal, por ejemplo, cuando van a producir mezcal vuelven a la comunidad, o si poseen animales vuelven a Logoche para cuidarlos, pero cuando no tienen ningún compromiso o algo que hacer en Logoche vuelven a su casa de Miahuatlán.

Durante el mes de septiembre y octubre la señora Irene estuvo con su nieto Esteban viviendo en su casa de Logoche, un menor de quince años que presenta problemas de alcoholismo. En una fiesta de la comunidad presencié el momento en que su nieto Esteban Eduardo le aventó una piedra a la señora Irene Jiménez Maldonado, sólo porque la señora Irene lo reprendió por estar ebrio. Celeste Vásquez Cruz y yo vimos esa escena, ella me dijo: “Es que ese niño bebe mucho y le pega a su abuela, porque dice que su mamá lo abandonó” (Celeste Vásquez Cruz, Diario de campo, 10 de septiembre del 2022). Días después de la fiesta conocí y conversé con la señora Irene, ella me comentó que su nieto era muy bueno, que estaba al pendiente de ella, pero que él y su hija habían tenido una vida difícil:

Ese mi chiquito, todavía ese mi chiquito me agarra, todo eso me recuerda: mi mamá se fue con ese señor, nos abandonó, se fue allá, apreció más al marido mire, a sus hijos que tiene con el señor y a nosotros nos dejó aquí pues, y debería estar ella con sus hijos dándole valor, habiéndolo pues, para que ellos lo anden creciendo derechos pero ella no. Sí, hablo de ella porque así fue, y ya ellos más grandes pues ya se dan cuenta y todo (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

Por otro lado, el esposo de doña Irene también padece de alcoholismo, en esa fiesta se fue a otra fiesta de cumpleaños y llegó en la madrugada, la señora Irene estaba muy preocupada porque no sabía dónde estaba su esposo; una mujer que conoce a la pareja comentó: “Si la quisiera no la haría preocupar tanto, la señora no puede moverse ni ir a buscarlo, eso no se hace”. En el discurso las mujeres consideran que su marido es bueno porque las provee económicamente, y en algunas ocasiones participan en las tareas domésticas:

Sí. Pues por ejemplo ahora, si nos vamos a ir al llano, como ya ese día que nos llevamos a los hombres, la cocina se queda así, los trastes en el lavadero y ya uno se encarga de limpiar la casa, de barrer, de limpiar la mesa y ya el otro de preparar la comida, o yo me encargo de soplar la lumbre, él va a picar de lo que se vaya a hacer la comida, de picar la verdura o algo, él prepara eso, o si se va a hacer salsa él se encarga de cocer los chiles, los tomates, y el otro de lavar los trastes, de limpiar la mesa, así es así (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 6 de septiembre del 2022).

Las mujeres jóvenes también reconocen que sus padres participan eventualmente en las tareas domésticas, pero al mismo tiempo admiten que el tiempo que ellos invierten en el trabajo de la reproducción de la vida es menor a comparación de sus madres: “Pues es igual, pero... tienen a veces el mismo trabajo pero a veces porque la mamá tiene más que hacer lo de la cocina y el papa lo del trabajar, el trabajo” (Jazmin Azucena Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

Otro de los factores que propician que las mujeres se rehúsan a compartir algunas de sus experiencias respecto a la violencia que han vivido, es el hecho de que la comunidad de Logoche tiene 110 habitantes y todos ellos tienen lazos de parentesco, tanto consanguíneo como espiritual, por lo cual hablar de las violencias que han ejercido sus familiares pueden ocasionar problemas internos en las familias:

No, pues no me dejaba, porque a veces como que trataban de abrazarme a la fuerza y así, pues no me dejaban. Y pues como eran conocidos, pues son de aquí y ya, les decía que si me hacían algo pues le iba decir a mi papá, y pues como todos los de aquí casi somos familia, pues ya también les decía que si somos familia y todo pues que tenían que respetarme, y así (Samantha, Comunicación personal).

Denunciar a familiares y enunciar las violencias que se viven en entornos familiares no siempre es posible ni fácil para las personas que lo han experimentado. En el contexto de Logoche nombrar la violencia que han vivido las mujeres, niñas y niños resulta complejo para los habitantes de este pueblo. Sin embargo, hay mujeres que reconocen la violencia que han

experimentado y la expresan con la esperanza de que no vuelva a suceder o que haya reparación del daño:

Es un punto que no era muy común, pues la sociedad no lo acepta, y yo creo que no lo van a aceptar, o sea es como que yo soy un caso entre mil personas, o sea la que no aguantó, la que no quiere... la que no sé, me tacharán de mil cosas y yo sé que todavía lo hacen, ¿por qué te voy a decir que no?, porque realmente tú conoces a la gente, o sea cuándo pasas por algo que a ti te duela, que a ti te lastima, cuando tú entiendes algo desde el significado desde la raíz, tú sabes lo que la otra persona está pensando de ti, aunque no te lo diga, tú lo sabes, y yo sé perfectamente que hay personas te juzgan nada más porque les caes mal, por el hecho de que te ven y dicen: ay, me caes gorda de tan solo verla, pues nada más por eso y ya no encuentran más motivos por el que andar diciendo, y así es, pero no vas a vivir de la gente, la gente no te está dando de comer, la gente no te está cuidando a tus hijos, la gente no te está dando dinero, entonces ¿para qué le haces caso a un ignorante?, sí que más ignorante está uno al hacerle caso a las personas, mejor no, con que mi padre, mi madre, mis hermanos, mi pareja actual, y mis hijos estén bien, yo estoy bien. De ahí en fuera yo no le hago caso a los demás, cada quien se las rasca como puede. Y te voy a decir, yo fui la primera persona aquí en Logoche que haya salido divorciada, o sea, tal vez muchas han dejado al marido, pues posiblemente ¿no?, pero no se quedan aquí, o sea dejan al marido, o lejos lo dejan, y se van, y hacen su vida y nadie las está viendo, o sea si son criticadas pero no lo ven aquí cerca, no, pero cuando tienen una persona de cerca, dicen pueblo chico infierno grande, y así es, y así va a ser (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

Logoche es una comunidad pequeña, donde la exclusión social, los estigmas y chismes que se generan ante un acontecimiento generan repercusiones familiares que poco a poco involucran a más personas. No está bien visto hablar de los problemas que una persona tiene con otra, porque ocasiona rupturas familiares que pueden fragmentar al pueblo entero –si consideramos la extensión y el número de habitantes de esta comunidad–. Cabe señalar que la unión de la comunidad es una característica que presumen mucho los hombres de Logoche: “Somos un pueblo chingón, que estamos unidos y por eso nos envidian, nos hacen trabajar más” (Jorge Vásquez Aquino, Diario de campo, 16 de octubre del 2022), Jorge Vásquez Aquino se refiere al conflicto que la comunidad tiene con el pueblo vecino Lachigüizo. Las personas de Logoche sostienen que gracias a su unión como comunidad los ha llevado a tener mejores condiciones de vida como la construcción de la capilla, los arreglos en las escuelas y otros trabajos colectivos que han realizado a lo largo de estos últimos años. El provocar problemas internos

entre las familias debido a la denuncia o reclamo de alguna persona puede poner en peligro su reputación en una comunidad unida y pacífica.

El reconocimiento de la violencia es un proceso individual y colectivo complejo, pues además de los elementos contextuales que lo dificultan “... no puede reconocerse el carácter violento de dicha experiencia si primero ésta no fue conocida” (Canseco, 2015, p. 135). En Logoche como en otros contextos de nuestro país, existe poca información sobre las múltiples violencias; las clases de violencia que dejan una huella perceptible como la física, verbal y sexual son consideradas como las únicas, dejando la violencia psicológica, emocional, económica, micromachismos, entre otros mecanismos violentos que son ignorados por las personas de la comunidad.

Otro elemento que es determinante en el reconocimiento de las violencias es el género, “... podría decirse que la reconocibilidad del carácter violento de una experiencia dependerá de que quien reciba el daño o amenaza de daño sea reconocid* como sujeto”¹⁸ (Canseco, 2015, p. 137); cabe hacer la pregunta ¿es la mujer un sujeto reconocido?, ¿de qué depende ese reconocimiento? ¿cuáles son esos elementos que definen el reconocimiento de una mujer? En apartados anteriores se mencionó que las mujeres han sido los sujetos de la historia más difícil de rastrear, puesto que la subordinación femenina las ha mantenido relegadas o marginadas de la historia oficial, por lo que se puede inferir que el reconocimiento de las mujeres como sujetas todavía es un proyecto en construcción, debido a los diversos feminismos, las mujeres han ganado más espacios y reconocimiento.

El daño o sufrimiento ocasionado a las mujeres, sujetas cuyo reconocimiento y valor sigue subordinado, pasa a segundo plano incluso por ellas mismas –por lo cual es frecuente que subestimen su trabajo y el cansancio resultante de las jornadas de trabajo que realizan todos los días–. Identificar las diversas clases de violencia requiere enfrentar estigmas sociales, vergüenza –entre otras emociones–. Se trata de un proceso de reflexividad, en el que dicho reconocimiento se realiza en primera instancia de forma introspectiva para después ser enunciado ante una persona o una comunidad completa, es importante tomar en cuenta las repercusiones sociales que conlleva hablar abiertamente de las experiencias en torno a las violencias en un contexto determinado.

¹⁸ El asterisco lo colocó el autor para designar de forma neutral a los sujetos de su estudio.

Violencias de género en Logoche

En el apartado previo se plantearon las dificultades que tienen las personas de Logoche para nombrar y denunciar las violencias que han enfrentado, dichas expresiones se complejizan cuando hablamos de la violencia emocional y psicológica pues se trata de tipos de violencias que son difíciles de comprobar, pues son intangibles y sutiles:

La violencia psicológica de género, como forma encubierta de agresión y coerción, por lo poco observable y comprobable de sus secuelas, y, por tanto, su difícil detección, es cada vez más utilizada. Su uso refleja, en muchas ocasiones, las relaciones de poder que jerarquizan y colocan lo masculino como eje de toda experiencia, incluyendo las que tienen lugar en el ámbito familiar (Pérez y Hernández, 2009, p. 2).

La manipulación y violencia psicológica que han vivido las mujeres de Logoche, por parte de sus parejas o exparejas, han sido procesos desgastantes tanto para la afectada como para su familia. Es importante señalar que las diversas clases de violencia, tiene un carácter colectivo, es decir, no sólo daña a una persona sino más bien hay una colectividad que es perjudicada:

Él estaba allá en Estados Unidos, pues yo le rogué mucho tiempo, hasta que llegó un punto en el que yo ya no pude, pues como que la gota que derramó el vaso fue porque fui a la casa de mi suegra y me dice mi suegra, y no se me olvida, dice mi suegra, la mamá de mi ex esposo, dice, una idea como muy arraigada de personas que como que ya ahorita ya no lo vemos así, pero hay personas que así lo ven. Y me dice: tú como mujer tienes que esperarlo, a ti que no te importe cuantas mujeres tenga, o con quien se haya metido, o lo que ande haciendo, o si el anda disfrutando déjalo disfrutar, es su vida, aquí la que se tiene que dedicarse a los niños y al hogar, la que tiene que mantener su hogar, eres tú, tú porque eres su mujer. Y a mí eso, me hizo como pensarlo y analizarlo, y dije: ¿es en serio?, y al final de cuentas ¿me voy a quedar sola?, y al final de cuenta, mis hijos van a tomar su vida, ¿y no voy a tener nada?, ¿y no voy a tener ni una compañía?, ¿y ni una vida?, porque no, no la viví, no sino me encerré, o sea eran tantas cosas en mi cabeza que decía yo: cómo puede ser posible que a una mujer le esté pasando eso, y tuve bien el reflejo de esta señora y dije: ¡ohh!, al fin de cuentas cuando yo esté grande y tenga cuarenta años ¿me voy a ver cómo ella?, ¿y voy a estar así como ella?, ¿y voy a hacer mi vida así? (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

El caso de Julieta muestra como los daños y el sufrimiento derivado de la violencia psicológica y emocional que el padre de sus hijos ejerció contra ella, también tuvo repercusiones en su hijo e hija y demás familiares. El abandono paterno provoca empobrecimiento, y una serie

de desigualdades de género, las cuales son asimetrías que se materializan en el comportamiento de las personas:

... a partir de la interiorización de los modelos de género, se construye una identidad femenina y masculina que implica valores y roles dicotomizados, que tienden a perpetuar las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Estas diferencias, que en los estereotipos sociales presionan de forma distinta al hombre y a la mujer, hacen que ninguno esté libre de influencias negativas, porque ambos son injustamente marcados en diferentes sentidos (Pérez y Hernández, 2009, p. 3).

Después de separarse y de realizar el trámite de divorcio, Julieta se enfrentó al estigma social y al estereotipo de ser una mujer divorciada, las cuales son vinculadas a una serie de atributos negativos. En la comunidad se tiene interiorizada la idea de que las mujeres que no pudieron “retener” a un hombre a su lado, como padre de familia, como compañero “hasta que la muerte los separe”, tal como lo dicta la religión católica en los matrimonios, son mujeres que cuya valía es dudosa:

... él incluso en mi cara me lo puede decir: es que no sé qué, es que las viejas luego les gusta andar de putas, y te empiezan a echar indirectas, porque el hecho de que una: eres divorciada, ¡ay no, es que luego quiere andar de puta!, ¡ah no, es que luego se andan buscando otro hombre!, ¡ay, es que si se quieren casar váyanse a casar pero pues por ahí!, ¡no pues que ya se están revolcando en la...! Te dicen cosas sin sentido, porque ni siquiera lo está diciendo con certeza lo que está diciendo, pero te lo dice, y no te lo dice a ti, lo dicen en indirectas, pero te das cuenta porque lo está diciendo, y pero soy un raro caso aquí, una persona, muchos serían dos, no recuerdo, nomás recuerdo de una persona que sea masculino que me haya discriminado (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

Como se puede apreciar, las desigualdades de género ocurren primero en el ámbito ideológico, para después materializarse en distintos aspectos de la vida de las mujeres de Logoche, por ejemplo, la sobrecarga de trabajo de reproducción de la vida y en el trabajo productivo no remunerado que realizan las mujeres de Logoche, expuestos en el apartado anterior.

Violencia familiar y feminicida

La relación existente entre las desigualdades y violencias de género que se experimentan en Logoche mantienen una cercanía considerable, es tan difusa la línea divisoria entre las desigualdades y violencias dirigidas hacia las mujeres que surgen los siguientes cuestionamientos

¿la violencia propicia la desigualdad o es al revés? las formas que adquiere la desigualdad como la pobreza, las jornadas laborales de las mujeres ¿son una forma de violencia? Ante estas preguntas hay diversas respuestas, en las cuales se concluye que la violencia es el grado o la representación más nítida que adquieren las desigualdades:

La violencia representa una de las formas más extremas de desigualdad de género y una de las principales barreras para el desarrollo personal y social, el despliegue de las capacidades y el ejercicio de derechos, además de constituir una clara violación a los derechos humanos (Zamudio *et al*, 2014, p. 259).

Las asimetrías y la jerarquización del género hacen posible la existencia de la violencia psicológica y emocional, el carácter intangible de estas clases de violencias y la complejidad para atenderlas es uno de los retos que la comunidad científica enfrenta actualmente. Cabe señalar que es de vital importancia atender esta clase de violencias pues es de las más comunes: “... el maltrato psicológico es mucho más prevalente que el maltrato físico y sexual” (Safranoff, 2017, p. 612). Asimismo, las repercusiones en la salud de las mujeres que enfrentaron esta clase de violencia se traducen tanto en sobrecarga de trabajo, como en la falta de confianza que tienen para con ellas mismas:

... mis tíos sí venían a verme, ellos sí venían, pero ahora sí que gracias a Dios y nosotros tuvimos buena mente y mi papá nos supo dejarnos ahora sí, orientarnos en todo, porque a veces mis tíos venían, y sí venían pero al contrario, mis tíos ¿qué decían? Venían a regañarme, o a regañarme, y eso no se vale (...) Yo la verdad sufrí mucho. En vez de que me trajeran un kilo de sal, o un puño de maíz aquí a mis sobrinos o a mis ahijados, nada. Y nomás me regañaban, que no que porque pues mis animales andaban allá o, yo sí tenía animales los dejaba en el río, y a veces les hacía daño, y se enojaban conmigo, pero este, así fue mi vida, puro trabajo y regaños (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

La violencia psicológica de género permea la vida de las mujeres, y Logoche no es la excepción, pues en ella se asientan y es posible el incremento de las demás formas de violencia como física, emocional y psicológica (Pérez y Hernández, 2009). Es importante tomar en cuenta que la violencia de género, como cualquier otro fenómeno social adquiere una especificidad dependiendo del contexto en el que se desarrolle (Pérez y Hernández, 2009), por lo que es necesario hacer una revisión minuciosa del comportamiento de la violencia en el contexto de Logoche.

Las mujeres de esta comunidad que participaron en esta investigación vivieron y presenciaron violencias durante su infancia, la cual fue ejercida en mayor medida por su padre, como es el caso de la señora Elvira Sánchez:

Ah sí, mi papá ni lo manda María santísima, ese era cruel, ese desde chiquitilla, ¿de cuántos años estaría? De unos ocho o nueve, como de nueve o de diez años, a las dos de la mañana me levantaba íbanos a carrear zacáte con el carretón, ¡cómo me acuerdo que me amarraba un rebocito y me ponía dos tercios de zacate! Para que yo le pidiera: me sube usted dos tercios de zacate a la carreta. Mi papá, y gracias le doy que mi pobre padre me enseñó a trabajar, porque ese señor era muy trabajador, pero lo que sí: muy exigente. Y enojón, no podías atajar un animal, él un garrote te daba, una vez me ganó un buey que no lo gané a atajar, me dio el garrotazo que usaban de lo semaneros que llevaban a, por aquí me tocó el garrote, ahí me tumbó, ahí duré casi mediodía sentada, no me podía yo parar. No, hasta después me vino mi mamá a levantar que no me podía yo ni parar, los pies encogidos, estos carnotitos (chamorros), pero segurito iba con fuerza el garrote. Yo tenía un papá muy cruel, pero muy exigente y, no pero no, gracias le doy yo a mi Dios que mi padre que me enseñó a trabajar, sí. Y ni me doy por vencida porque ahí estoy todavía trabajando, ¿a poco ya me morí?, ¿o ya estoy por ahí sentadota por ahí, ahí que muriéndome de enfermedad? No, gracias a mi Dios que me tiene buena y sana (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

La maestra Paula Aquino Sánchez –hija de la señora Elvira– compartió el hecho de que su abuelo educó a su madre como si fuera un hombre, es común en el pueblo esperar que el primer descendiente en la pareja sea un varón, por lo que trató a la señora Elvira Sánchez García como si fuera un hombre. La decisión del padre de la señora Elvira de tratarla como hombre fue para enseñarle la tradición de elaborar mezcal, además de darle las herramientas necesarias para que “se pudiera defender en la vida” (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022). Sin embargo, esa clase de violencia de padres hacia sus propias hijas e hijos se repitió con la maestra Paula Aquino, su padre –esposo de la señora Elvira–:

... esta una vez le dijo dele un beso (a su padre) y la muchita (refiriéndose a la maestra Paula) no le quiso dar, hasta por aquí la aventó con una patada. Sí, muy grosero era, a mi hijo ese que se murió, ese no lo quería, le pegaba mucho a mi Felipe... (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Los hijos e hijas de la señora Elvira no sólo fueron víctimas de violencia por parte de su padre sino también presenciaron los golpes y vejaciones que su madre vivió a lado de su pareja:

Por aquí me golpeó el finado, estaba mi Felipe nenito cuando vio todo, me fundió con el pico del metate, aquí por aquí tenía yo así (señala la cabeza), creo que por eso me lastimé aquella vez, me zumba la cabeza a veces, creo que es por ese golpe que me duele por aquí (señala la cabeza) sí, hasta ahora estoy sanando, ya tiene muchos años (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

El testimonio de la señora Elvira señala que su expareja la golpeó con la intención de matarla por haberle regalado comida a su vecina, evidenciando una de las formas de violencia hacia las mujeres más letales: la violencia feminicida.¹⁹ A pesar de que el intento de asesinar a su esposa fue frustrado, esta clase de violencia debe ser catalogada como feminicida, dado que la vida de la señora Elvira estuvo en riesgo. Al preguntar a la señora Elvira si creía que su esposo hubiera sido capaz de matarla, ella respondió: “Sí, sí no hubiera estado con mi compadre me mata. Me pega. Ahí me deja encima del metate, ahí clavado con el cuchillo” (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022). La maestra Paula Aquino compartió que su madre nunca acudió al médico por aquellas heridas, debido a que se tenían que desplazar a pie a Miahuatlán de Porfirio Díaz, además de no contar con los recursos económicos necesarios para pagar una consulta y las curaciones; asimismo, nunca denunció la violencia que su esposo ejercía sobre su madre y familia, porque lo creía inútil, además de que “aguantar” forma parte del compromiso del matrimonio católico:

Nunca lo dejé. Él se murió solo, de borracho, hasta así panzota se le puso, como a las seis, no, temprano, como a la hora que llegaron él murió. A esa hora murió, pero en Miahuatlán, estaba yo lavando su ropa porque se hizo del baño, y una diarrea verde que le agarró, estaba yo ahí lavando su ropa ahí en la posada, cuando iba corriendísimo: ¡ay agárrame, agárrame, dice, no sé qué me va a pasar! Voy y lo agarré, ¿qué te va a pasar?, le dije entonces, y que me paro y que lo agarro mase me agarró, y me agarró de los manos gruesísimo, agárrame dice porque me va a pasar algo, ¿cosa? A morir se iba en mis manos se murió, en mis brazos. Sí, nunca lo dejé, creo que por eso Diosito lindo me cuide mucho porque yo fui muy buena con

¹⁹ La violencia feminicida es definida por la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia como: “Es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, las adolescentes y las niñas, producto de la violación de sus derechos humanos y del ejercicio abusivo del poder, tanto en los ámbitos público y privado, que puede conllevar impunidad social y del Estado. Se manifiesta a través de conductas de odio y discriminación que ponen en riesgo sus vidas o culminan en muertes violentas como el feminicidio, el suicidio y el homicidio, u otras formas de muerte evitables y en conductas que afecten gravemente la integridad, la seguridad, la libertad personal y el libre desarrollo de las mujeres, las adolescentes y las niñas” (LGAMVLV, 2007, art. 38).

él, pero él fue muy grosero conmigo, ni lo manda Dios que, es muy grosero conmigo, pero ni modo (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Detener la violencia hacia las mujeres como se narra en los testimonios anteriores, no era realizado por instituciones o la fuerza pública como la policía o algún otro apoyo gubernamental, debido al difícil acceso de las personas a servicios médicos y de seguridad pública que forman parte de las desigualdades estructurales que hacen posible la violencia. Por el contrario, son las personas, familiares o amigos de Logoche, quienes han evitado eventos violentos que terminen en feminicidio, recordemos el caso de la señora Elvira Sánchez García, cuya intervención de su compadre le salvó la vida.

La violencia dentro del ámbito familiar es reconocida por sus habitantes como parte de sus historias familiares que han quedado en el pasado. Las personas de la tercera edad reconocen abiertamente que sus padres golpeaban a sus madres, o que ellas mismas experimentaron violencia física “... antes era la gente muy grosera, pero había, que sufrían mucho las mujeres mucho: no que mi marido sí me pegue, que lo otro” (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022). En los testimonios de las señoras Elvira, Irene y Natividad recuerdan que los celos de los maridos hacia sus esposas fue uno de los detonantes de violencia:

... mi papá sí era grosero, le pegaba a mi mamá. Le pegaba a mi má, jay, y celoso! Mi mamá si alguien venía y estaba pasando ahí: ¿quién vino?, y todo, y le tenía que decir mi mamá quién pasó... (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de septiembre del 2022).

La violencia desatada por celos desataba la violencia física, emocional, económica y feminicida:

Ah sí, a su mamá pero ¿qué? Delante de ella no estés chingando ¿qué va a estar diciendo esa Manola?, ¿uy, no le peguen? No. (...) Estoy viva porque mi compadre, un compadre que se llamaba, ¿cómo se llamaba mi compadre? Ah mi compadre Malajo, me defendió. Él le quitó el cuchillo sino encima del metate me hubiera dejado, sí (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Desde que se ha reconocido que Logoche es una comunidad productora de mezcal tradicional de calidad, los habitantes perciben que ha habido cambios positivos para las personas de la comunidad, como la disminución de la violencia. A partir de que el mezcal ha tenido mayor demanda en el mercado internacional, y de que Logoche es conocido como un pueblo que produce lotes de mezcal de alta calidad, además, se reconoce la participación de las mujeres en esta agroindustria, en la comunidad existe el imaginario de que las violencias hacia las mujeres,

niñas y adolescentes han reducido: “... aquí ya no hay machismo, aquí desde que el mezcal repuntó las mujeres son como nosotros, no hay diferencia” (Jorge Vásquez Aquino, Diario de campol, 18 de octubre del 2022). Cabe señalar que dentro del imaginario social el boom del mezcal ha contribuido a la disminución de la violencia, sin embargo, este fenómeno económico ha propiciado el incremento de desigualdades de género, además de las múltiples violencias que prevalecen y son fortalecidas por los agentes externos a la sociedad de Logoche.

Es importante mencionar que el contexto anterior a la alta demanda de esta bebida y su relación con la violencia en la comunidad no está documentado, lo que demuestran estos datos etnográficos es la percepción colectiva acerca de las “mejoras” que ha traído consigo la comercialización masiva del mezcal. Cabe señalar que las personas mencionan que la venta y el incremento del precio de esta bebida disminuyó la violencia en el pueblo:

antes era un pueblo muy feo, muy dejado, después de que nuestro mezcal ya era conocido, y tuvimos un poco más de dinero pues ya nos fuimos componiendo, ya los señores no pegaban, no andaban sin trabajo, en la casa borrachos, no, ya no era como mi papá que no tenía trabajo y pobre de mi mamá que lo aguantó y le pegaba feo, ahora ya hay para trabajar, el meque es para vender no para acabarse entre nosotros, no, sí cambiamos bastante (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Vemos que se reconoce que la falta de trabajo, pobreza y la convivencia diaria en el espacio doméstico de los varones con las mujeres, además del consumo del mezcal, propiciaba la existencia de violencia doméstica. Asimismo, el imaginario de Logoche mostró cambios a partir del *boom* del mezcal, en la actualidad se tiene una visión ligada al progreso, a la reducción de la pobreza, de las múltiples violencias y las desigualdades. El auge económico que propició la comercialización de mezcal ha trastocado la percepción que los habitantes de Logoche, tienen sobre ellos mismos y sobre los fenómenos sociales que experimentan como un pueblo que está participando de forma activa en el *boom* del mezcal.

Dentro de la producción del mezcal existen violencias perpetradas hacia las mujeres por sus propias familias: “Las mujeres de Logoche han resistido múltiples maltratos y experiencias enfrentando el alcoholismo, que están marcadas no sólo en la memoria, también en sus cuerpos” (Díaz, 2020, p. 66). Es frecuente que en esta comunidad, como en otros contextos y pueblos, que el alcohol sea un detonante de violencia de género, existen otros elementos que potencializan esas formas de violencias, como la pobreza, marginación, falta de empleo, etcétera. Incluso los mandatos de género son un factor importante para la generación de violencia, pues de acuerdo

con ellos los varones no pueden mostrar sus emociones o preocupaciones a los demás, sin embargo, cuando están en estado de ebriedad es socialmente aceptado que hablen de sus problemas y sentimientos, pero al mismo tiempo se tornan violentos hacia sus parejas.

La violencia familiar es en mayor medida perpetrada por varones, es constante que la población culpe a las mujeres de haber escogido un esposo o una pareja violenta sin embargo, la elección de ser violentos en vez de contenerse emocionalmente y revitalizar las subjetividades de las personas que forman parte de su núcleo familiar, tienden a:

... justificar y legitimar, incluso en nombre del amor y de la disciplina las más atroces agresiones dentro de las familias dejando a las personas agredidas en la más absoluta desolación y aislamiento, haciéndolas sentir que nada era posible hacer para evitar tanto maltrato (Quirós, 2003, p. 155).

La violencia que los padres de familia ejercen sobre los miembros de su familia es la forma en que suelen educar, corregir algún comportamiento o enfrentar los problemas que tienen sus congéneres. El estereotipo y mandato de género masculino dicta que los varones posean una actitud dominante, en el que oculten sus sentimientos y emociones porque eso está reservado para el género femenino. Esto repercute en la forma en la que los padres se relacionan con los miembros de su familia, donde usar la fuerza o violencia es parte de su naturaleza y de su rol como padres.

En diversas pláticas de las personas de la comunidad de Logoche se muestra este paradigma de comportamiento en los padres de familia, en que se normaliza la violencia y se tiene la creencia de que el uso de la fuerza o de los golpes abona a la educación y formación de su familia. El testimonio de Natividad Cruz Maldonado comparte el momento en el que su hermana decidió irse de casa de sus padres:

Y ya como a los tres días creo que, que habló con uno de sus padrinos de mi hermana, y fueron a ver a mi hermana que donde estaban viviendo y todo eso, y ya fueron y encontraron a mi hermana con su novio. Mi papá le dijo al hombre que quería ver dónde iba a vivir mi hermana, porque pues como su papá tenía derecho a ver dónde iba a vivir, y ya fue, el hombre sí se portó como muy molesto en esa ocasión y mi hermana igual. Y entonces mi papá este la golpeó por primera vez, nada más le dio una cachetada, dice porque no lo vi y dice que se la dio con la mano izquierda, porque pensaba que el novio la iba a defender, y pensaba darle al novio con la derecha, por eso le dio a mi hermana con la mano izquierda y entonces mi papá como iba un poco este ebrio, le dijo a mi hermana que marcara su distancia y que no la quería volver a ver porque si se había ido pues entonces

que se fuera, y ya así estuvo como otro año, creo sin verla (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Cabe mencionar que, Natividad comentó que su hermana está inserta en una relación de pareja violenta, pues su novio y padre de sus hijos la aisló de su familia nuclear, tenía marcas de golpes en su cuerpo, en ocasiones ella llegó a confesarles que la golpeaba su pareja o que la hacía sentir mal; aproximadamente hace tres años que no saben nada de ella:

Llevamos cosas así, de regalos y pañales, toallitas, cosas para recién nacido. Y el hombre se portó super mal: que llevábamos Covid, que estábamos sucios, cuánto pretexto pues, pero le dijo en especial a mi mamá, mientras mi papá y yo salíamos por más cosas para darle al bebé todavía, y ya desde ese entonces pues... es que mi hermana tenía agendado un día exacto para que nosotros fuéramos, nos dijo miércoles y nosotros fuimos jueves, y ese fue el detalle. Después yo lo dejé en visto en WhatsApp, porque me dijo: hola buen día, pero fue ese mismo día, no le iba a contestar ese mismo día si ya lo había visto ¿no? Y no le contesté, y ya después se quedó todo así, y nos despedimos de ella, podría decir que nos abrazamos por última vez porque desde entonces no he vuelto a tener contacto con ella, podríamos decir. Después me la encontré allá en Miahuatlán, igual en el centro, pero pues no, los niños me querían hablar, pero ella no dejó que me hablaran, al contrario, les picaba sus costillas, así de que se subieran al coche y pues se subieron los niñitos, y ya fue cuando me bloqueó definitivamente todas las redes: de WhatsApp, de Facebook, y pues ya no tengo contacto con ella (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

El caso de la hermana de Natividad muestra el proceso en el que se pasa de la violencia ejercida por el padre de la pareja, lo que no es exclusivo de la comunidad de Logoche, mujeres de otros contextos culturales también comparten esta transición. Salir del círculo de violencia es un proceso complejo que requiere acompañamiento, psicológico o redes de apoyo. Sin embargo, cuando se trata de un matrimonio longevo, la opción de separarse o de divorciarse no es viable para las personas de Logoche, "... yo no dejaría a mi marido, ya mis hijos están grandes, ¿qué ejemplo les vamos a dar?, ¿que ellos se pueden separar también?" (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 19 de octubre). Se observa que soportar un matrimonio o una relación violenta es un sacrificio, que los padres y madres de familia realizan con tal de que sus hijos e hijas estén en un modelo de familia tradicional y se siga perpetuando ese modelo:

Porque me dijo esa parte de que por qué había vuelto con mi mamá después de que se separó de ella, porque Daniel tiene nueve años, y dijo que él regresó con mi mamá no porque, no regresó porque él la quisiera tanto a ella, sino que él regresó con mi mamá por mí, porque

dice que, cuando él trabajó en México, veía que este... como el padrastro abusaba de las hijas de la señora, y dijo que eso no, dijo que él no quería que yo lo sufriera pues, entonces me dijo: por ti regresé con tu mamá. Y no sé, de hecho, hasta hoy como que no le he dado importancia, o sea sí pero no, no, no logro entender si es, si eso en parte me hace sentir bien o mal, porque yo digo qué tal que quería estar con otra persona y nomás ¿fue por mí? O sea, no, no, nunca me he puesto a pensar en esa parte, pero así me dijo pues, o sea mientras estaba borracho, o sea no sé qué tan cierto sea ¿no? pero, o sea, sí, eso fue lo que me dijo (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

El querer finalizar un matrimonio es motivo de diversas clases de violencia, como estigmas sociales, chismes y acoso hacia las mujeres que se han separado, mientras que a los varones se les señala que no fueron hombres capaces de mantener unida a su familia y de disciplinarla. Un ejemplo de lo anterior es el testimonio del señor Hermógenes Vásquez, “... pues ¿le faltan o qué?, ¿por qué no pudo mantener su matrimonio? ¿no tenía dinero? no, te tienes que poner listo, sino es un poco hombre” (Hermógenes Vásquez, Diario de campo, 14 de octubre del 2022). En el siguiente apartado se ahonda en los estigmas sociales y chismes como formas de violencias que se implementan en la comunidad para el control social.

Estigmas sociales y chismes en Logoche

En la comunidad de Logoche separarse o divorciarse es una decisión que deja diversos estigmas sociales, además de ser motivo de chismes, fenómenos que son formas de violencia. En primer lugar, es importante señalar que el término chisme:

... es identificado como una acción que juega un papel central en el mantenimiento de los grupos, ya que actúa como elemento clave de comunicación a través del cual fluyen los sentidos compartidos de sus miembros (Chávez *et al*, 2007, p. 22).

A través del intercambio y flujo de comunicación se comparten ideas moralizantes, que regulan y perpetúan los valores, roles, estereotipos y orden de género; su principal función es el disciplinamiento, sancionar aquella conducta que no se apega al pensamiento hegemónico de un lugar y cultura determinada (Chávez *et al*, 2007). Asimismo, el chisme genera conflictos entre las personas de un mismo o distintos grupos sociales, sin embargo, en la presente investigación se hace énfasis en las afectaciones que tienen los chismes en la vida de las mujeres de la comunidad.

Por otro lado, el estigma social se refiere a: “... un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos” (Goffman, 1963, p. 13). De igual manera que el chisme, los estigmas sociales tiene un carácter moralizante, de control social, de identificación y contraste entre los miembros de una comunidad, pues el

estigma muestra aquello que debemos excluir, que no forma parte por alguna característica que distingue a alguien. El estigma social señala a un individuo o comportamiento que es anormal, atípico y desacreditable en una sociedad determinada; éste funciona como una marca, una forma de categorización social que señala un atributo y prototipo, expectativas o mandatos que una persona no está cumpliendo conforme lo dicta la colectividad (Goffman, 1963).

Retomando el caso específico de Logoche, las separaciones o divorcios son procesos complejos, al generar diversos mecanismos de violencia hacia las personas involucradas, tanto la pareja en cuestión como todos los miembros de ese núcleo familiar. Las afectaciones de las rupturas son variadas, la mayoría de los matrimonios prefieren evitar el escrutinio público, los chismes y estigmas sociales, aunque esto represente repercusiones en la salud emocional de las personas que lo viven como hijos o hijas –como es el caso de Natividad, quien se pregunta constantemente si ella fue la responsable de que el matrimonio de sus padres continuara, aunque su padre ya no quisiera permanecer en la relación marital con su madre–.

Los estigmas sociales provocados por la separación o el divorcio son padecidos más por las mujeres, se propagan chismes que funcionan como una forma de violencia, también aparecen la etiquetas de mujer “divorciada, separada, dejada y sola” acompañadas de acoso sexual y de problemas dentro de la comunidad, e incluso las mujeres con este estatus son relegadas y experimentan una especie de aislamiento social:

Desde el primer tropiezo que tuve que fue con mi ex esposo, desde ahí en lugar de que a una mujer la ayuden: le echan tierra, la discriminan, les faltan al respeto, hacen muchas cosas, y yo las entiendo, yo las comprendo, porque he vivido y yo sé que es un paso difícil, y yo lo entiendo que ellos lo vean así, yo lo sé perfectamente (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

Este testimonio muestra que la decisión de separarse, de ser madre autónoma, es mal visto por la sociedad logocheña, pues la reacción de la familia y amigos de Julieta fue de rechazo, de denostación por el hecho de que su matrimonio no funcionara. La sanción, el castigo social no ha sido aplicado únicamente a Julieta, el costo es tan alto que las mujeres prefieren migrar a otro lugar para no soportar la presión social, que no termina con el alejamiento, pero es más tolerable:

... a lo mejor que hay mujeres han dejado a sus parejas, pero se van y están solas, están solas por ahí, porque es lo que hacen esas mujeres que pues se han separado de sus parejas de esta región, pues se van. Y si tienen que hacer su vida la hacen fuera y nunca regresan, en pocas palabras, nunca regresan a su tierra, porque aquí son señaladas,

porque aquí son juzgadas, porque aquí les inventan de todo, porque... y las personas le suelen tener rencor a otras personas nada más por el hecho de que: ¡ay era mi compadre!, y la persona sufre porque el compadre dejó a la comadre, y no es eso, tú no sabes si el compadre le pegó a la comadre o tú no sabes si la comadre estaba sufriendo, si no tenía que comer, tú no sabes qué es lo que la otra persona estaba pasando y más sin embargo nada más lo juzgan (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

El entramado comunitario de Logoche está conformado por diversas familias, pero todas ellas mantienen una cercanía fuerte entre sí: "... aquí todos somos familia, ¿ves?, todos somos hijos, sobrinos, tíos, primos, Logoche es una familia grande" (Jorge Vásquez Aquino, Diario de campo, 19 de septiembre del 2022). Recordemos que la población de Logoche se conforma apenas de 110 habitantes, una población pequeña cuyas redes de parentesco comprenden a toda la comunidad.

Al tratarse de un pueblo pequeño, las mujeres experimentan una presión social tal que deciden alejarse de la mirada pública, de los juicios de valor existentes, también optan por proteger a sus hijos e hijas de estas formas de violencia y deciden irse con ellos a otra ciudad con mayores oportunidades de trabajo y educación, "... he pensado en irme, para tener un buen trabajo, para estar con mi hija tranquila" (Rosa, Diario de campo, 21 de octubre del 2022). Rosa es madre autónoma, ha trabajado en diversas ciudades, ahora que enfrenta la maternidad en el pueblo de Logoche, ella considera que es excesivo el trabajo que realiza en la comunidad –pues a las madres “solteras” se les exige participar obligatoriamente en los tequios del pueblo–, ella produce mezcal junto a su familia, pero la remuneración o ingreso económico no es suficiente para mantener a su hija, además de tener que lidiar con los chismes y estigmas sociales de ser madre autónoma.

La obligatoriedad de que las mujeres madres autónomas realicen tequios “como si fueran hombres” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 18 de septiembre), forma parte de los estigmas sociales por no tener pareja, se tiene el imaginario de que por no tener esposo no tienen ocupaciones o responsabilidades. Platicando con hombres de la comunidad, comenté que las madres autónomas tienen mucho trabajo en la crianza, en el trabajo doméstico, pero también en el trabajo remunerado, ellos contestaron riendo a carcajadas: “¡Qué las madres solteras trabajan mucho!, ¿cuál?, no tienen que echar tortillas, no tienen nada que hacer más que ver a los muchitos” (Jorge Vásquez Aquino, Diario de campo, 14 de octubre del 2022), así todo los hombres presentes concordaron con lo que se mencionó anteriormente y siguieron una serie de burlas a las madres autónomas de la comunidad y la región.

Los tequios o trabajos comunitarios que realizan las madres autónomas son una especie de aleccionamiento por no haber conservado su matrimonio, al no continuar con su relación de pareja y no tener marido, por lo que la opinión pública omite el trabajo reproductivo que realizan las mujeres si el padre o esposo no está presente. No hay que obviar que el trabajo reproductivo es indispensable para la vida humana y demás seres vivos, y a pesar de que el matrimonio termine, éste trabajo necesita ser realizado para sostener y reproducir la vida de los demás miembros de la familia. Este trabajo se duplica o triplica, porque además de las jornadas laborales de trabajo reproductivo, las mujeres madres autónomas se insertan en trabajo productivo remunerado. Asimismo, ellas experimentan pobreza multidimensional que empeora cuando por seguir perteneciendo a Logoche tienen que hacer tequio comunitario con los varones del pueblo:

... yo nada más estoy aquí, con mi muchita, ella fastidiada porque ya se quiere ir, ya llora, ya se enoja, ya se duerme, me ven y de todos modos no me dejan ir, algunas me apoyan y ayudan pero me tengo que ir hasta que se termine el tequio (Rosa, Comunicación personal, 21 de octubre del 2022).

Es común ver que las madres autónomas y mujeres madres lleven a sus hijos e hijas al tequio, sin embargo, las mujeres que tienen esposos y familia se retiran cuando su esposo o hijos se presentan a realizar el trabajo comunitario, incluso tienen mayores oportunidades para pagarle a alguien más en vez de ir a hacer la faena. Durante el mes de septiembre a diciembre del 2022, el pago por no acudir al tequio oscilaba entre los trescientos y trescientos cincuenta pesos. En algunas ocasiones las madres autónomas consiguen el dinero para pagarle a alguien y ausentarse del tequio, o bien las anotan en una lista donde se les sanciona con ese monto e incluso puede crecer la deuda; dependiendo de la clase del trabajo colectivo realizado, pues hay tequios que requieren más tiempo y energía –como la limpieza de los panteones o la construcción de algún edificio–.

Ante las sanciones sociales, el mandato del tequio obligatorio, los chismes, los estigmas sociales, y sobre todo la falta un ingreso económico fijo y suficiente para solventar sus gastos, hace que las madres autónomas opten por mudarse y buscar un empleo. El abandono paterno y los deudores alimentarios son problemas sociales que afectan a las madres autónomas de Logoche, así como la desigualdad y pobreza que ellas experimentan las vuelve vulnerables a la violencia económica existente en la comunidad.

Violencia económica y psicológica

Las madres autónomas de Logoche ante la precariedad laboral, las presiones y demás problemas sociales forman parte de un sector de la población vulnerable a distintas clases de violencia, una

de ellas –que comparten algunas mujeres de la comunidad– es la violencia económica. Asimismo, este tipo de violencia abre paso a otras violencias, por ejemplo, la sexual, la física o emocional, por lo que es necesario establecer la relación existente entre las diversas violencias que una mujer enfrenta y que permite entender la urdimbre patriarcal en la que están inmersas.

En una ocasión después de que las personas de Logoche acudieron a realizar tequio, varios hombres estaban hablando acerca del trabajo y de las ventas que tenían, uno de ellos habló de que su negocio con el mezcal estaba teniendo mucho éxito, comerciaba con diversos intermediarios, su palenque era frecuentado por clientes de distintos lugares del mundo, compartió que jamás había creído que el mezcal le fuera a dar todo lo que le ha dado, como coches, terrenos para construir, para sembrar, animales, entre otros bienes. Cuando pregunté a esta persona si prestaba dinero a las personas de la comunidad, me dijo que sí, comentó que tenía una libreta llena de nombres, de gente que le debe dinero. De pronto me dijo:

... hay madres solteras que sí, me han pedido y les he prestado, pero de esto no sabe la señora, no, el billete que yo tengo, de eso no se habla con ella. Y ya le enseño la cartera llena de billetes, uno nunca sabe lo que se va a encontrar en el camino, y le digo ¿quieres?, vamos a un lugar a platicarlo, me dices cómo me puedes pagar, podemos ser amigos más cercanos. Yo les digo: sé que tienes necesidad, yo te puedo regalar algo de vez en cuando, ¿me dejas regalarte algo? ¿o quieres el dinero? hay que ser más listos, si te gusta una muchacha hay que tener dinero y enseñárselo (Productor de mezcal, Comunicación personal, 20 de septiembre del 2022).

Este productor de mezcal y otros hombres que estaban presentes afirmaron que al ser madres “solteras” necesitan dinero “están necesitadas”, “nomás les dices ¿cuánto necesitas?, y ¿cómo vas a pagar?”. Hay que recordar que la violencia sexual, según la Organización Mundial de la Salud es:

... todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción con otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo (OMS, 2013, p. 2).

Existe una relación entre la violencia económica con la violencia sexual, debido a que la primera se manifiesta a través de la pobreza provocada por el abandono a la pareja dejándolas vulnerables al acoso y la violencia sexual. Se observa que los varones (productores de mezcal) aprovechan que las mujeres buscan un préstamo o algún tipo de favor para insinuarse o

intercambiar sexo por dinero; aquí se estigmatiza socialmente a las madres “solteras” dentro del imaginario de que siempre necesitan dinero y harán lo que sea para conseguirlo, “ellas solitas te dicen, con que tengas dinero y les digas que, si le puedes regalar algo, con eso la armas” (Productor de mezcal, Diario de campo, 20 de septiembre del 2022). El intercambio de regalos, el otorgar dinero a cambio de sexo es una forma de violencia sexual, importante de nombrar y analizar, para dejar de normalizarla y establecer mecanismos para reducir esta problemática por distintos frentes, una clase de violencia difícil de reconocer y de demostrar.

La violencia económica no es exclusiva de las madres autónomas o solteras, como se mencionó anteriormente, el salario, los recursos en efectivo y guardados en el banco, así como en especie como terrenos y propiedades son administrados por los varones de la familia:

... no, a la señora no se le dice nada, me pagan un lote de mezcal mío o de los dos y nunca digo cuánto me pagaron en total, ella no sabe nada, nada de las cuentas que tengo en el banco, en la casa, ni en mi cartera, tampoco le digo a quién le presto (Productor de mezcal, Comunicación personal, 20 de septiembre del 2022).

El rol y estereotipo del género masculino dicta que los varones sean los proveedores económicos, ellos controlan los recursos y riquezas familiares, mientras las mujeres esposas y madres de familia romantizan el hecho de recibir y confiar plenamente en la administración de los recursos económicos por parte de su marido. En Logoche es frecuente escuchar que los esposos son “buenos” cuando no le hace falta nada a una familia, cuando el esposo en la familia provee los insumos necesarios para la comida, la limpieza y las demás necesidades familiares. Sin embargo, cuando el hombre no provee lo necesario para el sustento familiar se cuestiona su masculinidad en el pueblo y se difunden chismes o rumores como formas de disciplinamiento.

Las mujeres que producen mezcal obtienen dinero por la venta de sus lotes de mezcal, eso ha permitido que adquieran terrenos, agave e incluso palenques, pero son los esposos o hijos quienes toman las decisiones sobre los movimientos financieros familiares. Los recursos en efectivo y en especie como dinero, terrenos, agave, lotes de mezcal, cuyas propietarias son las mujeres o la madre de familia se consideran como parte del patrimonio familiar, por lo que los varones deciden qué vender y en qué gastar el dinero. A nivel discursivo la pareja toma las decisiones, se respetan los recursos económicos y en especie de cada una de las personas que conforman el matrimonio, pero esto no ocurre en la realidad. Durante el trabajo de campo se presencié una conversación que pone en evidencia que las mujeres madres de familia enfrentan violencia económica:

Productora de mezcal.- Oye quiero sacar un lote de ensamble el otro año, ándale, nomás es cosa de sacar el agave, yo lo pongo, es de estos dos terrenos.

Productor de mezcal.- ¡Ja! Mujer, ¿te hace falta algo? No, yo te tengo bien, no te falta frutas, verduras, todo lo que te traigo todas las semanas de Miahuatlán, ¿cómo la ve compadre? No, ella está bien, le doy todo.

Trabajador.- Pues...

Productora de mezcal.- ¿Entonces?, lo hago rápido, meto máquina, no te voy a molestar, además está bueno ese agave de mi terreno.

Productor de mezcal.- No mujer, no. Ya, déjalo (Productores de mezcal, Diario de campo, 10 de octubre del 2022).

Esta discusión protagonizada por un matrimonio dedicado a la producción y venta de mezcal ejemplifica que las decisiones sobre el manejo de los recursos de la familia las toma el varón, aunque dichos recursos no le pertenezcan a él legal y moralmente. Durante la conversación se notó que la mujer utilizó un tono amoroso, tratando de convencer a su marido, mientras él se mantuvo firme y llegó a molestarse debido a la insistencia de su mujer. También se evidenció que el esposo tomaba como competencia a su esposa, en una ocasión se presencié una conversación que dejaba claro el ánimo de competir: “... yo tengo más que ofrecer, soy mejor”, esto molestó a la productora de mezcal, quien dijo molesta que no es porque él fuera mejor, sino que su marido disponía de todo el tiempo y recursos para tener más variedades de mezcal para ofrecer a sus clientes. El caso particular de este matrimonio demuestra en parte la violencia económica que viven las mujeres madres de familia, dado que esta clase de violencia:

... usualmente se reproduce en el ámbito familiar, siendo una forma de control en contra de las mujeres; se muestra a través de la agresión producida por la persona que ostenta el dominio económico, la manipulación para gestionar gastos o la privación de recursos, lo que induce al aislamiento y la angustia por la satisfacción de necesidades personales y /o familiares (INMUJERES, s/f, p. 1)

La violencia económica merma la autonomía femenina, el lidiar con la negociación, la tensión y los conflictos en la producción del mezcal tiene implicaciones en su salud mental, emocional, y en la autoconfianza. El hecho de tener que negociar sobre el manejo de sus propios recursos les causa desgaste emocional, temor o miedo a crear conflictos familiares, alejar a su pareja, por lo que ellas optan por ceder a lo que dice el esposo. Sin embargo, este proceso de ceder es complejo, esconde el trasfondo que hace posible la reproducción de diversas formas de violencia: la invalidez aprendida (Quirós, 2003).

La persistencia de esta clase de violencia, que son sutiles y difíciles de comprobar y que ocurren en la vida cotidiana de matrimonios longevos, provoca que reconocerlas sea complejo.

Una institución como la iglesia que promueve la idea de que los matrimonios deben durar para toda la vida es la religión católica. Esta también ejerce violencia sobre las mujeres de la comunidad, el sacerdote dice a las personas de la comunidad casadas que no deben separarse. En caso de separaciones de los matrimonios, el sacerdote quita el derecho a la comunión de sus hijos y los excluye de los eventos católicos e incluso a los hijos e hijas de personas divorciadas se niega el bautizo:

Sí, porque bueno si no me hubiera juntado o sea sí, ¿por qué? pues porque eres madre soltera y tú no eres responsable de nada de eso, vas y sí te dan bautizo, pero en este caso yo ya me junté y yo tengo una nueva pareja y dudó mucho que me quieran dar sacramentos, tal vez a mí no, no sé si a los niños se los niegan, no sabría decirte porque no, no he visto ningún caso parecido y eso fue lo mío, es como el primero, entonces es como tener esa incertidumbre que si te vayan a aceptar que tus hijos reciban un sacramento (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

Julieta pudo bautizar a sus hijos antes de separarse, pues la mayor parte de las parejas de Logoche optan por casarse por la iglesia, pero el hecho de que Julieta haya sido madre soltera la ha mantenido al margen de las actividades religiosas, incluso ella no ha podido comulgar en la misa desde que su matrimonio concluyó. Sin embargo, ahora que tiene pareja se ha reintegrado poco a poco a las actividades religiosas de la iglesia, ya no padece el estigma de ser madre “sola”, su actual pareja es reconocido por la comunidad de Logoche y colabora en los tequios del pueblo, así Julieta puede estudiar y dedicarse a la crianza.

Los testimonios de Julieta y la mujer productora de mezcal muestran que la ocurrencia de las diversas violencias y la invalidez aprendida es reforzada, término que más adelante se discutirá, no sólo por las parejas y ex pareja sino por la mayor parte de la sociedad de Logoche. La presión social, familiar y la ejercida por la religión católica en este pueblo provoca que las mujeres se inclinen hacia el matrimonio o a tener una pareja, y una vez teniendo un matrimonio permanecer en él de por vida (ver Anexos, fotografía 4).

La violencia económica, física, sexual, emocional es constante en los matrimonios, por lo cual Lagarde (2005) menciona que uno de los cautiverios de las mujeres es ser *La esposa*, es la jaula donde se le suministra a las mujeres constantemente manipulación psicológica para que ellas cedan en lo económico, político y sexual. Sin embargo, no todas las mujeres de Logoche desean formar parte de una unión marital:

No estudié mi carrera para casarme, no. Yo quiero salir, conocer. Ser la primera mujer del pueblo en haber estudiado, ¡ay, no sé!, no quiero

llenarme de muchitos, de estar dependiendo de mi marido. Me esforcé mucho en estudiar como para no trabajar, yo quiero mi dinero y no andarle pidiendo o manteniendo a nadie. Aquí me ven feo, creen que soy machorra, lesbiana, pero no me importa (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 11 de noviembre del 2022).

Gloria García Jarquín es una joven maestra mezcalera, productora de mezcal de Logoche, debido a que fue testigo de la violencia que su padre ejerció sobre su madre desde su infancia, los problemas que conlleva ser madre, además de la infidelidad y mentiras que los hombres de la comunidad y sus propios familiares tienen para con otras mujeres, ella ha decidido no relacionarse sentimentalmente con varones: “¡jál!, si yo he visto a mis primos, yo salgo con ellos, los he visto y sé cómo mienten a sus parejas, no, yo no quiero eso” (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 11 de noviembre del 2022). A pesar de que ha priorizado su carrera profesional, tanto en el ámbito de las ciencias administrativas como en la producción del mezcal, es estigmatizada por no haberse casado o por no tener hijos “... a veces mi mamá también me dice que ya estoy grande, que qué va a ser de mí, me hace dudar, pero todavía no he conocido a alguien con el que me anime a algo, por lo mismo de que quiero conocer” (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 11 de noviembre del 2022).

Las mujeres de Logoche se han decantado por el matrimonio, por la soltería, por el trabajo reproductivo y productivo, entre otras decisiones que las coloca como un grupo cultural heterogéneo y cuyas características y posiciones en la sociedad las vuelve vulnerables a las diversas formas de violencias que hay en este pueblo productor de mezcal.

Se han revisado las violencias que atraviesan las madres autónomas de Logoche, quienes son violentadas por el hecho de haberse separado o divorciado, se minimiza el trabajo reproductivo y se les culpa por insertarse en el trabajo productivo. Además, hay una hipersexualización de las madres autónomas, término que se refiere a: “... la condición de posibilidad de que pueda desarrollarse una cultura de la pornografía y de la prostitución” (Cobo, 2015, p. 10), y por los testimonios presentados anteriormente sugieren que dentro del imaginario masculino las madres autónomas son humanas que pueden dar favores sexuales a cambio de dinero o “regalos”. Cabe preguntarse ¿cuál es el origen de la violencia sexual perpetrada por los varones y cómo se manifiesta en la vida de las personas de esta comunidad? respuesta que se aborda en el siguiente apartado, donde se expone el funcionamiento y los posibles orígenes de esta forma de violencia.

Violencia sexual

Como se presenta en los apartados anteriores, la violencia sexual se entrelaza y se relaciona con otras formas de violencias dirigidas hacia las mujeres, niñas y jóvenes de la comunidad de Logoche. A lo largo del trabajo de campo fue complicado acceder a los testimonios de la violencia sexual que han enfrentado los varones de esta comunidad, pues la masculinidad dentro del orden de género de Logoche está sustentada en el ocultamiento de las emociones y sentimientos que experimentan día con día. El mostrar dicha sensibilidad es signo de debilidad. El único testimonio directo de violencia sexual dirigida hacia un varón de la comunidad es el siguiente:

Éramos pobres, no teníamos muchos cuartos, todos dormíamos juntos. Luego veía que dormían uno encima de otro, que se daban la vuelta, que se ponían al revés, ¡no!, ¡todo!, sí, de muchitos mis hermanos y yo vimos todo (Productor de mezcal, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

El testimonio anterior nos sorprendió a las personas que estábamos reunidas en ese momento varones y mujeres, este hombre productor de mezcal nos confesó que desde niño había presenciado actos sexuales por parte de sus padres y mencionó que nunca había dicho nada por vergüenza, que era la primera vez que hablaba sobre este tema. Algunas personas dieron su opinión, y todas concordamos en que no era correcto tener relaciones sexuales enfrente de los niños y niñas: "... por muy pobre que seas tienes cuidado", además de que mencionaban que esto podría ocasionar daños en la salud mental y emocional en los niños y niñas. Este testimonio es un caso de abuso sexual infantil, el cual está definida como:

Los abusos y la desatención de que son objetos los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo, dignidad del niño o poner en peligro su supervivencia en el contexto de responsabilidad, confianza y poder (Organización Mundial de la Salud, 2010, p. 1).

Presenciar actos sexuales de los padres es considerado abuso sexual infantil, y las repercusiones que se presentan son variados, desde presentar problemas emocionales, en las relaciones interpersonales, conducta, adaptación social, sexuales, transmisión intergeneracional (Pereda, 2010). Los problemas sexuales que se desarrollan debido al abuso sexual infantil son: "... sexualidad insatisfactoria y disfuncional, conductas de riesgo sexual (como el mantenimiento de relaciones sexuales sin protección, un mayor número de parejas y una mayor presencia de enfermedades de transmisión sexual y de riesgo de VIH)" (Pereda, 2010, p. 194).

Otra forma de violencia sexual es la que se reproduce al interior de los matrimonios, cabe mencionar que en la comunidad de Logoche esta clase de violencia es parcialmente reconocida por las mujeres de este pueblo, debido a que se habla de “los malos tratos que dan los señores”, a que es una suerte encontrar a un esposo que “no te lo haga a la fuerza”.

La conversación con la señora Irene fue sobre la vida sexual de un matrimonio, de cuáles eran las medidas que tomaban para evitar embarazos no deseados. La señora Irene Jiménez Maldonado compartió que hay esposos que no respetan que sus esposas no deseen tener relaciones sexuales, por lo cual optan por obligarlas. Esto habla de la violencia sexual que las mujeres enfrentan en el matrimonio, un temor presente que experimentan las mujeres al casarse, el cual se agrava cuando la boda es arreglada únicamente por el esposo, sus familiares y por los padres de la novia:

... él no me habló a mí no, nomás nosotros nos casamos y a vivir, pero gracias a Dios que sí vivimos bien, porque hay gentes que luego se dejan porque no, porque no tienen así de andar platicando por ahí, noviendo pues, o como dice la gente: tengo un amigo, tengo un amigo por ahí, no, yo no. No. No. Mis papás eran muy delicados, ahorita no tengo mamá y no tengo papá ya se murieron, ahorita le digo yo a ellos que no nos dejaban que nos íbamos por ahí a andar solas, no, no salimos mejor, porque ellos nos decían que no, que a qué íbamos por ahí. No, ahorita las muchachas se van a los bailes, y de noche andan por ahí. No, nosotras no (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022).

Los matrimonios arreglados era una práctica común en esta zona de la Sierra Sur, varias mujeres de la comunidad enfrentaron esta situación, ellas tenían temor de ser agredidas dentro del hogar, a salir de su pueblo, a la responsabilidad de realizar todas las tareas domésticas correctamente y a tiempo, a que su esposo no las aprobara, que el marido fuera agresivo con ellas, como es el caso de la señora Ceferina:

No, no lo conocía yo. No, él no me habló, él nomás entraron a pedir con sus papás y ya. Y ya me hicieron preguntas, que si me casaba yo o no, pues dije que sí pues, pero es que no me gustaba el rancho porque antes estaba muy así, no había luz, no había nada, estaba todo oscuro pues, oscuro, no había molino para moler el nixtamal, molíamos en el metate se quebraba el nixtamal, se sufría mucho si, no, ahorita ya no, ahorita hay molino, hay luz, aunque sea poquito pero hay. Ajá, y ahí está la casa, todo oscuro, puro petróleo, así empezamos nosotros, sí (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022).

Dichos miedos y presiones se incrementaron por la exigencia social y religiosa de que un matrimonio debe durar para toda la vida, ellas procuraban adaptarse y algunas agradecen a Dios y a sus maridos por haber sido “buenos” con ellas. La señora Irene y Ceferina tuvieron miedo de la violencia sexual posterior al matrimonio, al existir algunos casamientos que fueron forzados por la violencia sexual ejercida antes de la unión marital:

No sé qué me vio que no me dejaba en paz, y entonces, pues estuvimos muy poco tiempo juntos porque se fue de soldado, me llevó dos años, dos años pasadito, ahí nació mi Hermógenes, fue tantito pero entonces me vine porque no le gustaba que lloraban los chamacos, no pues es que yo no quiero que traiga los muchitos (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

El esposo de la señora Isabel la acosaba antes de casarse, cuando él la encontraba en el campo sola aprovechaba para verla y molestarla; después de acosarla él pidió su mano y se casó con ella. Sin embargo, este matrimonio y sus hijos enfrentaron diversas clases de violencia al interior de la familia. En lo que se refiere a la violencia sexual tuvieron diversos episodios que los miembros de la familia recuerdan dolorosamente:

Él nos negaba con las muchachas, para tener algo con ellas, decía: este muchito es de mi hermana, no es mío, es que ella fracasó y me dice papá pero no es nada mío, mi hermana es ella, no es mi esposa (Hermógenes Vásquez García, Comunicación personal, 9 de diciembre del 2022).

La maestra Paula Aquino Sánchez, esposa del señor Hermógenes confirma abiertamente que el padre del señor Hermógenes tiene el hábito de acosar a mujeres: “... es un señor feo, luego molesta todavía, que quién eres, que vente, que te regalo algo” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 9 de diciembre del 2022). Cabe mencionar que el padre del señor Hermógenes se fue a Tabasco debido a que forma parte de la guardia nacional, allá formó otra familia:

... animales los vendimos, y se fue, se fue por ahí de soldado y me llevó dos años y cuando me iba yo a venir ya de último se metió con esa mujer y siguió con él y ya no lo dejó. Pero dice la gente que yo la zonza que no le pedí algo, yo me hubiera ido dicen, pero no me fui, pero no me fui porque dije: ¿qué tal si se enoja de que yo esté ahí con él? Y si me voy yo, ¿los niños con quién se quedaban? (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

La señora Isabel se deprimió después de que su esposo no le contestaba las cartas, no enviaba dinero para la manutención de su familia, por lo que ella tuvo la intención de ir a buscar a su esposo a Tabasco, pero no contaba con los medios económicos suficientes para desplazarse.

Aunado a esto, la presión social de la comunidad y familiares agravaron su estado de ánimo: “sí, pobrecita, ahí la veías con el mezcal, pastoreando y tomando, a veces se ponía borracha, lloraba, lloraba mucho por ese que fue malo con ella” (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 10 de octubre del 2022). En este caso se muestra que la violencia sexual, económica y familiar se articulan de tal manera en que las personas que presentan más afectaciones son las mujeres y los niños. Las consecuencias de estas clases de violencia los colocan en una posición de desigualdad y de vulnerabilidad. Debido a la violencia y las secuelas que la señora Isabel enfrentó, ella decidió no volver a casarse:

No. Pues seguí respetando al señor, porque como ahí estaba y ya no. La mujer de mi Tomás me dijo: tantos años que ese señor ya tiene viviendo con ese..., ese ya tiene tiempo que vino, usted se hubiera buscado cómo él se dio su gusto y usted, hubiera buscado a otro mase para que tuviera usted su compañía. No, le dije, yo no me busqué otro otra vez porque mis hijos son hombres, se enojan que van a andar con su mujer, después peleando con ellos por mi culpa, no le dije, yo así voy a andar, yo le voy a dar de comer a mis hijos, ¡cosa qué haría con ese hombre que me esté pidiendo de comer, exigiendo de las cosas de uno! Y ahí está mi marido vivo, y ahí están mis hijos, ahora no, le dije no, así nomás, estoy feliz así, pero estaba yo bien, estaba yo bien le digo, yo tejía mi palmita (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

La creencia de que no es correcto volver a casarse o vivir con otro hombre, es una forma de control social que afecta más a las mujeres, a menos que sean viudas. En el caso de la señora Isabel se percibe la tristeza de que su esposo la haya abandonado, de enterarse de que salía con mujeres y recuerda cuando la negaba enfrente de sus hijos, cuando la engañaba y ella era testigo de ese engaño, la llevó al alcoholismo: “Sí me gustaba, pero no diario borracha, cada de vez en cuando me echaba yo mi trago, sí, sí me lo echaba porque me sentía yo sola y triste, y bebía yo mi trago” (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

El alcoholismo que la señora Isabel experimentó es un problema que afecta a gran parte de la población de Logoche, al ser un pueblo productor de mezcal tienen a su disposición esta bebida: “... tenemos que probar, saber cómo salió nuestro trabajo, ver que tenga buen sabor, ya después uno se pica y ahí le sigue” (Hermógenes Vásquez, Diario de campo, 16 de octubre del 2022). Cabe señalar que el alcoholismo es una constante en episodios de violencia que han enfrentado las personas de esta comunidad, en el siguiente apartado se presenta la relación existente entre las violencias y esta enfermedad.

Violencia de género y alcoholismo

El alcoholismo y la violencia es un binomio cuya relación es compleja, pues determinar si el alcohol es causante o detonante de violencia ha sido una cuestión que no tiene una sola respuesta, pues hay una multiplicidad de contextos en los cuales el alcoholismo provoca la violencia y en otras ocasiones haber enfrentado situaciones de violencia propicia la conformación de esta enfermedad (Pastor *et al*, 2011, p. 75). En el contexto de Logoche, donde la actividad económica más importante en la actualidad es la producción de mezcal, se han suscitado eventos violentos relacionados con el consumo de esta bebida etílica, analizar dichos testimonios permitirán conocer el proceso de conformación de este binomio alcoholismo-violencia.

La violencia en las familias de Logoche perpetradas por los padres o varones está relacionada con el consumo del mezcal, diversos testimonios de personas que estuvieron expuestas a violencia desde su infancia compartieron que cuando sus padres se alcoholizaban había generalmente golpes y agresiones hacia sus madres:

Y ya después pues, llegó estuvo como un año creo y se fue para Los Cabos, ahí fue cuando regresó y ya tenía un problema de alcoholismo podríamos decir, ya este, ya pues llegó y este, sin dinero, sin ropa, nada más prácticamente con lo que se llevó puesto y así. O sea, en vez de regresar mejor, regresó peor, y ya pues traía un problema de alcoholismo pues diario tomaba, todos los días, golpeaba a mi mamá a veces nada más fue como un par de ocasiones creo, pero este era como, podíamos decir que era como muy celoso, pero de tanto, el consumir tanto alcohol igual como que lo hacía alucinar, porque decía que veía a mi mamá con alguien en la cocina, que le preparaba de comer a otra persona a un hombre en especial pues, pero pues no había nadie (Natividad Cruz Maldonado, Comunicación personal, 15 de septiembre del 2022).

Los celos que experimentaba el padre de Natividad eran derivados de una serie de alucinaciones debido al consumo agudo y continuo del mezcal (Ochoa *et al*, 2009); cabe mencionar que esta bebida tiene un alto porcentaje de grados de alcohol: "... un buen mezcal debe estar entre los 48 grados y 52 grados de alcohol, no más y no menos" (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 10 de septiembre del 2022). Las reacciones neurológicas del consumo de alcohol comprenden alucinaciones, convulsiones, euforia, excitación, aletargamiento, lagunas mentales, entre otras respuestas biológicas; sin embargo, estos elementos biológicos no explican totalmente la violencia que se desata en contextos de alcoholismo:

La agresividad estaría sustentada por la propia biología, por el instinto, siendo por lo tanto benigna en cuanto a que tiene la función defensiva, al contrario, la violencia tiene una base cultural,

competitiva, vengativa, ofreciendo la cara más maligna y cruel de la especie humana (Pastor *et al*, 2011, p. 75).

Uno de los objetivos de esta investigación es comprender cómo se articula culturalmente hablando la violencia, cómo se instala en la vida de los habitantes de Logoche y por qué afecta principalmente a las mujeres. En el caso narrado por Natividad Cruz Maldonado, su padre tenía alucinaciones y creía que su madre le era infiel, que lo estaba engañando con un hombre en su propia casa; razón por la cual golpeaba a su esposa.

El alcoholismo es fundamental en Logoche para el mantenimiento del orden patriarcal, es una forma cultural en la que se perpetúa la violencia de género y el despliegue del poder masculino hacia grupos de la población vulnerables como las mujeres, niñas, niños y jóvenes. Cabe aclarar que no es que estos sectores poblacionales no tengan agencia o que no ejerzan el poder, más bien elementos como pobreza, marginación, discriminación, adultocentrismo, entre otras variables condicionan la posición de una persona en una sociedad determinada.

En Logoche existen acuerdos socialmente establecidos de lo que se dice y hace en estado de ebriedad. Por un lado, normalizan que las personas pierdan la consciencia, lo cual es una reacción biológica debido a los altos grados de alcohol que presenta esta bebida. Al mismo tiempo que se llega al acuerdo tácito de silenciar todo aquello que pasó durante la borrachera:

... lo que pasa en la peda se queda en la peda, aunque de todos modos hay veces que no nos acordamos de nada, que no me acuerdo lo que pasó, y digo ¡Dios mío!, ¿qué hice?, y no me puedo acordar, no me acuerdo, es desesperante pero no me acuerdo, y así le pasa a mis primos, a mucha gente (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022).

Las lagunas mentales que comúnmente presentan las personas de Logoche es una de las diversas reacciones reconocidas por la comunidad. Otra reacción compartida fue aquella que no es violenta, y así lo nombraban en diversas ocasiones: “hay gente que no hace feo, no son de los que pegan...” (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 20 de septiembre del 2022), “él es tranquilo, nada más se va a dormir, se duerme y no hace nada” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022), “Jorge nomás se duerme, se va a su cuarto, se duerme, sale come y se vuelve a dormir” (Paula Aquino Sánchez, Comunicación personal, 10 de octubre del 2022). En estas narraciones recalcaban mucho que estas personas no eran violentas bajo el efecto del alcohol, incluso es visto como una cualidad: “es gente que sabe tomar, mase, luego luego se ve porque no hace desmanes, ahí es cuando sabes que esa persona sabe tomar” (Hermógenes Vásquez, Comunicación personal, 15 de septiembre del 2022).

Sin embargo, cabe señalar que otro efecto común que el mezcal produce son las reacciones violentas que con frecuencia van dirigidas hacia las mujeres de la comunidad, ellas son las personas que resultan más afectadas:

Ah, no ese señor nada más venía a verme, pero nunca me, nunca me, una vez me quiso echar la yegua, que agarro un palo y que le di unos garrotasísimos en la espalda (se ríe), ¡jamás, nunca otra vez! Le metí unos al pendejo, como se me presentó una varísima larga, que agarro y que me subo en el palero, le aventé unos: ¡pah!, se fue pa'su, ya por ahí él iba a trabajar borracho iba, carcajeando, por ahí iba corre y corre con una yegua. Desgraciado viejo, ¿creías que me iba a dejar?, le dije, (ríe). Feo el hombre pero me quiso echar la yegua pero no pudo, ya, pero le eché un palo pero rapidísimo (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Existen testimonios de mujeres que han experimentado violencia física, psicológica y sexual, por parte de sus maridos alcoholizados. Estas situaciones los ha llevado a recurrir a centros de rehabilitación en distintas zonas de Oaxaca, las personas de Logoche han acudido a anexos de Miahuatlán, Valles Centrales, incluso de la Sierra Norte de esta entidad federativa. Sin embargo, en estos centros han encontrado agresiones y tratamientos que merman su integridad, el personal de estas clínicas han sido los victimarios, esto según la información que Gloria García Jarquín me proporcionó: “Ellos mismos le pegaron, lo maltrataban, un poco más y se muere allá dentro, porque ni de comer le daban, por eso la azúcar se le bajó” (Gloria García Jarquín, 04 de octubre del 2022).

La violencia que los varones experimentaron en los centros de rehabilitación es visible, algunos de ellos no pudieron concluir su tratamiento debido a que su salud fue vulnerada en dichos centros, sin embargo, es un tema del que poco se habla: “... mi papá no ha querido hablar de lo que pasó allá dentro, nomás dice que aprendió a hacer pan, no quiere que le toquemos el tema” (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 15 de septiembre del 2022). Las prácticas violentas en los centros de rehabilitación son bien sabidas por parte de las personas que las enfrentaron y por parte de sus familiares: “ahí les echan agua helada en mangueras, a veces no comen, les pegan, no, es una cosa fea lo que pasan” (Paula Aquino Sánchez, Diario de campo, 10 de septiembre del 2022). Esta clase de violencia externa afecta no sólo al paciente del centro rehabilitación, sino a toda la familia porque deben conseguir dinero para pagar el tratamiento, pues la persona que genera los ingresos principales para la familia estará un tiempo indefinida en este centro de rehabilitación.

Las personas cuyo problema de alcoholismo es avanzado lidian con las amenazas familiares de que los internarán en un centro de rehabilitación, algunas de ellas ya se han enfrentado a la violencia que hay dentro de estos espacios de supuesta recuperación de la adicción. A pesar de ser varones y de que el mandato de género hacia ellos es no mostrar vulnerabilidades, ellos muestran temor y aversión a la idea de ser reclusos de nuevo:

Tiene su dinero, anoche dice que se lo iba a llevar dice, le dije: no te lo lleves, no te lo doy, dízque que se iba a ir lejos que a ver para dónde se iba, dice deme mis centavos, mejor me voy lejos, ya no voy a estar aquí porque me van a echar al anexo y en esa cosa, y ahí no dan agua, ves que no dan agua y por eso que mejor me voy, dízque que se iba para esos cerros, pero ¿para dónde se iba? Está tonto. No le di nada, le dije no estás en juicio, me dice sí vengo bien yo me hago cargo de esa cosa, vete entonces, ten tu dinerito le digo, porque es peligroso tener cosas ya que viene su hija, que se lo lleve verá (Isabel Tomasa García Jiménez, Comunicación personal, 23 de septiembre del 2022).

El alcohol detona diversas clases de violencia en Logoche, como podemos observar afecta a varios sectores de esta comunidad; cabe recalcar que la relación de los habitantes de este pueblo con el mezcal es ineludible, debido a que su producción es la principal actividad económica que realizan en este pueblo. Esto nos hace preguntarnos: si el alcohol es un detonante de violencia, ¿cómo podrán las personas de Logoche solucionar o subsanar los efectos de esta bebida?, ¿es una solución erradicar su consumo cuando ellos son productores de esta bebida?, estas interrogantes no tienen una respuesta inmediata, obedecen a una reflexión que debe ser planteada entre los mismos habitantes de Logoche y resuelta por ellos si lo creen necesario.

Violencia externa

Violencia obstétrica

En primer lugar, es importante reconocer que la violencia obstétrica se trata de una forma de violencia de género externa al contexto de Logoche, cuyas afectaciones repercuten a nivel colectivo; esta clase de violencia es conceptualizada como: "... a un conjunto de prácticas que degrada, oprime e intimida a las mujeres de distintas maneras dentro de la atención a la salud reproductiva, fundamentalmente en el período del embarazo, parto y posparto" (García, 2018, p. 42). En Logoche la mayor parte de los testimonios que tratan de alguna experiencia respecto a la violencia obstétrica se concentran en el parto y posparto, tal es el caso de la señora Irene Jiménez Maldonado:

En la clínica, en la clínica. Sí, me tocó la mala suerte, le digo que, no me atendieron, este, llegamos, y nadie, nadie.. Ahí estuvimos en el pasillo y nada que me recibían pues, y ya estaba yo yendo con el

doctor, no, dice: tú eres campesina, tú aguantas, todavía falta, todavía falta, y yo digo no, ya no era posible. Ya entonces dice mi suegra, no mi hija, dice, si es que tú te sientes en esta forma y ya está pa' nacer mejor, ya mejor ella me envuelve su rebozo, y dice: aquí en el pasillo, no te quieren recibir, aquí va a ser. Y entonces uno familia de mi esposo, que era su familia pues, entonces llegó ahí a vernos, entonces dice: no, le habló a los doctores, ¿la van a recibir sí o no, o los reporto? Y así me recibieron, pero sí mire, nomás me recibieron y me pusieron ahí en la camita, y se fueron los doctores, y yo la verdad yo sí cuando ya no aguanté pues se vino mi bebé, cayó hasta el suelo, no lo agarraron. Entonces venía una señora, campesina también que andaba ahí de las que fue a ver su paciente ahí, venía y le digo: doñita, ¿no levante usted mi bebé? Yo me senté, dice que no se siente uno, ¡ay, yo sí me enderecé! Y le dije: oiga si no pasa nadie yo me voy a parar a agarrarlo, y entonces la levantó la doñita, y que les grite, entonces viene la partida, ¿entonces de qué sirve? (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de diciembre del 2022).

La señora Irene Jiménez Maldonado en el nacimiento de su primer hijo se enfrentó al maltrato en el Hospital Rural Bienestar IMSS de Miahuatlán de Porfirio Díaz, lamentablemente no fue la única mujer en situación de embarazo que enfrentó violencia obstétrica. Su bebé recién nacido al no ser recibido por ningún personal médico cayó al piso y presentó secuelas de salud que hasta la fecha sigue padeciendo:

Duré dos días, dos días ahí. Pero así estuvo mi niño, con puro lloro, y por eso le digo que me salió muy enfermo, porque siempre se nos enfermaba, pero le echo la falla a ese golpe. Como de nenito recibió el golpe, y por obra de Dios, gracias a Dios que se logró. Y ya nació mi niño morado porque pues tanto dejación, tanto que no le... no nacía, sí nacía, pero nada más que ellos me tenían ahí: no que camina, que anda, vete ahí, ¡ay no! Y ahí agarré miedo a la clínica y no le tuve yo confianza a la clínica, ya después de los otros dos me alivié en la casa, así, con una partera (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de diciembre del 2022).

La señora Irene percibe al nacimiento de su primogénito como producto del “destino que él trae”, no como una violencia de género. Ella no presentó alguna queja a la institución, a pesar de que su hijo tuvo repercusiones de salud significativas relacionadas con su nacimiento como la falta de coordinación motora, debilidad o falta de concentración que lo llevó a tener accidentes durante toda su vida:

Sufrió mucho, de chiquito y luego que cuando fue a la escuela, siempre tenía fracaso, dos veces se cayó de la bicicleta. Una vez lo enredó la yegua ya, se lastimó, otra vez cayó aquí, aquí se fracturó su brazo, duró enfermo de brazo. Cayó sobre el alambre ahí, por donde está la cuneta, un brazo, hasta la cuneta se chingó de algo, del

manubrio, no sé qué cosa. Pero así y ya, de ahí se fue a Los Cabos vaya, y allá fue cuando ya empezó a trabajar y de ahí, se fracturó su vista y entonces ya, me fui yo para allá, pero así duré yo allá también trabajando (Irene Jiménez Maldonado, Comunicación personal, 12 de diciembre del 2022).

El caso de la señora Irene no es el único que se ha registrado en esta clínica, hay más mujeres de la comunidad que experimentaron violencia obstétrica, pero ninguna de ellas puso alguna demanda, algunas familias han decidido acudir a hospitales particulares debido a la mala fama del servicio médico del Hospital Rural Bienestar IMSS de Miahuatlán de Porfirio Díaz:

Cuando iba a nacer, todavía después este, ya que nació pues fuimos con él mismo porque acababa una muchacha de, que era conocida de nosotros de San Ildelfonso, acababa de meterse a la clínica de gobierno, que iba a nacer su bebé y a la mera hora la entregaron muerta a ella y a su bebé, y dijeron que había muerto. Entonces dice mi esposo, no dice, cómo te voy a meter ahí, y me dicen ya después: no ya se murió y la nene, no, no, el dinero como quiera se puede reponer, no me importa, vendemos a ver qué, y tenía ahí unas, ¿qué tenía para vender? Tenía unas cosas, dijo: voy a vender esto y esto, y mi suegro creo que lo apoyó con veinticinco mil pesos, y ya vimos los requisitos y ya, conseguimos que naciera bien la nena (Teresa García Cruz, Comunicación personal, 14 de septiembre del 2022).

Las familias consiguen dinero, se endeudan para no tener que enfrentar la violencia obstétrica en el Hospital Rural Bienestar IMSS de Miahuatlán de Porfirio Díaz. Hay familias que no pueden solventar los gastos y tienen que acudir a este hospital rural, pero en este último el costo es alto porque se pone en riesgo la salud de la madre y del recién nacido. Otro ejemplo de violencia obstétrica la vivió Felicitas Vásquez Aquino:

... el primero estaba en los nueve meses, entonces le dije que si iba a ser cesárea porque en el ultrasonido que me hicieron me dijeron que a lo mejor iba a ser cesárea por lo mismo de que venía grande, y como yo era primeriza y capaz no, mejor la doctora que me checó, que no que porque tenía suficiente espacio (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Una de las acciones que comprende la violencia obstétrica es convencer a las mujeres en aceptar una cesárea, sin informarles todas las repercusiones, dolores y cuidados que tendrán que enfrentar después del parto (García *et al*, 2010). Felicitas comentó que la mayor parte de las mujeres que se atienden en este hospital son convencidas para que su parto sea por cesárea: “no les importa que puedas tenerlo así por parto normal, ellos te dicen que es por el bien de tu bebé” (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022). Las mujeres de esta región de Oaxaca desconocen que estas acciones forman parte de la violencia obstétrica, por

lo cual no denuncian al personal médico, también desconocen que este es el principio de una serie de acciones violentas alrededor del nacimiento de sus hijos e hijas.

Felicitas estaba en el noveno mes de embarazo cuando notó que tenía un flujo extraño, no sentía dolor, pero al ver que tenía un flujo inesperado fue al hospital para averiguar si ya estaba entrando en trabajo de parto. Los médicos la revisaron alrededor del mediodía, le dijeron que fuera a comer o a su casa porque ya estaba empezando a dilatar, le indicaron que regresara a las cinco de la tarde, después a las siete, y fue hasta las dos de la mañana que se le rompió la fuente. Ella y su marido entraban y salían de la clínica, se refugiaban en su automóvil, ella recuerda que las veces que la revisaban y le hacían el tacto vaginal para calcular la dilatación la lastimaban, ella tuvo que lidiar con las contracciones, con la incertidumbre del estado de salud de su bebé y con las molestias de esas revisiones tortuosas por parte de los médicos. A pesar de que se había roto la fuente a las dos de la mañana, ella apenas tenía dos de dilatación y al decir a los doctores que había roto la fuente, la respuesta de ellos fue la siguiente:

Y entonces, me dijo que era normal, que como yo era primeriza no sabía yo, que quien tenía razón era él porque él era el doctor, y que él me estaba diciendo que no me espantara yo que eso era normal, que yo como era por primera vez: no sabía yo, y entonces le digo ¿qué hago yo para que vaya bajando?, ¿camino o qué hago?, porque yo miraba a otras chicas que estaban caminando lo que me contestó el doctor fue de que no, estás floja, ¿qué te vas a poner a caminar? Ahorita cuando ya va nacer tu bebé esas fuerzas que vas a gastar cuando estés caminando las vas a necesitar para hacer la fuerza, vas a desperdiciar tiempo en estar caminando y ni te va a servir nada, y entonces, yo como que dije bueno, y me regresé (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Después de que a Felicitas la fuente se le rompió tuvo que volver a su auto, esperó cuatro horas más para que la revisaran de nuevo, en ese momento le dijeron que ya tenía que estar en la sala porque tenía ocho de dilatación. La internaron y le impidieron hacer fuerza o pujar, aunque eso era lo que su cuerpo le pedía y no podía evitarlo, le quitaron los barandales de la cama para que dejara de hacer fuerza, le negaron el agua, aunque ella tenía mucha sed y estaba sudando demasiado. La doctora encargada no le hacía caso cuando preguntaba por el estado de salud de su bebé, hasta que el Doppler –el aparato que registra los latidos del bebé– comenzó a sonar, eso alertó a los médicos y enseguida le realizaron estudios para ver el estado de salud de la bebé y de ella. Enseguida le suministraron oxígeno, le dijeron que no pasaba nada, pero no le aclararon lo que acababa de ocurrir, y después llegó otro médico:

... le llamó a la doctora que estaba en guardia, le dijo que por qué no me había metido a la sala de partos, que la niña ya debió haber nacido mínimo hace unas dos horas antes, ya debió haber nacido ya la niña, ya me debieron haber metido ya me estaba yo pasando, se estaba pasando de tiempo ya la niña. Y por eso es lo que yo escuchaba pues que le decían ahí, entonces me metieron a la sala de parto, y me cortaron en la parte de abajo y la doctora que estaba a mi cargo me cortó y estaba el partero, y enfermeras (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Después de que la pasaron a la sala de partos, Felicitas ya no tenía contracciones, ya no tenía dolor, estaba muy débil, le decían que ya no tenía líquido, que su bebé “ya no resbalaba”, entonces decidieron hacerle una cesárea de emergencia. En medio de la angustia, dolor e incertidumbre, el doctor al mando discutía con las doctoras que estuvieron encargadas del caso de Felicitas, ella escuchaba que decían que su bebé se podía morir a causa del descuido de las doctoras que la atendieron en la madrugada. Le tuvieron que practicar una cesárea, aunque le habían hecho la episiotomía –incisión del área perineal– para facilitar el paso de la bebé, así como la maniobra de Kristeller ambas prácticas son consideradas como prácticas de violencia obstétrica (Becerra-Chauca *et al*, 2019).

Y entonces ya, me hicieron, ya cuando la sacaron, cuando la vi la sacaron, pero ella no lloraba y entonces en ese momento me preocupé ¿por qué no lloró?, porque según lo que me han dicho todos los bebés cuando recién nacen y van saliendo, lo primero que hacen es llorar, y ella no, yo me preocupé porque así como ¿por qué? Y me quedaba viendo así al partero que la limpió y le puso su pañal, puso su cobijita, su gorro y todo, y la metieron como en calefacción y ya otro me estaba hablando a un lado, me empezó a preguntar que cómo te llamas, que cuántos años tienes, que de dónde eres, me empezó a pedir mis datos, qué si tenía marido o esposo, que cómo se llamaba, todo, para que ya (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

De igual forma que con el hijo primogénito de la señora Irene Jiménez Maldonado, después del parto los bebés tuvieron complicaciones de salud, en el caso de Melisa –hija de Felicitas– presentó problemas gastrointestinales, ella tiene cuatro años y tiene algunas complicaciones que ningún pediatra ha podido resolver:

Donde me alivie fue en el seguro, donde fui al doctor a ella la llevé la última vez que se me enfermó muy feo así la llevé a un particular, pero pues me salió hasta más peor porque aparte de lo que fui a pagar de caro por la consulta y para que no le diera nada en ese momento y ella estuvo aguantando el dolor, no le daban o sea, o sea según yo la llevé ahí para rápido. Y resulta que fue donde se tardó más porque lo mandaron hacer estudios, y no, que faltaba porque ella era la

número once pasara y el doctor no había llegado, que la que le iba a hacer el ultrasonido para ver qué le... qué tenía, no le podían dar medicamento que porque no sabían que tenía (Felicitas Vásquez Aquino, Comunicación personal, 15 de noviembre del 2022).

Estos casos de violencia obstétrica son conocidos, difundidos, por lo que algunas mujeres de la región han decidido recurrir a la partería, al temer que su salud y la de sus hijos e hijas estén en riesgo en las instituciones de salud regionales. Cabe señalar que el Hospital Rural Bienestar IMSS de Miahuatlán de Porfirio Díaz, a lo largo de su historia ha registrado esta clase de prácticas violentas. La señora Irene Jiménez Maldonado tiene sesenta y nueve años, mientras que Felicitas Vásquez Aquino tiene apenas veintisiete. Este hospital lleva cuarenta y cuatro años funcionando, desde que comenzó a dar servicios las mujeres han experimentado violencia obstétrica y aunque la mayoría de ellas no ha presentado denuncia, el mecanismo que han empleado para hacerle frente a esta violencia es en primera instancia advertir entre ellas los riesgos de dar a luz en este hospital, y por otro lado, recurrir a la partería tradicional.

Como se puede observar las violencias de género no son perpetradas únicamente por los miembros de la comunidad, sino por agentes externos como las instituciones de salud. Asimismo, las violencias se relacionan unas con otras, funcionan como engranajes, algunos de gran tamaño y otros más pequeños que permiten el continuum de las violencias. La articulación de la violencia con las desigualdades opera en el cotidiano de las mujeres, la violencia estructural perjudica en la economía familiar, dicha falta de recursos económicos se convierte en una desigualdad que coloca en desventaja a este núcleo familiar. Esto a su vez provoca que este grupo sea vulnerable a otra clase de violencias, que de nuevo propician otras desigualdades o bien fortalecer alguna desigualdad estructural como el acceso a servicios médicos dignos y demás desigualdades que de forma histórica han afectado a las poblaciones campesinas de nuestro país.

Estrategias de resistencia en Logoche. “Una siempre tiene que salir adelante, no importa cómo”.

Ante las diversas formas de violencia que las mujeres de Logoche han enfrentado históricamente, ellas han implementado estrategias de resistencia en forma colectiva. En primera instancia, es necesario reconocer que las mujeres como sujetas tienen la característica intrínseca de poseer y ser agentes históricos, esto quiere decir que

... en cuanto agente social, realiza sus acciones inserto en una trama de otras acciones, frente a las cuales puede tomar la iniciativa (es decir, decidirse a actuar o no) o bien reaccionar a lo dado. Al actuar tiene la capacidad de actualizar las condiciones de las estructuras

sociales en las que está posicionado y, al hacerlo, sus acciones contribuyen a la reproducción social (Belvedresi, 2018, p. 7).

La necesidad de transformar los contextos, las estructuras sociales en que se encuentran inmersas las mujeres se convierten en realidad, debido a la implementación de estrategias de resistencia que contribuyen a su bienestar, tanto individual como colectivo. Asimismo, dichos mecanismos: “Permiten al individuo tener el tiempo necesario para adecuarse a nuevas condiciones y cambios en la imagen de sí mismos” (Galor y Hentschel, 2013, p. 120). Las acciones que contribuyen a reducir las problemáticas que las desigualdades desencadenan en la vida social de Logoche, así como las que se llevan a cabo para evitar el daño o sufrimiento son consideradas estrategias de resistencia en esta investigación.

La creación de redes y ayuda entre mujeres

Dentro de la convivencia entre personas de la comunidad de Logoche se desarrollan conflictos entre mujeres, pero también redes de ayuda. Cabe mencionar que la mayoría de los habitantes del pueblo tienen lazos de parentesco, por lo que el apoyo y defensa proviene de familiares, es frecuente que en momentos coyunturales de violencia las mujeres acudan a sus familiares:

... mis papás fueron quienes me ayudaron, conseguí trabajo, me metí a trabajar. Y ya mis papás, mi mamá era la que me ayudaba con los niños diario, ella los cuidaba, ella realmente los llevaba a la escuela, hasta que me salí de trabajar (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

A pesar de que los familiares intervienen en situaciones de violencia o maltrato, las mujeres son quienes presentan mayor involucramiento en la defensa de algún familiar: “... las mujeres le entramos a todo, nos llaman y nos dicen: que le está pegando, que vaya usted, y ahí vamos, más que los señores, eso sí, porque luego son los que tienen más miedo, miedo a que se enoje el compadre, a no sé qué tanto” (Paula Aquino, Diario de campo, 15 de septiembre del 2022). Cabe mencionar que la mayoría de las personas que piden ayuda son mujeres de la comunidad, al mismo tiempo que son las mujeres quienes en su mayoría atienden esos llamados de auxilio.

Era frecuente en Logoche que, ante situaciones de violencia hacia las madres de familia, las hijas salieran a buscar ayuda de familiares para defender a sus madres, aunque para ellas esto significara agresiones físicas: “... yo iba a buscar a ver a quién, no quería que le pegaran, pero cuando se iban, ahí me tocaba a mí” (Paula Aquino, Diario de campo, 15 de septiembre del 2022). La violencia que las mujeres experimentaron en la infancia, por defender a sus madres y demás familiares, es tan fuerte que hay casos como el de Gloria García Jarquín que no recuerda nada de

esta época de su vida: “... yo creo que me asusté mucho, no sé, como que borraron la memoria, no recuerdo nada, luego me platican y me dicen que hice esto o aquello por mi mamá, y te juro que no me acuerdo” (Gloria García Jarquín, Diario de campo, 4 de octubre del 2022). A pesar de estas repercusiones psicológicas, las medidas que ellas adoptaron en su momento ayudaron a mantener con vida a sus madres, hermanas o hermanos, pues la violencia física podía escalar a feminicidios, por lo que la participación de las madres de familia fue vital:

Para mí mi mamá es todo, mi mamá está en las buenas, está en las malas, en las peores, en los no eres nadie, y yo creo que tengo permiso de ser mi madre cuando yo sea algo, y ya cuando yo estoy contenta, cuando yo estoy feliz, para mí es lo más grande ver a mis hijos y a mi mamá contenta, riéndose, es una satisfacción que ¡Dios mío!, o sea lo disfruto tan bonito y tan bien, verlos sonreír, verlos felices ¿sabes? (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

La ayuda entre mujeres es visible y reconocida por ellas mismas, lo cual es importante para el autorreconocimiento de la capacidad de agencia femenina, al fortalecer la imagen que tienen las mujeres de ellas mismas tanto de forma individual como grupal (Zapata, 2002). En Logoche, se acepta que a pesar de los conflictos existentes entre mujeres hay unión y apoyo recíproco “... yo pienso que al igual que el trabajo que hacen los hombres, también lo podemos hacer las mujeres, pero pues ahí igual hay trabajos pesados que las mujeres no podemos hacerlo, y este, pero sí me gusta cómo se están uniendo las mujeres acá en Logoche” (Carmela García Ortiz, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022). Asimismo, la ayuda se traduce en acciones puntuales y colectivas como:

Este, pues, como esa vez que fuimos a México al Encuentro de Maestras Mezcaleras, nos organizamos, y dijimos: ¿cómo nos vamos a ir?, y todo, ¿cómo nos vamos a quedar allá?, ¿y cómo le vamos a hacer? Pues son muchas las organizaciones, es lo que me gusta (Carmela García Ortiz, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022).

La organización de las mujeres ayuda a la comercialización del mezcal, el cuidado de las niñas y de los niños de la comunidad, así como para sobrellevar con la sobrecarga de trabajo: “Las mujeres se ayudan, se apoyan” (Carmela García Ortiz, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022). Algunas redes de apoyo se llegan a consolidar mediante el comadrazgo, la cual es una forma de conformar una familia espiritual y extender los lazos de parentesco:

... cuando te haces comadre de alguien es porque te cayó bien, porque te llevas bien con ella, no hay otra forma, ni modo que sea con alguien con el que nomás haces muina, no porque será de tu

familia, es un compromiso porque la vas a apoyar y te va a apoyar (Paula Aquino, Comunicación personal, 13 de noviembre del 2022).

El comadrazgo es una práctica frecuente en Logoche, es una red de apoyo que tienen las mujeres para solucionar problemas o conflictos. De esta manera, las mujeres como sujetas con agencia tienen la capacidad de cambiar sus contextos con acciones que emprenden diariamente.

El agave como estrategia de resistencia

Una de las principales desigualdades de género que afectan a la vida de las mujeres es la falta de dinero, en momentos de conflicto y problemas de salud. Las mujeres y los familiares recurren a vender agave que tenían “guardado” –como se le dice frecuentemente en el argot de Logoche–.

En el caso de Julieta, al enfrentar el abandono del padre de sus hijos tuvo que solventar los gastos médicos cuando su hijo enfermó gravemente. Ante la necesidad de conseguir dinero, Julieta recurrió al dinero que guardó cuando vendió el maguey que su padre y madre le habían regalado al poco tiempo de haber estado embarazada:

No, él ya no, desde que Mati tenía seis meses, ya no, de hecho cuando empezó a ya no mandar fue cuando Mati tenía cinco meses, cinco meses tenía mi bebé cuando dejó de mandar, cinco meses. Pero pues era difícil, pero no se me hacía tan difícil así porque mis papás por ejemplo, cuándo yo estaba embarazada había sembrado maguey, entonces mis papás me ayudaron a venderlo, y yo tenía ese dinerito, esos ahorritos de maguey, qué yo había vendido maguey y cuándo él me mandaba, cuando yo estaba embarazada, yo compré un poco de maguey y mi papá me lo trabajó a medias, entonces yo tenía mezcal guardado, qué mi papá me vendía para que yo tuviera un ingreso extra (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

En la comunidad es frecuente sembrar maguey con la finalidad de venderlo en el momento en que se necesite: “... todos mis hijos tienen su maguey, nosotros se los cuidamos, aunque estén lejos lo regamos, lo limpiamos, es para que se ayuden, cuando digan lo vendemos” (Paula Aquino, Diario de campo, 19 de septiembre del 2022). También es común que los habitantes de Logoche se preparen para el nacimiento de un nuevo miembro de la familia sembrando maguey, trabajando en conjunto para cuidar este sembradío:

Entonces fueron técnicas, así como por debajo del agua ¿no?, qué decía: no pues yo no soy la productora directa, pero sí la indirecta, porque pues yo lo compraba y mi papá era el que lo sacaba, y mi papá lo trabajaba y mi papá me lo vendía, y decía: ¿sabes qué? aquí está tu parte, pues de la inversión era otro poquito más y yo decía, vuelvo a invertir y a sacar esa gotita más, me vuelve a servir y así, era así, unas vueltecitas ¿no? Y mi mamá y mi papá me ayudaban a, pues ahora sí que al maguey que habíamos sembrado cuando estaba chiquito, a

venderlo, y a regarlo, y a sacarle la hierba, y todo, pues me ayudaba mi papá y nomás me decían: ¡ese es tuyo pues! Y pues porque ese dinero iba a llegar a mis manos cuando se vendiera, pero realmente los que me ayudaron para todo momento desde que mi bebé tenía cinco meses fue mi papá y mi mamá, ellos, ocupaba yo pañales y no tenía dinero le decía a mi papá: necesito pañales, pues hazme la lista de lo que necesites, y mi papá me lo traía, nunca me dijo no, sino al contrario, traían cosas extras que sabían que los niños necesitaban y que yo no podía comprar, pues ellos fueron los que me ayudaron mucho tiempo (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

La venta del maguey es una estrategia que se ha implementado históricamente en este pueblo “nuestros abuelos así le hacían, con puro maguey la libraban, pero antes era más barato, no, en ese tiempo valía muy poco” (Paula Aquino, Diario de campo, 18 de septiembre del 2022). Aunque la mayoría de las familias implementan esta estrategia, en particular las mujeres madres autónomas y viudas de Logoche son las que recurren frecuentemente a la venta de maguey para solventar los gastos de su familia.

El maguey representa para las personas de Logoche una fuente extra de ingresos. Asimismo, existe un trabajo colectivo alrededor de la siembra y cosecha del maguey. La producción de agave implica trabajo en el campo como cuidado del cultivo, cosecha o corte del agave, buscar compradores de lotes de agave, y transportarlo al destino final. Estas tareas son jornadas laborales que involucran a toda la familia, es decir, a toda la red de apoyo de las mujeres que recurren a la venta de maguey para afrontar algún problema:

Mi familia se dedicaba, bueno mi mamá, yo perdí a mi papá a los dos años y medio, creo que tenía, entonces mi mamá... ellos ya sembraban maguey desde antes en vivero, y tenían maguey en las parcelas. Y ya pues, mi mamá siguió cultivando el maguey, más que nada el espadín, era lo que en ese entonces sembrábamos mucho y desde ahí nunca hemos dejado de sembrar, siempre cuando llegamos igual también a arrancar hierbas al vivero del maguey, o a regar, o así, siempre fue una fuente de ingresos extra para la casa ¿no? Y ya cuando llegaba la temporada pues ya se vendía maguey o se sembraba, y mi mamá vendía maguey del que ya estaba maduro para cocer, como no había nadie que lo trabajara en ese tiempo, ni a nosotros pues, ni a mis hermanos. Sí siempre nos hemos dedicado, ella siempre se ha dedicado al vivero, más que nada (Hugo García Maldonado, Comunicación personal, 24 de noviembre del 2022).

El trabajo que realizan las mujeres en la producción del agave y elaboración del mezcal extenuante, debido al trabajo de cuidado de los miembros de la familia, de los animales de traspatio, el trabajo doméstico, la gestión y seguimiento de las labores en el ámbito escolar de los

niños y niñas de la familia, actividades a las que dedican más de 17 horas al día. Cabe mencionar que el tiempo dedicado a las labores del hogar y a la producción del mezcal aumentan si se trata de una madre autónoma:

Actualmente pues, no me dedico al cien por ciento al maguey, tengo mis hijos, los llevo y los traigo a la escuela, este, ayudo a mis papás en lo que yo puedo. Sí, tengo con mi papá un poco de maguey que hace un año me dio de unos quiotes, y este año salió un poquito y tengo un poco todavía que no lo he sacado y pues, al mezcal no me dedico al cien por ciento, sí, los ayudo en lo que yo pueda a mi papá, pero lo único que saqué apenas fue un lote, bueno ya tiene rato, saqué un lote de mezcal, pero hasta ahí nomás, yo no me dedico tanto a la producción, yo sola no, yo ayudo, colaboro y así en lo que yo pueda porque a veces pues uno ya tiene menos tiempo, ya tiene otras obligaciones que realizar, que hacer, entonces ya no (Julieta, Comunicación personal, 16 de noviembre del 2022).

Las madres autónomas de Logoche presentan dificultades para involucrarse totalmente en la producción del mezcal, ellas tienen otras fuentes de ingreso económico constante para solventar los gastos familiares. Esto provoca que se inserten en empleos como trabajadoras del hogar, en tiendas o negocios ubicados en Miahuatlán de Porfirio Díaz, o incluso migren a otras ciudades para emplearse en actividades económicas con ingreso fijo. Esto demuestra que el título de maestras mezcaleras no es una opción viable para las madres autónomas, debido a las responsabilidades y trabajos que conlleva producción del mezcal, situación que contrasta con mujeres de otras comunidades:

... yo pensaba que ser maestra era para dejadas, para viudas, para madres solteras, como las demás maestras que son famosas, hasta que el señor Abel me dijo: pero si tú haces mezcal, eres maestra, no, esto es parejo, todas las que hagan mezcal son maestras. Y dije, pues sí es cierto, mi esposo saca lotes pero yo igual, ahí me animé, gracias a Dios se dio a conocer mi trabajo y pues acá vengo a vender mezcal (Paula Aquino, Comunicación personal, 22 de abril del 2022).

La venta del agave es una estrategia de resistencia que emplean las mujeres, pues el elaborar mezcal conlleva tiempo, recursos y trabajo productivo. Por lo anterior, algunas mujeres optan por la venta del agave y no por la elaboración de la bebida. El ser productoras de mezcal beneficia a una parte de las mujeres de Logoche, es un mecanismo de defensa.

¿Ser maestra mezcalera como estrategia de resistencia?

En Logoche la participación de las mujeres en la elaboración del mezcal no les brinda a toda autonomía económica de forma individual e inmediata, debido a que los ingresos económicos recibidos por la venta de los lotes y botellas de mezcal son destinados para contribuir a los gastos

de la familia. En algunos casos, el productor o productora se queda con la mayor parte del ingreso y un menor porcentaje se destina al pago de los trabajadores familiares o externos que participaron en la elaboración de un lote. La administración y distribución del ingreso obtenido depende del estado civil de las personas, del número de miembros en la familia, del género, si tiene socios en la actividad, todos estos factores condicionan el uso del dinero que resultó de la producción de un lote. El mezcal es una bebida que se elabora artesanalmente, el grupo productor en el caso de Logoche mantiene lazos de parentesco cercanos y espirituales (Díaz, 2020), es difícil que una sola persona se adjudique el título de productor o maestro, al tratarse de un trabajo colectivo cuya mano de obra comprende al menos veinte personas para producir un lote de mezcal:

No, una sola persona no puede, no. Algunas mujeres que se dicen maestras mezcaleras no lo son, están chamacas, están en la escuela, luego nomás dejan encargado el palenque, ellas no hacen el trabajo duro, de estar en la hornalla, en el palenque, sacando el maguey. Para hacer mezcal se necesita a mucha gente, se necesita estar en el campo, ensuciarse, estar con la gente, viendo que no sean flojos nomás (Paula Aquino, Comunicación personal, 04 de septiembre del 2022).

El título de “maestra mezcalera” dentro del gremio mezcalero es utilizado para nombrar a la productora de un lote de mezcal, sin embargo, como mencionó la maestra Paula Aquino la elaboración de esta bebida es colectiva, además de que en la comunidad de Logoche se emplea este título apenas hace unos años: “... antes no, no se escuchaba eso, nomás sacabas tu mezcal y lo vendías a quien se podía, pero no, nada que maestro o maestra, eso apenas empezó cuando el meque subió” (Hermógenes Vásquez, Comunicación personal, 19 de octubre del 2022). El *boom* del mezcal propició el uso del término, y con este auge algunas mujeres figuraron como maestras, como productoras directas. La integración de las mujeres al comercio nacional e internacional, trajo el reconocimiento a su trabajo, significó para algunas una transformación en su autopercepción de ellas mismas, fomento de su autonomía económica, la obtención de mayores ingresos y la posibilidad de conocer lugares en México y el mundo.

Algunas mujeres que participan en la elaboración del mezcal en Logoche son consideradas maestras mezcaleras, lo cual se relaciona con la inversión que ellas hacen en la producción de lotes de mezcal con su propio dinero. Esto provoca que algunas se endeuden con préstamos para pagar a las personas que ayudan, así como vender el lote a algún intermediario o empresa que otorgue créditos como maestra. El ser visible, reconocida y apreciada en el gremio mezcalero garantiza a la maestra ser invitada a eventos, donde ella puede comercializar su mezcal

producido, compartir sus experiencias entre el público nacional e internacional, acceder a apoyos económicos, conocer inversionistas o empresarios y otras oportunidades que les permite contrarrestar los efectos de las desigualdades y violencias que enfrentan en su vida cotidiana.

Las mujeres reconocidas a nivel mundial por su labor en la producción de mezcal: “Llegar a ser maestras mezcaleras” –expresión utilizada coloquialmente en la comunidad de Logoche– provoca un cambio en su subjetividad e identidad como un mecanismo de defensa: “Ella es famosa, todo el mundo la conoce, le habla, ser maestra mezcalera, como le llaman le ha ayudado con todo, sus gastos, su casa, ella misma” (Paula Aquino, Comunicación personal, 13 de septiembre del 2022). Lo anterior hace, que las mujeres jóvenes y niñas deseen convertirse en maestras mezcaleras: “Me gusta mucho ver cómo trabajan y como, por ejemplo: la tía Paula, me gusta verla luego en el Facebook o en el Instagram, salen ahí en la portada, pues sí, me gusta mucho, eso” (Carmela García Ortiz, Comunicación personal, 16 de octubre del 2022). Las maestras mezcaleras reconocidas son un ejemplo por seguir para las mujeres de Logoche, en particular para las mujeres jóvenes del pueblo:

Yo les digo, estudien no se casen, hagan mezcal, ahora hay oportunidad, así como a mí me dicen: sal de tu pueblo, conoce, ve el mundo. Les ayudo en lo que puedo y sé, no siempre puedo ¿verdad?, a mí me costó trabajo y sé lo que es batallar, si les puedo ahorrar el camino, con todo gusto. Ahora, a mí ya me van reconociendo, se siente chingón, ahora quiero las vean a ellas (Gloria García Jarquín, Comunicación personal, 04 de octubre del 2022).

El ser maestra mezcalera es un mecanismo de defensa en algunos casos, se crea la aspiración entre las niñas y jóvenes de “llegar a ser maestras”. Este mecanismo es complejo y problemático, al considerar socialmente que los méritos y el trabajo de una mujer que produce esta bebida la encamina al “éxito”. Esto abona a la meritocracia, a que se deje de lado que para ser considerada maestra debe invertir su propio dinero en la elaboración de un lote de mezcal, el tener contactos de personas con el dinero suficiente para promocionar el mezcal a nivel internacional, además de disponer de recursos propios para solventar los gastos cuando acude a los eventos de comercialización de la bebida. Cabe mencionar que solo algunas mujeres de Logoche cuentan con el dinero y apoyo suficiente para ser reconocidas en el gremio, debido a las desigualdades estructurales y violencias que las mantiene en la pobreza y funcionan como barreras para la movilidad social, la autonomía económica y el amor propio de las mismas mujeres.

Medicina tradicional: mezcal y partería

La falta de infraestructura, personal médico y medicamentos en la comunidad de Logoche favorece que sus habitantes implementen medidas o acciones para enfrentar enfermedades y accidentes que pongan en riesgo la salud. Esta desigualdad estructural afecta a una parte importante de la población campesina y originaria del estado de Oaxaca. Esto hace que el conocimiento ancestral de plantas medicinales e incluso el mezcal tiene propiedades medicinales que la población conoce y emplea: “El mezcal sirve para curarse, para curarse, pues cuando te agarre el dolor de panza dicen que si no te cura ni un té, sirve un traguito, una copita media con sal” (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022). El uso medicinal del mezcal es variado, se emplea para sanar dolencias gastrointestinales, resfriados, heridas, y enfermedades como el “mal de ojo” o “aire”:

Cuando te entra aire malo, aire malo porque hay lugares donde hay aire malo, que según está lo malo que no es de Dios, si te sientas en una tarde como así, en un terreno desconocido o en un lugar donde siempre pases y cuentan que ahí estuvo un tesoro escondido o una bruja que siempre cae ahí, como un señor que tiene un don de brujo entonces dice que si te sientas te agarra un dolor y un día yo me acosté, no sé cómo fui, que fui a un terreno a trabajar entonces dije jah, ya caminé mucho! Y que me siento, entonces por eso se me pegó el aire, entonces me varearon con mezcal y ¿cómo se llama? No sé cómo se llama, pero si te pega muy recio te duele (Celeste Vásquez Cruz, Comunicación personal, 22 de noviembre del 2022).

El mezcal es una bebida curativa, según las creencias del pueblo este ayuda a contrarrestar la “frialdad” que el cuerpo adquiere, cuando entra en contacto con ciertas entidades anímicas como las mencionadas por Celeste en la cita anterior. Sin embargo, no es la única dolencia que el mezcal alivia, también se recurre a la bebida en accidentes graves:

Prendí el cohete y me explotó en la mano, me tiró el dedo, ¡el sangrerío!, eran como las dos de la mañana, en lo que conseguía quién me llevara al hospital, me llevó aquel muchito en su moto, pero no aguantaba el dolor, me crucé con mezcal para aguantar el camino. Ahí iba con mi mano alzada para que no se me acabara la sangre (Esteban Hernández, Comunicación personal, 08 de octubre del 2022).

Es común que se les “cruce” con mezcal a las personas que acaban de sufrir un accidente, es decir, que ingieran esta bebida hasta perder el conocimiento o la sensibilidad en el cuerpo debido a que encontrar servicios médicos lleva tiempo. Para disminuir el dolor de las personas que han tenido un accidente se utiliza el mezcal como anestésico, sirve como paleativo ante la falta de atención médica inmediata: “... me rompí el pie, se me salió el hueso, para resistir el viaje

hasta Juchitán y luego hasta Oaxaca, me tomé como dos litros de mezcal, hasta al día siguiente me atendieron...” (Domingo Cruz, Diario de campo, 16 de noviembre del 2022). El señor Domingo trabajando en un pueblo del Istmo de Tehuantepec se cayó de un andamio de más de cuatro metros de altura, tuvo una fractura expuesta y para soportar el dolor se tomó dos litros de mezcal: “... me crucé, yo sentía que ya no podía, con el mezcal la libré” (Domingo Cruz, Diario de campo, 16 de noviembre del 2022).

El uso del mezcal tradicional es un saber común entre las personas de Logoche y de pueblos aledaños. También se utilizan plantas, infusiones y preparados que les ayudan a enfrentar problemas de salud o lesiones:

En Nuevo Laredo me tumbó una bicicleta, parece que venía lejos y dije me da tiempo pasar, ¿cuál? Pues que me pegue la bicicleta ¿qué no?, hasta por ahí caí por el pico de la banqueta, me agujereo, me hizo un hoyo, llene de sangrerío toda mi ropa y ahora me dijo la señora: ¿y ahora qué le pasó? Me tumbó una bicicleta, me fundió en el pico de la banqueta, baiga al médico dice, ¡no! yo ya me voy por ahí, entonces me dijo, me compró unas pastillitas de penicilina, con eso y con pomaditas de árnica nomás me echaba yo, y ya, pero se me puso mi cara como tizne. Toda la sangre molida se me bajó, se me bajó por aquí (señala la cara), ahora están flojos mis dientes porque la sangre molida me estaba bajando la dentadura, pero ahora ya se me están amacizando. Y luego, ahora mi hijo chocó con mi carro, me hice un chipote aquí de la rodilla, en el ochenta y siete, ¿en el ochenta y siete fue verdad tú? Qué mero me mataba el carro de Camilo.

Sra. Paula.- Lo que pasó es que ese carro se desenfrenó, y lo que hizo fue meterlo a un palo (árbol) a un lado de mi suegra, se rajó aquí la nariz, dice que a mi mamá le cabían dos dedos.

Sra. Elvira.- Se me volteaba el pedazo para acá, estaba el pedazo de la nariz para acá se volteaba, ¿cómo estuviera yo chueca?, ¡ay nanital, ¡ay Virgen Santa! Entonces agarro de esa muchísima coachanalá y me traen copal nenito, me lavé bien con agua de chochoanalá, me saqué la sangre molida, toda, y que la agarro y que la echo copal, nenito, nenito, aquí y que me pego el pedazo. ¡Santo remedio! ¡Santo remedio! Me pegó el pedazo, ¿tú crees?, pero el pedazo se volteaba para acá (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

La señora Elvira Sánchez García tiene setenta y ocho años y a pesar de la gravedad de sus lesiones se ha rehusado durante toda su vida a recibir atención médica. Durante el año 2020 Elvira tuvo COVID-19, y aunque ella sabía que esa enfermedad ponía en riesgo su vida decidió no ir al doctor, incluso para sus partos no acudió al hospital: “Así nomás se curaba la gente antes pero ahorita ya no, puro doctor. Antes se aliviaba la gente como una chiva, como los chivos ya

tienen el chivito por ahí, ya, así mero era la mujer antes” (Elvira Sánchez García, Comunicación personal, 17 de octubre del 2022).

Cabe mencionar que las mujeres de Logoche y de pueblos vecinos ante los casos de violencia obstétrica del Hospital Rural del Bienestar IMSS de Miahuatlán de Porfirio Díaz, recurren a la partería para no poner en riesgo la vida materna y del recién nacido: “... no, pues mejor con partera, no quería que me pasara nada y así nacieron mis cuatro hijos” (Teresa García, Comunicación personal, 10 de octubre). Las familias emplean la partería como mecanismo de defensa, para proteger la vida e integridad de las mujeres y de los nuevos miembros de la familia.

La partería está siendo promovida desde las instituciones estatales y federales. Los casos de violencia obstétrica no cesan en el Hospital Rural del Bienestar IMSS de Miahuatlán de Porfirio Díaz. La transmisión del conocimiento de la partería es fomentada e impulsada:

yo quiero que usted vea a mi abuela, es partera y le sabe a la medicina de plantas, de preparados, y ahora le está enseñando a su otra nieta, no quieren que se pierda esto porque en los hospitales matan a las mujeres, por eso les enseñan a las nuevas generaciones (José Vásquez, Comunicación personal, 10 de octubre del 2022).

Los saberes tradicionales en la actualidad siguen empleándose como un mecanismo de defensa, para mantener a salvo el cuerpo propio y de los seres queridos de los habitantes de Logoche: “Yo no soy de doctores, no sé qué es eso, no quiero, yo prefiero mis plantitas, mi mezcal”, es una frase que la señora Elvira Sánchez García mencionó varias veces para enfatizar que ella no creía en la medicina hegemónica y tampoco la empleaba. Asimismo, algunos habitantes de Logoche han sido testigos de casos o padecimientos cuyo tratamiento de la medicina alópata no ha sido eficiente, por ejemplo, el “mal” no es de naturaleza biológica sino más bien es el resultado de un trabajo de brujería:

... me enfermé muy feo, ya después me fui a Oaxaca a curarme con un hierbero, pues ya me dijo que está muy enferma le digo, te dio un mal pedido que le dicen los magos, ya, entonces ya me curó, ah pagamos como unos quince mil pesos, sí, porque me curó y ahí estoy viva, gracias a Dios que estoy viva y por ese señor que me curó, pero ahorita ya ni está en Oaxaca, se fue lejos para Estados Unidos (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022).

La señora Ceferina había acudido a diferentes servicios médicos, particulares y públicos, al sentir una bola en la boca del estómago, que le provocaba un dolor insoportable. Después de estar en cama, de tener sueños y experiencias extracorporales en que afirma que vio a Dios:

Me fui para allá, y le dije: me fui al cielo, ustedes están durmiendo, dice mi papá: no tiene mucha calentura, está desvariando, no le dije, yo fui, yo fui, y ya llegué, ni sintieron ustedes cuando fui, y así me vine, y me confesé con el cura, dice: eso sí, poca gente que Dios lo regrese, no, ya no lo tiene que regresar, no, pero a mí sí. Me dio un papel, un papel blanco, blanco, con unas letras, que dice que con eso comprobaba yo que ya había ido donde estaba él, pero no que en el camino lo perdí el papel, le dije: ya no lo traigo le dije, lo perdí, y entonces esas letras estaban hechas con pura sangre, y le dije yo, no pues lo perdí, a ver qué pasa. Y ya me encomendé en esa virgen (señala la virgen de Guadalupe), dije esta virgencita me voy a encomendar en la virgen de Guadalupe, les dije, porque ella va a ser la abogada de mi enfermedad y sí (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022).

Los familiares de la señora Ceferina y algunas personas del pueblo le recomendaron que fuera con un curandero, su familia había gastado mucho dinero buscando un tratamiento efectivo. La señora Ceferina acudió con el curandero que le recomendaron: “... él me curó, me sacó unas cosas muy feas, entonces ya con eso ya sané” (Ceferina García Lucas, Comunicación personal, 17 de noviembre del 2022). La medicina y saberes tradicionales son estrategias de resistencia que aplican los miembros de la comunidad de Logoche y son efectivos, al salvaguardar su cuerpo y su vida ante las desigualdades estructurales, como la falta de servicios médicos, la violencia y la negligencia en los hospitales públicos.

Las estrategias de resistencia que mujeres y habitantes de Logoche emplean para enfrentar las violencias y desigualdades que afectan su vida cotidiana. Asimismo, es importante reconocer que las personas del pueblo no se mantienen estáticos o paralizados ante las problemáticas, sino que la organización comunitaria y las redes de apoyo se actualizan y continúan en constante cambio. Cabe recordar que el capitalismo y el patriarcado se encuentran en constante actualización, por lo que también las estrategias de resistencia están en constante cambio. Esto significa que los engranajes de las relaciones de poder están en constante movimiento, lo que explica cómo el poder está en constante actividad y posiciones.

REFLEXIONES FINALES

Logoche es una comunidad con 110 habitantes, un pueblo pequeño cuyos habitantes tienen vínculos de parentesco vía sanguínea y espiritual. Históricamente este pueblo se ha dedicado a la producción del mezcal artesanal, elaborado en pequeños talleres familiares denominados palenques, ubicados en la misma vivienda. Logoche tiene alrededor de 11 palenques, cada uno con una organización particular que depende de las decisiones que cada familia toma.

Las personas del pueblo de Logoche se identifican como campesinas, no se reconocen como indígenas, pero su cosmovisión tiene rasgos compartidos con pueblos zapotecos, cuyo pasado común es el mesoamericano. La prevalencia de ideas, creencias, organizaciones a lo largo del tiempo, refiere al carácter histórico que la cosmovisión posee, por ejemplo: la creencia en las serpientes de agua, de tierra, en el *tonal*, en algunas entidades anímicas, enfermedades como el mal de ojo, el aire; así—como observar y llevar a cabo actividades de siembra y cosecha de acuerdo con las fases lunares— son rasgos culturales compartidos con grupos étnicos de todo el país.

La cosmovisión es una categoría de análisis que engloba a su vez diversos sistemas de pensamiento, en esta investigación explica el orden, roles, mandatos, estereotipos de género y la división sexual del trabajo. Los datos recabados durante el trabajo etnográfico en la comunidad muestran que la naturaleza es uno de los referentes principales para la reproducción de roles de género, en los cuales destaca el papel de proveedor correspondiente al género masculino, y de las labores reproductivas al género femenino. Dicha distribución de roles y estereotipos de género son tomados de la interpretación de la naturaleza, las personas de Logoche explican que las parejas de animales: macho y hembra reparten sus tareas, el primero va a cazar y la segunda administra lo obtenido entre sus crías. Se sabe que ese modelo parte de la expectativa social que se tiene de cada género, lo que se espera de un varón es que provea económicamente y de una mujer el cuidado de los miembros de la familia.

La naturalización de los roles de género en Logoche afecta la vida de las mujeres, estos se convierten en mandatos que sustentan las desigualdades de género como la sobrecarga en el trabajo reproductivo. Cabe señalar que la problematización de los conceptos que forman parte de distintas vertientes feministas, como el trabajo doméstico, el trabajo productivo y reproductivo plantean la necesidad de puntualizar y ubicarlos desde un contexto rural campesino de Logoche, para entender el funcionamiento del patriarcado en esta comunidad. Por ejemplo, el trabajo doméstico en Logoche difiere de la dinámica citadina, pues las actividades son diversas, se requiere mayor tiempo de trabajo, que deriva en diversas jornadas laborales al día, impactando

en el uso del tiempo de las mujeres, en particular el trabajo reproductivo que tiene poca participación de los varones, recordemos que ellos se centran en el trabajo productivo remunerado.

Aunque en las mujeres recae la responsabilidad del trabajo reproductivo, esto no significa que se centren únicamente en éste, ellas han participado históricamente en la elaboración del mezcal, una actividad productiva que se destina a la venta. Dentro de las responsabilidades que las mujeres tradicionalmente adquieren al contraer matrimonio está la de ayudar a sus maridos en el trabajo remunerado, si son albañiles o productores de mezcal, ellas les ayudan para aminorar la carga de trabajo.

En Logoche, la mayoría de las familias son productoras de mezcal, pero también realizan otras actividades económicas como albañilería, comercio, artesanías de palma, entre otros oficios que les permiten obtener ingresos económicos. Las mujeres deben ayudar a sus esposos en sus oficios, es importante señalar que ellas no reciben remuneración económica alguna, porque no son contratadas directamente.

La pluriactividad es un rasgo característico del contexto rural, en el caso de Logoche la distribución de los espacios propicia que la transición del trabajo reproductivo y productivo se realice inmediatamente; pues el palenque y la unidad doméstica están en el mismo espacio, lo cual tiene como consecuencia que las mujeres pasen de una clase de trabajo a otro sin percibir alguna diferencia.

Respecto a la producción del mezcal, como se mencionó es un trabajo colectivo, las personas que están al frente de la elaboración de un lote son maestros y maestras mezcaleras, pero toda la familia e incluso la comunidad apoya en algunas de las etapas. Las mujeres han estado siempre presentes en la elaboración del mezcal, no siempre se ha visibilizado su participación en ésta. Al considerarla como parte de sus obligaciones, se minimiza su esfuerzo físico en etapas pesadas –como en el tumbado y rebanado de agave, en cargar la leña, etcétera–. Cabe señalar que aunque ellas participan activa y constantemente en la producción de mezcal como ayudantes de sus esposos y como productoras directas, el pago no siempre se realiza de forma directa a ellas, los intermediarios pagan a sus esposos –depositando en sus cuentas bancarias o pagando en efectivo–. Esto provoca que ellas soliciten a sus esposos el dinero que les corresponde, situaciones que las hace vulnerables a la violencia económica, psicológica y emocional.

El trabajo productivo remunerado realizado por los varones es considerado pesado, complicado, tedioso, mientras el trabajo reproductivo se considera ligero, fácil y disfrutado por las mujeres del pueblo. El trabajo productivo es visible y apoyado por las mujeres, en tanto que el trabajo reproductivo es invisibilizado y carece de apoyo por parte de los varones. Esto muestra que las mujeres de Logoche se han involucrado activamente en el trabajo productivo, debido a la presión social y los valores católicos, pero los varones no se han integrado al trabajo reproductivo. Lo anterior no difiere de la realidad urbana y de otros contextos sociales en que las mujeres se integran cada vez más a las esferas productivas y no hay una integración significativa de los varones a la esfera reproductiva.

Las repercusiones ante el reparto desigual del trabajo es el mantenimiento de la pobreza femenina, entendiéndola como multidimensional. Es decir, la pobreza afecta el uso del tiempo, la educación, la alimentación, entre otras dimensiones. Por otro lado, esta condición impacta en la autonomía económica femenina, debido a que los varones controlan los recursos y el dinero; situación que las hace más susceptibles a la violencia económica, para que ellas reciban parte del ingreso económico familiar tienen que negociar con sus esposos, encontrando múltiples formas de violencia, desde la emocional hasta la sexual. Asimismo, la sobrecarga de trabajo y la falta de remuneración provoca la explotación del cuerpo de las mujeres, a mayor pobreza se sufre mayor explotación.

Cabe señalar que en la invisibilización del trabajo reproductivo realizado por las mujeres de Logoche también participan las empresas e intermediarios que compran la producción del mezcal realizado por maestras o mujeres de este pueblo. Este trabajo del trabajo reproductivo que realizan las mujeres campesinas queda oculto, relegado a lo privado, mientras en las campañas publicitarias se exalta la figura de maestras mezcaleras y de los lotes que ellas producen. Sin embargo, las mujeres tienen una sobrecarga de trabajo día a día, al ser también las responsables de la reproducción de la vida en sus comunidades. Es importante recordar que el mantenimiento de la esfera reproductiva permite las actividades productivas, pues el trabajo doméstico permite que el capitalismo y este sistema económico acumule beneficios, mientras que explota e invisibiliza el trabajo realizado por las mujeres en el hogar. El trabajo que realizan las mujeres de Logoche en torno a los cuidados, el doméstico y los relacionados con el ámbito reproductivo, sostienen la producción y la comercialización del mezcal, es decir, se exalta el trabajo productivo que realizan las mujeres, pero se mantiene oculto su trabajo de sostenibilidad de la vida.

Resaltar el trabajo productivo sobre el reproductivo sigue la lógica capitalista patriarcal en la que estamos inmersos e inmersas, el primero es relacionado y naturalizado por el género masculino, mientras el segundo con el género femenino, el productivo es remunerado y reconocido, el reproductivo no es remunerado y no goza del reconocimiento, además de que es menospreciado y considerado como un trabajo indeseable y sencillo. Por lo tanto, las empresas e intermediarios utilizan la participación de las mujeres en la agroindustria del agave, resaltan el trabajo de las mujeres para promover sus marcas de mezcal como empresas socialmente responsables, como comercios justos. No obstante, en el proceso de compraventa de lotes de mezcal no se proporcionan prestaciones como seguridad social o que los precios contemplen el trabajo colectivo de las familias productoras, debido a que se paga sólo el producto final y no el trabajo de cada una de las personas que participó en la elaboración del mezcal.

Encontramos en la publicidad del mezcal la exaltación del trabajo femenino en la producción de la bebida, invisibilizando el trabajo reproductivo, además de que no se aprecia su vida o su esencia. En el mercado lo que se valora es su trabajo como productoras de mezcal, sin asegurarles pago directo, seguro médico y otras prestaciones para que las mujeres tengan una vida digna y reducir las desigualdades estructurales históricas de sus comunidades campesinas, así como las violencias que han enfrentado a lo largo de la historia. Su participación y su trabajo se valora como una “cualidad” que la bebida adquiere, donde el valor del mezcal producido por mujeres se considera como un condicionante para el sabor y la calidad de esta bebida.

El trabajo de las mujeres es esencial para el éxito comercial del mezcal de Logoche. Con el *boom* del mezcal se ha alterado el orden de género en la comunidad, al incentivar una mayor incorporación de las mujeres en la producción del mezcal y el reconocimiento nacional e internacional que tiene el mezcal. Si bien, Logoche es conocido por ser un pueblo productor de mezcal donde las mujeres han trabajado activamente en la producción del mezcal todavía existen estigmas y se extienden chismes como una forma de control social. Por ejemplo, cuando una mujer de la comunidad trabaja tiempo completo en la elaboración de mezcal, se pone en duda su orientación sexual e incluso este trabajo tiene efectos en su cuerpo que se atribuyen al trabajo productivo.

Esto último muestra que en la cultura y cosmovisión de Logoche, el trabajo guarda una relación íntima con la concepción del cuerpo, de sus enfermedades y su estado de salud. En ese sentido, cabe mencionar que el descanso es mal visto en la comunidad. Al respecto, las mujeres del pueblo mencionaron que el descanso trae mayores problemas de salud que beneficios, debido

a que durante el descanso pueden sentir las dolencias de su cuerpo, es decir, el cese del trabajo les trae dolor físico y emocional, mientras que el trabajo las mantiene sanas. Cabe recordar que las labores realizadas por las mujeres no son consideradas actividades que requieren mayores esfuerzos físicos, por lo que no hay tiempos de descanso o siestas, mientras que los varones cuyo trabajo es considerado pesado y agotador, sí tienen espacios de tiempo durante el día para dormir o descansar.

La relación existente entre las desigualdades y violencias de género puede ser pensada como una espiral, donde una desigualdad propicia una violencia de género, y a su vez vuelve a generar o refuerza una desigualdad, y el ciclo sigue repitiéndose hasta crear brechas y posiciones en la sociedad cuya asimetría pone en peligro la vida de las mujeres. Por ejemplo, la desigualdad estructural correspondiente a pueblos campesinos sobre la falta de atención médica digna, coloca a las mujeres en una posición de vulnerabilidad respecto a la violencia obstétrica; el nacimiento de una persona bajo métodos violentos la coloca en una posición de desigualdad respecto a las repercusiones en su estado de salud.

Otra manifestación de la relación entre las violencias y las desigualdades sucede cuando las mujeres madres autónomas se enfrentan al estigma social por no tener una familia nuclear tradicional, al generarse chismes alrededor de su estado civil. Estas formas de violencias se traducen en penalizaciones y exigencias que el pueblo impone y reproduce como una tradición, como su participación en el tequio. Además, las madres autónomas tienen que cubrir una cuota obligatoria de trabajo comunitario, por el hecho de representar a una familia. Esto aumenta su sobrecarga laboral, al tener que estar al cuidado de sus hijas e hijos, participar en el trabajo remunerado para el sustento familiar y el cuidado de otros familiares. Estos estigmas sociales y formas de violencia abonan a las desigualdades laborales y económicas, a la pobreza de las madres autónomas, expandiendo el espiral de violencia que se interrelaciona con otras violencias y así la urdimbre patriarcal se afianza en la vida de las mujeres de Logoche.

Es importante mencionar que las mujeres de Logoche representan un grupo social heterogéneo, existen diferencias de clase social, poder, estado civil y prestigio. Las mujeres casadas y madres de familia tienen cierto prestigio social, debido a que encabezan una familia tradicional, mientras que las mujeres madres autónomas tienen estigmas sociales porque se consideran como mujeres que “fracasaron” en el matrimonio. Por otro lado, las mujeres que son reconocidas por el gremio mezcalero internacional y nacional también poseen mayor prestigio y poder en la comunidad, ellas son ejemplos que seguir por las mujeres jóvenes y niñas. Sin

embargo, algunas mujeres y sus familias disponen de recursos insuficientes para invertir y producir un lote de esta bebida, por lo que no pueden seguir los pasos de las productoras de mezcal.

Ante la diversidad cultural que representa este grupo social compuesto por mujeres, se observa que el poder es ostentado por los varones de la comunidad, al tener el control de los medios de producción, ideológicamente es el grupo dominante. Sin embargo, las mujeres no son sujetas pasivas, ellas tienen agencia y han implementado diversas estrategias de resistencia para hacerle frente a su contexto y problemáticas en su vida cotidiana.

Cabe señalar que las mujeres jóvenes productoras, son reconocidas por el gremio mezcalero y por el pueblo y al mismo tiempo son estigmatizadas socialmente por realizar actividades consideradas masculinas, como el esfuerzo físico que conlleva producir mezcal. Es decir, ganan reconocimiento social pero también enfrentan diversas formas de violencias, que son perpetradas por personas internas y externas a la comunidad.

Existe una brecha de poder notable entre el género masculino y femenino en Logoche, esto se manifiesta en el esfuerzo y el trabajo que realizan las mujeres a comparación del que realizan los varones de esta comunidad, no es valorado ni justamente remunerado dentro y fuera del pueblo.

Sin embargo, resulta necesario visibilizar las resistencias de las mujeres, la toma de espacios y su participación en las actividades productivas, permitiendo observar que las mujeres no son personas estáticas, víctimas, o sin agencia en los contextos en los que se desenvuelven, sino todo lo contrario, ellas tienen poder y lo ejercen, transformando su presente y los espacios que habitan.

La relación entre el patriarcado y la cultura de Logoche es cercana y dependiente una de otra, en una de las múltiples facetas de la cosmovisión de este pueblo, se encuentra la explicación del mantenimiento del orden y de los roles de género, a través de la preservación de las múltiples tradiciones que van desde el modelo familiar hasta la división sexual del trabajo. Ahora bien, las lógicas capitalistas se han reforzado a partir del *boom* del mezcal, de este auge económico, dichas exigencias del mercado amplían las desigualdades y las violencias que enfrentan las mujeres que participan en la elaboración del mezcal, pues aumentan las jornadas de trabajo, la autonomía económica se ve mermada por el control de los recursos a manos de los varones de la comunidad. Esto último habla de que las desigualdades y las violencias no son consecuencias únicamente de

la dinámica interna de este pueblo, más bien tiene relación con la cultura y las instituciones, que han relegado a las poblaciones campesinas y originarias, creando desigualdades y violencias estructurales desde el Estado Mexicano.

Entonces, se tienen violencias y desigualdades estructurales que esta comunidad ha enfrentado históricamente por el hecho de ser campesinos, las cuales se han ido actualizando, reforzando y han aparecido otras. Además, es importante aclarar que existen formas de violencias externas a la comunidad, que se han creado y se han ejercido como la falta de atención médica y la violencia obstétrica. Al interior de Logoche se reproducen ciertas clases de violencias como la feminicida, sexual, psicológica, económica, todas reforzadas a través de las desigualdades de género como la sobrecarga de trabajo, el uso del tiempo, las dificultades que enfrentan las mujeres para obtener su autonomía –como la económica–.

La relación producción de mezcal con empresas e intermediarios alteran el orden de género en una comunidad, al demandar lotes de mezcal producidos por mujeres, lo cual intensifica la participación de las mujeres en el proceso de producción de la bebida. Esto genera la pregunta ¿qué tan positivo es para la vida de las mujeres entrar en el trabajo productivo, remunerado y reconocido por la sociedad? pues este aumenta la carga de trabajo de las mujeres y la falta de autonomía económica. Sin embargo, el dedicarse exclusivamente a las labores reproductivas no es la alternativa, no es una “zona segura” para las mujeres, porque incluso en esos espacios y dinámicas peligran y a algunas de ellas les han arrebatado la vida en los contextos reproductivos.

No hay que perder de vista que la sociedad capitalista patriarcal pone en el centro de la existencia humana el intercambio a través del dinero, dejando de lado el trabajo de reproducción de la vida y el realizado por mujeres. Cabe mencionar que los negocios y empresas hacen uso de discursos en los cuales se hace mención de la participación de las mujeres, en ocasiones hacen referencia a las problemáticas que las comunidades productoras de mezcal enfrentan actualmente, hacen donativos y apoyan apadrinando a miembros de la comunidad –niños, niñas, jóvenes en formación académica–, pero las desigualdades profundas provocadas por malbaratar el mezcal a los intermediarios más cercanos se mantienen intactas y se agudizan por la alta demanda de la bebida. Esto significa que las personas externas, intermediarios y empresarios, nacionales e internacionales, agravan y reproducen las violencias, además de contribuir a las desigualdades que las comunidades han enfrentado históricamente.

No es la intención de esta tesis romantizar la vida de las mujeres campesinas que participan en la producción del mezcal, con la información presentada no hay forma de realizar semejante tarea ni de comprobarlo. Se ha evidenciado que el contexto en el que viven las mujeres de Logoche es complejo, lleno de matices, de claroscuros, que lo dotan de complejidad.

El lado oscuro y difícil de enfrentar es el que pertenece a la urdimbre patriarcal, a ese tejido complejo que las ha colocado históricamente en un contexto con desigualdades y violencias arraigadas, cuyas raíces son profundas y complicadas de arrancar pero que es importante subsanar. Esta es la doble deuda histórica que el país tiene con las comunidades campesinas y es urgente buscar soluciones colectivas.

Es peligroso pensar que el auge que tiene el mezcal en la actualidad tiene la capacidad de equilibrar las desigualdades históricas que los pueblos productores de esta bebida han enfrentado por años, porque se coloca a los intermediarios como posibles salvadores de los pueblos y de las mujeres de esta agroindustria. Sin embargo, a lo largo de este trabajo, se determina que su inserción en las comunidades ha significado mayor explotación de las mujeres disfrazada de reconocimiento a una sola parte de su trabajo: el productivo, dejando en segundo plano al trabajo reproductivo.

Cabe mencionar que los problemas que enfrentan las mujeres no son únicamente económicos que puedan ser solucionados por algunos inversionistas, se trata de una ideología patriarcal que normaliza las violencias que las campesinas han enfrentado por años, entonces la solución no es solamente económica, sino ideológica, cultural, estructural, social, entre otros elementos, y para llegar a modificar la cultura y cosmovisión en la cual se fundamenta al patriarcado se necesita de un largo trabajo de deconstrucción tanto de la sociedad de Logoche, como de las instituciones de gobierno, de la sociedad mexicana y extranjera. Asimismo, es necesaria la reparación del daño y la justicia que el Estado debe garantizar, pues ha hecho caso omiso de las exigencias de las comunidades campesinas que necesitan servicios médicos, educativos, carreteras, comunicación, entre otros elementos para una vida digna.

Para finalizar, es importante reconocer que el lado luminoso de la vida de las mujeres de Logoche, es posible por la fuerza que emana de ellas mismas, por su capacidad de resistir al paso del tiempo, la sanación y el afecto que ellas tejen en sus redes de apoyo. Hasta el momento no ha habido agentes externos, ni salvadores externos para las mujeres de Logoche, ellas mismas generan estrategias para resistir ante el poder patriarcal y lo han usado para mantenerse con vida, luchando día a día por tener una vida digna para ellas y su familia. A pesar de que hay muchos

problemas internos y externos por solucionar, se tienen deudas históricas hacia ellas, pero debido a su agencia, a su poder e intuición siguen resistiendo, por lo que mientras ellas existan: la vida de diversos seres vivos está garantizada.

ANEXOS



Fotografía 1. Palenque de la familia Hernández-Jiménez.



Fotografía 2. Trabajando juntos en la pizca de garbanzo, maestra Paula Aquino Sánchez y maestro Hermógenes Vásquez.



Fotografía 3. Arando en el hogar.



Fotografía 4. Material realizado por niñas y niños de diversas comunidades de San Luis Amatlán, guiado por el sacerdote de esta iglesia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángeles, C. G. (2022). Mezcalillera. En *Miradas femeninas del mezcal* (pp. 9-26). Jalisco, México: Centro de Investigación y Asistencia Tecnológica y Diseño del Estado de Jalisco.
- Aranda, J. (1988). *Las mujeres en el campo*. Oaxaca: Universidad Autónoma de Benito Juárez.
- Arendt, H. (2006) *Sobre la violencia*. Madrid, Ciencia Política Alianza Editorial.
- Arias, P. (1988). La mujer y la manufactura rural en Occidente. En J. Aranda (comp.) *Las mujeres en el campo*, p. 129-145. Oaxaca: Universidad Autónoma de Benito Juárez.
- Arizpe L. (1975). Mujer campesina, mujer indígena. En: *América Indígena*. Vol. 25. N° 3, 1975 (b). México.
- Arizpe L. (1981). La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe. México.
- Arizpe L. y Botey C. (1986). Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México. En: M. León y C. D. Deere, *La mujer y la política agraria en América Latina*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores de Colombia y ACEP.
- Arizpe, L. (1989). *La mujer en el desarrollo de México y América latina*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. México: UNAM.
- Ayala, C. M. R., Zapata E. M. y Cortés, C. R. (2017). Extractivismo: expresión continua del sistema capitalista-colonial-patriarcal. *Ecología política* (54), 60-64. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292624>.
- Bari, M. C., (2002). La cuestión étnica: Aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. *Cuadernos de Antropología Social*, (16), 149-163. ISSN: 0327-3776. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913908002>.
- Barquet, M. (1994). Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres. En J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, V. Salles, C. Talamante, y J. Townsend (Eds.), *Las mujeres en la pobreza*. (73-90). México: El Colegio de Mexico. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/j.ctv512s0g.6>.
- Becerra-Chauca, N., Failoc-Rojas, V. E. (2019). Maniobra Kristeller, consecuencias físicas y éticas según sus protagonistas. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 45(2), 1-13. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-600X2019000200004&lng=es&tlng=es.
- Belaunde, L. E. (2008). *El recuerdo de luna. Género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos*. Lima, Perú: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Belvedresi, R. E. (2018). Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas. *Epistemología e historia de la ciencia*, 3(1), 5-17. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/article/view/19865/21594>.
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. En *Nómadas* (24), 8-21. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3995906>.

- Bidegain, P. N. (2016). Desigualdades de género y brechas estructurales en América Latina. *Nueva Sociedad*, (265), pp. 50-57.
- Blair, E. (2005). La violencia frente a los nuevos lugares y/o los “otros” de la cultura. *Nueva antropología* 20 (65), p. 13-28.
- Bolla, L. y Estermann V. (2021). A las vueltas con el enemigo principal: capitalismo y patriarcado en la teoría de Christine Delphy. En *Zona Franca, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario Sobre las Mujeres, y de la Maestría Poder y Sociedad desde la Problemática de Género*, (29), p.p. 46-77. Recuperado de: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/22715/195-Texto%20del%20art%C3%ADculo-765-2-10-20211123.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- Borderías, C. C. y Alemany C. (2002). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona-Madrid: FUHEM-ICARIA.
- Botey, C. (1996). Más trabajo para la mujer rural. En M. L. González (coord.) *Metodología para los estudios de género*. (72-92). México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. París: Editorial Anagrama.
- Bourdin, G. L. (2016). Antropología de las emociones: conceptos y tendencias. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 23(67), 55-74. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5295/529555490004/529555490004.pdf>.
- Briseño-Maas, M. L. y Bautista-Martínez, E. (2016). La violencia hacia las mujeres en Oaxaca. En los caminos de la desigualdad y la pobreza. *LiminaR Estudios Sociales Y Humanísticos*, 14(2), 15-27. <https://doi.org/10.29043/liminar.v14i2.457>.
- Brunet I., y Santamaría V., C. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, IV(1), p.p. 61-86. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69445150003>.
- Buckley, T. y Gottlieb A. (1988). *A critical appraisal of theories of menstrual symbolism. En Blood Magic, the anthropology of menstruation*. California, Los Ángeles: University of California Press.
- Buitrago, D. (2021). La emoción y el sentimiento: más allá de una diferencia de contenido. *Digithum*, (26), 1-12. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Digithum/article/view/n26-buitrago/479700>.
- Buquet C., A. G., 2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas* (Col), (44), p.p. 27-43. ISSN: 0121-7550. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105146818003>.
- Cairó, C. G. (2020). Mercantilización y patriarcado, o cómo el capitalismo erosiona las esferas que sustentan la vida. *Revista Economía Crítica* (30), 67-82. ISSN 2013-5254.
- Camacho-Vera, J. H., Durán-Ferman, P., y Vargas-Canales, J. M. (2021). Complejidad y trayectoria del sistema productivo mezcal en la sierra sur de Oaxaca, México. En *Revista de Ciencias Sociales*, XXVII(4), 76-92. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/280/28069360007/28069360007.pdf>.
- Canseco, A. (2015). Reconocer la violencia. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, (19), 133-148. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2933/293335860007.pdf>.

- Caro, M. P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17 (2), p.p.125-137. Recuperado de: <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/1050>.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad humana: ¿un asunto de mujeres? En: M. León (Comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, (p.p. 5-25). Brasil, Porto Alegre: Veraz Comunicação. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>.
- Carrasco, C. (2016). Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria. *ATLÁNTICAS Revista Internacional de Estudios Feministas* 1 (1), 34-57. Recuperado de: <https://doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1435>.
- Carrasco, C. y Tello, E. (2012). Apuntes para una vida sostenible. En: X. Montagut, C. Murias y L. Vega (Coords.), *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*, (p.p 11-45). España, Barcelona: Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres.
- Castañeda, S. M. P. (2020). Antropologías feministas y epistemología. En L. Berrio, M. Castañeda y M. Goldsmith (coords.) *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas* (pp. 61-68) México, UNAM-UAM.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Chávez, A. M. E., Vázquez, G. V. y Rosa, G. A. (2007). El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes. *Perfiles educativos*, 29 (115), 21-48. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v29n115/n115a3.pdf>.
- Clastres, Pierre (2004) *Arqueología de la violencia. La guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires, Argentina. FCE, p. 7-79.
- Cobo, B. R. (2011). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid, España: Catarata.
- Cobo, B. R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de la sexualidad. *Investigaciones feministas*, (16), 7-19. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/51376/47656>.
- Colombo, A. (2021). Gafas violetas. pero... ¿con qué lentes? Recorridos teóricos entre la producción y reproducción del trabajo. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, 70 (XXV), 115-131. Recuperado de: <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/4365>.
- Connell, R., (2013). Género , salud y teoría: conceptualizando el tema en perspectiva mundial y local. *Nómadas*, (39),63-77. ISSN: 0121-7550. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105129195005>.
- Conway, J. K., S. C. Bourque y J. W. Scott. (1996). “El concepto de género”. En M. Lamas, *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Covarrubias F., A. (2018). Poder, normas sociales y desigualdad de las mujeres en el hogar. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales*, 27(53), 140–158. <https://doi.org/10.20983/noesis.2018.1.7>.
- D’Amico, M. V. (2016). La definición de desigualdad en las agendas recientes en los organismos internacionales para América Latina. *Revista colombiana de sociología* 39(1), 221-240. Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0120-159X2016000100221&lng=en&nrm=iso&tlng=es.

Díaz, C. D. (2010). Actividad laboral y carga mental de trabajo. *Ciencia y Trabajo*, (36), 281-292. Recuperado de: <http://www.fiso-web.org/content/files/articulos-profesionales/2922.pdf>.

Díaz, D. V. J. (2020). *¿Una onza de mezcal o una jícara llena? Actividades familiares frente a la mercantilización del mezcal artesanal en la comunidad de Logoche*. (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Oaxaca de Juárez.

Domínguez, G. N. (2020). La participación de las mujeres a través de la cocina para la producción de agave y mezcal en Albarradas, Oaxaca. *Cuadernos del Sur* 25(49), 107-126.

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. España: Editorial Siglo Veintiuno.

Eisenstein, Z. R. (1980). Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista. En Z. R. Eisenstein (Comp.) *Patriarcado capitalista y feminismo socialista* (pp.48 -60). México: Siglo XXI Editores.

Esguerra, C. (2020). Del cuerpo al mundo, del mundo al cuerpo: etnografía, migración y cuidado. En: C. A. López (Ed.) *Investigador a la intemperie. Reflexiones sobre métodos en las Ciencias Sociales desde el oficio* (pp. 59-92), Bogotá, Colombia: Universidad Pontificia Javeriana.

Espinar, R. E. (2003). *Violencia de género y procesos de empobrecimiento: estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex-pareja sentimental*. Universidad de Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. España.

Espino, A. (2011). Trabajo y género: un viejo tema, ¿nuevas miradas? En *Nueva Sociedad* (232), 86-92. Recuperado de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3764_1.pdf.

Faccio, A. (1992). *Cuando el género suena cambios trae: metodología para el análisis del género del fenómeno legal*. Costa Rica: ILANUD.

Facio A. y Fries L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza de Derecho en Buenos Aires*, (6), 259-294. Recuperado de: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf.

Federici, S. (2013). *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Felitti, K. (2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. Sexualidad, Salud y Sociedad, *Revista Latinoamericana*, (No. 38). Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/sex/a/b5f4MBFWWhNCnFMStcnzv3Rk/abstract/?lang=es>.

Ferrándiz M. F. y Feixa P. C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14(27), 159-174. ISSN: 0188-7017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702710>.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3540551>.

Freyermuth, G. (1997). Muerte materna, género y etnia en Chenalhó. En *Nueva Antropología* (16), 52-53.

Freyre, M. L. (2013). El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(47), 95-118. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884004>.

Galor, S. y Hentschel, U. (2013). El uso de los mecanismos de defensa como herramientas de afrontamiento por veteranos israelíes deprimidos y con TEPT. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 17(1), 118-131. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339630261005.pdf>.

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural. Una tipología de violencia directa y estructural*. Gernika Gogoratz. Documento 14, 9-24.

García G., I. (2022). *Instrucciones para leer la luna y espantar brujas. Magia y ritualidad en la comunidad del Potro, Salinas* (Tesis de maestría). Recuperado de: <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/1452/1/INSTRUCCIONES%20PARA%20LEER%20LA%20LUNA%20Y%20ESPANTAR%20BRUJAS.%20MAGIA%20Y%20RITUALIDAD%20EN%20LA%20COMUNIDAD%20DEL%20POTRO%20SALINAS.%20AUTOR%20IVETTE%20GARCIA%20GARCIA.pdf>.

García-Leiva, P., (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología - Psychological Writings* (7),71-81. ISSN: 1138-2635. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271020873007>.

García, E. M. (2018). *La violencia obstétrica como violencia de género. Estudio etnográfico de la violencia asistencial en el embarazo y el parto en España y de la percepción de usuarias y profesionales*. (Tesis de doctorado). Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684184/garcia_garcia_eva_margarita.pdf.

García, R. J. H., Almaguer, G. J. A. y Vargas, V. V. (2010). La violencia obstétrica. Una forma de patriarcado en las instituciones de salud. *Género y salud en cifras* 8(3), 3-13. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/29347/ViolenciaObstetrica.pdf>.

Goffman, E. (1963). *Estigma. Identidad deteriorada*. Argentina, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Goldsmith, M. (1992). Antropología de la mujer: ¿antropología de género, antropología feminista?. *Debate Feminista* (6), 341-346.

González M. S. y Salles, V. (1995). *Relaciones de género y transformaciones agrarias: estudios sobre el campo mexicano*. México: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv512zmd>.

González, M. S. (1988). La reproducción de la desigualdad entre los sexos: prácticas e ideología de la herencia en una comunidad campesina. En J. Aranda (comp.) *Las mujeres en el campo*, (p. 65-81). Oaxaca: Universidad Autónoma de Benito Juárez.

González, M. S. (2002). Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena. En E. Urrutia (Ed.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas* (pp. 165–200). México: El Colegio de México.

González, M. S. (2003). Las relaciones intergeneracionales y de género en la transición de una economía campesina a una economía diversificada. En: H. Fowler-Salamini y M. K. Vaughn (Eds.) *Las mujeres del campo mexicano, 1850-1990* (pp. 273-293). México: El Colegio de

Michoacán/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benémerita Universidad Autónoma de Puebla.

González, M. S. (2009). Violencia contra las mujeres, derechos y ciudadanía en contextos rurales e indígenas en México. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 50, pp. 165-185.

González, M. S. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En I.V. Bordi (Comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos* (pp. 27-45). Estado de México, México: Plaza y Valdes.

González, M., S. (2012). La violencia de género en el campo mexicano: contribuciones recientes a su conocimiento. *Estudios Sociológicos* XXX, pp. 213–237. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/598/59858907009.pdf>.

Göran, T. (2003). Meaning, mechanism, patterns, and forces: An introduction. En G. Therborn (Ed.) *Inequalities of the World. New theoretical frameworks, multiple empirical approaches* (pp. 87- 110). Estados Unidos de Norteamérica: Verso.

Gregorio, G. C. (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades. Revista de antropología*, 74(1), pp. 1-7. Recuperado de: <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/595/611>.

Green, L. (1995). Living in a State of fear. En Nordstrom C. y A. Robben (Eds.) *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival* (pp. 105-127). University of California Press.

Guáqueta, H., (2009). Ciclo estral: fisiología básica y estrategias para mejorar la detección de celos. *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Vol. 56(III)*, 163-183. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4076/407639221003.pdf>.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Gutiérrez-Villalpando, V. (2017). Zapata Martelo Emma y Rosario Ayala Carrillo (Coordinadoras), 2015, Contribuciones de los estudios de Género al desarrollo rural, Colegio de Postgraduados. Edición conmemorativa por el vigésimo aniversario del área de género: mujer rural en el postgrado. En *Desarrollo Rural del Colegio de Postgraduados. Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 14(3),503-510. ISSN: 1870-5472. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360553245009>.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Hernández S. R. et al, (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL/Interamericana editores S.A. DE C.V.

Hernández, C. D. (2023). El día del maestro mezcalero llegó a México y así puedes celebrar. Oaxaca: *QUIXE Corazón de cultura y humanidades*. Recuperado de: <https://revistaquixe.com/2023/04/13/el-dia-del-maestro-mezcalero-ha-llegado-a-mexico/>.

Hernandez, I. (2020). Colonialismo, capitalismo y patriarcado en la historia y los feminismos de Abya Yala. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos* 3(1), 29-47. Recuperado de: <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2545>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Principales resultados por localidad (ITER)*. Censo de Población y Vivienda 2020. 2021. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo 2019. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_diseno_conceptual.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo 2019. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_diseno_conceptual.pdf.

Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). Glosario de Género. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100904.pdf.

Instituto Nacional de las Mujeres. (S/f). Glosario para la Igualdad. Violencia económica. Recuperado de: https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/storage/terminos_pdf/violencia-economica.pdf.

Jeannine Uwimabera, F., Zapata-Martelo, E., Ayala-Carrillo, M. D. R., Guajardo-Hernández, L., y Flores-Hernández, A. (2017). Artesanía en Tlaxcala: una visión desde la perspectiva de género. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, (18), 3685-3698. ISSN: 2007-0934. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263152571003>.

Jiménez, M. L. y Gúzmán O. R. (2015). El caleidoscopio de la violencia contra las mujeres en la pareja desde la desigualdad de género: una revisión de enfoques analíticos. *Revista de Estudios Sociales*, (54), pp. 93-106. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123885X2015000400008&script=sci_abstract&lng=es.

Juárez, A. V. I. (2019). La reproducción de la vida en Juchitán de Zaragoza después del terremoto del siete de septiembre de 2017 (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*, 25, 32. Recuperado de: <https://www.mep.go.cr/sites/default/files/Identidad%20femenina.pdf>.

Lagarde, M. (1996). El género. En: *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). España: Horas.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*. Nicaragua: Puntos de Encuentro.

Lagarde, R. M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa.

Lamas, M., (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7(18). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>.

- Lara F. S. M. (1988). El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias. En J. Zepeda *Las mujeres rurales hoy*. Michoacán, Zamora.
- Lara, F. S. M. (1995). La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de explotación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad salvaje. En S. M. Lara (coord.), *Jornaleras temporeras y bóias frías* (p.p. 15-34). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Lara, F. S. M. (2003). Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes. *Revista Estudios Feministas* 11(2), pp. 381-397.
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado. España, Barcelona: Editorial Crítica.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. (2007). En Diario Oficial de la Federación. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.
- Linardelli, M. F. (2020). “Mujeres nada más quieren”. Condiciones de trabajo productivo y reproductivo de mujeres migrantes en el agro de Mendoza. *Revista Punto Género* (14), 71-96. Recuperado de: <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/60867>.
- Lira, M. G., Robson, J. P. y Klooster D. J. (2022). Commons, global markets and small-scale family enterprises: the case of mezcal production in Oaxaca, Mexico. *Agric Hum Values* 39, 937-952. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10460-021-10293-z>.
- López A., A. (1996). La cosmovisión mesoamericana. En S. Lombardo y Nalda E. (coords), *Temas mesoamericanos* (471-507). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López A., A. (2004) [1980]. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- López A., A. (2018). El ciclo del día. *Arqueología Mexicana*, (núm. 83), 86-87.
- López M., J. (2023). Ch’ulme’tik u’, Nuestra Luna: representaciones, experiencias y cambio generacional en torno a la menstruación entre las bats’i antsetik de San Gregorio, Huixtán los Altos de Chiapas (Tesis de maestría). CIESAS Sureste-Noreste, México.
- Maier-Hirsch, E. (2020). Revistando el *Sentipensar* de la Segunda Ola Feminista: Contextos, miradas, hallazgos y limitaciones. *Revista Culturales*, 8, 1-39. Recuperado de: <https://doi.org/10.22234/recu.20200801.e485>.
- Martin C., A. (2008). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. España, Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz Editores.
- Mendoza O., M. M. (2010). El compadrazgo desde la perspectiva antropológica. *Alteridades*, 20(40),141-147. ISSN: 0188-7017. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74720839011>.
- Millet, K. (1970). Política sexual. España, Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Mohanty, C. T. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En L. Suárez y A. Hernández (ed.) *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

- Moia, M. I. (1981). *El no de las niñas. Feminario antropológico*. España, Barcelona: Lasal Edicions de les dones.
- Moral G., P. R. (2013). *El camino del tiempo: una cosmología ranchera norte central de México* (Tesis de doctorado). Recuperado de: <https://bindani.izt.uam.mx/downloads/8049g513f?locale=pt-BR>.
- Muñoz, G. G. B. (2012). Trayectorias reproductivas y maternidad de mujeres jóvenes en situación de calle: experiencias de desigualdad y violencia de género (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Nogueira F., R. y Aparecida de Oliveira C. J. (2017). O Conceito de Biopoder no Pensamento de Michel Foucault. *Revista Subjetividades*, 16(3), 34-44. <https://doi.org/10.5020/23590777.16.3.34-44>.
- Nordstrom, C. y Robben A. (1995). Introduction. Anthropology and ethnography on violence social political conflicts. En Nordstrom C. y Robben A. (Eds.) *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*, University of California Press: Estados Unidos de Norteamérica.
- Ochoa, A. M. C. (2007). Pobreza y jefatura femenina. *La Ventana* (25) 168-198.
- Ochoa, M., Madoz-Gúrpide A., Vicente M. N. (2009). Diagnóstico y tratamiento de la dependencia del alcohol. *Medicina y seguridad del trabajo*, 55(214), 26-40. Recuperado de: <https://scielo.isciii.es/pdf/mesetra/v55n214/original1.pdf>.
- Oliveira, M. (1979). Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en Chiapas. *Cuadernos Agrarios* (9), 43-55.
- Organización Mundial de la Salud. (2010). Nota descriptiva N° 150.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia Sexual. Washington: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98821/WHO_RHR_12.37_spa.pdf;sequence=1.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer respecto al hombre, lo que la naturaleza a la cultura? (p. p. 109-103). En O. Harris y K. Young. *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Oyéwúmí, O. (2017). La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género. Colombia, Bogotá: Editorial en la frontera.
- País, A., M. A. (2019). Aportes de las epistemologías decoloniales a una etnografía de políticas socioculturales en mujeres jóvenes. *Tabula Rasa*, 31, 347-360. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.14>.
- Paredes, J. (2018). 1492 Entronque patriarcal: la situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión de 1492 (Tesis de maestría). CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Pastor , F. P., Reig Ruano, M., Fontoba Ferrándiz, J., & García del Castillo-López, A. (2011). Alcohol y violencia. *Salud y drogas*, 11(1),71-94. ISSN: 1578-5319. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83918877005>.
- Pedrero, M. N. (2021). Reflexiones sobre trabajo y uso del tiempo. *Revista Costarricense de Trabajo social* (40), 57-81.

- Pereda Beltran, N., (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 191-201. ISSN: 0214-7823. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77813509005>.
- Pérez, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37. Recuperado de: http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf.
- Pérez, M. V. T. y Hernández M. Y. (2009). La violencia psicológica de género, una forma encubierta. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 25 (2), 1-7. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0864-21252009000200010.
- Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida. En *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Pineda, V. y Lagunas, D. (2022). Fiebre de agave: un mezcal con costos ecológicos, *Newsweek en español*. Recuperado de: <https://newsweekespanol.com/2022/03/febre-de-agave-mezcal-costos-ecologicos/>.
- Platt, T. (2002). El feto agresivo. Parto, formación de persona y mito-historia en los Andes. *Estudios Atacameños*, (No. 22), p.p. 127-155. DOI: 10.4067/S0718-10432002002200008. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432002002200008.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). Pensar con cuidado. Parte I. *Concreta*, 9. Recuperado de: <http://www.editorialconcreta.org/Pensar-con-cuidado>.
- Quirós, E. (2003). El impacto de la violencia intrafamiliar: transitando de la desesperanza la recuperación del derecho a vivir libres de violencia. *Perspectivas psicológicas 3-4* (IV), 155-163. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/pp/v3-4/v3-4a17.pdf>.
- Ramirez, L. (2006). El ciclo estral y menstrual. *Mundo Pecuario, Vol. II* (2), p.p. 30-31. Recuperado de: http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/21955/articulo_3.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- Ramos, E. C. (2011). “La perspectiva de género en la versión norteamericana de la historia de las mujeres en América Latina”. En *Dossier: Reflexiones para el debate sobre los géneros desde las dos orillas atlánticas*, (16), 1-28. Recuperado de: <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/156771>.
- Ramos, M., M. T. (2002). Género e identidades femeninas: mujeres de Los Altos de Chiapas. En: *Anuario 2000*, p.p. 259-288. ISBN 968-5149-20-8.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Colección caja de herramientas. Colombia: Envión editores.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Revista Política y Cultura* 22, pp. 7-25.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona y México D.F.: Anthropos.
- Riquelme, B. H. (2016). Movilidad cotidiana: entre la producción y reproducción social. Una exploración a las prácticas de desplazamiento de dos mujeres de Temuco. En *Revista Pilquen*.

- Sección Ciencias Sociales* 19(14), p.p. 14-31. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/v19n4/v19n4a02.pdf>.
- Robles, R. (2000). El ajuste invisible. En J. Aranda, C. Botey (Eds.), *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres* (p. 23–50). Oaxaca, México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica*. Barcelona: Paidós.
- Rodó, F. V. (2020). Divergencias en la feminización del campo: un análisis interseccional de las mujeres rurales en México y Chile. En *Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural*, 10(20). Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rodríguez L. G. (2018). *Cosmovisión sobre la naturaleza y estrategias predictivas del clima, en La Resurrección Puebla* (Tesis de maestría). Recuperado de: <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/1016>.
- Rubín, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En M. Lamas. *El género: La construcción social de la diferencia sexual* (p.p. 35-96). D.F., México: Pueg y Miguel Ángel Porrúa.
- Ruiz T., M. y García D. D. (2020). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (50) 21-41.
- Safranoff, A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud colectiva* 13 (4), 611-632. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/scol/2017.v13n4/611-632/es>.
- Salles, V. (1994). Pobreza, pobreza y más pobreza. En V. Salles, J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, C. Talamante, y J. Townsend (Eds.), *Las mujeres en la pobreza* (pp. 47–72). México: El Colegio de Mexico.
- Sánchez, G. J., Cuevas-Reyes, V., y Romero, R. Y. (2022). Characteristics and socio-productive problems of women mezcal producers in Oaxaca, Mexico. *Agro. Productividad* 15(3), 83-90.
- Sartini, I. (2022). Violencia de género y empoderamiento en comunidades afro-mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología* 85(1), 71-102. ISSN: 0188-2503/23/08501-03.
- Sartorello, E. (2020). Reflexiones epistémicas, metodológicas y ético-políticas sobre una experiencia de co-teorización intercultural de un modelo educativo y una colaboración que no termina. En Álvarez, V. A. et al. (Edit.), *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (p.p. 81-111). Buenos Aires: CLACSO.
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Secretaría del Bienestar. (2022). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social, 2022. Oaxaca, San Luis Amatlán. *Unidad de Planeación y Evaluación de Programas de Desarrollo*. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/697455/20_235_OAX_San_Luis_Amatlan.pdf.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Argentina, Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Argentina, Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Sierra, L. L. A. (2011). Bienestar espiritual de enfermeras y enfermeros en las unidades de cuidado intensivo. Colombia, Cartagena: Universidad de Cartagena. Recuperado de: <https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/4193/BIENESTAR%20ESPIRITUAL%20DE%20ENFERMEROS%28AS%29%20%20EN%20UCI%20CARTAGENA%202010-2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Townsend, G. J. (2002). Contenido del *empoderamiento*: cómo entender el poder. En E. Zapata. *Las mujeres y el poder* (p.p. 35-66). México: Plaza y Valdés.
- Ultreras, V. P. (2021). Mujeres y trabajo en el campo mexicano: Colotlán, Jalisco. *Amerique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* (42), 1-13. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/alhim/10476#quotation>.
- Usla, H. (2021). Hace 10 años fue el *boom* del tequila, ahora será el del mezcal. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2021/06/24/hace-10-anos-fue-el-boom-del-tequila-ahora-sera-el-del-mezcal/>.
- Vásquez, V. (1996). Donde manda el hombre no manda la mujer. Género y tenencia de la tierra. *Cuadernos Agrarios* (13), 63-83.
- Vega, V. N. V. (2019). Cadenas globales de valor y denominación de origen mezcal en Oaxaca. En R. Valseca y B. Ramírez (Coord.), *Desarrollo, disputas socio-territoriales y violencia en México. Dinámicas productivas, alimentación y políticas públicas en el medio rural* (pp. 35-54). Puebla, México: Incunabula.
- Vendrell, F. (2013). *La violencia de género, una aproximación desde la antropología*. Estado de Morelos, México: Juan Pablos Editor.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.00>.
- Vizcarra, B. I. (2014). *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. Toluca, México.
- Worthen, H. M. y Jurado, C. S. (2016). Visibilizando a las mujeres cafetaleras: riesgos y retos para la equidad de género en la producción de cualidades del café de especialidad (p.p. 89-132). En: Worthen, H., Hernández-Díaz, J. y Curiel, C. (Coords.), *El valor de las cosas. Aspectos sociales y culturales de la producción y el consumo*. Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Juan Pablos Editor.
- Wrooman, E. E. (2020). Extractivismo cultural. El caso de las artesanías ñaño Döntxu y Lele (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Zamudio, S. F. J. (2014). Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano. *Estudios Sociales* (44), 251-279. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v22n44/v22n44a10.pdf>.
- Zapata E., et al. (2002). *Las mujeres y el poder*. México, Plaza y Valdés.
- Zapata, E. (1988). Una experiencia del trabajo con mujeres campesinas. En J. Aranda, *Las mujeres en el campo* (pp. 383-394). Oaxaca, México: Universidad Autónoma Benito Juárez.
- Zapata, E. (2002). Una experiencia del trabajo con mujeres campesinas. En J. Aranda, *Las mujeres en el campo* (pp. 383-394). Oaxaca, México: Universidad Autónoma Benito Juárez.